



ACTA DE EXAMEN DE GRADO N° 003

En la ciudad de Mérida, Capital del Estado de Yucatán, Estados Unidos Mexicanos, a los veintisiete días del mes de septiembre del año dos mil diecinueve el Secretario Administrativo que suscribe hace constar que el día de hoy se reunieron en el local de esta Facultad los señores sinodales:

DR. en ARQ. CESAR EDMUNDO GONZÁLEZ OCHOA
DRA. en ARQ. BLANCA ESTHER PAREDES GUERRERO
DRA. en ARQ. GUADALUPE SALAZAR GONZÁLEZ
DR. en CIENCIAS SOCIALES, MIGUEL ADOLFO ORTIZ BRIZUELA
DRA. en ARQ. EUGENIA MARÍA AZEVEDO SALOMAO

con el objeto de efectuar el examen que en opción al grado de:

DOCTOR EN CIENCIAS DEL HÁBITAT

fue concedido al Maestro en Ciencias del Hábitat con Orientación Terminal en Arquitectura:

Juan Manuel Lozano de Poo

según oficio **No. 206** de fecha **veintiséis de septiembre** del presente año expedido por el C. DIRECTOR de esta FACULTAD, previa comprobación de haber cumplido con los requisitos legales correspondientes y siendo las **10:30 horas** dio comienzo el acto, presidido por el C. DR. en ARQ. CESAR EDMUNDO GONZÁLEZ OCHOA.

El sustentante respondió al interrogatorio acerca de:
"ESPACIALIDAD DOMÉSTICA. CAMBIOS Y PERMANENCIAS EN LA ERA DE LA INFORMACIÓN".

Terminado el acto, que duró el tiempo reglamentario se procedió a la calificación como sigue:

" APROBADO POR UNANIMIDAD CON MENCIÓN HONORÍFICA "

Se informó al sustentante de su calificación y se dió lectura a la presente acta, que se firma y autoriza para constancia.

PRESIDENTE DEL SINODO

Dr. en Arq. Cesar Edmundo González Ochoa

SECRETARIO DEL SINODO

Dra. en Arq. Blanca Esther Paredes Guerrero

SINODAL

Dra. en Arq. Guadalupe Salazar González

SINODAL

Dr. en Ciencias Sociales, Miguel Adolfo Ortiz Brizuela

SINODAL

Dra. en Arq. Eugenia María Azevedo Salomao

EL SECRETARIO ADMINISTRATIVO

M. en Arq. José Luis Cocom Herrera





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE YUCATÁN

FACULTAD DE ARQUITECTURA

Doctorado Interinstitucional en Ciencias del Hábitat

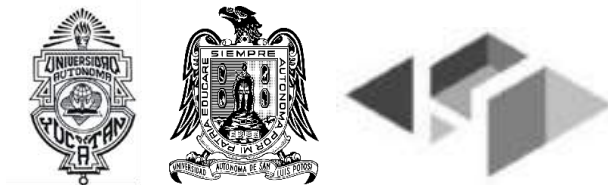
**ESPECIALIDAD DOMÉSTICA.
CAMBIOS Y PERMANENCIAS EN LA ERA DE LA INFORMACIÓN**

Tesis presentada por:
Juan Manuel Lozano de Poo
Becario PRODEP No. UASLP-276

En opción al grado de Doctor en Ciencias del Hábitat

Mérida, Yucatán, México

2019



ESPACIALIDAD DOMÉSTICA. CAMBIOS Y PERMANENCIAS EN LA ERA DE LA INFORMACIÓN

Dra. Guadalupe Salazar González
Directora

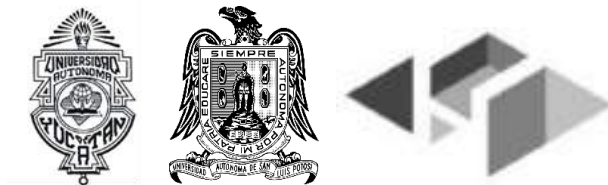
Dra. Blanca Esther Paredes Guerrero
Codirectora

Dr. Miguel Adolfo Ortiz Brizuela
Codirector

Mérida, Yucatán, México

2019

Universidad Autónoma de Yucatán



ESPACIALIDAD DOMÉSTICA. CAMBIOS Y PERMANENCIAS EN LA ERA DE LA INFORMACIÓN

MIEMBROS DEL JURADO

Dra. Guadalupe Salazar González
Directora de Tesis

Dra. Blanca Esther Paredes Guerrero
Codirectora

Dr. Miguel Adolfo Ortiz Brizuela
Codirector

Dr. César Edmundo González Ochoa
Sinodal

Dra. Eugenia María Azevedo Salomao
Sinodal

Mérida, Yucatán, México

2019

Dedicatoria

Para Irene, Gala, Matías, Carmen y Roberto

Agradecimientos

Esta tesis no hubiera podido realizarse sin el apoyo permanente de la Dra. Guadalupe Salazar González. A quien agradezco sinceramente todo el tiempo y la atención que dedica a la enseñanza de la investigación. Asimismo, le doy las gracias de forma muy particular a la Dra. Blanca Paredes, al Dr. Miguel Ortiz, al Dr. César González, a la Dra. Eugenia Azevedo, al Dr. Alejandro Galván, al Dr. Pablo Chico, a la Dra. Lilia Narváez, al Dr. Gerardo Arista, al Mtro. Daniel Jiménez, al Dr. Anuar Kasis, a la Dra. Martha Pérez y a todos los integrantes de la comunidad del Doctorado Interinstitucional en Ciencias del Hábitat, incluidos mis compañeros, por sus valiosas aportaciones para el desarrollo de mi persona y de este trabajo.

También agradezco a la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, a la Universidad Autónoma de Yucatán y al Programa para el desarrollo Profesional Docente para el Tipo Superior (PRODEP) por las facilidades, instalaciones y recursos brindados para la realización de esta investigación.

RESUMEN

Esta tesis doctoral aborda el estudio de la espacialidad en la era de la información a través de las implicaciones socio-espaciales del uso de internet en el ámbito doméstico de clase media. Cómo y por qué el uso y organización del espacio-tiempo del hogar alrededor de internet está configurando una nueva espacialidad doméstica que entrelaza al espacio digital con la producción del espacio social mediante el ejercicio de los hábitos cotidianos, la presencia y la interacción de las personas. La implantación del espacio digital ha provocado impactos profundos en la atención, la orientación, la proximidad y el aislamiento de las personas, así como en el control y la regulación que tienen sobre el nuevo sistema de comunicación. Actualmente se habita en dos espacios superpuestos: uno digital, definido por el ahora, estando en línea y conectado a internet; el otro, el arquitectónico, conformado por los lugares físico-simbólicos propios de la existencia del ser humano que lo vinculan con su entorno. Esta investigación aporta argumentos a los debates actuales sobre la arquitectura y las ciencias del hábitat desde una visión prospectiva del espacio habitable; también acerca del complejo fenómeno de interrelaciones simultáneas entre las personas, el espacio digital y el espacio físico.

Palabras clave: espacialidad doméstica, espacio digital, interacción, presencia, habitualidad.

ABSTRACT

Domestic spatiality, changes and permanences in the information age

This doctoral thesis addresses the study of spatiality in the information era through the socio-spatial implications of the use of the internet within the middle class domestic environment. How and why is the use and organization of space-time at home around the internet creating a new configuration of domestic spatiality that intertwines digital space with social space production through daily habits, presence and interaction of people? Digital space implantation has provoked profound impacts over peoples' attention, orientation, proximity and isolation, as well as on the control and regulation they have over the new communication system. Nowadays, humans inhabit in two superpositioned spaces: one digital, defined by now, being on-line and connected to the internet; the other, architectural, structured by the physical-symbolical places deeply associated to human existence that bound them with their context. This study contributes to the current debates about architecture and sciences of the habitat from a prospective point of view of inhabitable space; it also contributes to the explanation of the complex phenomenon of simultaneous interrelation between people, digital space and physical space.

Keywords: domestic spatiality, digital space, interaction, presence, habituality

ÍNDICE

ESPACIALIDAD DOMÉSTICA. CAMBIOS Y PERMANENCIAS EN LA ERA DE LA INFORMACIÓN

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO I

ESPACIALIDAD.....35

Espacialidad y existencia.....35

La espacialidad a finales del siglo XX.....41

La espacialidad a principios del siglo XXI.....46

Espacialidad objetiva, espacialidades subjetivas.....56

La idea de hogar, la casa y la familia.....58

La digitalización en el hogar.....62

Nuevo espacio de la casa.....67

CAPÍTULO II

LA FUERZA DE LA HABITUALIDAD78

Superposición del espacio digital en la vida cotidiana.....82

Fragmentación y habitualidad.....88

Subjetivación y habitualidad.....90

El papel del sentido utilitario de internet en la habitualidad.....94

Trabajo, estudio y socialización.....99

Indiferenciación espacio-temporal.....102

Imposición del espacio digital.....104

Control y regulación.....107

Espacio de actuación dentro de la habitualidad consolidada.....114

CAPÍTULO III

EL SENTIDO DE LA INTERACCIÓN122

Corporeidad, contigüidad y distancia.....124

Emociones y sentimientos.....133

Tensiones y conflictos.....136

Proximidad y aislamiento.....137

El otro, el familiar y los nuevos procesos de comunicación.....145

Esferas proxémicas en la era de la información.....151

CAPÍTULO IV

PRESENCIA Y SER-AHÍ.....	164
Coexistencia y simultaneidad.....	169
La ilusión del ser y representaciones en el espacio digital	175
Caminos y laberintos	179
Topología.....	183
Atención.....	189
Orientación espacio-temporal	198
La fascinación de la vida sin detalle.....	201
CONCLUSIÓN.....	210
BIBLIOGRAFÍA.....	226
RECURSOS DE INTERNET	233
ANEXOS.....	234
ANEXO 1	235
ANEXO 2	239
ANEXO 3.....	243

ÍNDICE DE GRÁFICAS

Gráfica 1. <i>Modelo general de la espacialidad</i>	19
Gráfica 2. <i>Servicio de internet por manzana de la ciudad de San Luis Potosí</i> , Laboratorio de Manejo Satelital, Facultad del Hábitat, UASLP.....	23
Gráfica 3. <i>Densidad Habitacional ciudad de San Luis Potosí y AGEB seleccionados</i> , Laboratorio de Manejo Satelital, Facultad del Hábitat, UASLP.....	24
Gráfica 4. <i>Selección de lotes y áreas de construcción ciudad de San Luis Potosí</i> , Laboratorio de Manejo Satelital, Facultad del Hábitat, UASLP.....	25
Gráfica 5. <i>Definición del tamaño de la muestra</i>	27
Gráfica 6. Cuestionario para entrevista semiestructurada con respuestas pre-codificadas.....	29
Gráfica 7. <i>Instrumento de técnicas proyectivas</i>	30
Gráfica 8. Registro de trabajo en campo. Hogares visitados y familias entrevistadas.....	32
Gráfica 9. Nivel de concentración según el uso de dispositivos digitales.....	39
Gráfica 10. Uso de los espacios a finales del siglo XX.....	44
Gráfica 11. Sala de televisión con computadora de escritorio a finales del siglo XX.....	45
Gráfica 12. Espacialidad doméstica a principios del siglo XXI.....	53
Gráfica 13. Detalle de uso del espacio-tiempo en la era de la información.....	54
Gráfica 14. El mapa de internet, http://internet-map.net/	55
Gráfica 15. Mapa de internet, http://www.opte.org/the-internet/	56
Gráfica 16. Mapa de cableado submarino https://www.submarinecablemap.com/	63
Gráfica 17. Mapa 3d en tiempo real de los objetos que orbitan la tierra http://stuffin.space/	64
Gráfica 18. Internet como nuevo espacio de la casa.....	68
Gráfica 19. Internet: nuevo espacio de la casa en relación al espacio físico y vivido.....	71
Gráfica 20. El espacio digital como nueva capa del espacio social para jóvenes universitarios.....	72
Gráfica 21. Hogar de finales del siglo XX.....	77
Gráfica 22. Hogar de principios del siglo XXI.....	77
Gráfica 23. Superposición del espacio digital como nueva capa del espacio social doméstico.....	83
Gráfica 24. Los tres factores tecnológicos para la superposición del espacio digital.....	86
Gráfica 25. Control y regulación de internet en el espacio doméstico.....	96
Gráfica 26. La habitualidad en relación al espacio-tiempo de conexión en casa.....	100
Gráfica 27. Indiferenciación espacio-temporal en el grupo de solteros.....	103
Gráfica 28. Relación entre habitualidad y presencia a través de los ejes regulación-orientación y control-atención.....	106
Gráfica 29. Habitualidad en el grupo nido completo.....	108
Gráfica 30. Habitualidad en el grupo nido vacío.....	110
Gráfica 31. Habitualidad en el grupo de madres/padres solteros.....	111
Gráfica 32. Dibujo de la hora de la comida de niña de 9 años.....	112

Gráfica 33. Control y regulación sobre el uso de internet en el hogar de jóvenes universitarios.	113
Gráfica 34. Disponibilidad, dependencia e inmersión al espacio digital.	117
Gráfica 35. Ejes de referencia y dispositivos digitales como parte de la corporeidad.	127
Gráfica 36. Aislamiento en recámara a partir de la superposición del espacio digital.	129
Gráfica 37. Contigüidad física sin dispositivos digitales en la espacialidad doméstica a finales del siglo XX.	130
Gráfica 38. Modificación simbólica y material de la distancia entre personas.	132
Gráfica 39. Proximidad y contacto entre familiares.	135
Gráfica 40. Uso del espacio-tiempo de pareja de edad joven en la era de la información.	137
Gráfica 41. Espacialidad doméstica del grupo nido vacío en sus tres edades a partir de la interacción.	139
Gráfica 42. Nuevo uso del baño como espacio de aislamiento para conectarse a internet.	141
Gráfica 43. Proximidad y aislamiento según el grado de intimidad en el grupo de solteros.	144
Gráfica 44. Nuevos procesos de comunicación en el nido completo, familias jóvenes y de edad madura.	147
Gráfica 45. Patrones de conducta digitales en relación con la interacción en el grupo de madres/padres solteros.	150
Gráfica 46. Esfera íntima, esfera personal y esfera social, elaboración propia según la propuesta de Edward T. Hall.	152
Gráfica 47. Esfera íntima: fase cercana/lejana en la cama y recámara de la espacialidad a finales del siglo XX.	155
Gráfica 48. Esfera íntima: fase cercana/lejana en la cama y recámara de la espacialidad a principios del siglo XXI.	155
Gráfica 49. Esferas proxémicas en sala/comedor a finales S XX y principios del S XXI.	156
Gráfica 50. Esferas proxémicas en estancia/hall de tv a finales del S XX.	157
Gráfica 51. Esfera digital, esfera íntima, esfera personal y esfera social.	158
Gráfica 52. Esfera proxémica digital.	158
Gráfica 53. Esferas proxémicas en recámaras a finales S XX y principios del S XXI.	159
Gráfica 54. Esferas proxémicas en cocina a finales S XX y principios del S XXI.	159
Gráfica 55. Multiplicación de los de los lugares que constituyen la existencia.	167
Gráfica 56. Atención y orientación espacio-temporal.	169
Gráfica 57. Espacialización de internet en casa mediante la digitalización de la vida cotidiana.	173
Gráfica 58. Resultados generales de coexistencia y simultaneidad.	174
Gráfica 59. Aspectos sobre el uso de internet en casa que preocupan en el hogar del siglo XXI.	176
Gráfica 60. Visión futura de la vida familiar en casa por los once grupos.	192
Gráfica 61. Atención al otro mientras se interactúa en el espacio digital.	193
Gráfica 62. La presencia desde la atención y orientación.	195
Gráfica 63. Atención y orientación espacio-temporal del grupo de los solteros.	196
Gráfica 64. Cambios en la atención y orientación del grupo nido vacío.	197

Gráfica 65. Atención y orientación del grupo nido completo.....	199
Gráfica 66. Desorientación espacio-temporal del grupo de padres solteros.	201
Gráfica 67. Liberación del espacio físico para la conexión al espacio digital en aislamiento.....	221
Gráfica 68. Liberación del espacio físico para la conexión al espacio digital en aislamiento.....	222

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Etapas del ciclo de vida de la familia	21
Tabla 2. Registro de trabajo en campo. Hogares visitados y familias entrevistadas.....	31

INTRODUCCIÓN

La actual incorporación masiva de internet y de los dispositivos digitales portátiles al ambiente doméstico, sumada al profundo impacto social que tuvieron los medios masivos de comunicación social durante la primera mitad del siglo XX, ha generado nuevos cambios en la noción de espacialidad en las Ciencias del Hábitat, pues como sistema de comunicación, internet ha modificado tanto la interacción como la presencia de las personas dentro del hogar.

Esta transformación se evidencia en las nuevas perspectivas generadas en la producción espacial y, además, en la manera de percibir, pensar y actuar dentro del espacio-tiempo doméstico. El pensar y actuar humanos se producen como un acto público no necesariamente desarrollado con referencia a una cultura común, y sólo son considerados secundariamente como una cuestión íntima y privada.¹ Este nuevo sistema de comunicación afecta profundamente a las prácticas espaciales, no únicamente por haberse incorporado de manera abrupta sobre todo en la esfera íntima del hogar, al espacio que se habita; sino también por la propia naturaleza del sistema, con la posibilidad de encuadrarse en todas las actividades de sus miembros.

La domesticación de internet utiliza de manera análoga las tres dimensiones de involucramiento en la vida cotidiana de la televisión propuestas por Roger Silverstone: “the first is as an agent of cultural transformation; the second is as a communicator; the third is as a definer of reality”.² Además, otros efectos observados en la incorporación de internet al hogar son la alteración de la presencia humana mediante la fragmentación de la atención, la resignificación del espacio-tiempo, la fuerza de la habitualidad ejercida por la temporalidad dominante del espacio digital, y la modificación en el modo de interactuar entre personas, producto de los cambios en la comunicación promovidos por internet, pues ahora es ya más que sólo un medio de comunicación.

¹ Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 2003, p. 82.

² Roger Silverstone, “Let Us then Return to the Murmuring of Everyday Practices: A Note on Michel de Certeau, Television and Everyday Life”, en *Theory, Culture & Society*, 1989, vol. 6, pp. 77–94.

Actualmente, la noción de espacio, entendido como mercancía, oculta las relaciones sociales dentro del esquema de producción. En particular, se subraya la contradicción develada en su momento por Henri Lefebvre: la coexistencia de la homogeneización y fragmentación del espacio, así como la tendencia a la totalización y atomización de manera simultánea.³ El mismo Lefebvre, para la comprensión de este aspecto, propone su teoría social del espacio, integrada por la tríada: *espacio físico*, *espacio vivido* y *espacio concebido*⁴ que, como dicho autor advierte, no pueden confundirse ni separarse. Derivado de lo anterior, se adopta esta teoría unitaria como punto de partida para la exposición de esta tesis con la finalidad de explicar la espacialidad en la era de la información; es decir, cómo y por qué se usa y organiza el espacio-tiempo del hogar con internet, y se busca explicar el impacto que está teniendo internet en la definición de una nueva espacialidad doméstica, observable a través de los cambios y permanencias en el comportamiento y en las formas de pensamiento de las personas en las tres dimensiones del espacio.

Se propone que la nueva espacialidad, ese nuevo uso y organización del espacio-tiempo, ahora se produce mediante un proceso de fragmentación de las dimensiones privada y pública, a escalas local y global, y está redefiniendo la vida diaria de las personas, así como también la distancia y secuencia cronológica de las actividades cotidianas tradicionales en las culturas que tienden a la desaparición. En este sentido, internet es una representación contradictoria, ya que parece unir (eliminando distancias y tiempo); pero, a la vez, desorienta a las personas dentro de su entorno doméstico, pues simula proximidad y, al mismo tiempo, exhibe aislamiento.

Esta nueva espacialidad se explica a través de la teoría del espacio de flujos propuesta por Manuel Castells que, a su vez, utiliza el planteamiento de Lefebvre, y establece que fueron los avances en el desarrollo de la comunicación digital, redes de telecomunicación avanzadas, sistemas de información y transportación computarizada, los que transformaron la espacialidad, en el sentido de la interacción social que lleva a la *simultaneidad*, sin importar la localización de los actores que

³ Henri Lefebvre, *La producción del espacio*, Madrid, Editorial Capitán Swing, 2013, p. 195.

⁴ *Idem*.

intervienen en el proceso de comunicación;⁵sobre todo cuando se tiene comunicación participativa en red.

Hoy en día, internet, como medio de comunicación dominante, ha introducido una nueva capa del espacio social, que permite la interacción en ese *espacio digital*. Dicha capa del espacio social se superpone a la espacialidad consolidada anteriormente y modifica la manera en que se está produciendo el espacio; ahora, de modo esquizofrénico, en el sentido de que altera la consciencia de la realidad, disloca la orientación y atención de las personas en el espacio-tiempo, por la condición de simultaneidad e ilusión de ubicuidad. Esta desorientación se origina por la superposición del espacio digital sobre el espacio físico y el espacio vivido; y, por las múltiples conexiones al mismo tiempo: situación que produce una nueva concepción del espacio y otra forma híbrida de habitar, comparable a deambular entre fragmentos de laberintos en un estado de vigilia permanente; considerando que la reiteración apunta a la habitualidad de esas realidades traslapadas. Como se verá más adelante, el nivel de atención, orientación, dependencia y regulación de las personas dentro de la digitalización de sus actividades cotidianas depende de sus experiencias entre diferentes capas del espacio social.

Además, por el uso del celular se da la situación en que con frecuencia la persona suele ignorar a sus interlocutores mientras revisa al mismo tiempo los mensajes de su dispositivo móvil; es decir, se produce el *phubbing* como norma social,⁶ lo cual deteriora las relaciones personales y exhibe el uso indiscriminado de tecnologías que ha irrumpido en la vida cotidiana; y asimismo, es la muestra de la falta de educación para el uso racional; lo que evidencia que es más importante conectarse con las personas ausentes y lejanas que con las que se tiene cercanía física real.

Dentro de este contexto, el habitar en la era de la información se dirige más hacia el consumo de datos, bienes y servicios; más a la comunicación superficial que a la construcción de relaciones sociales personales cara a cara, y al cuidado de aquello

⁵ Manuel Castells, *The Rise of the Network Society, The Information Age Economy, Society, and Culture*, Volume I, Sussex, Ed. Wiley-Blackwell Publishing, 2010, p. xxii.

⁶ Varoth Chotpitayasunondh y Karen M. Douglas, “How “Phubbing” Becomes the Norm: The Antecedents and Consequences of Snubbing Via Smartphone”, *Computers in Human Behavior School of Psychology*, núm. 63, 2016, pp. 9–18.

que constituye al ser de los individuos, tales como la presencia y la interacción de las personas en el hogar o en el ámbito cercano: estamos en contacto con muchos; pero, en comunicación con pocos. El espacio, que debería albergar las relaciones y prácticas sociales que definen la producción del espacio desde la vida cotidiana, parece ir desapareciendo; sustituido por esa otra capa espacial de internet, que hace pensar ahora si son necesarios muchos de los espacios físicos como oficinas, supermercados u otros existentes dentro de la propia casa.

Internet, como medio de comunicación multidireccional, donde es posible crear, almacenar, transformar y transmitir no sólo información, sino también patrones de comportamiento, sentimientos, formas de habitar y de producción espacial, ha creado otra clase de humano: el *internauta*; por lo que es hoy uno de los agentes de transformación socio-cultural de mayor impacto en la historia de la humanidad. La *realidad* se presenta como ficción y la ficción como realidad, para ser consumida al relacionarse dentro del espacio digital y a través de él; un lugar en el cual se articula el entendimiento, y donde se confunde la vida pública y la vida privada. Esta nueva capa del espacio social se ha entremezclado con los patrones espaciales y de comportamiento familiar que conducen a cuestionar si la vida cotidiana actual está desprovista de la estabilidad que proveen los ritos y las costumbres, que son tipos de conocimiento⁷ y pertenecen al espacio vivido de las personas. El espacio digital se está convirtiendo en el vehículo universal a través del cual se mediatiza el entendimiento del mundo globalizado, y también en el modo en que las personas entienden y se relacionan con el mundo,⁸ a través de esta nueva capa del espacio social.

Por lo tanto, resulta fundamental explicar las implicaciones de la superposición del espacio digital en el espacio del hogar, tales como, la autorregulación del uso de internet, la presión social ejercida para incorporarse a la actividad digital, la nueva condición temporal promovida por el espacio digital, la conformación actual de las familias y el aislamiento promovido por el internet.

⁷ Michel de Certeau, *The practice of everyday life*, California, University of California Press, 1988, p. 45.

⁸ Nicholas Carr, *Atrapados. Cómo las máquinas se apoderan de nuestras vidas*, México, Taurus, 2014, p. 25.

Este tema ha sido poco tratado a escala doméstica, por lo cual durante la investigación se cuestionaron los fines y posibles consecuencias de esta nueva irrupción en los ámbitos de lo privado y lo íntimo en lo que hasta hoy llamamos “hogar”; acerca de la nueva forma que tienen las personas para compartir simultáneamente su presencia en el espacio físico y en el espacio digital; y, cómo esta condición ha modificado los modos en que se utilizan los espacios físicos, además de convertirse en un problema de “salud digital”. Si bien en esta tesis se explica la *espacialidad doméstica* en la era de la información (a partir de tres de sus dimensiones constitutivas interrelacionadas: presencia, interacción y habitualidad); el trabajo centra la atención en la *habitualidad*. Esta tercera dimensión de la espacialidad se define como una fuerza que determina y condiciona el proceso de domesticación del nuevo sistema de comunicación a través de hábitos y rutinas de la vida cotidiana.

De inicio, es importante aclarar que según la teoría de la domesticación de R. Silverstone, el acto de domesticar describe un proceso a través del cual las innovaciones tecnológicas y los medios de comunicación son amaestrados para el servicio de sus usuarios en el ambiente doméstico. Sin embargo, cuando se habla de domesticación a lo largo de este trabajo, no sólo se entiende como el proceso para domar a la tecnología dentro del hogar, también implica cuestionar qué tanto se presenta de forma inversa este proceso. Es decir, que la tecnología esté domesticando al ser humano, y por lo tanto, alejándolo de su dominio sobre la técnica.

El momento actual es el inicio de la asimilación cultural del espacio digital como nueva capa del espacio social que se sobrepone al espacio vivido y al espacio físico mediante el uso de internet, como el sistema de comunicación dominante; bajo este contexto, no se ha estudiado este fenómeno a escala doméstica, a partir de la condición de simultaneidad que impone el espacio digital sobre las prácticas cotidianas. El principio de una nueva forma de intervención socio-espacial; esta vez, a nivel planetario, a través de la transmisión instantánea y la cesión de información personal *autopublicada* en el espacio digital. En este nuevo *ambiente*, se identifica una relación entre el uso de internet, las prácticas cotidianas, y la manera en que se ha modificado el proceso de configuración de la espacialidad y la temporalidad. Se cree que la nueva forma en que las personas viven e interactúan en el espacio-tiempo

puede estar dotando de diversos usos y significados a los lugares, a través de la condición de *coexistencia*, mediante la cual se intercambian experiencias significativas, propias del espacio existencial, por una conexión permanente a internet.

Dentro de este proceso, más de una de las manifestaciones aún incuestionadas de este fenómeno requiere sean reveladas y explicadas a través del estudio de la espacialidad, junto con los cambios producidos por la interacción basada en el uso de internet que promueve la simultaneidad e inmediatez. El uso que se le da al espacio manifiesta el pensamiento de la época y registra los factores determinantes que influyen para su producción y transformación. Internet constituye en nuestros días uno de estos factores que, haciendo uso de hábitos previamente establecidos por la asimilación del sistema de comunicación que le antecede, está cambiando profundamente la manera en que se relacionan las personas en el espacio doméstico. Ya que el poseer hábitos es la manera que torna más visible la dimensión de toda habitabilidad.⁹ Debido a lo anterior, resulta fundamental para el planteamiento del problema identificar y comprender la serie de causas que influyen en el espacio doméstico, tales como la autorregulación del uso de internet en el hogar, la presión social ejercida para incorporarse a la actividad digital, la nueva condición temporal promovida por el espacio digital, la conformación actual de las familias y el aislamiento promovido por el sistema.

Esta tesis cuestiona los fines y las posibles consecuencias de esta nueva irrupción en la privacidad y la intimidad de lo que hasta hoy llamamos hogar; la nueva forma que tienen las personas de *compartir* su presencia en el espacio físico y en el espacio digital simultáneamente, y cómo esta condición ha modificado los modos en que se utilizan los espacios. Así, el espacio habitable se encuentra ante el proceso de digitalización de prácticamente todo el espectro de la actividad humana, en que la comunicación juega un papel fundamental en el desarrollo de cada una de estas actividades; en otras palabras, la digitalización del proceso de comunicación ha detonado la reordenación espacio-temporal de la sociedad. Se prevé que la tendencia actual de realizar actividades cotidianas en el espacio físico y el espacio digital de

⁹ Eugenia María Azevedo Salomao, "Habitar y habitabilidad", en Guadalupe Salazar González (coord.), *Lecturas del espacio habitable*, San Luis Potosí, UASLP/CONACYT, 2011, p. 57.

forma simultánea está determinando una nueva espacialidad, a partir de la resignificación de los lugares y del espacio vivido. Este fenómeno requiere investigarse a profundidad para dar cuenta de lo que está sucediendo y lo que puede llegar a representar para nuestra sociedad ahora y en el futuro.

La espacialidad, entendida como una manifestación dentro del proceso de configuración cultural, se redefine de manera constante por los diversos modos en que se utiliza el espacio. Los actos cotidianos desarrollados en el espacio vivido revelan el cambio del paradigma actual, el tránsito del medio electrónico al medio digital.¹⁰ Este cambio ha producido una serie de modificaciones en la conducta, la percepción, el pensamiento y la forma de relacionarse de las personas entre sí y con los objetos en el espacio, consecuencia de la digitalización de las prácticas cotidianas en la era de la información. Múltiples maneras de utilizar el espacio se suscitan a partir de la interacción individual con dispositivos portátiles y aplicaciones digitales,¹¹ mediante nuevas actividades introducidas en el hogar por la conexión permanente con el espacio digital; condición desprovista de memoria, regida por el aquí y ahora.

Esta nueva condición de la presencia de las personas está relacionada con el proceso de configuración de la espacialidad que reafirma la tendencia a la compresión, la inmediatez y la flexibilidad de la era de la información, y a la temporalidad imperante. Se propone en esta tesis que el significado que se le da a los lugares desde el espacio vivido está cambiando debido a la espacialidad en la era de la información; esta otra espacialidad, que va más allá del entendimiento geométrico¹² del espacio físico, tiene una forma particular de operar fuera de las barreras que representan las totalizaciones establecidas por el espacio percibido. Ahí, subyace la comprensión del espacio vivido

¹⁰ Byung-Chul Han, *En el enjambre*, Barcelona, Editorial Herder, 2014, p. II.

¹¹ Programas informáticos diseñados para permitir que su usuario realice múltiples tipos de tareas, especializadas o cotidianas, desde cualquier ubicación; son fáciles de utilizar y para su funcionamiento generalmente requieren información personal. La tendencia de las aplicaciones es su desarrollo personalizado, según los gustos y preferencias del usuario. Su naturaleza interactiva, crea vínculos a nivel personal entre el usuario y su dispositivo móvil, convierte íntima su relación. Son el puente entre el espacio digital y las personas. Las aplicaciones son parte de un software de una computadora, y suelen ejecutarse sobre el sistema operativo. Una aplicación que posee múltiples programas se considera un paquete. Son ejemplos de aplicaciones Internet Explorer, Outlook, Word, Excel. Tienen algún tipo de interfaz que puede ser de texto o gráfica. *Diccionario de informática y tecnología*, ALEGSA, Santa Fe, 2015.

¹² Michel de Certeau, *op. cit.*, 1988, p. 93.

mediante los significados que se le otorgan a los lugares a través de las diversas formas de usar el espacio-tiempo en la vida cotidiana. Estas prácticas y experiencias revelan la lógica operacional de un sistema de relaciones que permite la adaptación de los sujetos a los diversos cambios a los que son sometidos.

Se tiene entonces que la espacialidad está determinada por el uso, organización y significado que se le da al espacio-tiempo, al establecer relaciones entre el comportamiento de los sujetos y las representaciones de una sociedad;¹³ en este caso, la incorporación de internet y dispositivos digitales portátiles al hogar relaciona ambas dimensiones, útiles para la comprensión del fenómeno de la espacialidad en la era de la información; es decir, por un lado, internet y los dispositivos portátiles son representaciones de la sociedad vinculada en red, y por el otro, los nuevos usos que se le dan a los espacios domésticos revelan comportamientos y conductas de las familias por el uso intensivo de este sistema de comunicación. Se plantea que el significado que se otorga a los lugares desde el espacio vivido está cambiando debido a la nueva espacialidad dominante en la era de la información.

El estudio de la espacialidad doméstica, bajo este enfoque, constituye el enlace entre el uso del espacio-tiempo y la domesticación de un nuevo sistema de comunicación; situación que se puede observar en el ambiente doméstico, para dar cuenta del momento actual y lo que representa para las personas con relación a la Arquitectura.

Entendiendo aquí a la *domesticación* como el proceso de apropiación, objetualización e incorporación; así como también de interacción, disponibilidad y conexión ininterrumpida a internet a través de la superposición del espacio digital dentro del hogar; incluso se construye la conceptualización de este término desde una perspectiva crítica, que alude a una cierta alienación de los internautas debido a la falta de control y autorregulación en el uso de este nuevo medio de comunicación digital.

La respuesta a las preguntas de investigación se buscó en hogares de nivel medio, constituidos por familias nucleares en tres diferentes etapas del ciclo de vida y viviendas con un área construida entre los 180 m² y 250 m². Estos hogares,

¹³ *Ibidem*, p. xii.

concebidos como sistemas de relaciones que se conforman en el espacio vivido, son lugares productores y transmisores de experiencias, con permanencia temporal. Por lo cual se requiere definir la naturaleza de las actividades que se consuman en el hogar, es decir, si son productivas o recreativas, y cómo se practican de manera simultánea en el espacio digital y el espacio físico. Los patrones de comportamiento, mapeados en el espacio-tiempo, proveyeron de información acerca del quehacer cotidiano de las personas; mismos que, como elementos para una lectura de la espacialidad, narran cómo y por qué el tránsito e inmersión al espacio digital ha provocado cambios en el pensamiento y en el actuar de las personas en la vida cotidiana.

El estudio se delimitó por tres elementos fundamentales para abordar la espacialidad, el espacio, el tiempo y las actividades que se desarrollan en éstos; y el uso que se les da. El área de interés de la investigación fue el espacio habitable, concepto cuya comprensión requiere del apoyo de diversas disciplinas. En concreto, aquí se acota el estudio del espacio habitable a partir de la espacialidad y el impacto que ha tenido en el proceso configurativo del espacio doméstico, a partir del surgimiento e incorporación de internet como nuevo sistema de comunicación.

De manera más puntual, se estudió este fenómeno en hogares de clase media para poder explicar la manera en que se ha modificado la forma de vivir en el entorno doméstico y su relación con el uso de internet. Para esto fue necesario entender el proceso de configuración de la espacialidad doméstica en dos momentos (antes y después de que llegara internet al hogar) e identificar los factores más significativos que influyen en este proceso por medio de los cambios y permanencias en los usos de los espacios.

Se contempló el estudio de hogares de clase media constituidos por familias nucleares en diferentes etapas del ciclo de vida: jóvenes (menos de 35 años), edad madura (35-64 años), mayores (más de 64 años), y viviendas con un programa arquitectónico determinado en un área construida de entre 180 m² y 250 m². Estos hogares se estudiaron en la ciudad de San Luis Potosí y, a su vez, las actividades que delimitaron el estudio se observaron bajo los requerimientos pragmático, proxémico y existencial de la espacialidad. La investigación permitió entender lo que ha estado

ocurriendo al interior de los hogares en la era de la información; por un lado, para dar cuenta acerca del proceso de domesticación de internet que está resignificando los conceptos de hogar y familia; y por el otro, hasta qué punto estos cambios han redefinido la manera en que se utilizan los espacios a través de las actividades cotidianas.

Las preguntas centrales de la investigación son ¿por qué la espacialidad se encuentra en un proceso de reconfiguración originado por el surgimiento del espacio digital como nueva capa del espacio social? y ¿cómo son las espacialidades producto de la superposición del espacio digital en el hogar en la era de la información? Para responder a estas preguntas fue preciso establecer las interrelaciones entre los factores que intervienen en el proceso de configuración de la espacialidad como sistema de actividades. El estudio contrastó el antes y el después de la incorporación de internet en el hogar. Las respuestas evaluaron el uso a partir de los requerimientos pragmáticos, proxémicos y existenciales de la espacialidad¹⁴ para esclarecer, a través de la forma de vivir, lo que la tecnología encierra como fin y los medios que utiliza actualmente.

Los debates actuales sobre las nociones de espacio, lugar y espacialidad provienen en gran medida de la sociología, la filosofía y la geografía humana; disciplinas que desde hace más de dos décadas se han dado a la tarea de cuestionar las implicaciones socio-espaciales de la era de la información y el fenómeno de globalización. La influencia del pensamiento de Henri Lefebvre es clara y permanece vigente en los debates actuales sobre espacialidad, y constituye el punto de partida para el entendimiento del espacio desde un acercamiento interdisciplinario y transdisciplinario; el espacio como producto social y de las acciones, prácticas, relaciones y experiencias sociales, es decir, no hay relaciones sociales sin espacio-tiempo, y viceversa.¹⁵ La contextualización de la propuesta de Lefebvre, a partir del fenómeno de la globalización, ha definido un nuevo paradigma al transformar una noción de *lugar* limitada y estrecha, a un entendimiento global, ilimitado y relacional.

¹⁴ Guadalupe Salazar González, "Los espacios para la producción", en Guadalupe Salazar González (coord.), *Espacios para la producción, Obispado de Michoacán*, San Luis Potosí, UASLP/CONACYT, 2005. p. 45.

¹⁵ Henri Lefebvre, *La producción del espacio*, Madrid, Editorial Capitán Swing, 2013, [1974].

Además, el *giro espacial* propuesto por Edward Soja, aunque no fue el primero que lo hizo, atrajo la atención de las ciencias sociales en el debate sobre el espacio,¹⁶ subrayando la necesidad de que su perspectiva de estudio fuera revalorado como un eje rector.

Basados en estas nuevas concepciones, diferentes autores han redefinido el concepto de espacio-tiempo y lugar, tal es el caso de Doreen Massey, quien afirma que la esencia de los lugares no es el producto de culturas aisladas y de historias independientes, sino el producto de procesos continuos, de interconexiones sociales y materiales con un mundo mucho más amplio.¹⁷ Ash Amin ha contribuido al debate argumentando que las nuevas espacialidades, producto de la globalización, deben ser entendidas como procesos relacionales y formas de organización social en redes más allá de cualquier escala geográfica y relativización territorial, centrando su atención en la importancia que tienen las personas y sus prácticas cotidianas en la configuración de los lugares.¹⁸

Se suma a esta discusión el término propuesto por David Harvey, *compresión espacio-temporal*,¹⁹ con el cual integra las implicaciones que ha tenido en esta nueva era la concepción y forma de entender y vivir en el tiempo. Idea que comparte Manuel Castells, al reflexionar cómo la rapidez que proporciona el nuevo sistema de comunicación tiende a aniquilar, comprimir y disolver el *tiempo biológico*, mediante la flexibilidad de la nueva temporalidad de la *sociedad red*.²⁰ Un ambiente en donde la comunicación digital deshace, desde el punto de vista filosófico de Byung-Chul Han, las distancias espaciales, y cuya destrucción va de la mano con la erosión de las distancias mentales, propiciando que lo público y lo privado se mezclen, exponiendo la intimidad.²¹

¹⁶ El *giro espacial* propuesto por Edward Soja ha centrado la atención de las ciencias sociales, en el debate sobre el espacio.

¹⁷ Doreen Massey, "A global sense of place", *Marxism today*, junio 1991, pp. 24-29.

¹⁸ Ash Amin, (2001) *Spatialities of globalisation*, Environment and planning, A34, pp. 385-399.

¹⁹ David Harvey, *Justice, Nature and the Geography of Difference*, Massachusetts, Blackwell Publishers, 1996, pp. 210–247.

²⁰ Manuel Castells, *La era de la información, Economía sociedad y cultura. Vol. I La sociedad red*, México, Siglo XXI, 2008.

²¹ Byung-Chul Han, *op. cit.*, p. 14.

La suma de estas visiones da una pauta para discutir sobre lo que está ocurriendo en el espacio vivido y el espacio físico, entendidos por el momento como una unidad inseparable; y cuestionar qué es lo que el espacio digital representa para esta relación, a través de las nuevas maneras de convivir en ambos espacios de forma simultánea. Esta misma discusión se plantea también respecto al significado actual de *hogar* y sus posibles modificaciones, a partir de la influencia del espacio digital en la interacción y presencia de las personas en el espacio.

Juhani Pallasmaa expone en su más reciente trabajo que el habitar implica un acontecimiento, una cualidad mental y experiencial, así como un escenario material, funcional y técnico. La noción de *hogar* se extiende mucho más allá de su aspecto físico. “Además de las cuestiones prácticas de la vivienda, el propio acto de habitar es un acto simbólico e, imperceptiblemente, organiza todo el mundo para el habitante. Además de nuestras necesidades físicas y corporales, también organizarse y habitarse nuestras mentes, recuerdos, sueños y deseos. Habitar forma parte de la propia esencia de nuestro ser y de nuestra identidad”.²²

Al profundizar en las aportaciones desde el campo de la sociología sobre espacialidad, Manuel Castells, en el prefacio para la edición del año 2010 de su libro *La era de la información, economía sociedad y cultura, volumen I: la sociedad red*, afirma que la característica clave de la comunicación inalámbrica no es la movilidad sino la *conectividad perpetua*.²³ En este sentido, la tendencia hacia un estado permanente de conexión desorienta y aísla a las personas, en lo que él denomina *tiempo atemporal*;²⁴ mismo concepto que Byung-Chul ha empleado para cualificar al espacio digital, que carece de edad, destino y muerte.²⁵ Si bien la teoría de los flujos de Manuel Castells explica en gran medida cómo se ha modificado la espacialidad y

²² Concepto de *habitar* en Juhani Pallasmaa, *Habitar*, México, GG, 2016, p. 7.

²³ Manuel Castells, *op. cit.*, p. xxii,

²⁴ *Concepto de tiempo* de Manuel Castells es una forma emergente dominante del tiempo social en la sociedad red. Se da cuando las características de un contexto determinado... provocan una perturbación sistémica en el orden secuencial de los fenómenos realizados en ese contexto. El tiempo atemporal pertenece al espacio de los flujos, mientras que la disciplina temporal, el tiempo biológico y la secuenciación determinada por la sociedad caracterizan a los lugares de todo el mundo, estructurando y desestructurando materialmente nuestras sociedades segmentadas. En nuestra sociedad, el espacio determina al tiempo... los flujos inducen el tiempo atemporal, los lugares se circunscriben al tiempo. Manuel Castells, *ibídem*. pp. 468,499 y 500.

²⁵ Byung-Chul Han, *op. cit.*, p. 52.

la temporalidad a partir de la reorganización social en la era de la información, esta propuesta académica encuentra un nicho de estudio escalando la teoría de los flujos, planteada a nivel macro, al ambiente doméstico; a la casa como el tercer nivel de espacio existencial de Norberg-Schulz, definido bajo las dimensiones de los más extensos movimientos y acciones corporales, así como de las demandas territoriales,²⁶ donde las prácticas cotidianas definen y domestican al tiempo y espacio.

Al escalar la teoría de flujos al hogar para poder explicar lo que está sucediendo a este nivel, resulta de gran ayuda la idea de Byung-Chul acerca de que la movilidad de los aparatos digitales ha permitido la transformación de todo lugar en un puesto de trabajo, y todo tiempo convertirlo en un tiempo de trabajo.²⁷ Por lo cual, al sumar ambas posturas, se puede decir que la tendencia a una conexión permanente a internet gracias a los dispositivos móviles y a los cambios espacio-temporales que trae consigo esta nueva condición, es una de las líneas de aportación a los debates actuales sobre espacialidad. Más allá, el estudio bajo este enfoque es un campo poco abordado en el que se debe profundizar para explicar los cambios y permanencias en el proceso de configuración de la espacialidad desde las prácticas de la vida cotidiana.

Esta propuesta se suma a los debates actuales sobre la espacialidad adoptando la teoría social del espacio y escalando la teoría del espacio de flujos, enfoque bajo el cual las actividades cotidianas de las personas le dan origen y son producto a su vez del espacio y diversas temporalidades.

Se expone entonces que los cambios y permanencias en la manera en que las personas se relacionan y comunican entre sí, dentro de un sistema de objetos, pueden revelar y dar cuenta de la transformación del proceso de configuración de la espacialidad-temporal en el tránsito del medio electrónico al medio digital. La resignificación permanente de la noción de *espacialidad* se puede explicar a partir de las experiencias como parte fundamental de su proceso configurativo. El fenómeno de la espacialidad ha sido abordado desde diferentes enfoques, escalas y disciplinas; pero, para fines de la investigación se delimitó a partir del surgimiento de internet y lo que ha significado en particular para la Arquitectura, disciplina en el que las

²⁶ Christian Norberg-Schulz, *Existencia, Espacio y Arquitectura*, Barcelona, Editorial Blume, 1975, p. 34.

²⁷ Byung-Chul Han, *op. cit.*, p. 59.

aportaciones son pocas acerca del tema de esta tesis y donde existe un gran campo para desarrollar nuevas investigaciones relacionadas con el espacio habitable, en particular dentro del entorno doméstico. El estudio ofrece resultados en las Ciencias del Hábitat que suman a las aproximaciones compartidas desde otras disciplinas, que marcan el camino y proveen una línea para aportar desde la Arquitectura a la comprensión de la espacialidad y su proceso de configuración en la era de la información.

La importancia de esta tesis radica en la aportación al conocimiento hasta el momento limitado sobre el fenómeno de la espacialidad desde la disciplina de la Arquitectura, para dar cuenta y explicar lo que ha implicado la asimilación de internet como nuevo sistema de comunicación dominante. Las investigaciones actuales sobre espacialidad han sido realizadas bajo un enfoque macro y están dirigidas en su mayoría hacia el espacio público; por lo que resulta necesario explicar desde la escala del hogar lo que ha sucedido en las últimas dos décadas, en las cuales se han registrado la gestación y la evolución de un cambio histórico en las formas de producción del conocimiento y la transmisión de información, consecuencia de la reorganización social, a partir de la inserción de internet en la cultura. Esta problemática ha generado nuevos hábitos que trastocan profundamente la existencia de las personas, alterando las experiencias más íntimas del ser humano propias del *mundo de la vida cotidiana*,²⁸ lugar en el cual se constituye socialmente el aprendizaje y se integran dialécticamente los significados.

El objeto de estudio de la investigación, bajo su enfoque particular, ha sido poco tratado y puede aportar conocimiento en términos de los vínculos y asociaciones que emprende. Hasta el momento se ha encontrado que el uso de internet, relacionado con el proceso de configuración de la espacialidad en el ambiente doméstico, no ha sido cuestionado en su totalidad, por lo que las repercusiones que tiene este sistema de comunicación en la esencia del ser y la Arquitectura desde el habitar deben ser explicadas. Bajo este enfoque, las preguntas que interesan sobre la espacialidad no

²⁸ El mundo de la vida cotidiana es, por consiguiente, la realidad fundamental y eminente del hombre, véase Alfred Schütz, *Las estructuras del mundo de la vida*, vol. 1, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1973, p. 25.

se responden sólo desde su dimensión física, se buscaron las respuestas sumando las aportaciones del resto de las disciplinas para encontrar el verdadero significado e impacto en las relaciones interpersonales y el uso de los espacios en la era de la información.

El surgimiento de internet, como un nuevo sistema de comunicación, está modificando la manera en que se produce el espacio. Es necesario investigar las formas en que se imponen los usos del espacio a través del espacio concebido y el dominio que tienen en los espacios de representación. Esta influencia debe ser cuestionada precisamente por la rapidez en que ha sido naturalizado el nuevo sistema dentro del proceso de configuración espacial. En este sentido se generan la preocupación y la propuesta de este estudio, explicar y advertir sobre las implicaciones de la tendencia de convivir en el espacio físico y el espacio digital de forma simultánea; lo anterior con el fin de mejorar las condiciones de espacialidad, mediante una reflexión profunda sobre el habitar en la era de la información.

Desde esta perspectiva, el estudio de Arquitectura ha dejado de lado la relación entre la comprensión espacio-temporal, los modos de habitar y la existencia de las personas en la producción espacial. Esta relación se puede revalorar por medio del estudio de la espacialidad desde sus dimensiones física y simbólica, a partir de la teoría social del espacio. La espacialidad relaciona al conjunto de prácticas cotidianas con los contextos de uso y sus formas particulares de espacializarse. Todas las actividades, significados y estrategias de producción-reproducción social, moldean y producen espacio-temporal por medio del uso que se le da. Cada una de las actividades humanas, como parte de un ensamble de relaciones entre las formas de operar y las formas de pensar, registra el transcurso del tiempo; da cuenta de cómo se van sumando nuevas prácticas y maneras de organizar el espacio-tiempo por medio de los diferentes órdenes²⁹ en que se categorizan las acciones. Un primer orden da lugar a la producción, mientras que el consumo pertenece a un segundo orden.

²⁹ En un primer orden se encuentran los rituales, la convivencia y la comunicación. En un segundo orden se enmarca el consumo, intercambio de bienes, compra y venta.

Habitualidad, interacción y presencia

Esta tesis establece un punto de partida para explicar la espacialidad en la era de la información a escala doméstica; fenómeno que da cuenta del momento actual a través de los cambios y las permanencias en las maneras de usar y organizar el espacio-tiempo, antes y después del surgimiento de internet como el nuevo sistema de comunicación dominante. Para lo cual, la discusión teórica se inicia adoptando la teoría social del espacio para abordar la espacialidad en la era de la información y el contexto que le da origen a partir de la nueva temporalidad, producto de la revolución digital. La espacialidad doméstica se explica a través de un modelo de tres grandes categorías que son habitualidad, interacción y presencia; un modelo propio construido en esta tesis. Por último, se aborda el tema de la digitalización en el hogar mediante la asimilación del espacio digital como nueva capa del espacio social.

La habitualidad, la interacción y la presencia dan cuenta acerca de cómo se utiliza el espacio y el tiempo; estas tres realidades configuran a las diferentes espacialidades y *domesticar* al espacio-tiempo a través de los usos que se le da cotidianamente; usos que son influidos de forma profunda y constante por los sistemas de comunicación emergentes y dominantes. Bajo este enfoque, la espacialidad funciona como el *soporte simbólico* del espacio social que revela la manera en que se concibe, percibe y vive el espacio.

A través de la espacialidad se imprimen en el espacio-tiempo los actos que le dan origen, sentido y permanencia a los lugares; en ellos, se experimentan los acontecimientos más significativos de la existencia y son puntos de partida desde los cuales las personas se orientan y apoderan del ambiente circundante.³⁰ En este sentido, usar el espacio es acción presente que se origina por los actos pasados, inscritos en el espacio físico y en la memoria, bajo un proceso dinámico y cambiante que contribuye a la producción del espacio social, según sea la dinámica de la temporalidad de la época.

³⁰ Christian Norberg-Schulz, *op. cit.*, p. 22.

Más allá, según Lefebvre, el actuar de las personas en el espacio vivido es el que dota de significado al espacio físico y lo recubre, utilizando simbólicamente sus objetos. Esto quiere decir que la espacialidad enlaza el espacio vivido con el espacio percibido y manifiesta, tanto física como simbólicamente, todo aquel fenómeno que provoca cambios significativos en la comprensión social del mundo; en particular resultan de interés para este campo de investigación las transformaciones que se generan a partir del surgimiento de nuevos sistemas de comunicación producto de los avances tecnológicos. Estas modificaciones, asevera Lefebvre, pueden ser lentas al ir penetrando en una espacialidad ya consolidada, y algunas veces la alteran con violencia. En ambos casos, el proceso de configuración de la espacialidad toma diferentes vertientes por ser, como ha expuesto el mismo autor, un producto de la nueva sociedad resultado de la apropiación del espacio existente y disposición, de acuerdo a sus fines: “toda actividad productora se define menos por factores invariantes que por el incesante paso de la temporalidad (sucesión, encadenamiento) a la espacialidad (simultaneidad, sincronización).³¹

Por esa razón es que el estudio de la espacialidad enmarca a la vida cotidiana a través de la forma de habitar en el espacio-tiempo y juega un papel fundamental en la creación de significados dentro del proceso de producción espacial que busca asegurar su continuidad. A saber, la habitualidad, la interacción y la presencia proveen las condiciones para que las transformaciones propias de los procesos sociales de adaptación y resistencia promovidos por la forma actuar en el mundo en un periodo determinado, permanezcan y se transmitan mediante diferentes estrategias producción y reproducción social.³²

El espacio vivido, como elemento constitutivo de la tríada conceptual de la teoría social del espacio de Henri Lefebvre, es un concepto que se construye culturalmente. No es en términos físicos un espacio concreto, sino que es más una necesidad existencial con una importante carga simbólica y emotiva que se adapta, según la influencia de diversas espacialidades y temporalidades. El espacio vivido se produce a sí mismo constantemente desde su dimensión simbólica, dentro de la

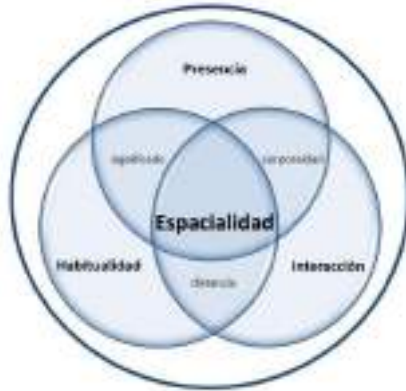
³¹ Henri Lefebvre, *op. cit.*, 2013, p. 128.

³² Pierre Bourdieu, *Las estrategias de la reproducción social*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.

experiencia material del espacio de las prácticas sociales que (definido como un sistema de relaciones) ejerce temporalidad. A su vez, esa temporalidad ejercida, modifica continuamente el proceso de producción del espacio a través de la espacialidad; este fenómeno se puede observar a través de la manera en que las personas se apropian del espacio mediante el habitar y el uso cotidiano que le dan al espacio-tiempo; de aquí que el estudio de la espacialidad se defina a partir de la existencia de las personas y su habitar en el plano material y simbólico.

Esta realidad espacial se concibe como un proceso mediante el cual la relación dialéctica entre el espacio físico y el significado que se le otorga a los lugares desde el espacio vivido se determina por la espacialidad. Se propone que el impacto que está teniendo el uso habitual de internet sobre el espacio vivido y el espacio físico en el ambiente doméstico, se puede constatar a partir del estudio de la espacialidad desde la habitualidad, la interacción y la presencia (Gráfica 1); categorías observables a través de cambios y permanencias en hábitos, patrones de conducta, formas de comunicación, distancia y convivencia entre las personas, tiempo de conexión y nivel de dependencia a internet; así como también a través de cambios en los significados que se le dan a los lugares, tiempo de permanencia y frecuencia de uso de los espacios que conforman a una vivienda. También se reflexiona sobre qué papel juega en el proceso de adaptación a este nuevo sistema de comunicación, su regulación y el impacto que tiene en el espacio vivido, la coexistencia simultánea de las personas en el espacio digital y su vida cotidiana en el espacio físico.

Estas bases sirven para profundizar en posibles mecanismos de resistencia identificables dentro de este mismo proceso, y poder así, explicar de mejor forma el fenómeno y revelar el impacto que está teniendo el disponer a las personas bajo la tendencia a digitalizar el mayor número posible de sus actividades, en las nuevas espacialidades surgidas en la era de la información.



Gráfica 1. *Modelo general de la espacialidad*, mayo 2017. Elaboración propia.

A partir de estas premisas, se planteó entonces la hipótesis de que la condición de simultaneidad implantada por el espacio digital en las prácticas cotidianas es determinante para la espacialidad doméstica actual, debido a la indiferenciación que provoca en el uso del espacio-tiempo. La espacialidad en la era de la información es una forma híbrida de habitar, fenómeno comparable a deambular entre fragmentos de laberintos en un estado de vigilia permanente. Dentro de este proceso, el nivel de atención, orientación, consciencia e intimidad de las personas está relacionado con la mediación de sus experiencias, entre diferentes capas del espacio social.

El impacto que está teniendo el uso intensivo de internet en el ambiente doméstico, como se expuso anteriormente, se puede observar a través de cambios y permanencias en hábitos, patrones de conducta, formas de comunicación, distancia y convivencia entre personas, tiempo de conexión y nivel de dependencia a internet; así como también a través de cambios en los significados que se le otorgan a los lugares, mediante nuevos modos de actuar y nuevas actividades incorporadas al hogar producto de su proceso de digitalización. Las diversas formas de usar y organizar el espacio-tiempo promovidas por el espacio digital en la era de la información predisponen a las personas para operar bajo la coexistencia simultánea en el espacio digital y su vida cotidiana en el espacio vivido y el espacio físico. El acercamiento para comprender estos cambios en el proceso de configuración de la espacialidad habla del énfasis de la dimensión temporal del fenómeno.

Estrategia

La estrategia de aproximación a la realidad estudiada se definió como no experimental concluyente. El objetivo fue encontrar vínculos y asociaciones entre las categorías desde las que el fenómeno se aborda, entendido como un proceso correlacional/causal. Para el estudio de los cambios y permanencias de este proceso se requirió interrelacionar las categorías de habitualidad, interacción y presencia, y así obtener la información necesaria a través de la estrategia propuesta que estuvo compuesta por cinco momentos.

Selección de la muestra

Unidad de análisis

Para efectos de operacionalización, el hogar como unidad de análisis se integró mediante la suma de los sujetos y las viviendas de clase media de la ciudad de San Luis Potosí, los cuales se encuentran ante el proceso de digitalización de las actividades cotidianas. La clase media es el estrato social que, además de tener el poder adquisitivo para contratar el servicio de internet y poseer diversos dispositivos digitales personales, juega un papel determinante en la conformación de la sociedad. Por un lado, las familias son grupos de personas que interactúan y comparten intereses. En este caso, los diferentes tipos de las familias se determinan por las personas que las conforman y, además, por el periodo o etapa del ciclo de vida de la familia (tabla 1).

Tabla 1. Etapas del ciclo de vida de la familia.

Jóvenes (menos de 35 años)	Edad madura (35-64 años)	Mayores (más de 64 años)
Solteros I: jóvenes sin casarse	Solteros II	Nido vacío II
Jóvenes casados sin hijos	Nido completo tardío I: hijos pequeños	Solteros III
Nido completo I	Nido completo II: con hijos en casa	
Padre o madre soltero I	Padre o madre soltero II	
	Nido vacío: sin hijos	

Del I Hawkins, *Comportamiento del Consumidor. Construyendo estrategias de marketing*. México, Mc Graw Hill, 2004, pp.185-192.

Por otro lado, las viviendas son objetos arquitectónicos que cumplen con un programa arquitectónico determinado que establece, desde el espacio físico, una serie de posibles relaciones preconcebidas, según el tipo y el número de personas pertenecientes a una clase social que usarán los diferentes recintos que integran a la casa. Para fines del estudio, el programa arquitectónico constó de 3-4 recámaras, 2 ½ baños, sala, comedor, cocina, sala de TV, cuarto de servicio, patio de servicio, jardín y cochera para 1-2 automóviles. Este programa estuvo resuelto entre los 145-225 m²

de construcción.³³ Las viviendas que se encentraron entre los 145 m² y los 185 m² de construcción fueron clasificadas como de tipo residencial y aquellas que contaban con una construcción total entre 186 m² y 225 m² fueron clasificadas como residencial plus.

El programa arquitectónico estuvo resuelto en lotes de entre los 144 y los 249.99 m², según la clasificación que establece el *Reglamento de Construcciones del Municipio de San Luis Potosí, S. L. P.*³⁴, en el artículo 46 sobre fraccionamientos habitacionales de densidad media baja y media alta 2A y 2B: el frente de los lotes no fue menor de 9 y 8 metros respectivamente. Su uso era para vivienda unifamiliar en horizontal con una altura máxima de 3 niveles o 9 metros. Los lotes con una superficie entre 180 m² y 249.99 m², con un frente mínimo de 9 metros, se consideraron media baja 2A, y aquéllos que contaran con área entre los 144 y 179.99 m² y con frente mínimo de 8 metros, se clasificaron como densidad media alta 2B.

Estas cifras se definieron de acuerdo a lo establecido en el *Plan del Centro de Población Estratégico de San Luis Potosí y Soledad de Graciano Sánchez, marzo 2003*, en el apartado 2.3 Zonificación Secundaria, según la clasificación de las áreas urbanas Uso de suelo H2, Habitacional densidad media; y H3, Habitacional densidad media alta. En cuanto a la densidad, la poblacional (HAB/HA) para H2 es de 210 y para H3 270. La máxima de viviendas unifamiliares (ES/HA) es de 42 y 54 respectivamente. La ocupación máxima de la superficie del lote fue de 65% y 70% para estos usos de suelo dejando una superficie libre mínima sin techar del 35% y 30%.

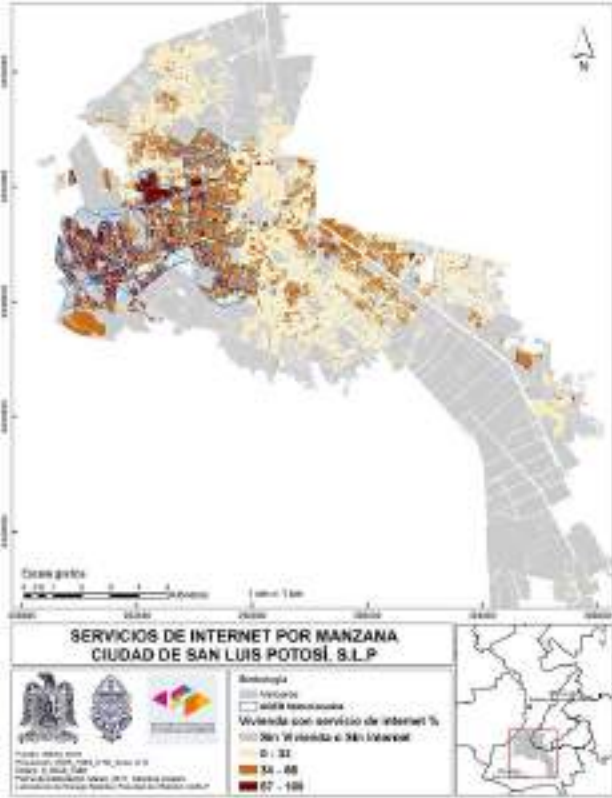
Delimitación de la población

La investigación contempló como universo a todos los hogares de la ciudad de San Luis Potosí que cumplieron con los criterios de selección de la unidad de análisis y que, además, contaban con el servicio de internet. Como se puede apreciar en la gráfica 2, la delimitación de la población mediante la selección de 42 Áreas Geo-

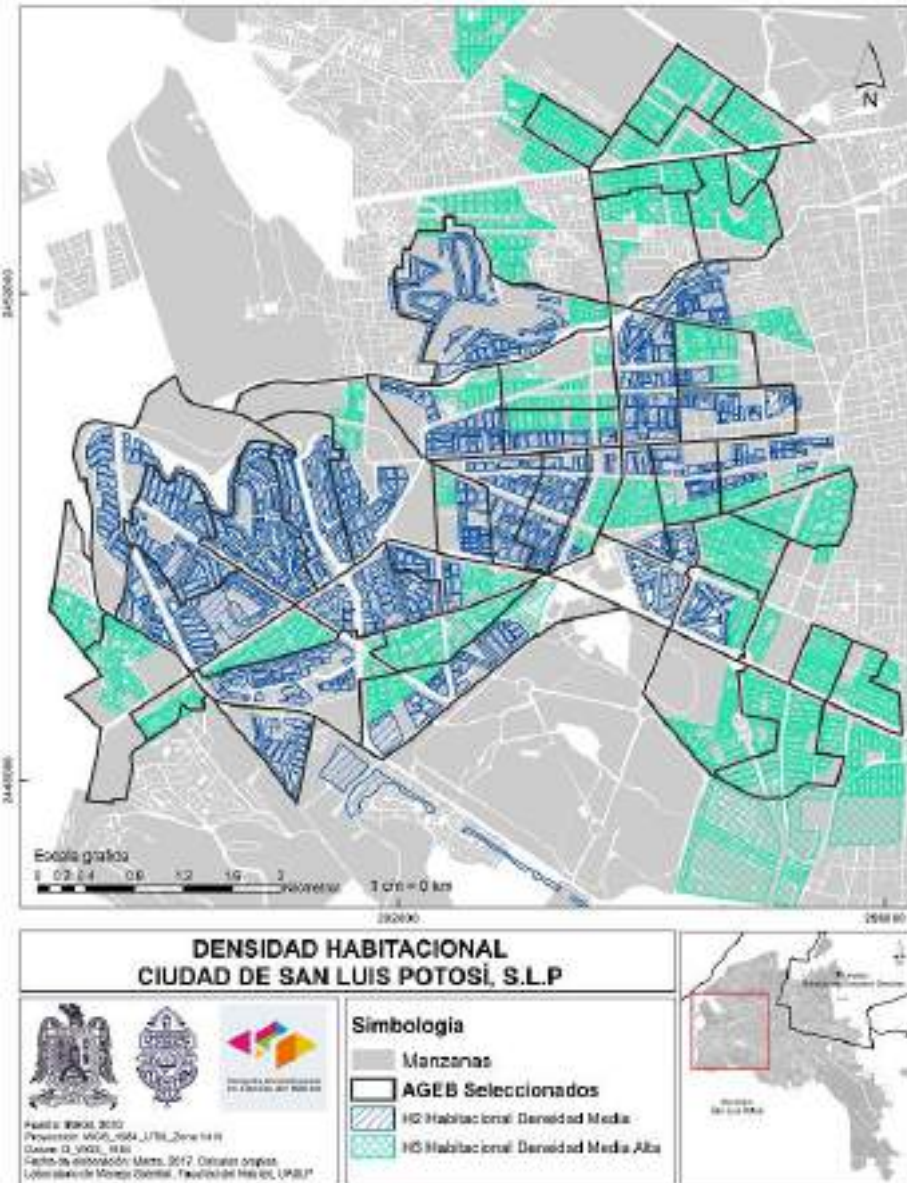
³³ Dimensiones establecidas en el *Código de edificación de vivienda*, parte 1, capítulo 3 “La tipología de vivienda”, México, Gobierno Federal, Segunda Edición, 2010.

³⁴ *Reglamento de construcciones del Municipio de San Luis Potosí, S. L. P. H. Ayuntamiento de San Luis Potosí, S. L. P.*, 13 de noviembre de 2012.

Estadísticas Básicas (AGEB) obedeció a que la mayor concentración de viviendas con internet se localiza al poniente de la ciudad de San Luis Potosí. Este mismo sector es precisamente en el que el uso de suelo es habitacional de densidad media H2 y media alta H3, destinado para las viviendas de clase media en lotes con una superficie entre 144 m² y 249.99 m², según la clasificación que establece el *Reglamento de Construcciones del Municipio de San Luis Potosí, S. L. P.*



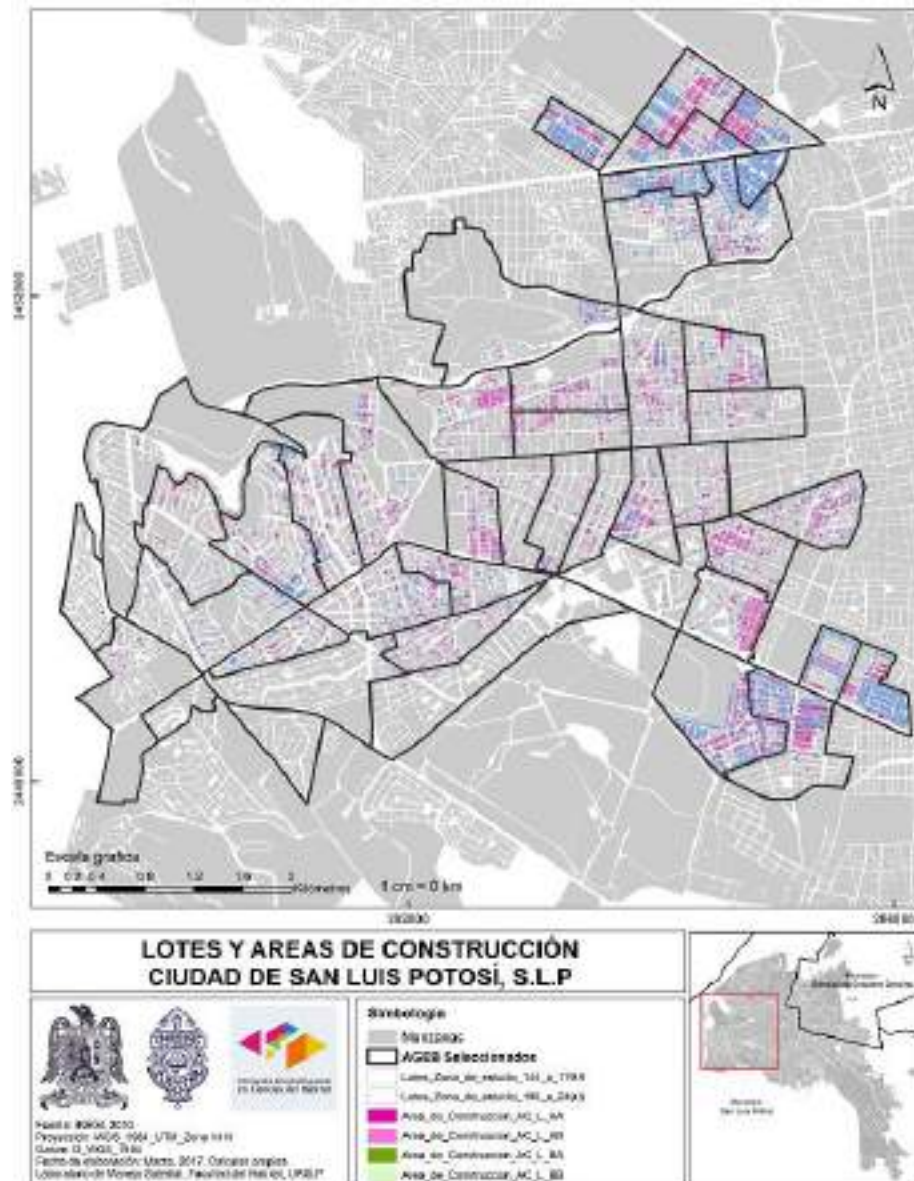
Gráfica 2. Servicio de internet por manzana de la ciudad de San Luis Potosí, Laboratorio de Manejo Satelital, Facultad del Hábitat, UASLP, marzo 2017. Elaboración propia.



Gráfica 3. Densidad habitacional de la ciudad de San Luis Potosí y AGEB seleccionados, Laboratorio de Manejo Satelital, Facultad del Hábitat, UASLP, marzo 2017. Elaboración propia.

Los 42 AGEB seleccionados (Gráfica 3) contienen información por manzana del Censo del INEGI 2010, resultando el poniente de la ciudad el sector con la mayor concentración tanto de los usos de suelo establecidos, como mayor porcentaje de viviendas que cuentan con servicio de internet. Es decir, los hogares de clase media son los que cuentan en su mayoría con internet.

Al mapear esta información con los criterios de selección de las viviendas por sus dimensiones de lote y m² de construcción, se contó con un total de 6 180 viviendas que cumplieron con los criterios, divididas en 4 tipos, 2 por su área total de construcción residencial y residencial plus, y 2 por las dimensiones del lote 2A y 2B, como se puede observar en la gráfica 4.

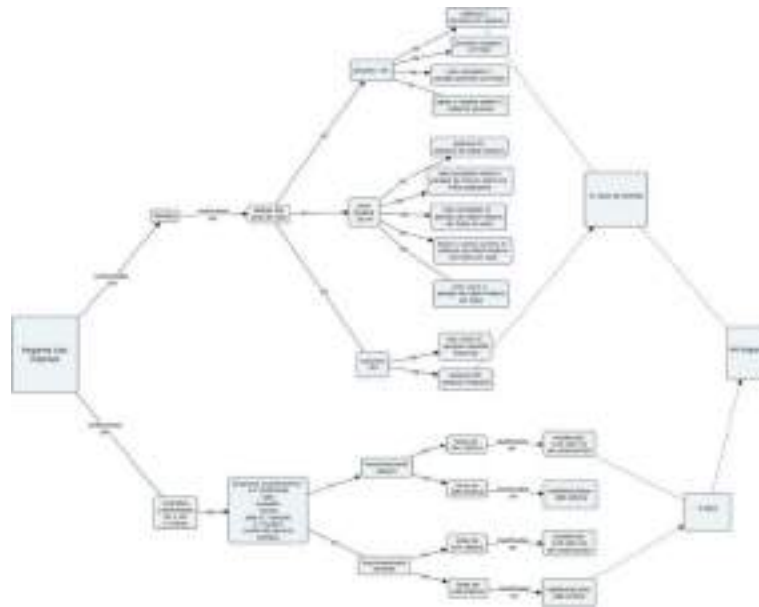


Gráfica 4. Selección de lotes y áreas de construcción ciudad de San Luis Potosí, Laboratorio de Manejo Satelital, Facultad del Hábitat, UASLP, marzo 2017. Elaboración propia.

Determinar el tipo de selección y tamaño de la muestra

Los hogares y el uso que le dan las familias a los espacios se delimitó a través de una muestra heterogénea para enfatizar el proceso de configuración de la espacialidad. Las familias participantes pertenecieron a un mismo grupo social en diferentes periodos de su ciclo de vida. El tipo de muestra fue probabilístico, ya que todos los hogares tuvieron la misma posibilidad de ser elegidos, para reunir el número que representó a este sector de la población y para poder explicar los cambios y permanencias en el uso del espacio. El procedimiento para la selección de los hogares que conformaron la muestra fue la tómbola, numerando todos los hogares del 1 al 6 180, y mediante la selección al azar se localizaron los hogares que conformaron el número total de la muestra, para posteriormente acudir a los domicilios y aplicar los instrumentos. Si en el trabajo de campo algún hogar seleccionado no cumplía con las características definidas, se elegía al siguiente inmediato en la numeración oficial para completar la muestra.

El tamaño total de la muestra se definió a partir de las etapas del ciclo de vida del hogar y sus 11 diferentes conformaciones, multiplicado por las cuatro tipologías de viviendas definidas anteriormente, resultando 44 hogares en total, como se observa en la gráfica 5. Al aplicar el procedimiento de selección se obtuvieron los domicilios a lo que se acudió personalmente para la aplicación de los instrumentos.



Gráfica 5. Definición del tamaño de la muestra, febrero 2017. Elaboración propia.

Diseño, prueba piloto y aplicación de instrumentos

El interés de las entrevistas y los cuestionarios que se aplicaron se centró en acceder a las experiencias, interacciones y documentos en su contexto natural, dejando espacio para las particularidades de cada caso.³⁵ Se buscó la narración de la vida cotidiana de las familias desde lo individual y colectivo, a través de su habitualidad, interacción y presencia en el ambiente doméstico. El objetivo fue comprender la manera en que las personas producen su espacio en la era de la información, cómo entienden e interpretan el mundo a su alrededor desde su punto de vista. La interacción entre el entrevistado y el entrevistador fue sumamente importante en las diferentes etapas de la entrevista. El diseño partió de preguntas sencillas para establecer el clima de confianza en el que se desarrolló la entrevista.

Al ser semiestructuradas, las entrevistas buscaron que mediante la conversación se conocieran las experiencias, las expectativas y el significado que las personas le otorgan desde el espacio vivido al espacio físico. Como herramienta, la entrevista es un método poderoso de producción de conocimiento de la situación humana que puede cambiar la manera de comprender la situación y comportamiento

³⁵ Steinar Kvale, *Las entrevistas en investigación cualitativa*, Madrid, Ediciones Morata, 2011, p. 13.

humanos.³⁶ Por lo tanto, se pudo revelar desde el punto de vista de los sujetos, la vida cotidiana actual a través de la comparativa entre diferentes momentos de la presencia del espacio digital en el hogar. La memoria acerca de cómo se realizaban las prácticas cotidianas antes de que se incorporara internet fue uno de los espacios para expresarse que tuvieron algunos de los miembros de la familia que recuerdan y vivieron en ese otro momento en la historia.

Se aplicaron los instrumentos de forma particular para las edades de las personas que habitaban en la vivienda. El cuestionario se inició bajo el principio de consentimiento informado, en el cual se les explicó a los sujetos el propósito general de la investigación y los beneficios de participar en ésta. En ese mismo momento se indicó la política de confidencialidad y anonimato de los participantes, mediante la cual los datos personales quedaron protegidos y el uso de la información obtenida fue estrictamente para fines académicos.

El establecimiento de un clima de respeto y escucha activa, bajo el que se desarrolló la entrevista, fue fundamental para la información obtenida, y decidió el curso y éxito de la misma. Se requirió, por lo tanto, crear un ambiente cómodo mediante el interés por las memorias que las personas expresaron. También se preguntó si se permitía el uso de una grabadora para registrar la entrevista, dejando un momento por si el entrevistado quería hacer alguna pregunta antes de iniciar. Asimismo, al finalizar la entrevista se les permitió a las personas agregar algún otro comentario adicional. Cabe mencionar que el instrumento final fue producto de una serie de pruebas piloto realizadas en campo para determinar la validez del mismo y el tiempo promedio para la aplicación fue de 15 minutos.

El cuestionario constó de un total de 35 preguntas y estuvo dividido en los temas que se debían cubrir. Cada apartado contenía una serie de preguntas revisadas cuidadosamente que representaban la secuencia que tuvo la entrevista bajo el orden temático de presencia, interacción y habitualidad. La entrevista se iniciaba con cuatro preguntas abiertas para dar paso a 24 preguntas diseñadas a partir de la escala Likert; y después, efectuar otras preguntas abiertas (ver anexo 1). Esta estructura permitió profundizar en algunos temas y abrir nuevas líneas, según la dinámica y las

³⁶ *Ibidem*, p. 32.

particularidades de cada caso (gráfica 6). En relación a las técnicas proyectivas (gráfica 7) para la recolección de datos que se aplicaron al finalizar el cuestionario, éstas constaban de seis imágenes de diferentes personas desarrollando actividades cotidianas en el ambiente doméstico.

La característica central de estas técnicas es la presentación de un objeto ambiguo y no estructurado, de una actividad o persona, entre más ambiguo sea el estímulo, más se proyecta a sí mismo el entrevistado, revelando sentimientos y opiniones ocultos.³⁷ Este tipo de técnicas buscaron que el individuo revelara sentimientos, formas de pensar y opiniones acerca de su vida cotidiana. Este instrumento sirvió para acceder a los usos, organización y significados que las personas le otorgan actualmente al espacio-tiempo dentro del hogar; lo que significa para ellos el estar conectado a internet y las nuevas formas de interacción en la era de la información.



Gráfica 6. Cuestionario para entrevista semiestructurada con respuestas pre-codificadas, enero-junio 2017. Elaboración propia. Ver anexo 1.

³⁷ David A. Aaker, George S. Day, *Investigación de mercados*, México, McGraw-Hill, 1989, p. 135.



Gráfica 7. *Instrumento de técnicas proyectivas*, enero-junio 2017. Elaboración propia. Ver anexo 2.

Asimismo, se empleó la tabla 8 y un mapa (gráfica 8) para registrar los hogares por visitar y los visitados.

Tabla 2. Registro de trabajo en campo. Hogares visitados y familias entrevistadas.

HOGARES			Viviendas H2-H3			
			lote: 144-180 m2 construcción: 145-180 m2 lote: 180-240 m2 construcción: 180-225 m2			
Familias	Jóvenes (menos 35 años)	Solteros I: jóvenes sin casarse	X	X	XX	X
		Jóvenes casados sin hijos	X	X	X	X
		Nido completo I	X	X	X	X
		Padre o madre soltero I	X		X	
	Edad madura (35-64 años)	Solteros II	X	X	X	X
		Nido completo tardío I: hijos pequeños	X		X	X
		Nido completo II: con hijos en casa	X	X	X	XX
		Padre o madre soltero II	X	X	X	X
		Nido vacío: sin hijos	X		X	X
	Mayores (más 64 años)	Nido vacío II	X	X	XX	X
		Solteros III	X	X	X	X

Octubre 2017, elaboración propia.



Gráfica 8. Registro de trabajo en campo. Hogares visitados y familias entrevistadas, octubre 2017.

Es importante mencionar que, como complemento de esta estrategia metodológica, el fenómeno aquí estudiado también se observó mediante la aplicación de una variación del cuestionario (anexo 3) en otros dos contextos, la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP) y la Universidad Estatal de Nueva York (SUNY). El cuestionario integró 24 preguntas diseñadas a partir de la escala Likert y se aplicó a dos grupos de 80 jóvenes universitarios, entre los 19 y 21 años de edad, en cada una de las instituciones.

La estructura de la tesis presenta en el primer capítulo intitulado “Espacialidad” una oportunidad para reflexionar acerca del uso y la forma de organización del espacio-tiempo, a partir de la comprensión de las prácticas y experiencias (individuales y colectivas) en escenarios sociales; lo que implica la interacción significativa entre personas y objetos que constituyen la diversidad de formas de habitar. Este capítulo aborda los fundamentos teóricos y conceptuales referentes al uso del espacio-tiempo y la existencia, que se presentan en el primer apartado. En segundo lugar, se explica la espacialidad a finales del siglo XX y a principios del XXI. Después se desarrollan las nociones de hogar, casa y familia; para finalmente reflexionar acerca del fenómeno de la digitalización en el hogar y la concepción de un nuevo espacio dentro de la casa.

Enseguida, en el segundo capítulo “La fuerza de la habitualidad” se abordan aspectos referentes al uso del espacio digital superpuesto en el espacio físico del hogar; y cómo repercute en la subjetividad y, sobre todo, en la posibilidad de la fragmentación de la consciencia y la habitualidad, dada la indiferenciación espacio-temporal. A partir de estos elementos, se analiza desde la subjetivación, la manera en que se consolidan hábitos dentro del hogar relacionados con la utilidad de internet en la vida cotidiana y dentro de la espacialidad doméstica. Se reflexiona acerca de las nociones de trabajo, estudio y socialización. Hay un acercamiento a la realidad a partir de la imposición del espacio digital en los hogares, acompañado de las perspectivas sobre control y regulación, así como el espacio de actuación dentro de la habitualidad consolidada.

Más adelante, en el tercer capítulo sobre “El sentido de la interacción”, se presenta una visión acerca de la espacialidad doméstica que se caracteriza por la interacción entre diversas visiones generacionales respecto a la corporeidad, la contigüidad y la distancia; considerando las emociones y sentimientos implicados, las tensiones y conflictos generados, así como las contradicciones entre proximidad y aislamiento causadas por la superposición del espacio digital en el hogar, como nueva capa del espacio social.

En el cuarto capítulo “Presencia y ser ahí”, se confrontan las evidencias del trabajo de campo con las construcciones teóricas, tomando en cuenta los factores de la coexistencia y la simultaneidad del espacio digital en el espacio doméstico. Luego

se discute la ilusión del ser-ahí en el espacio-tiempo mediante las representaciones y la presencia en el espacio digital. Enseguida, se presenta una mirada de los caminos y laberintos en la apropiación de la espacialidad a partir de la topología, la atención, la orientación y lo que se ha denominado la fascinación de la vida sin detalle.

La razón de la tesis estriba en el interés por corroborar que la espacialidad doméstica en la era de la información se encuentra bajo un proceso de reconfiguración a escala global mediante el uso intensivo de internet, más allá de un medio de comunicación. Así como también con el propósito de determinar la existencia de patrones de conducta y usos del espacio-tiempo doméstico compartidos, como el habitar desde la condición de coexistencia simultánea entre el espacio digital y el espacio físico; la indiferenciación del uso del espacio-tiempo doméstico; y la valoración de internet como un nuevo espacio de la casa.

Por lo tanto, para fines de la investigación, las modificaciones producto de la domesticación de internet se observaron en el espacio-tiempo a través de cambios y permanencias en hábitos, patrones de conducta, formas de comunicación, distancia entre personas, tiempo de conexión y nivel de dependencia a internet; así como también a través de cambios en los significados otorgados a los lugares por nuevos modos de convivir y las nuevas actividades incorporadas al hogar producto de la digitalización.

CAPÍTULO I

ESPACIALIDAD

El uso y organización del espacio-tiempo comprende las prácticas y experiencias (individuales y colectivas) en escenarios sociales, e implica la interacción significativa entre personas y objetos que constituyen la diversidad de formas de habitar. Este capítulo aborda como tema central la espacialidad. Las bases teóricas y conceptuales del uso del espacio-tiempo y existencia se presentan en el primer apartado. En segundo lugar, se explica la espacialidad a finales del siglo XX y principios del XXI. Después se desarrollan las nociones de hogar, casa y familia; para finalmente reflexionar acerca del fenómeno de la digitalización en el hogar, ya que la espacialidad actualmente tiende a encontrarse mediada constantemente; aun cuando la espacialidad también puede entenderse como estrategia consciente para el dominio sobre el uso y presencia del espacio digital en la vida cotidiana.

Espacialidad y existencia

Espacio es un concepto que se construye socialmente. Como tal, es indisoluble y se transforma cada vez que una sociedad atraviesa por procesos particulares de reorganización. Bajo este enfoque, las sociedades producen su propio concepto de espacio sobre las estructuras anteriores. Este concepto se espacializa física y simbólicamente a través de las prácticas cotidianas de las personas, mismas que revelan los conflictos que surgen entre los diferentes actores para imponer sus intereses y estilos de vida sobre el de los demás.

Para efectos de los procesos de espacialización, los agentes³⁸ ponen en práctica múltiples estrategias para la integración de nuevas formas de entender y organizar el espacio-tiempo. En este sentido, dentro del uso y abuso del espacio se presentan modos híbridos de conceptualizarlo alrededor de los factores que detonan la reorganización socio-espacial; es decir, existen múltiples variaciones del concepto de espacio y se materializan de diferente forma mediante los modos de usarlo; espacialidades generadas a su vez por la incorporación de nuevas capas o estratos en la estructura laminar del espacio social.

Según Henri Lefebvre, no existe un único espacio social, sino una multiplicidad ilimitada de espacios sociales que el término *espacio social* denota. En esa yuxtaposición de espacios sociales, su entrecruzamiento, es una ley que permite la coexistencia de la multiplicidad. De forma aislada, cualquier espacio resulta una abstracción concreta que existe por redes y ramificaciones gracias a *racimos* de relaciones; tal es el caso de las redes de comunicación a escala planetaria, establecidas en nuestros días por internet. Este nuevo sistema de comunicación es un ejemplo que suma e integra, lejos de erradicar, a las redes y estructuras que le anteceden; por tanto, implica diferentes maneras de espacialización en las prácticas cotidianas dentro de una tendencia global, bajo contextos sociales particulares.

Se tiene entonces que el espacio social se caracteriza más por una diversidad que integra, que por la homogeneidad isotrópica del espacio matemático clásico.³⁹ La superposición de capas en el espacio social se puede explicar según los principios

³⁸ Según la teoría del *habitus* de Pierre Bourdieu, el concepto sociológico de agente presenta al individuo como un reproductor de prácticas con capacidad de acción limitada. El agente desarrolla sus prácticas según la posición que ocupa en el espacio social y tiene la facultad de influir, después de haber sido influido, sobre las disposiciones socialmente instituidas, mediante estrategias que inclinan a los agentes a producir el trabajo continuo de sostenimiento de relaciones sociales. Para este informe resultan de interés particular las actividades que van orientadas hacia la reproducción del cuerpo social de la familia. Bourdieu explica que una sociedad se entiende a partir de la relación entre un conjunto de posiciones sociales (*concepto relacional*), las disposiciones (*o los habitus*) y las tomas de posición (*las elecciones operadas en los dominios más diferentes de la práctica*). En análisis de estas relaciones se encuentra la idea de diferencia, de separación, que está en la base de la noción de espacio, conjunto de posiciones distintas y coexistentes, exteriores las unas respecto a las otras, definidas las unas en relación con las otras, por vínculos de proximidad; vecindad, o de alejamiento; numerosas propiedades de los miembros de las clases medias. Por lo tanto, el espacio social es construido de tal modo que los agentes o grupos son distribuidos en él en función de su posición en donde las distancias espaciales equivalen a las distancias sociales.

³⁹ Henri Lefebvre, *op. cit.*, p. 142.

estructurales y dimensiones de los nuevos estratos, por medio de dos consideraciones en la reorganización espacio-temporal: por un lado, a través de las grandes tendencias globales y el desarrollo tecnológico; por otro lado, mediante el nivel de penetración en los lugares a través de las prácticas cotidianas de las personas, sus redes y ramificaciones. La interpenetración de espacios sociales, a diferencia de lo que sucede en el espacio concreto, constituye la multiplicación y comprensión de una gran diversidad de lugares y formas de relacionarse entre las personas.

A saber, y adelantando el tema central de este trabajo, la espacialidad en la era de la información conserva cualidades del concepto de espacio que le dio origen; y a la vez, contiene en sí la capacidad productiva de un sinfín de posibles enlaces entre las capas nuevas y las capas preexistentes del espacio social. Aquí radica la hipercomplejidad del espacio social, de acuerdo a Lefebvre: unidades individuales y particularidades, puntos fijos relativos, movimientos, flujos y ondas, los unos se compenetran, los otros se enfrentan.⁴⁰

Es importante aclarar que el concepto de espacialidad aquí se define como el tejido existencial que los sujetos fabrican cotidianamente por medio del habitar el espacio-tiempo. Tejido que entrelaza la vida diaria, desde el enfoque existencial y fenomenológico, con la producción del espacio social. La espacialidad reúne sociedad, espacio y tiempo de forma simultánea a través de la existencia de los sujetos bajo condiciones y contingencias particulares. Esta noción ampliada del concepto de espacialidad puede explicar al hogar como espacio social. Como tal, envuelve a las cosas producidas y comprende sus relaciones en su coexistencia y simultaneidad, lo cual permite que tengan lugar determinadas acciones, sugiere unas y prohíbe otras,⁴¹ como se verá más adelante.

A partir de este fundamento, se puede decir que la espacialidad constituye un presente; temporaliza por medio de los actos a la existencia y el ahora en las prácticas espaciales; es decir, sitúa a las personas en el espacio-tiempo y las dispone para *ser ahí*. Para Michel de Certeau, en ese espacio vivido es donde se establece la categoría de lo propio, como triunfo del espacio sobre el tiempo, le permite a uno capitalizar

³⁷ *Ibidem*, p. 144.

⁴¹ *Ibidem*, p. 130.

ventajas adquiridas, preparar expansiones futuras y otorga cierta independencia con respecto a la variedad de circunstancias. Es un dominio del tiempo a través del establecimiento de un lugar autónomo.⁴² Su propuesta reconoce la esencia dinámica y creativa de la vida diaria; la concibe como un espacio de lucha entre los diferentes actores para la asimilación⁴³ no pasiva de factores emergentes, en la configuración de la vida cotidiana. Bajo esta perspectiva, explica claramente que el consumo es otro tipo de producción presente en todas las prácticas sociales, y que se caracteriza por su fragmentación (resultado de las circunstancias), artimañas y su naturaleza clandestina. De forma casi invisible, se manifiesta en la manera de usar lo que le impone el otro tipo de producción: expansionista, centralizada y racional. El consumo le otorga al sujeto un espacio, tiempo, libertad y recursos para su actuación en la lucha constante entre presencia y ausencia, entre productor y consumidor, para poder usar el espacio-tiempo bajo sus propios fines.⁴⁴

La producción y consumo del espacio se da por medio de la espacialidad y las prácticas cotidianas que contiene. A diferencia de los animales, el hombre transforma el espacio-tiempo, lo modifica y le otorga significado. Lo hace a través de las prácticas cotidianas, lo ejerce y lo lleva del plano abstracto a la realidad cotidiana, ya sea mediante un proceso reflexivo, o bien, por una repetición mecánica; al menos, el proceso de producción espacio-temporal se ha modificado gracias a la implantación de los sistemas de comunicación masivos.

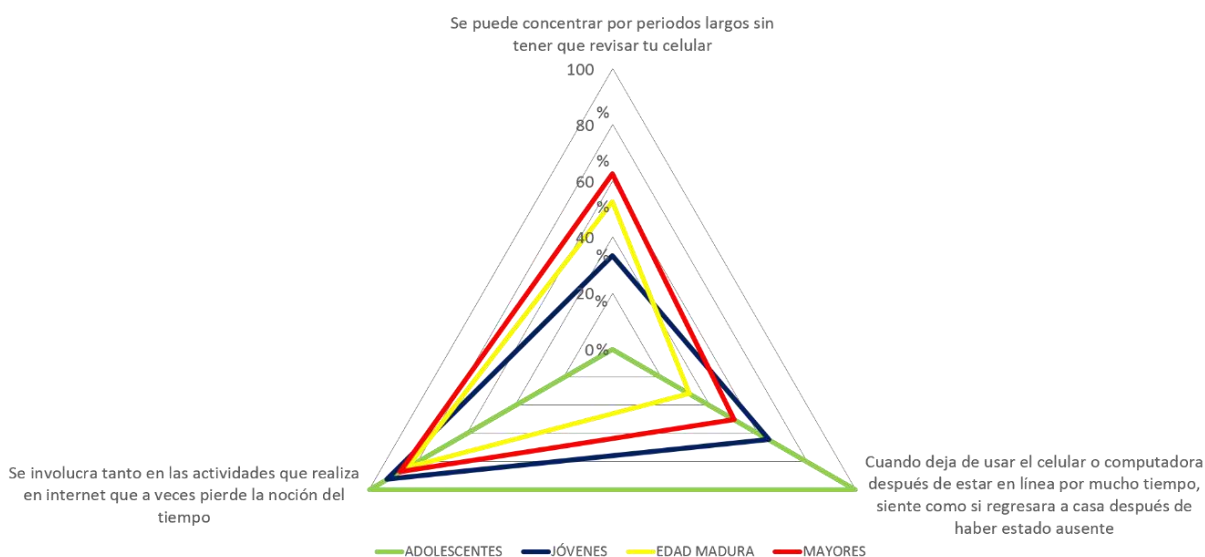
En particular, internet ha roto el vínculo entre las prácticas cotidianas y la instancia reflexiva-deliberante de los sujetos. Como se puede observar en la gráfica 9, entre más jóvenes son las personas, menor es el tiempo que se pueden concentrar en el espacio físico para realizar actividades cotidianas. Los adolescentes comparten su existencia entre el espacio físico y el espacio digital. Los dispositivos son parte fundamental de su vida, y el contacto que tienen con ellos es permanente. En el caso de los jóvenes, el nivel de concentración sube de 0% a 33.33%, lo cual habla de una forma muy similar de usar el espacio-tiempo en casa en relación con los adolescentes.

⁴² Michel de Certeau, *op. cit.*, p. 36.

⁴³ *Ibidem*, p.166.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 31.

En ambos casos se trata de una espacialidad que tiende claramente a la existencia alrededor del espacio digital más que a la existencia en torno al espacio físico de la casa. Por otro lado, en la edad madura, las personas comparten su existencia en 52.62% entre las dos capas del espacio social, la física y la digital. Mientras que en los adultos mayores se registró un 62.5% en la capacidad de poder concentrarse por periodos largos, sin la necesidad de estar al pendiente de su teléfono celular.



Gráfica 9. Nivel de concentración según el uso de dispositivos digitales, elaboración propia, 2019.

Esa falta de concentración de las personas, necesaria para la existencia desde el espacio físico del hogar, está relacionada directamente con el nivel de involucramiento en las actividades que efectúan en el espacio digital; es decir, como se aprecia en la gráfica anterior (9), para las cuatro etapas del ciclo de la vida familiar, la importancia que se le otorga a las actividades digitales sobrepasa a la importancia de las prácticas en el espacio físico. Tan es así que claramente se acepta una pérdida en la noción temporal; sin embargo, el nivel de inmersión en el espacio digital es diferente en las cuatro etapas, una vez más sobre todo los adolescentes y jóvenes,

100% y 64.28%, dependen de la nueva capa del espacio social para su existencia. Situación que en las dos etapas restantes disminuye hasta 31.57%.

Estos datos muestran cómo las espacialidades y la existencia se encuentran bajo el dominio del espacio digital. Por tanto, las transformaciones espacio-temporales en la era de la información tienen que ver más con un proceso de producción, el cual se caracteriza por una asimilación mecánica del nuevo sistema de comunicación, y no por un proceso reflexivo que soporte la incorporación internet en la vida cotidiana.

Las prácticas diarias constituyen la existencia de la persona, dan cuenta de la misma y le otorga significado al espacio-tiempo. Sin darnos cuenta de que estamos haciendo algo importante, lo cotidiano, lo habitual y las pequeñas cosas pueden constituir existencia, si es que cada instante se convierte en algo maravilloso en sí mismo, hasta el punto de justificar la existencia, la vida.⁴⁵ Heidegger dice que no nos damos cuenta de lo maravilloso que es esto que tenemos, por lo cual es necesario analizar la existencia humana, exhibirla, mostrarla en todos sus elementos. La analítica de la existencia para la comprensión de la existencia es el vehículo para no perdernos entre los fragmentos que vincula el espacio digital en un constante transcurrir de “ahora”. Sin la necesidad de la contigüidad física, la presencia, que es existencia encarnada en el espacio mediante las relaciones sociales, regidas por el misticismo y la imaginación,⁴⁶ está en riesgo. Dado lo anterior, es factible reflexionar sobre la problemática de la espacialidad: la repetición, la circularidad, la simultaneidad de lo que parece diverso en el tiempo y nace de tiempos diversos, según identifica Lefebvre. En el devenir, pero contra el flujo del tiempo, toda forma definida, ya sea física, mental o social, lucha para establecerse, para mantenerse.⁴⁷

⁴⁵ Friedrich Wilhelm Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, Madrid, Valdemar, 2005.

⁴⁶ Henri Lefebvre, *op. cit.*, p. 27.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 82.

La espacialidad a finales del siglo XX

Para hablar sobre la espacialidad en la era de la información y cómo se espacializa generando fronteras y puentes entre las diferentes capas del espacio social, primero es necesario definir la espacialidad anterior y de la cual se originó. Se parte entonces del entendimiento del espacio-tiempo para la clase media en un periodo en donde el uso del espacio se caracterizaba por actividades bien definidas, desde las esferas de lo público a lo privado de las personas. El uso del tiempo se daba bajo un orden secuencial que establecía horarios para la programación, sin empalmes de las actividades diarias, y con un proyecto de vida a largo plazo.

Como producto del desarrollo tecnológico y la expansión industrial, la clase media en México creció y fue favorecida por el régimen de Ávila Camacho, quien se declaró católico e institucionalizó las grandes burocracias. En este periodo se abrieron nuevos bancos, nuevos centros de trabajo y nuevas colonias donde habría de habitar este grupo de expansión.⁴⁸ La vida cotidiana de la clase media en el siglo XX se definía de origen como mecánica. Guiada por frustraciones constantes y la aspiración a estilos de vida impuestos por el sistema capitalista.

En términos de producción espacial, el habitar se caracterizaba por el afán de mantener las apariencias, bajo un régimen individualista y una heterogeneidad desorganizada. La proliferación en México de estas ideologías estuvo regida por el consumismo voraz de productos y tecnología de otros países, para incluirlos en la vida diaria. Desde entonces, las personas pertenecientes a este nivel socioeconómico se han preocupado por el *status* y el *prestigio social* como elementos claves para alcanzar el éxito. Para la clase media, según Gabriel Careaga, el éxito significaba casarse bien y tener hijos saludables, tener un buen trabajo que les permitiera ahorrar para vacacionar anualmente, poseer un gran carro y adquirir una casa propia en las nuevas colonias de clase media.⁴⁹

En cuanto a la estructura social, la crisis desde entonces presente de la familia nuclear homogeneizadora, fundada en el matrimonio y constituida por padres e hijos, indicaba otra manera de usar y concebir los espacios del hogar; en donde, tanto los

⁴⁸ Gabriel Careaga, *Mitos y fantasías de la clase media en México*, México, Cal y Arena, 2012, p. 58.

⁴⁹ *Ibidem*, pp. 63-64.

miembros como las formas de comunicación variaron debido a los principios de consumo y competencia, dando paso a un ritmo y concepción espacio-temporal acelerados. Era evidente que los patrones de comportamiento de las personas se basaban cada vez más en la simulación y el condicionamiento, ejercidos por los medios masivos de comunicación. En especial a través de la paradoja de la televisión que utilizaba la estrategia de poder ocultar la realidad mostrando.⁵⁰ Ahora bien, para evitar confusiones, este concepto de hogar no sólo hace referencia a la metáfora espacial de un espacio imaginario de pertenencia. De forma más particular, por hogar se entiende a la unidad dinámica constituida por la casa (objeto arquitectónico perteneciente al espacio físico) y las personas habitándola (dispuestas para habitarla) y que están presentes.

En términos de factores determinantes que influyeron en la espacialidad de la clase media en México, uno de los más importantes fue sin duda alguna el inicio de la televisión en 1952. La mirada crítica de Carlos Monsiváis sobre la televisión y su papel en los procesos de identidad nacional y de integración a la sociedad de consumo es indispensable para la comprensión del modo de habitar en ese periodo. En *Aires de familia*, Monsiváis analiza las funciones imprevistas que la televisión cubre en la sociedad mexicana, al generar una nueva especie con poder de concentración siempre segmentado: el televidente. La televisión lo pone al día y destruye los esquemas moralizantes más rígidos, a través del abuso de la imagen. Disemina la cultura del consumo y establece juicios de valor sobre modos de vida populares, dejando fluir el ritmo de lo contemporáneo y actitudes modernas. Despoja al uso del tiempo libre de todo sentido de finalidad social, familiar, individual. Globaliza al insistir en la integración de México con lo internacional, y familiariza a las personas con la diversidad. Para Carlos Monsiváis, las horas invertidas en la televisión destruyen los bastiones del aislacionismo cultural. El autor también identifica relaciones topológicas a partir de los problemas cotidianos de la vida urbana, en donde la sociedad de consumo se enfrenta con la sociedad tradicional. *Afuera* están los peligros y las multitudes. *Dentro* es en donde se concentra la seguridad y la familia unida en torno

⁵⁰ Pierre Bourdieu, *Sobre la televisión*, Barcelona, Anagrama, 1997, p. 24.

al televisor. “La televisión es el gran interlocutor a quien se le cede el centro del diálogo familiar”.⁵¹

El modo de vida *moderno* encuentra en la televisión un espacio pensado para el descanso y entretenimiento, que evita a toda costa el hacer pensar dentro de la vida cotidiana del hogar. Ya sea para el “señor” que llegaba a casa abrumado después de una larga jornada laboral, o para hacer más llevadera la rutina del trabajo doméstico de la “señora”, o para el sano disfrute por horas de los niños y adolescentes. En este sentido, la televisión representaba el tiempo de esparcimiento familiar que reunía a todos los integrantes para consumir programación diseñada para un solo nivel educativo.

Una vez domesticada la televisión a fines del siglo XX, ésta sirve también para darle la bienvenida a la posmodernidad, a la globalización que modernizaba y a la desesperanza que regía. La diversidad se imponía como constancia de la ampliación de espacios y del multiculturalismo. La industria del espectáculo desplazaba a la cultura popular, por lo que a través de los modelos televisivos se renovaron el vocabulario y la forma de vivir gracias a la tecnología. En este periodo se suman a la crisis de la privacidad doméstica, originada por la irrupción de teléfono, radio y televisión, la aceleración permanente del ritmo de vida y la incorporación de computadoras personales conectadas a internet.

Todos estos elementos definieron y dieron paso a la reestructuración espacio-temporal de la sociedad en la que vivimos actualmente. Entre líneas, la descripción de Monsiváis de la sociedad en el año 2000, enlistaba los factores que estaban propiciando el giro en la espacialidad; en este periodo “viene a menos el espíritu utópico, en el sentido de la carga del porvenir deseable que va más allá del presente”.⁵²

La espacialidad doméstica a finales del siglo XX se caracterizaba por el uso del espacio-tiempo de manera secuencial y bien definida. La programación de actividades cotidianas estaba relacionada directamente con el espacio físico de la casa y el tiempo familiar. Los espacios y los objetos obtenían su significado a partir de la fisicalidad.

⁵¹ Carlos Monsiváis, *Aires de familia, cultura y sociedad en América Latina*, Barcelona, Anagrama, 2000, pp. 211-214.

⁵² *Ibidem*, p. 248.

En este sentido, el hogar representaba una totalidad, reunía al espacio físico con el espacio vivido de la familia. Como se puede observar en la gráfica 10, el uso de los espacios a finales del siglo XX como totalidad, reflejaba la manera de entender el hogar en ese entonces. Existían lugares de reunión y horarios establecidos para realizar las actividades cotidianas, sin empalmes; es decir, la espacialidad otorgaba el espacio-tiempo sin mediaciones para conversar cara a cara, intimar, cocinar, convivir: existir.

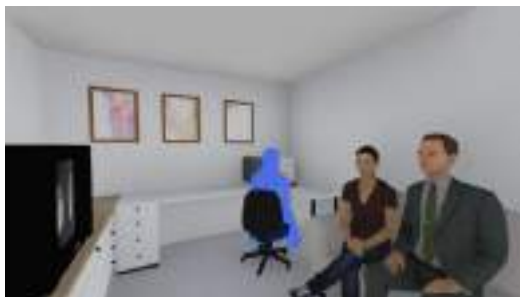


Gráfica 10. Uso de los espacios a finales del siglo XX, elaboración propia, 2019.

En este periodo, la computadora se incorpora a la espacialidad doméstica, y la conectividad a internet se restringía al espacio en donde se encontraba la computadora. Usualmente se le asignaba un lugar de uso común como un estudio o sala de televisión. La organización espacial de la casa se modificó para otorgarle un espacio definido a la computadora; en algunos casos los espacios se acondicionaron como áreas de trabajo, en los cuales se compartía el uso de los nuevos dispositivos.

Como se observa en la imagen anterior (10), la sala de televisión fue el espacio que contaba con las cualidades para incorporar al sistema doméstico de objetos a la computadora. Este espacio contaba con salida de teléfono y, más importante aún, era reconocido y utilizado como un lugar de *reunión familiar*. La escala humana de color azul representa al internauta a finales del siglo XX localizado en un punto fijo en la

casa, con conectividad restringida y participando dentro de la dinámica y rutina familiar. La escena anterior se detalla en la gráfica 11, en donde se observa el espacio siendo utilizado por varios miembros de la familia: unos viendo la televisión, mientras otro está conectado a internet, a través de la computadora de escritorio.



Gráfica 11. Sala de televisión con computadora de escritorio a finales del siglo XX, elaboración propia, 2019.

El uso inicial de la computadora obedecía a esa espacialidad y estaba programado dentro del espacio-tiempo familiar, sobre todo cuando la conexión a internet hacía uso de la línea telefónica y no permitía realizar o recibir llamadas y estar conectado a internet de forma simultánea. Rápidamente la computadora con conexión a internet en el hogar de clase media se tornó indispensable por el vínculo que generó con actividades de trabajo, escolares y de entretenimiento que anteriormente no se podían realizar desde el interior del hogar. Aquí se inició la dependencia de las personas y la actividad digital, ya que dentro del proceso de domesticación de internet, dos factores determinaron el curso de la relación entre personas y espacio digital: i) la creación masiva de cuentas personales de correo electrónico para la comunicación a distancia; ii) los servicios de mensajería instantánea.

De aquí, el surgimiento de otra forma de producción espacial que en nuestros días ha encontrado, a partir de internet como representación de la sociedad contemporánea, una nueva manera de espacializar su propio proceso. A partir de estos razonamientos es preciso retomar el tema sobre la importancia del papel de los medios de comunicación como factor determinante para la adopción y consolidación de nuevas formas de habitar. Bajo esta perspectiva, estudiar la espacialidad doméstica en la era de la información implica profundizar en la vida diaria en casa y el uso que

sus habitantes le dan al espacio-tiempo. La espacialidad en esta era no tiene secuencia, carece de temporalidad. Las actividades cotidianas, bajo el proceso de digitalización, cada día se relacionan más con el uso de dispositivos portátiles. Teléfonos celulares y computadoras se encuentran presentes en cualquier espacio de la casa, ya sea privado o público. El uso, el contenido consultado y la manera de interactuar a través de internet son fuente de temas de conversación que reproducen esta forma de habitar. En este sentido, es importante tener en mente que las prácticas de las personas siempre van más allá de lo que se puede idear teóricamente.

Para dar paso al tema de la espacialidad en la era de la información es necesario indicar que si bien el proceso de domesticación de la televisión trajo consigo un cambio profundo en la espacialidad doméstica del siglo XX, como medio de comunicación masivo, la televisión operaba en una sola dirección. Las personas se reunían frente al televisor en un espacio nombrado y diseñado específicamente para el consumo de este medio bajo la figura de receptores de mensajes, espectadores, audiencias. Las familias pasaban horas al día viendo la televisión y constituía su principal fuente de información, algunas veces, la única. El proceso de domesticación televisiva en la sociedad le otorgó a dicha tecnología credibilidad absoluta e incuestionable; lo dicho y visto por televisión era verdad, real y deseable. Es así como la televisión, herramienta del capitalismo, fue y sigue siendo utilizada para fascinar, distraer y vender.

La espacialidad a principios del siglo XXI

Cada vez que surge un nuevo sistema de comunicación, éste acelera los cambios sociales, impulsando la transición de una era hacia la siguiente. El devenir se puede resumir en unas cuantas líneas: primero apareció el lenguaje verbal, después vino la escritura; y en el siglo XX, dispositivos como el teléfono y la televisión permitieron una comunicación intercontinental. Actualmente, el surgimiento de internet implica la gestación y el nacimiento de una civilización planetaria.⁵³ De acuerdo a Kaku, el siguiente sistema de comunicación es lo que él define como una *brain-net* o

⁵³ Michio Kaku, *El futuro de nuestra mente*, México, Editorial Debate, 2014, p. 131.

red cerebral planetaria, que intercambiaría a escala global todo el espectro de sentidos, emociones, recuerdos y pensamientos.

La aparición de internet ha tenido repercusiones sociales y económicas que pueden apreciarse en la manera en que las sociedades producen actualmente su propio espacio y lugares en los cuales los actos reproducen los sentidos, incluso sin que se den cuenta de ellos.⁵⁴ Ahí radica la importancia de entender cómo cada uno de los elementos que componen a los sistemas de comunicación (tanto material como virtual) establece nuevas relaciones de las personas con su entorno, en especial con los dispositivos propios de la tecnología en proceso de adopción.

Como consecuencia de la revolución digital, el sistema económico actual está centrado en la creación, almacenamiento, intercambio y procesamiento de información. El inicio de esta revolución se puede establecer en el momento en que aparece la computadora personal en 1983; y es a partir de que ésta se introduce en el hogar, que el proceso de adaptación de la tecnología digital se ha reflejado en la reducción de tamaño, aumento de capacidad y movilidad de los dispositivos.

Dentro de este contexto, las últimas dos décadas han registrado el nacimiento de un cambio estructural en las formas de producción y transferencia del conocimiento e información, alcanzando el nivel de fenómeno global debido a la conectividad de múltiples *dispositivos digitales*⁵⁵ a internet. En gran medida, los hogares de clase media son lo que adquieren, soportan y se adaptan a los cambios tecnológicos con mayor facilidad por una serie de factores que habrán de analizarse posteriormente.⁵⁶ Si bien lo anterior es importante dentro del proceso de adopción tecnológica, interesa mayormente lo que reside en ellos como medios, entendidos como dispositivos,

⁵⁴ Henri Lefebvre, *op. cit.*, p. 195.

⁵⁵ *Dispositivos digitales*, Extensiones tecnológicas de naturaleza interactiva habilitados para la conectividad, le permiten al ser humano ingresar y re-presentarse/sustituirse en el espacio digital mientras se desplaza físicamente convirtiéndolo en productor activo y consumidor en forma simultánea. Disponen a la lectura y escritura de información digital; generan, almacenan, procesan y transmiten eventos y experiencias convirtiéndolas en datos como parte del proceso de fragmentación del mundo real. Eliminan las distancias y borran la división entre tiempo y espacio, otorgándole al usuario la capacidad de estar presente en el espacio físico y el espacio digital al mismo tiempo. Proveen una mirada de intromisión constante que entremezcla lo público y lo privado contribuyendo a la disolución de la intimidad. Laptops, celulares inteligentes, tabletas.

⁵⁶ Gabriel Careaga, *Mitos y fantasías de la clase media en México*, México, Cal y Arena, 2012.

cuestionándolos si como cosas, albergan la cuaternidad y procuran el habitar; si permiten al hombre estar en el hogar para la experiencia cotidiana.

Como se expuso en la introducción, la incorporación de internet y dispositivos digitales al ambiente doméstico es distinta a la influencia y el impacto social que tuvieron las tecnologías de principios y mediados del siglo XX; internet ha modificado la habitualidad, interacción y presencia de las personas a un nivel planetario, realidades por medio de las cuales las personas producen colectivamente el pensamiento de una época que se manifiesta en la producción espacial.

Por consiguiente, este nuevo sistema de comunicación está afectando profundamente las prácticas espaciales al haber llegado de manera muy rápida a la esfera íntima de los miembros del hogar, al espacio vivido. Entre los efectos más significativos, se encuentran la alteración de la presencia mediante la disolución o la resignificación de la distancia, la reconfiguración de la habitualidad por la temporalidad dominante del espacio de digital, y la modificación en la interacción entre personas producto de los cambios en la comunicación promovidos por internet.

Esta realidad social de la era de la información conlleva la comprensión de las relaciones de poder que determinan la ideología dominante, en que el espacio sigue siendo reducido a la categoría de recipiente susceptible de ser llenado o vaciado; esto se debe, en gran medida, a los principios de fragmentación que impulsa el capitalismo. El espacio, bajo esta visión, se concibe como mercancía y, por lo tanto, oculta las relaciones sociales dentro de su esquema de producción.

En este sentido, el modelo neocapitalista hace uso del nuevo sistema de comunicación para servir a sus propios fines, mediante la preservación de un orden social conformado por beneficiados y excluidos. Estas contradicciones propias del sistema capitalista se han acentuado en el modelo neoliberal, en particular preocupa la develada por Lefebvre, la coexistencia de la homogeneización y fragmentación del espacio; la tendencia a la totalización y atomización de manera simultánea.⁵⁷ Por lo anterior, se toma la teoría unitaria de Henri Lefebvre como punto de partida, para explicar lo que representa para la producción del espacio, la espacialidad en la era de la información.

⁵⁷ Henri Lefebvre, *op. cit.*, p. 22.

La tríada conceptual de prácticas espaciales, representaciones del espacio y espacios de representación, como el mismo autor advierte, no puede confundirse ni separarse. En este sentido, resulta de interés explicar a través de la teoría social del espacio, el impacto que está teniendo la espacialidad de la era de la información en el espacio vivido y el espacio físico de las personas, ya que el uso de internet al interior del hogar está conformando una nueva espacialidad que modifica el pensar y actuar de las personas desde la imaginación y representación simbólica de su existencia material. En este sentido, se prevé una posible afectación del espacio vivido bajo su capacidad *poiética*, al encontrarse dominado por el espacio concebido, y limitado por el espacio físico que se rige por la realidad cotidiana y uso habitual de internet.

La espacialidad de la era de la información hace uso del nuevo sistema de comunicación para establecer una dialéctica diferente entre las tres dimensiones del espacio social. La tendencia de reducir el espacio a mercancía, y promocionarlo por su función, trata de preservarse mediante la fragmentación y jerarquización del espacio.

Ahora bien, la falta de control y regulación de las personas sobre el proceso mismo de producción del espacio se debe a la rutina diaria impuesta, que impacta los espacios de representación, convirtiéndolos en un espacio dominado, ya que éste tiene la capacidad de moldear al espacio físico. El espacio vivido, una vez dominado, es experimentado pasivamente; tal parece que la nueva espacialidad lo puede estar sometiendo a través de su presencia perpetua, sin dejar lugar para la memoria o para la historia. Este espacio, el vivido, se nutre de recuerdos, sueños, emociones y anhelos, se materializa mediante los actos inscritos en el tiempo, y lo hace dotando de significado a los espacios, objetos y situaciones.

La espacialidad de la era de la información digitaliza las actividades que constituyen la vida cotidiana, ahora sin mediación ni distancias, sin tiempo ni lugares. La nueva espacialidad parecería que obedece a la ideología dominante a través de un nuevo sistema de comunicación que sigue los mismos principios: la homogeneización, la fragmentación y jerarquización del espacio.

En este sentido, la digitalización es un paso más en el devenir de la producción del espacio, esta vez diferente en comparación con la televisión y el teléfono fijo, por

su capacidad de modificar la presencia misma de las personas al permitirles generar, almacenar, transmitir y modificar información. Al hacerlo de manera habitual, se genera alienación que posiblemente sea consecuencia de esta falta de control y regulación sobre este medio.

Bajo estas condiciones, la dominación del espacio vivido se está produciendo de nuevas maneras, observables en los cambios y permanencias en las actividades de la vida diaria. La nueva espacialidad se está conformando de manera simultánea, mediante un proceso de integración y desintegración de las dimensiones privada y pública, desde una escala local y global.

Este proceso, a diferencia de un sistema de comunicación pasivo, elimina las distancias y tiende hacia la exclusión del tiempo. La secuencia cronológica de momentos y su duración parecen desaparecer obedeciendo al mismo sentido homogeneizador del sistema neocapitalista. Producto de este modelo, internet representa una contradicción: parece unir al eliminar distancia y tiempo, y a la vez, aísla a la persona; parece velar las contradicciones y, simultáneamente las exhibe mediante la segregación tecnológica. Tal vez sea precipitado observar todos los cambios sustanciales que se dan en el espacio físico debido a la tendencia a contraerse y modularse; aunque sí es posible percibir indicios acerca de que los cambios del espacio físico pueden venir desde las modificaciones en el espacio vivido.

Ahora bien, la teoría del espacio de flujos de Manuel Castells (que utiliza el planteamiento de Lefebvre) establece que fue el desarrollo de la comunicación digital, de redes de telecomunicación avanzadas, sistemas de información y transportación computarizada, los que transformaron la espacialidad de la interacción social, al introducir la *simultaneidad*, sin importar la localización de los actores que intervienen en el proceso de comunicación.⁵⁸ Esta cualidad de coexistencia, característica constitutiva del espacio digital, ha permitido la diversificación de actividades y usos de los espacios mediante dispositivos conectados a internet. Esta nueva condición de la presencia está relacionada directamente con el proceso de configuración de la espacialidad, al haber redefinido la temporalidad, como se ha expuesto anteriormente.

⁵⁸ Manuel Castells, *op. cit.*, p. xxii.

La espacialidad de la era de la información se caracteriza entonces por la tendencia a la compresión y la flexibilidad del espacio-temporal de la sociedad en red, y opera entre el plano físico y el plano virtual; en términos de Castells, entre la contradicción del espacio de *lugares* y el espacio de *flujos*. La nueva espacialidad, definida por Castells, se asemeja a lo que Choay denomina *espacio de conexión*;⁵⁹ ambas perspectivas conciben la redefinición de las nociones de espacio y tiempo a partir de la aceleración de la vida y sus actividades dentro de redes complejas que operan a la velocidad de la luz, cualidad que establece una nueva forma de ejercer dominio y territorialidad. Este fenómeno podría ser explicado a través de la manera en que ha incidido la digitalización de las prácticas de la vida cotidiana y la reordenación de la sociedad mediante el uso de internet.

La exploración crítica de la cotidianeidad de Lefebvre, explica cómo ésta constituye un ámbito de instrumentos ideológicos manipulados que conduce al incremento del consumo y de la intromisión en la esfera privada, bajo la apariencia de racionalidad; en esta cotidianeidad programada se manipulan necesidades y deseos, a saber, la espacialidad de la era de la información. Internet, bajo este enfoque, representa uno de estos instrumentos ideológicos que modifican el sentido de orientación de las personas dentro de la vida cotidiana.

Actualmente internet es el medio de comunicación dominante que permite la asimilación de una nueva capa del espacio social, el *espacio digital*. Esta otra capa del espacio social, se sobrepone a la espacialidad consolidada anteriormente y modifica la manera en que se produce el espacio en nuestros días. Lo hace de forma esquizofrénica, dislocando la orientación y la atención de las personas en el espacio-tiempo por medio de la condición de simultaneidad. Así como la esquizofrenia,⁶⁰ que conlleva al aislamiento de los sujetos; la digitalización de actividades cotidianas modifica los conceptos de mismidad⁶¹ y centralidad. Esta desorientación se origina por el empalme del espacio digital sobre el posicionamiento de las personas en el espacio

⁵⁹ Françoise Choay, *Espacemets*, apud Guadalupe Salazar, *Lecturas del espacio habitable. Hábitat, territorio y territorialidad*, México, UASLP/CONACYT, 2011, pp. 26-27.

⁶⁰ *Esquizofrenia*, del griego σχίζειν schizein, dividir, romper; y φρήν phrēn, entendimiento, razón. Es un trastorno mental que altera la conciencia de realidad y dificulta mantener conductas motivadas dirigidas a metas específicas.

⁶¹ Martin Heidegger, *El ser y el tiempo*, México, FCE, 2015, p. 347.

físico y el espacio vivido; situación que produce una nueva forma de habitar comparable a *quitar piso*, que reduce la capacidad de organización de pensamientos y actividades. Bajo este influjo, el habitar y las relaciones sociales en la era de la información se dirigen más hacia el entretenimiento efímero y el consumo que hacia la construcción social.

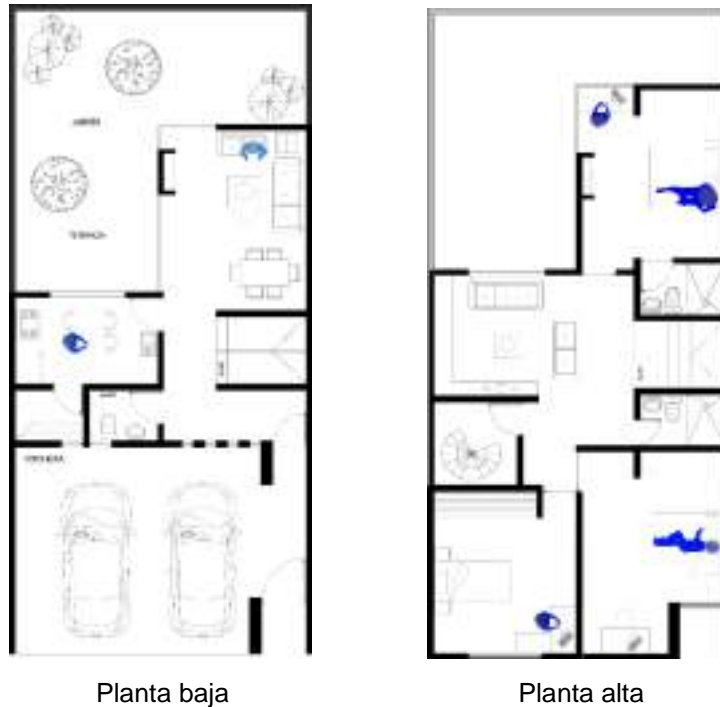
Las nuevas condiciones bajo las cuales se gesta la producción de la espacialidad doméstica, conducen a cuestionar lo que implica la liberación del espacio percibido y en relación a la contigüidad física. Ya que cada vez es mayor el número de bienes y servicios que se pueden ofrecer y adquirir en línea estando en casa. El surgimiento de nuevas formas de comercializar y trabajar desde el hogar conlleva a reflexionar sobre las implicaciones de la existencia basada en el consumo y la autoexigencia.⁶²

La espacialidad a principios del siglo XXI se caracteriza por el aislamiento de las personas y el uso indistinto del espacio-tiempo doméstico. La interacción actual de las personas con internet, basada en la dependencia, es una de las consecuencias de la incorporación de dispositivos digitales portátiles a escala personal al sistema de objetos domésticos. Estos dispositivos establecen la conexión permanente de las personas a la red, gracias a su portabilidad y conectividad inalámbrica. Es así como cada uno de los integrantes de la familia cuenta con algún dispositivo que les permite interactuar en el espacio digital.

Como se observa en la gráfica 12, la espacialidad doméstica a principios del siglo XX ya no cuenta con un espacio definido para la conexión a internet. La casa completa está conectada permanentemente al espacio digital, por lo que las personas se pueden desplazar de un espacio a otro y desarrollar múltiples actividades de forma simultánea en el espacio físico y en el espacio digital, sin importar el horario o el espacio en que se realicen estas actividades dentro de la vida cotidiana.

Es importante subrayar que algunos lugares de la casa destinados para la convivencia familiar de la espacialidad anterior ahora han quedado en desuso. Tal es el caso de la sala de televisión, el estudio, la sala y el comedor, pues ahora son espacios de transición y no de permanencia para la familia.

⁶² Byung-Chul Han, *loc. cit.*



Gráfica 12. Espacialidad doméstica a principios del siglo XXI, elaboración propia, 2019.

Internet, como medio de comunicación multidireccional, ha creado otro tipo de especie humana: el *internauta*. Ha convertido a las personas en emisores y receptores de información, representando a uno de los agentes de transformación socio-cultural de mayor impacto en la historia de la humanidad. Este medio contiene y produce las representaciones de la sociedad, modelos y estilos de vida, comportamientos y tendencias globales. La realidad se presenta como ficción y viceversa, tan sólo con la finalidad de ser consumida. El espacio digital bajo este enfoque, se consume y nos relacionamos en él y a través de él. Es en sí, espacio social producto de la tecnología introducido en el hogar; espacio en el cual se articula nuestro entendimiento y nuestra relación de la cultura pública y la cultura privada.

Esta nueva capa del espacio social se ha entremezclado vertiginosamente con los patrones espaciales y de comportamiento familiar. En la gráfica 13 se presenta un detalle de la manera de usar y organizar el espacio-tiempo en la era de la información. Las televisiones ahora son inteligentes y se encuentran conectadas a internet, por lo que la selección de contenido se realiza por el mismo televidente, sin horarios ni restricciones temporales, aunque guiados por algoritmos que manipulan su decisión.

Asimismo, cualquier dispositivo puede reproducir el contenido que se ve en la pantalla del televisor, por lo que las personas prefieren elegir lo que ven de forma individual en aislamiento, sin depender del televisor o tener que negociar con otros para compartir el espacio-tiempo a partir del consumo colectivo. También se observa en la imagen cómo las personas ejecutan diversas tareas de forma simultánea a través de múltiples dispositivos digitales: la televisión, la computadora portátil, el teléfono celular y las tabletas son algunos de los objetos que permiten a las personas acceder al espacio digital. Los tres últimos, además, disponen a las personas para la interacción en este nuevo espacio.



Gráfica 13. Detalle de uso del espacio-tiempo en la era de la información, elaboración propia, 2019.

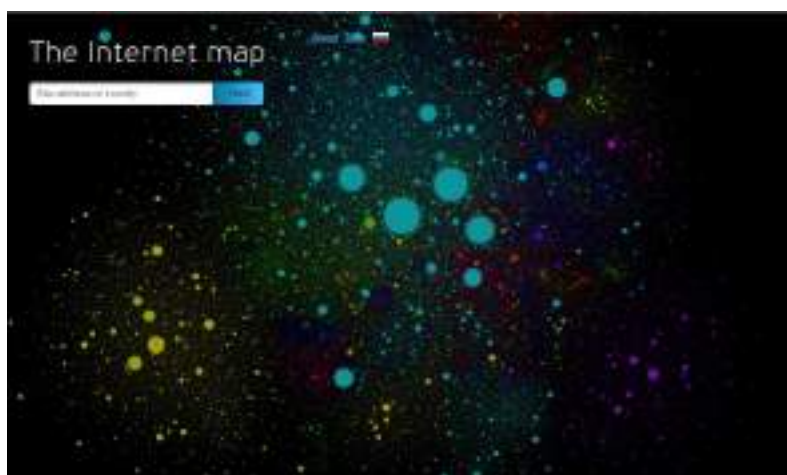
La estructura del espacio digital está fundamentada en el hipertexto,⁶³ que como sistema de organización y vinculación de información, relaciona fragmentos con fragmentos; su estructura no secuencial, enlaza páginas *web* y archivos multimedia, sin mantener vínculo ni memoria con el punto de origen del que se partió. A través del espacio digital se mediatiza el entendimiento del mundo. Como tal es una representación de la sociedad, espacio que se habita y modifica la dinámica y organización sociales.

En este sentido, los elementos que estructuran a la sociedad y la manera en que se espacializan, se relacionan directamente con las prácticas sociales a través de las cuales se conceptualiza el espacio por medio de la asignación de usos, formas y

⁶³ Concepto acuñado por Ted Nelson en 1965 para un sistema no lineal (ni secuencial) de búsqueda y producción de información a partir de enlaces asociativos; HTTP, (Hypertext Transfer Protocol) es el método más común de intercambio de información en la *www*, World Wide Web.

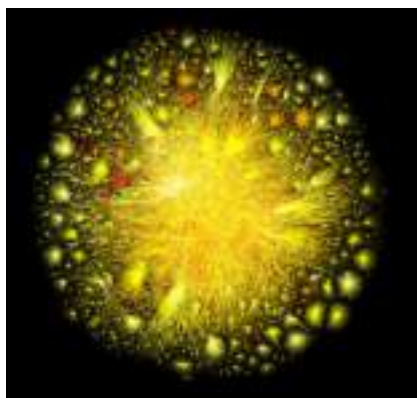
significados. En otras palabras, la espacialización del concepto de *espacio social* es expresión de los procesos que constituyen la vida cotidiana. Procesos que, con el surgimiento del espacio digital, han producido que las prácticas cotidianas sean híbridas; es decir, algunas se realizan en el espacio físico y en el espacio digital de forma simultánea. Otras, se han originado y/o migrado al espacio digital. Mientras que sólo respecto a unas cuantas, por el momento, resulta difícil pensar en su digitalización.

La siguiente gráfica 14 es una representación espacial bidimensional de internet, en la cual los círculos representan sitios digitales y su posición relativa; su tamaño está determinado por el tráfico, es decir, con el número de personas que lo visitan, la frecuencia y la permanencia en dichos sitios. El color de los círculos determina la nacionalidad de origen de los sitios en el espacio digital, mientras que el desplazamiento del visitante de un sitio a otro establece vínculos de proximidad entre los círculos.



Gráfica 14. El mapa de internet, <http://internet-map.net/>, última consulta febrero 2019.

La gráfica 15 es otra representación espacial de la red, en la cual son visibles las interrelaciones entre los sitios; además, este mapa indica temporalmente el nacimiento de los sitios; es decir, al centro se encuentran los primeros sitios digitales, y los de reciente creación se ubican en la circunferencia.



Gráfica 15. Mapa de internet, <http://www.opte.org/the-internet/> última consulta noviembre 2018.

El estudio de la espacialidad doméstica en la era de la información implica cuestionar los mecanismos por medio de los cuales la estructura del espacio digital se integra y transforma al espacio social. Mecanismos que se entremezclan en la estructura que subyace en la producción paralela del espacio social, en particular de los espacios físico y vivido. Si bien la producción del espacio a través de la vida cotidiana, según Agnes Heller, implica *heterogeneidad*,⁶⁴ la pregunta que surge es cómo se ha transformado este último concepto por la multiplicidad polisémica y policéntrica de la experiencia diaria dentro del proceso de asimilación del espacio digital.

Espacialidad objetiva, espacialidades subjetivas

No se puede explicar lo que sucede al interior del hogar sin comprender lo que los sujetos experimentan y el proceso de producción espacial dentro del cual se encuentran en un periodo determinado. A partir de esta comprensión se pueden establecer cambios y permanencias como ejes rectores de la interpretación de este fenómeno.

Si bien existe una multiplicidad ilimitada de espacialidades producto de las contingencias y particularidades de la sociedad instituyente, el origen de la espacialidad doméstica en la era de la información es el mismo. Todas y cada una de las espacialidades son producto y comparten las condiciones de la espacialidad dominante. Es así como al pensar sobre espacialidad se definen dos categorías: la

⁶⁴ Agnes Heller, *Sociología de la vida cotidiana*, Barcelona, Ed. Península, 1977.

espacialidad subjetiva, el uso y organización del espacio tiempo de un sujeto, o para sí, con sus disposiciones y características particulares; y la *espacialidad objetiva*, que es la del mundo, ésta ordena, establece y rige los usos del espacio tiempo bajo una lógica dominante. El mecanismo que utiliza la espacialidad objetiva para consolidarse es la vida diaria; así como la interacción, el trabajo y el ocio, englobados en la rutina, son engranes de ese mecanismo que opera mediante la repetición en el espacio-tiempo. La espacialidad objetiva implanta estos mecanismos de dominación y dependencia a través de estrategias de reproducción social que encuentran su centro en la espacialidad subjetiva, y buscan la perpetuación del orden social desde el interior de las unidades familiares.

Conviene vincular estas propuestas con el planteamiento de Pierre Bourdieu, quien explica cómo los universos sociales donde las relaciones de dominación se forjan, se deshacen y se rehacen por la interacción entre las personas y las formaciones sociales donde, mediatizadas por mecanismos objetivos e institucionalizados que tienden a la opacidad y la permanencia de las cosas, escapan a la toma de consciencia y del poder individuales.⁶⁵ Bourdieu asevera que la objetivación garantiza la permanencia y la posibilidad de acumular lo adquirido, logros tanto materiales como simbólicos, que pueden subsistir así en las instituciones, sin que los agentes tengan que recrearlos continua e integralmente mediante una acción deliberada.⁶⁶

En este sentido, la espacialidad objetiva en la era de la información condiciona el habitar mediante la domesticación del espacio digital y, por lo tanto, es inseparable del sujeto, de sus prácticas individuales y colectivas. De tal forma que ambas espacialidades, la subjetiva y la objetiva, operan simultáneamente; al observarse permiten explicar los diferentes modos de habitar, en este caso del habitar doméstico. A partir de lo cual se deduce que la espacialidad doméstica se explica relacionamente, por un lado, a través del sujeto dentro del sistema que lo constituye (la familia perteneciente a una clase social); y por otro lado, la familia dentro del influjo de la

⁶⁵ Pierre Bourdieu, *Las estrategias de la reproducción social*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011, p. 51.

⁶⁶ *Idem*.

espacialidad objetiva que, por primera vez, alcanza una escala planetaria dentro de la inmediatez del espacio digital.

Por lo que toda acción se espacializa en el hogar, a partir de una serie de patrones de conducta inscritos en las estrategias de reproducción social de la espacialidad objetiva, ya sean producto de un proceso reflexivo-deliberante o de la heteronomía. Michel Maffesoli habla de una trascendencia inmanente, de un espíritu del tiempo que supera al individuo (y que por ende es algo trascendente); pero que vuelve a caer sobre el grupo, constituyendo su cimiento (lo que es inmanente).⁶⁷ Ahora bien, la multiplicidad de espacialidades fruto de la relación entre lo objetivo y lo subjetivo, se desdobra de dos modos: i) a través de la diferencia que se genera a partir de la repetición y la reiteración (social) que se da sobre el espacio físico; ii) mediante la diferencia que se origina por la instancia creadora y la imaginación en el espacio vivido.

En la relación dialéctica entre la espacialidad objetiva y la espacialidad subjetiva se instituyen las estrategias de reproducción social, mediante reglas explícitas y tendencias sobre el uso y organización del espacio-tiempo familiar. Tales estrategias se ocultan dentro de las tendencias que socialmente se consideran aceptables y se ajustan a través del uso del espacio-tiempo subjetivo, inscrito en la regularidad de la vida diaria, es decir, en su habitualidad.

La idea de hogar, la casa y la familia

El hogar es el espacio social en donde se desenvuelve la vida diaria. A través de ésta se ejerce territorialidad entre lo público y lo privado, y se establecen fronteras o puentes para el cuidado de la existencia que implica el habitar. En el hogar, los valores, las ideologías, la religión y la política se transforman y adaptan, asimilándose al momento de atravesar los límites de la vida cotidiana. Ahí, las tendencias y prácticas sociales dominantes se domestican o son confrontadas. Internet está presente en este proceso y se arraiga a través de su incorporación dentro de los patrones familiares

⁶⁷ Michel Maffesoli, *El regresar del tiempo: formas elementales de la posmodernidad*, México, Siglo XXI Editores, 2014, p. 34.

aprendidos en casa. Por un lado, su contenido ofrece motivos de qué hablar; por otro lado, y de manera más profunda, cambia los patrones de conducta y la orientación de las personas en el espacio existencial.

En este sentido, el espacio digital se habita en la vida diaria, misma que se constituye por historias,⁶⁸ anécdotas, memorias, cambios y permanencias. La hibridación de sus prácticas por la implantación de internet establece trayectorias indefinidas en las vidas y experiencias de las personas, bajo órdenes determinados en el ahora.

Se aprecian las diferencias que existen entre vivienda, casa y hogar a través de los niveles definidos por la carga que tiene cada uno de estos tres conceptos; ya sea que tiendan hacia el plano de lo físico-concreto o hacia una dimensión más abstracta, simbólica y emotiva. Si el concepto de *vivienda* remite al objeto arquitectónico que generalmente se asocia al domicilio físico, ubicado en un punto particular del espacio geográfico; la noción de *casa* de Gaston Bachelard supera la descripción física de una vivienda. Por lo tanto, dice Bachelard, no basta considerar la casa como un *objeto* sobre el que podríamos emitir juicios y ensoñaciones. Para un fenomenólogo, para un psicoanalista, para un psicólogo, no se trata de describir unas casas, señalando los aspectos pintorescos y analizando lo que constituye su comodidad. Al contrario, es preciso rebasar los problemas de la descripción (sea ésta objetiva o subjetiva), es decir, que narre hechos o impresiones para llegar a las virtudes primeras, a aquellas donde se revela una adhesión, en cierto modo innata, a la función primera de habitar.⁶⁹

Ahora bien, al teorizar sobre *hogar*, la necesidad de referenciarlo alrededor de un espacio-tiempo concreto parece desaparecer en nuestros días. La existencia de las personas, las interrelaciones y las experiencias lo constituyen cotidianamente a través del uso habitual. El hogar es espacio social y, como tal, es un concepto que se construye culturalmente. No es, en términos físicos, un espacio concreto, es más una necesidad existencial con una importante carga simbólica y emotiva que se adapta, según la influencia de diversas espacialidades y temporalidades.

⁶⁸ Michel de Certeau, *op. cit.*, p. 70.

⁶⁹ Gastón Bachelard, *La poética del espacio*, FCE, 2000, p. 27.

Por tanto, un hogar puede ser definido desde el plano material y el plano simbólico, representado no sólo en objetos materiales; en este caso, la familia en sí es un hogar, y la casa es la presencia perpetuamente simbolizada de la familia ante sí misma.⁷⁰

Para Pallasmaa, la casa es un escenario concreto, íntimo y único de la vida de cada uno; a diferencia del hogar, al cual lo marcan ritmos personales y rutinas del día a día, es un escenario de rituales que integra recuerdos, imágenes, deseos y miedos, suma pasado y presente. El hogar, nos dice, no se produce de una sola vez, tiene una dimensión temporal y continuidad, es producto gradual de la adaptación al mundo de la familia y del individuo.⁷¹ El núcleo social básico que definimos como familia, integra un hogar por medio de sus prácticas sociales e interacción habitual. Como estructura social, su proceso de conformación es dinámico y complejo. Es el lugar donde cotidianamente se adoptan, rechazan y negocian una gran variedad de significados culturales, basados en una definición aparentemente consensuada de valores determinados por la aceptación y el visto bueno social, incluidos sus propios miembros. El sistema de relaciones que se genera y promueve en el espacio doméstico es, al mismo tiempo, el que lo origina y lo produce. Esta cualidad también se ha modificado por el uso de internet: los hábitos y rutinas de la vida diaria se están conformando en una temporalidad diferente, bajo la superposición del espacio digital que disuelve la distancia entre lo íntimo y lo público en el hogar.

El intercambio dialéctico de significados y experiencias en el espacio vivido, trascienden hasta convertirse en registro y plataforma cultural: el testimonio de la interacción humana con su entorno a través de la forma de habitar el espacio. Y es precisamente la vida cotidiana, como realidad fundamental y eminente del hombre,⁷² la que permite que las actividades de las personas construyan y redefinan constantemente al espacio, lo inscriban en el tiempo. En este sentido, responder cómo y por qué las personas realizan sus actividades cotidianas en casa, conduce a la comprensión del proceso de la configuración de la espacialidad, y la manifestación de

⁷⁰ Jean Baudrillard, *El sistema de los objetos*, México, Siglo XXI, 2014, p. 13.

⁷¹ Juhani Pallasmaa, *op. cit.*, p. 18-22.

⁷² Alfred Schütz, *Las estructuras del mundo de la vida*, vol. 1, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1973, p. 25.

la forma de interacción y presencia de las personas en el espacio, da cuenta de las interconexiones y cambios dentro de los sistemas de actividades.

La familia, como grupo representativo de personas que interactúan en un periodo prolongado, comparte fines determinados y cumple funciones sociales. Los episodios y prácticas cotidianas le dan significado a la casa a través de su uso. Los vínculos entre familiares son estrechos, sin limitarse a los de tipo consanguíneo, y cuentan con diferentes roles para su organización. Estos roles están relacionados con *máscaras*, como lo explica Henri Lefebvre, a partir de la idea de Hegel de que lo familiar oculta a los seres humanos y dificulta conocerlos, al otorgarles máscaras reconocibles;⁷³ empero, Lefebvre añade que la familiaridad no es una ilusión, sino que es parte de la realidad y emplea la asignación de roles para introducir elementos culturales a la vida cotidiana. Un rol es vida social. Por lo que resulta importante recordar que el significado de la palabra *persona* es máscara, ya que según Robert Ezra Park, no se trata de un mero accidente histórico, sino de un reconocimiento del hecho más o menos conscientemente, siempre y en donde sea, de que cada uno de nosotros desempeña un rol social, mediante el cual nos conocemos mutuamente, y también a nosotros mismos.⁷⁴ De esta manera, el reflexionar sobre el hogar remite a sus dos elementos constitutivos: la familia y la casa. Aquí se propone que se haga esta reflexión a partir de las modificaciones surgidas desde lo familiar, el espacio-tiempo y las personas en la era de la información.

El espacio-tiempo familiar genera la idea de *hogar* a partir de la cual los individuos conocen el mundo por primera vez y encuentran su lugar en la casa. Ahí, las personas aprenden a situarse, interactuar y orientarse, mediante las prácticas sociales que trascienden la comprensión de que el individuo aprende de forma aislada y estática.⁷⁵ Así, las personas le otorgan significado y valor a las relaciones que entablan con otros y con los objetos a través de las prácticas cotidianas en casa; es

⁷³ Henri Lefebvre, *Critique of everyday life*, vol. I, Londres, Verso, 1991, p. 14.

⁷⁴ Robert Ezra Park, *Race and culture*, apud Erving Goffman, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1997, p.31.

⁷⁵ Ole Dreier, "Learning in Structures of Social Practice", en S. Brinkmann, C. Elmholdt, G. Kraft, P. Musaeus, K. Nielsen, & L. Tanggaard (eds), *A Qualitative Stance: Essays in Honor of Steinar Kvale* Aarhus, Aarhus University Press, 2008, pp. 85-96.

decir, el hogar es lugar de aprendizaje y espacio práctico en constante movimiento para la producción y reproducción social.

De lo que deriva que cualquier modificación en la dinámica familiar transforma invariablemente el entendimiento que se tiene sobre el hogar y la forma de relacionarse en el mundo. Los integrantes de una familia, individual y colectivamente, constituyen estructuras sociales y participan activamente en su construcción a través de sus prácticas cotidianas. Éstas no pueden estudiarse por separado del espacio físico y del espacio vivido, debido a que en ellos se originan y desarrollan los cambios en el uso del espacio-tiempo.

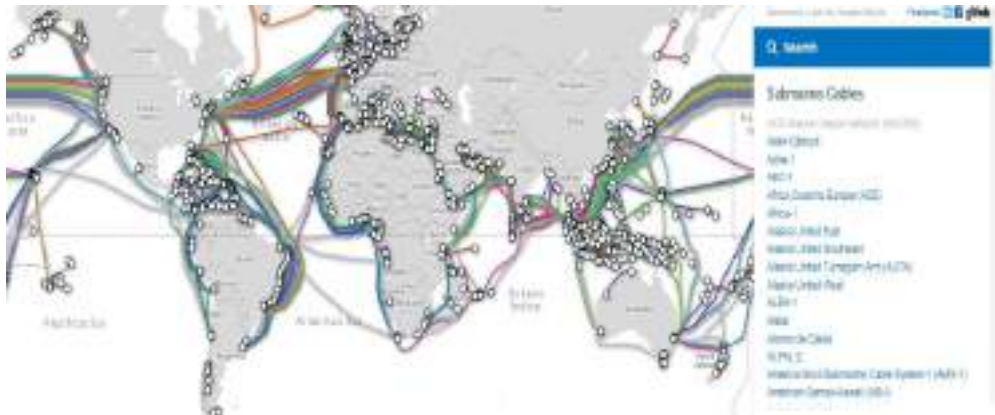
Para entender las relaciones entre las prácticas espaciales y los espacios de representación, como lo propone Lefebvre, es necesario reflexionar sobre lo que está sucediendo alrededor de nosotros, al interior de nosotros mismos, todos los días.⁷⁶ Por lo tanto, la vida diaria bajo cuestionamiento constante permite descubrir la manera y los mecanismos mediante los cuales se integran agentes de cambio en el ambiente doméstico.

La digitalización en el hogar

Como se ha visto hasta el momento, la domesticación de internet es un proceso que está teniendo implicaciones significativas en la espacialidad. Como infraestructura, internet representa uno de los mayores esfuerzos de la humanidad. La red se encuentra arraigada a la tierra, y conceptualmente ha consolidado su lugar dentro de la cultura planetaria.

Para que internet pueda operar como lo conocemos actualmente dentro de los hogares, se ha necesitado intervenir físicamente al planeta como nunca antes en materia de comunicaciones. Diariamente se siembran antenas de recepción/transmisión de información, bajo la consigna de optimizar el servicio y conectar al planeta entero a la red. Por la superficie terrestre, al igual que por debajo de los mares, corren millones de kilómetros de cableado con la misma finalidad, interconectando países, regiones y continentes, como se puede observar en la gráfica 16.

⁷⁶ Henri Lefebvre, *op. cit.*, p. 14.

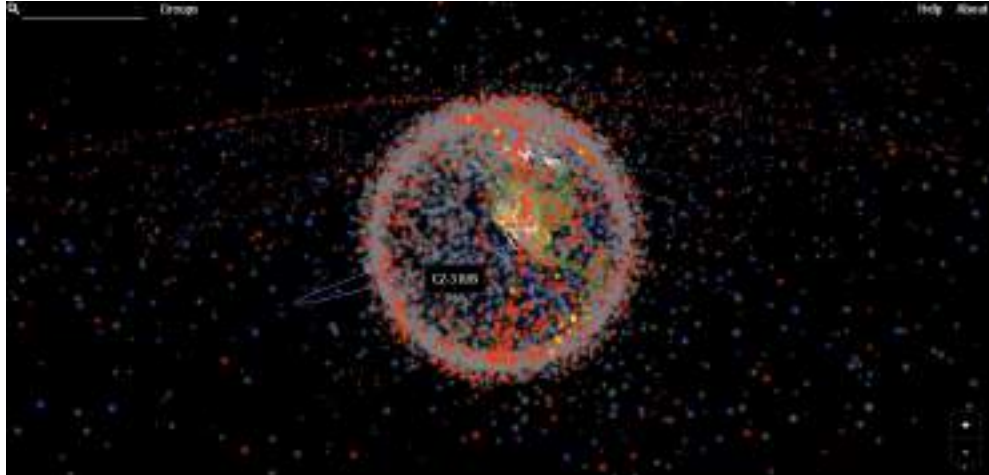


Gráfica 16. Mapa de cableado submarino <https://www.submarinecablemap.com/> última consulta enero 2019.

De acuerdo a la más reciente actualización de datos de la Union of Concerned Scientists (UCS), publicada en noviembre del 2018, actualmente se encuentran 1 957 satélites activos orbitando el planeta;⁷⁷ cifra que no incluye a los 72 satélites reportados por las Naciones Unidas, tras ser lanzados al espacio en diciembre del 2018. Sin contar a estos últimos, la UCS reportó a finales del 2018 la función de los satélites: 777 para comunicaciones, 710 para la observación terrestre, 223 para el desarrollo tecnológico, 137 para la navegación y posicionamiento, 85 para la ciencia espacial y 25 para la ciencia terrestre. También resulta interesante puntualizar quiénes utilizan los satélites; según esta categoría: 848 tienen fines comerciales, 540 son de uso gubernamental, 422 para uso militar y 147 de uso civil; pero, se reportaron 279 satélites que tienen usos múltiples.

La siguiente gráfica 17 tomada de un sitio de internet es un mapa en tres dimensiones, en tiempo real, actualizado diariamente, de los objetos que orbitan la tierra. Los puntos rojos representan los satélites, los puntos azules son los cuerpos de los cohetes y los puntos grises son escombros o basura espacial.

⁷⁷ PIXALYTICS, número de satélites orbitando la tierra, <<https://www.pixalytics.com/satellites-orbiting-earth-2019/>>, consultado el 24 de enero 2019.



Gráfica 17. Mapa 3d en tiempo real de los objetos que orbitan la tierra <http://stuffin.space/> última consulta enero 2019.

Esta ilustración intenta dar una idea de la magnitud de internet y lo que representa como uno de los avances tecnológicos más importantes hasta el momento. Los mares, la tierra y el cielo han sido utilizados como medios para implantar el nuevo sistema de comunicación a escala planetaria. En poco tiempo, todos los rincones de la tierra tendrán cobertura y estarán dentro de la red.

La vida cotidiana de la humanidad se encuentra bajo el dominio de esta infraestructura y lo estará cada día más. A su vez, internet depende de la naturaleza y sus factores incontrolables por los seres humanos. Por el momento, millones de hogares no pueden definirse sin estar conectados permanentemente y esto se debe a que internet es el soporte material del espacio digital. En otras palabras, toda esta infraestructura física tendida a lo largo y ancho del planeta, dentro y fuera de él, sirve para dar acceso y conectar personas y objetos con el nuevo espacio que alberga: el espacio digital. Dado lo anterior, las implicaciones de este fenómeno trascienden el orden físico, estableciendo en las personas relaciones de dependencia también desde el orden simbólico y el orden existencial.

El espacio digital exige presencia, demanda tiempo y atención para pertenecer a él. Las tensiones que se originan actualmente al interior de los hogares por el uso de internet son parte del proceso de adaptación de la sociedad a esta nueva manera de comunicarse sin tiempo, sin pausas. Estas modificaciones, como se expuso anteriormente, han ido permeando en la espacialidad consolidada por el sistema de

comunicación que le antecede, el pasivo. Esta condición ha resignificado, a la par, la noción de privacidad, la cual ha sido un privilegio de las clases media y alta, puesto que su base, el espacio privado, cuesta.

En el hogar, ambiente donde la vida transcurre, se *domestica* al espacio-tiempo a través de la vida cotidiana y de la relación íntima de las personas entre sí y con los objetos, incluida la casa. El objeto arquitectónico alcanza la categoría de hogar cuando un grupo de personas con vínculos afectivos lo habitan y lo dotan de significado, mediante su interacción, habitualidad y presencia; creando una territorialidad adaptable al interior y exterior de esta imagen, formada colectivamente por los miembros de una familia.

Actualmente esa imagen obedece en gran medida al proceso de digitalización en el hogar. La naturaleza y cualidades del espacio digital han permitido su domesticación y han facilitado su proceso de incorporación en la vida diaria debido principalmente a tres condiciones: i) ejercicio de hábitos y tecnología previamente asimilada por las personas en la espacialidad anterior; ii) acepta y promueve la migración de actividades cotidianas de todo el quehacer humano al espacio digital; iii) crea nuevas actividades que únicamente se pueden realizar en el espacio digital.

La digitalización en el hogar se inicia a partir de la comercialización y popularización de la computadora personal. Primero, estática sobre el escritorio por sus características físicas y operativas, se le otorgó un espacio-tiempo bien definido dentro de la casa y la programación familiar; no obstante, el punto crucial para el proceso de digitalización en la vida cotidiana fue la conexión doméstica de estas computadoras a internet, surgida en la década de 1990, con la llamada revolución de internet,⁷⁸ que incluyó la masificación de la *World Wide Web* (WWW), como el servicio y plataforma de acceso a contenidos de internet. En esa misma década, y debido a que la popularidad de internet empezó a crecer en los campus universitarios, algunas compañías emprendedoras comenzaron a ofrecer servicio directo al hogar.⁷⁹

⁷⁸ Tim Wu, *El interruptor principal. Auge y caída de los imperios de la información*, México, FCE, 2016, p. 337.

⁷⁹ *Idem*, p. 345.

En México, a finales del año 1996, Teléfonos de México (TELMEX) formalizó el lanzamiento de internet directo como el primer servicio en nuestro país que ofrecía a los clientes residenciales acceso a la red. Este proyecto fue iniciado un año antes cuando se inauguró la Red Universal de Teléfonos de México (UNINET), la cual proporcionaba los servicios de enlace multiprotocolo nacional e internacional y permitía la conectividad de *Local Area Network* (LAN) a LAN, incluyendo correo electrónico, transferencia de información y acceso a internet.

Para 1997, el 90% de las líneas telefónicas en México operaban a través de las centrales digitales y se aproximaba una nueva manera de tener acceso a internet, la banda ancha. Las compañías de cable y teléfono habían descubierto cómo tener velocidades más altas usando las mismas líneas telefónicas, y las compañías ofrecieron una conexión rápida y directa.⁸⁰

El proceso domesticación de internet y, por tanto, del espacio digital, se ha dado a través de las prácticas habituales y la vida diaria. Si la digitalización se encarga de convertir y codificar información análoga a formatos digitales, hoy las actividades cotidianas también son entendidas y tratadas como información. Éstas son datos que alimentan algoritmos que se redefinen y perfeccionan automáticamente con fines específicos, principalmente la mercadotecnia y la manipulación.

Al desarrollarse, el sistema de comunicación se vuelve cada vez más poderoso, llegando incluso a la autonomía. Ésta es una de las diferencias más importantes con la televisión y la radio, ya que internet alberga al espacio digital y mediante éste se ejerce la vigilancia, el control y la manipulación de las personas, en tiempo real. El diseño estratégico de aplicaciones y algoritmos forjan el uso de la ubicación geográfica del internauta, preferencias y gustos de los usuarios, para enviarles de forma personalizada mensajes a la palma de sus manos, en donde quiera que se encuentren.

Norbert Wiener, quien acuñó el concepto *cibernética* en 1948, definió como *feedback* a la propiedad de un sistema de ser capaz de ajustar la conducta futura gracias al desempeño pasado.⁸¹ Wiener predijo que en órdenes superiores, esta

⁸⁰ *Idem*, p. 346.

⁸¹ Norbert Wiener, *The human use of human beings: cybernetics and society*, London, Free Association Books, 1989, p. 33.

capacidad de actuar a partir de la experiencia previa podría no sólo ser utilizada para controlar movimientos, sino políticas enteras de comportamiento que, por un lado podrían ser entendidas como reflejo condicionado, y por otro lado como aprendizaje. Tal es el caso de las redes sociales, a las que Jaron Lanier llama *imperios de manipulación conductual*.

Sean Parker, fundador de *Napster*⁸² y expresidente de *Facebook*, reconoció recientemente que esta red social fue diseñada conscientemente para consumir el mayor tiempo y atención posible de las personas, explotando la vulnerabilidad humana a la aceptación y el rechazo social.⁸³ Desde su apertura a cualquier usuario de internet, en septiembre del año 2006, *Facebook* ha logrado sumar hasta diciembre del 2018, una suma total de 2 320 millones de usuarios alrededor del mundo: cada segundo se crean cinco perfiles nuevos y se suben 300 millones de fotografías diariamente.⁸⁴

Nuevo espacio de la casa

Actualmente el espacio se concibe como mercancía y, por lo tanto, oculta las relaciones sociales dentro de su esquema de producción. La dominación del espacio físico y el espacio vivido se está produciendo de maneras diferentes; ahora, mediante el surgimiento y domesticación de internet como una capa artificial de creación tecnocientífica. Lo que entraña este fenómeno es la creación de un nuevo espacio en el hogar. Este nuevo espacio de la casa contiene y produce las representaciones de la sociedad, modelos y estilos de vida, comportamientos y tendencias globales. En éste, la *realidad* se presenta como ficción y, también, inversamente, para ser consumida. El espacio digital bajo este enfoque se consume, y nos relacionamos en él y a través de él. En sí, el *espacio social* es producto de la tecnología introducida en el hogar; lugar en el cual se articula nuestro entendimiento, y relación de la cultura pública y la cultura privada. Esta nueva capa del espacio social se ha entremezclado vertiginosamente con los patrones espaciales y de comportamiento familiar.

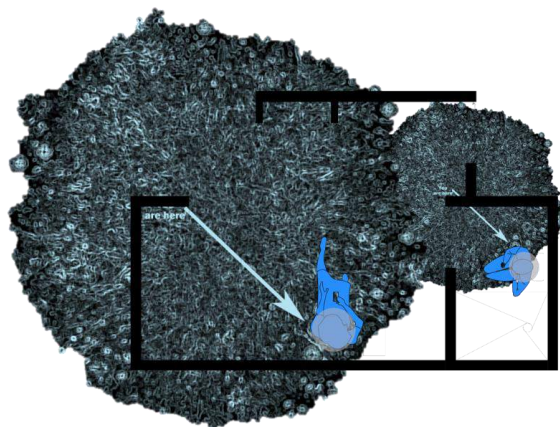
⁸² Plataforma digital para el intercambio de música en formato mp3 surgida a finales de 1999 y clausurada en 2001 por violación a los derechos de autor.

⁸³AXIOS, <https://www.axios.com/sean-parker-facebook-was-designed-to-exploit-human-vulnerability-1513306782-6d18fa32-5438-4e60-af71-13d126b58e41.html>

⁸⁴ <https://zephoria.com/top-15-valuable-facebook-statistics/> consultado 18 enero 2019.

Un indicador importante de esta nueva realidad es el incremento del porcentaje del lugar en donde se realiza la conexión, siendo el hogar el espacio número uno, alcanzando el 84% en el año 2015. Se prevé que para finales de esta década existan 22 000 000 000 de dispositivos conectados a internet,⁸⁵ cifra que da una idea de la velocidad a la que se suscita la domesticación de los dispositivos digitales.

La gráfica 18 representa el uso de la recámara principal de un hogar de clase media, en la cual las personas están conectadas al espacio digital en aislamiento, a través de dispositivos personales. Aquí se puede observar la espacialidad a partir de la relación entre el espacio digital (figuras amorfas), el espacio físico (la recámara y baño) y las personas conectadas a internet (escalas humanas en color azul).



Gráfica 18. Internet como nuevo espacio de la casa, elaboración propia, 2019.

Los estilos de vida han cambiado en esta era de la información, así como también lo que se consume y la manera en que se consume. El modo de habitar de las personas en el espacio doméstico se ha modificado y, por consecuencia, la manera en que se produce el espacio; habitar hoy en día es reproducción social a partir de patrones de conducta impuestos desde la simulación, a escala planetaria.

Estas nuevas formas de habitar están relacionadas directamente con el concepto de *centralidad* que, desde la perspectiva de la producción del espacio neoliberal, se refiere a la creación de sitios en donde *todos* quieren estar: en este caso el espacio digital, como origen y productor de nuevas centralidades. Es importante subrayar que la producción de estos nuevos centros obedece más al entretenimiento

⁸⁵ Hugo D. Scolnik, *Qué es la seguridad informática*, Paidós, Buenos Aires, 2013.

y socialización que a la creación de centros como *lugares de acción*, tal como los define Christian Norberg-Schulz.⁸⁶

Hoy en día, estos sitios digitales propios de la era de la información prestan servicios, ofrecen entretenimiento, comunican personas a distancia en tiempo real, crean comunidades virtuales, venden y compran bienes materiales y digitales, realizan actividades financieras; en pocas palabras, el espacio digital cubre todo el espectro de la vida cotidiana, ahora en torno a la información y la digitalización de las actividades humanas, al mismo tiempo que promueve nuevos y deseables estilos de vida.

La gráfica 19 muestra cuatro aspectos fundamentales para la domesticación de internet en el hogar, según lo expuesto anteriormente. En primer lugar, del 90 al 100% de las personas en las cuatro etapas del ciclo de la vida de la familia afirman que internet es un nuevo espacio de la casa; diferente porque no es físico, pero totalmente integrado a la casa porque se encuentra en todos lados.

Como espacio, en internet las personas realizan un gran número de actividades cotidianas por lo que, en segundo lugar, el 100% de las personas, sin importar su edad, consideran que parte de su vida ahora también se encuentra en el espacio digital. Esto demuestra lo evidente que es el proceso de digitalización bajo el cual se desenvuelve la espacialidad en la era de la información.

En tercer lugar, el dominio del espacio del espacio digital ejercido sobre el espacio físico del hogar se observa a través de la opinión de las personas que, a diferencia de los dos primeros aspectos, en este tercero se identifican diferencias significativas en cuanto al valor que se le otorga al espacio físico en relación con la disponibilidad y conexión a internet. Únicamente el 37.5% de los adultos mayores está de acuerdo en que el tamaño de los espacios de la casa ya no es importante, mientras se tenga una buena conexión a internet. Asimismo, 42.1% de las personas de edad madura coinciden con la opinión de los adultos mayores; es decir, en relación con los dos primeros aspectos expuestos, ambos grupos (adultos mayores y edad madura) observan en las demás personas y, a la vez, están conscientes de que ellos mismos

⁸⁶ Christian Norberg -Schulz, *Existencia, Espacio y Arquitectura*, Barcelona, Editorial Blume, 1975, p. 22.

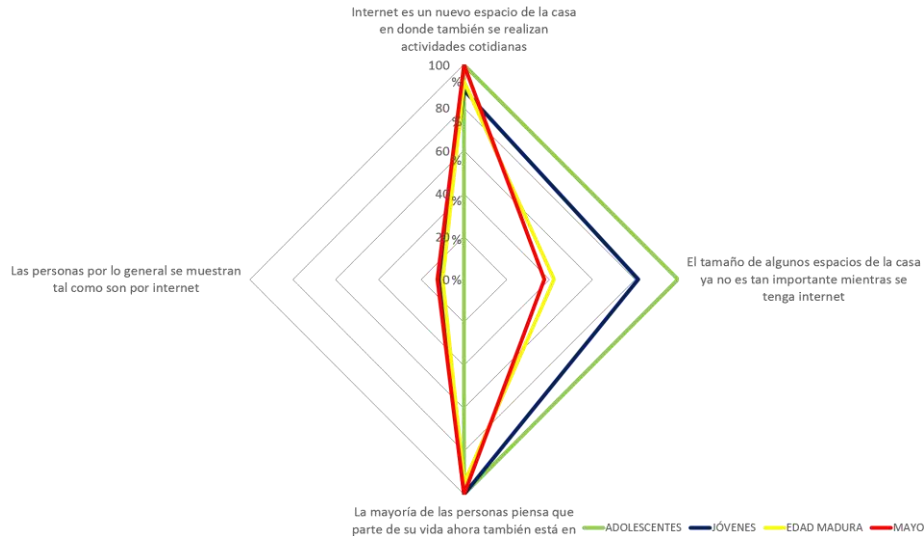
piensan que internet es un “nuevo espacio de la casa”, al cual se ha migrado parte de la vida cotidiana.

Aunque el dominio del espacio digital sobre el espacio físico de estas dos edades es muy bajo, ya que gran parte de su vida se desarrolló dentro la espacialidad anterior, por lo que continúan dándole un valor alto al espacio percibido, en donde a pesar de la domesticación de internet, siguen realizando actividades de su vida cotidiana. “Bueno, eso es clarísimo, sí, ocupa un espacio para todos los que están en eso primordialmente, para uno que estuvo acostumbrado y haciendo aquí, y de otra forma, con otra educación, otras herramientas, pues dice uno, qué estoy haciendo aquí, nadie habla y se encierran”.⁸⁷

Lo anterior contrasta con la noción espacio-temporal de las dos edades restantes, jóvenes y adolescentes, ya que el 81.25% y el 100% respectivamente están de acuerdo en que el tamaño de los espacios de la casa en la era de la información ya no es importante, mientras estén conectados a internet. Esto habla de una tendencia impuesta y que sostienen las personas que nacieron en la espacialidad doméstica en este siglo. Bajo esta tendencia, el dominio del espacio digital sobre el espacio físico se ejerce a partir de la digitalización de la vida cotidiana y, por lo mismo, del espacio vivido. “Internet no tiene un espacio específico, está en todos lados y las actividades que realizo ahí no desaparecen del todo porque sigo pensando mucho en ellas”.⁸⁸

⁸⁷ Opinión de adulta mayor de 74 años, nido vacío, licenciatura, 2018.

⁸⁸ Opinión de adolescente de 15 años, nido completo, preparatoria, 2018.



Gráfica 19. Internet: nuevo espacio de la casa en relación al espacio físico y vivido, elaboración propia 2019.

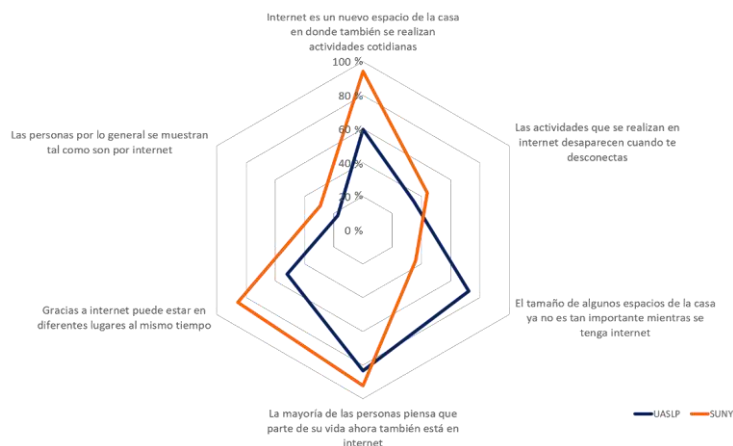
Además, el cuarto aspecto para la domesticación de internet es la base de la simulación bajo la cual se desenvuelve la espacialidad en la era de la información. Como se observa en la imagen anterior, del 87.5% al 100% de las personas de los cuatro rangos de edades están en desacuerdo en que las personas se muestran tal y como son por internet. Esto quiere decir que la domesticación de internet como nuevo espacio de la casa se basa en la simulación, en la apariencia y la aspiración a estilos de vida impuestos por la espacialidad objetiva que gira en torno a las representaciones digitales de las personas, y su coexistencia simultánea, mediada entre diferentes capas del espacio social, como se puede leer en el capítulo IV de esta tesis.

Estos resultados coinciden con los obtenidos de los estudiantes de la UASLP y SUNY, lo que corrobora lo antes dicho y añade otros hallazgos. El espacio digital se comprende en ambos contextos como un nuevo espacio de la casa, al cual se está transfiriendo parte de la vida de las personas, mediante la realización recurrente de actividades cotidianas. Los estudiantes dicen que es otro tipo de espacio que se encuentra en todos lados de la casa; al cual están conectados mentalmente, mientras que de forma física se localizan aislados en su recámara. Esto se confirma por el 94% de los jóvenes en SUNY y el creciente 60% en UASLP (Gráfica 19), quienes también manifiestan que ya no importa el tamaño de los espacios de la casa, en UASLP 72%,

y en SUNY 36%, cuya diferenciación está quizás porque en México aún no es tan eficiente el internet.

Los jóvenes o nativos digitales⁸⁹ le otorgan actualmente un valor y significado diferente a la vida cotidiana en comparación con aquellas personas que recuerdan y vivieron la espacialidad a finales del siglo XX; lo cual se debe a que esta nueva forma de habitar implica la liberación del espacio físico y la indiferenciación no sólo del espacio físico de la casa en que se pueden realizar las actividades, sino también admite la posibilidad de realizarlas de forma simultánea en el espacio digital. Esto conlleva a que el espacio físico esté cambiando su valor en cuanto a su dimensionamiento.

Como se puede observar en la gráfica 20, el tamaño de los espacios de la casa ya no es tan relevante para los jóvenes, mientras tengan a disposición la conexión a internet. El significado de los recintos de la casa también está cambiado debido a la diversificación de usos y actividades que tienen lugar en ellos. Las recámaras ahora cubren nuevas necesidades y albergan actividades nuevos usos. Los jóvenes se aíslan para socializar, trabajar, jugar, convivir y comunicarse con otros a través de sus presencias digitales en internet, ya que tanto en la UASLP como en SUNY se registró una noción generalizada de que las personas no se presentan en internet tal y como son de un 83% y 71%, respectivamente.



Gráfica 20. El espacio digital como nueva capa del espacio social para jóvenes universitarios, elaboración propia, 2018.

⁸⁹ Marc Prensky, "Digital Natives, Digital Immigrants Part 1", *On the Horizon*, 2001, 9 (5), pp. 1–6.

La espacialidad doméstica se caracteriza por la disposición permanente bajo la cual las actividades digitales que efectúan más del 50% de los jóvenes de ambas universidades no desaparecen para ellos cuando se desconectan; situación cada día menos común, ya que la tendencia a la conectividad perpetua de la “sociedad-red”, visualizada por Castells, ha sido impuesta en el hogar y habitualizada en muy poco tiempo, pues la atención e interés de los estudiantes permanece en el espacio digital, ya que representa para ellos estar al día. Han nacido bajo la ruptura de la ritmicidad que caracterizaba a la espacialidad anterior; su vida en casa se conjuga con el espacio digital.

El orden de las actividades y sucesos significativos de la vida cotidiana obedece a otra temporalidad, una desprovista de secuencias y definida desde la aleatoriedad,⁹⁰ la inmediatez y lo intrascendente. La vida social se define y desarrolla a partir de estas condiciones espacio-temporales, por lo que la producción del espacio en la era de la información se concreta desde la fragmentación y alternancia entre diferentes capas del espacio social, con una creciente tendencia a permanecer por más tiempo en el espacio digital.

Estos datos, además de confirmar la indiferenciación del uso y organización del espacio-tiempo en el hogar, demuestran que la fragmentación de la atención de los jóvenes por la distracción, la tentación y la ilusión generalizada de que gracias a internet se puede estar en diferentes lugares al mismo tiempo y desarrollar varias actividades simultáneamente, es una situación que acentúa el aislamiento físico y mental de las personas en casa, alcanzando 85.7% en SUNY y 51.8% en UASLP, como se aprecia en la gráfica 1.

El distanciamiento entre personas se presenta ante el cambio en la proxemia personal, familiar y social; y la indiferenciación del uso del espacio está relacionada con el aislamiento de los jóvenes en determinados espacios de la casa, incluidos los baños, espacios a los que recurren para de forma privada comunicarse por internet. Se tiene entonces que el aislamiento o lo absorbo en el espacio digital es una

⁹⁰ Manuel Castells, *The rise of the network society. The information age economy, society, and culture. vol. I.*, Sussex, Ed. Wiley-Blackwell Publishing, 2010, pp. 496-503.

manifestación del proceso fragmentario de la atención, propio de la estructura hipertextual de internet, el cual disminuye considerablemente el grado de detalle de la vida en casa, desde la dimensión física y la proximidad con los otros.

En suma, el estudio de la espacialidad a partir de la teoría social del espacio da cuenta de los cambios y permanencias en el uso y organización espacio-temporal en el hogar. Actualmente, la existencia de las personas se desarrolla en una nueva condición espacial originada por la domesticación de internet y la velocidad con la que se han asimilado las transformaciones del espacio social, producto de la implantación de nuevas formas de actuar y pensar. Son estos nuevos patrones de conducta los que manifiestan espacialmente el significado que se otorga a las relaciones establecidas en el hogar entre familiares, dispositivos digitales y capas del espacio social. Este fenómeno no tiene precedentes en cuanto a escala, espacialidad, temporalidad e infraestructura necesaria para que opere y mantenga su dominio el nuevo sistema de comunicación.

Este periodo representa un cambio profundo en la forma de concebir y producir el espacio a partir de la condición temporal de simultaneidad. Hoy en día, el hogar sigue siendo el lugar en donde la conexión al espacio digital es más alta, alcanzando este año el 84%. Internet tiene cada vez más presencia en la vida cotidiana, y la actividad principal en línea en México es socializar. Un estudio del año 2019 de la AMIPCI,⁹¹ muestra que todas las actividades evaluadas registraron incrementos relevantes (ocio, gobierno, finanzas, formación, compras, conocer gente), lo cual se confirma por el 43% de los usuarios que manifiesta estar totalmente de acuerdo en que sus hábitos cambiaron a causa de internet. Todo lo anterior bajo la pugna de los imperios de la comunicación que tratan de reinar la información, mientras las actividades de las personas se descifran y codifican en algoritmos para el control de las mismas.

A saber, la espacialidad doméstica del siglo XXI reúne una multiplicidad de espacialidades en un mismo periodo, muchas veces bajo el mismo techo; es decir, por el momento todavía cohabitan personas que se desenvuelven a partir de la

⁹¹ AMIPCI. <<https://www.asociaciondeinternet.mx/es/component/remository/Habitos-de-internet/13-Estudio-sobre-los-Habitos-de->>, acceso en: junio de 2019.

espacialidad antes de internet con personas que no tienen referente de la vida sin la presencia permanente de internet.

Además, los hogares en la era de la información son policéntricos, situación única y característica de la era de la información debido a que el espacio digital forma ahora parte constitutiva de la casa y de la cotidianeidad de las personas. Los sitios digitales y la permanencia de las personas en ellos es una muestra de la creación de nuevos centros en la espacialidad dominante. Tanto adultos mayores como personas de edad madura, jóvenes, adolescentes y niños, se relacionan unos con otros a través del espacio digital. Si bien cada una de las diferentes edades otorga valores y significados diferentes a la relación entre casa, familia e internet; lo cierto es que comparten una visión generalizada de que no se puede vivir sin internet. Esta dependencia se abordará en el siguiente capítulo, ahondando en su origen, sus consecuencias y la falta de control sobre el nuevo medio de comunicación.

El propósito de este capítulo ha sido explicar el concepto de espacialidad a través de los cambios y permanencias en el ambiente doméstico, según el sistema de comunicación dominante. La domesticación tanto de los televisores como de los teléfonos análogos facilitó el tránsito y migración de actividades diarias al espacio digital.

Desde la espacialidad a finales del siglo XX, el proceso de digitalización ha provocado cambios en las nociones de hogar, casa y familia. Por lo tanto, también ha generado que el programa arquitectónico doméstico ahora se defina por medio de los requerimientos pragmáticos, proxémicos y existenciales de la era de la información. En la cual la vida en casa transcurre y se caracteriza por la simultaneidad. Como lo propone Lefebvre, el ocio, junto con el trabajo y la vida privada conforman un sistema dialéctico, una estructura global mediante la cual se puede reconstruir una imagen históricamente real de la humanidad en una etapa en particular de su desarrollo, en cierta fase de alienación y desalienación.⁹²

En este sentido, las actividades cotidianas bajo el proceso de digitalización se suman y entremezclan en el espacio digital. Ocio, trabajo y vida privada se fusionan en un sólo sistema de comunicación para realizarse de forma simultánea y confusa.

⁹² Henri Lefebvre, *op. cit.*, p. 40.

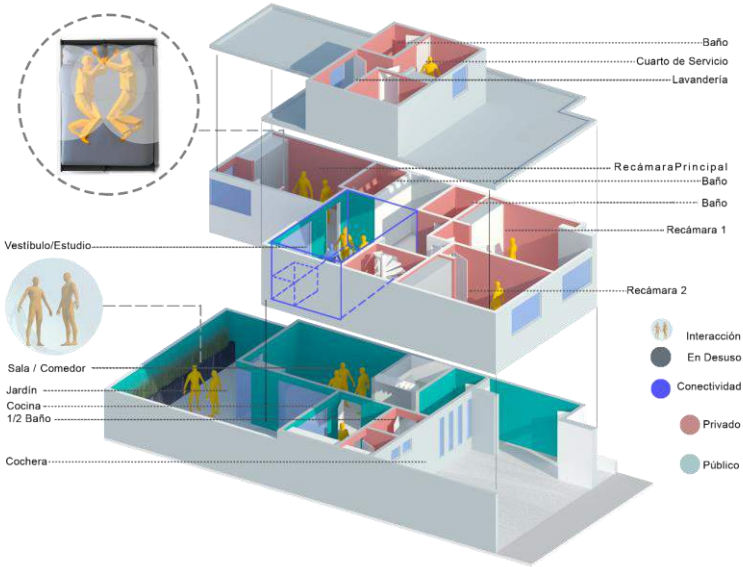
Internet representa un nuevo tipo de espacio en donde la vida cotidiana ocurre en el ahora, restándole valor y significado al espacio físico de la casa. Las divisiones entre el espacio físico y el espacio digital son difusas debido a la familiaridad de éste último. En el ambiente digital, la espacialidad también sugiere territorialidad y pertenencia; existen sitios y lugares digitales para todo el espectro de la actividad humana. En otras palabras, el espacio digital, como nueva capa del espacio social, de origen artificial tecnológico, se implanta en la vida doméstica porque fue creado a imagen y semejanza del espacio físico; y ahora, la producción del espacio no puede ser explicada sin entender las implicaciones de este fenómeno.

La familiaridad se establece por medio del contacto, la presencia, la interacción y el valor que se le asigna a los espacios y objetos a través de su uso cotidiano en la vida diaria. En ese sentido, la familiaridad es parte fundamental de la producción espacial ya que les otorga seguridad a las personas y las orienta en los lugares; sin embargo, la domesticación de una capa artificial del espacio social y su cualidad de simultaneidad ha generado que la vida cotidiana se desenvuelva en la desorientación causada por la liberación espacio-temporal para la realización de las actividades cotidianas.

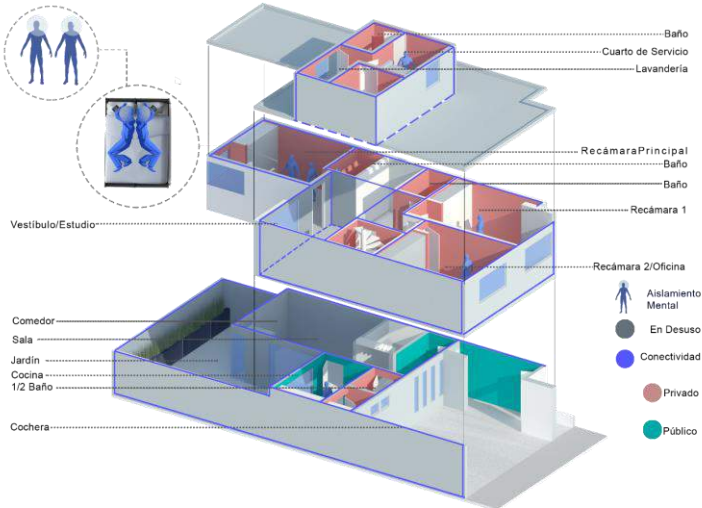
La nueva capa superpuesta de espacios se ha establecido con tal rapidez que las personas adoptan los cambios que conlleva esta condición sin cuestionamientos ni regulación. Así, los dispositivos personales que permiten el acceso al espacio digital son parte constitutiva de la espacialidad en el siglo XXI y su presencia es familiar para todos los integrantes.

El ambiente familiar está rodeado y gira en torno a las actividades que se cumplen a través de los teléfonos inteligentes, tabletas y computadoras. La familiaridad con la que se interactúa con y a través de estos dispositivos portátiles impide reconocer fácilmente que más allá de internet como medio, lo que subyace es la relación de dependencia de las personas con el espacio digital. Las siguientes dos imágenes dan cuenta del uso de los espacios del hogar de clase media a finales del siglo XX (gráfica 21) y en la segunda década del siglo XXI (gráfica 22). En la primera, la conectividad a internet se restringía a espacios y tiempos que correspondían a la espacialidad de aquel entonces. Así también lo hacían la interacción y la presencia de

las personas a través del uso y significado privado y público del espacio-tiempo familiar en el hogar. En la segunda, la conectividad se amplía inalámbricamente a toda la casa, permitiendo la superposición del espacio digital mediante la portabilidad personal de dispositivos digitales.



Gráfica 21. Hogar de clase media a finales del siglo XX, elaboración propia, 2018.



Gráfica 22. Hogar de clase media a principios del siglo XXI, elaboración propia, 2018.

CAPÍTULO II

LA FUERZA DE LA HABITUALIDAD

La vida doméstica de las personas que es estudiada a través del modelo propuesto en esta tesis (considerando la tríada: habitualidad, interacción y presencia), da cuenta tanto de los actos que la modifican, como también de las actividades recurrentes que moldean los modos de habitar a través del tiempo. Desde esta perspectiva, hay dos factores determinantes para el estudio de la cotidianeidad, los cuales son el impacto y la velocidad con la que suceden los acontecimientos que condicionan las actividades, y los actos de las personas dentro de una espacialidad y temporalidad determinada.

Por un lado, las actividades cotidianas al momento de irse asentando y naturalizando poco a poco en la familia se convierten en motor y evidencia de la rutina diaria. Por otro lado, los actos irrumpen en el espacio-tiempo como acontecimientos con la capacidad de modificar, de forma repentina y abrupta, el comportamiento de las personas. Es diferente el espacio-tiempo bajo el que operan los actos y las actividades; aunque la vida cotidiana no se puede comprender sino a través de la existencia de las personas, constatada por la espacialidad.

Las personas, sus actos y sus actividades conjuntamente establecen una fuerza determinante para el devenir del uso, organización y significado del espacio-tiempo, enmarcados bajo la sociedad instituyente. A esta fuerza se le define como habitualidad, capaz de modificar el comportamiento de las personas, su pensamiento y voluntad, su estado de reposo o movimiento.

Un primer esquema acerca de lo que en realidad representa la profunda complejidad de la habitualidad se conforma y acrecienta en la vida cotidiana, ya que su naturaleza es heterogénea y transformante. Las interrelaciones que la habitualidad construye entre las personas, el espacio-tiempo y los objetos, son a la vez puntos de referencia y de sujeción. Aquí se encuentra la verdadera complejidad de la habitualidad; es decir, como fuerza puede ser fuente de certezas para las personas,

pero también representa heteronomía. Estas dos dimensiones de la habitualidad se encuentran constantemente en juego. No existe acontecimiento alguno que no pase por un proceso de asimilación, para que como efecto se vea inscrito en la recurrencia de la vida cotidiana; ni tampoco existe rutina alguna que permanezca inalterada a lo largo del tiempo.

A mayor influencia de la habitualidad sobre la vida cotidiana, menor es el grado de consciencia de los sujetos sobre los detalles de la existencia, mismos que son velados por la actividad rutinaria. La fuerza de la habitualidad estriba precisamente en su invisibilidad, la familiaridad, el condicionamiento y el poder ejercido por la sociedad instituyente. Se trata de un poder que se practica a través del espacio-tiempo y recurre a la familia como institución para su producción y reproducción.

La habitualidad ha jugado un papel determinante dentro del proceso de superposición del espacio digital sobre el espacio social, ya que ha permitido en poco tiempo que el asombro del surgimiento de internet como nuevo sistema de comunicación se convierta en una dependencia. De la información al entretenimiento, de la socialización al aislamiento, la tendencia actual es que el mayor número de actividades cotidianas se llevan a cabo dentro del espacio digital. Esto conduce a la domesticación y saturación de todo tipo de contenido que conlleva a la naturalización y la indiferenciación de los espacios domésticos, en donde se ejecutan actividades de forma simultánea en el espacio físico y el espacio digital.

Al respecto, el planteamiento de Nicky Gregson, originado desde la espacialidad de finales del siglo XX, propone que en el rango de actividades para la reproducción social se vinculen con tres categorías principales: i) aquéllas actividades que reproducen el trabajo propio de adultos en el día a día (principalmente preparación de comida, lavado y planchado de ropa); ii) aquéllas relacionadas a la reproducción generacional (actividades de cuidado de los niños); iii) aquéllas que tienen que ver con el mantenimiento estructural del hogar (decoración y reparaciones). Gregson afirma que, entre estas tres categorías, sólo la última y algunas labores de limpieza necesitan que las actividades se confinen espacialmente dentro del hogar de manera específica; empero, el resto de las actividades domésticas no requieren de un espacio fijo y específico. El cuidado de los niños y el vestirse son movibles físicamente, al igual que

la preparación de comida. Por lo cual no existe un gran número de actividades domésticas que hoy dicten patrones de organización espacial a partir de un hogar centralizado.⁹³

Es importante subrayar que la propuesta de Gregson no aborda los cambios en los patrones de conducta y lo que éstos representan como resultado del uso indistinto del espacio-tiempo en que se realizan las actividades; tampoco considera la *simultaneidad* como condición impuesta por la habitualidad al efectuar las tareas domésticas de la vida cotidiana en estas tres categorías. Aquí se retomaron aquellas actividades englobadas en la segunda categoría que se relacionan con la reproducción social o generacional en la era de la información para explicar la espacialidad. Resulta interesante cómo las dos categorías restantes contienen actividades que las personas consideran que no se podrán realizar en el espacio digital, pero sí controlar a través de éste tal vez en un futuro no tan lejano, en tareas como mantenimiento, limpieza y reparación de la casa, actividades que vinculan físicamente a las personas con la casa y a los objetos con los objetos (“internet de las cosas”). Esto quiere decir que este tipo de actividades cotidianas requieren realizarse por el momento en el espacio físico, ahora también de forma simultánea con diligencias en el espacio digital.

Además, en la mayoría de los hogares existe un alto grado de desconocimiento sobre este nuevo sistema de comunicación y lo que representa la domesticación para la existencia. La fuerza de la habitualidad ejercida sobre las actividades cotidianas se caracteriza por la pérdida de dominio del sujeto sobre el uso del espacio-tiempo en casa. Bajo la dependencia en el nuevo sistema, la fuerza de la habitualidad establece que internet sea visto como un servicio básico en casa, como la electricidad, que está en todos lados y en ninguno, ya que es invisible y omnipresente.

Más allá, lo que se espera de internet, como vehículo de acceso al espacio digital, es que esté presente en casa “en todo momento”, como un espacio propicio para practicar cualquier actividad que se determine. Uno de los factores fundamentales para el incremento de la fuerza de la habitualidad es que la existencia

⁹³ Nicky Gregson y Michelle Lowe, “Home-Making: On the Spatiality of Daily Social Reproduction in Contemporary Middle-Class Britain”, *Transactions of the Institute of British Geographers*, 1995, 20 (2): p. 227.

del ser humano en la era de la información está gravemente influida por el alto valor otorgado al consumo, por una sociedad planetaria que incluye a los que tienen la posibilidad de conectarse a internet y excluye al resto de la población. En este sentido, la *habitualidad* referencia el grado de invisibilidad que ha adquirido internet y a lo indispensable que ha llegado a ser en tan poco tiempo para la existencia humana, y para el desarrollo de actividades cotidianas dentro y fuera del hogar.

La habitualidad permite la modificación de la existencia material de las personas, desde las transformaciones surgidas en los espacios de representación, a partir del uso habitual e intensivo de este nuevo sistema de comunicación. La recurrencia de las prácticas deviene en hábitos dentro del proceso de configuración de la espacialidad. Estos hábitos conforman diversos modos de vida y son también manifestaciones presentes de las modificaciones espaciales originadas por las condicionantes tecnológicas y sociales de un periodo determinado. Para Michel de Certeau, la habitualidad implica frecuencia y permanencia en el tiempo de lo que los hábitos constituyen, de lo habitual, ya sean situaciones, eventos o actos.⁹⁴

Por tal motivo, la vida cotidiana, es decir, la confrontación y la negociación de significados mediante la comunicación, dispone a las personas a través de la habitualidad, misma que garantiza la continuidad temporal de los hábitos que prevalecen como patrones de conducta en un sujeto o en un colectivo, y que tienen la capacidad de integrar significados al sistema cultural mediante el proceso reiterativo que implica la frecuencia de los actos.

A la vez, también opera de forma inversa; en otras palabras, la habitualidad también puede *designificar* mediante la interrupción en la continuidad de los hábitos para que eventualmente sean excluidos, como parte del proceso de producción del espacio. Como se puede apreciar, la habitualidad posee cualidades de otorgamiento y revocación de significados de los espacios, convirtiéndolos en lugares de la existencia por medio del uso consciente en la vida cotidiana o soslayándolos en el desuso, infértiles para el habitar.

⁹⁴ Michel de Certeau. *The practice of everyday life*, California, University of California Press, 1988, pp. xi-xii.

La espacialidad entonces adquiere su dimensión temporal a través de la habitualidad que, a su vez, redistribuye y diversifica los actos y hábitos de las personas dentro del proceso de asimilación y resistencia que se inicia, en este caso, por el surgimiento de un nuevo sistema de comunicación.

Para Heidegger, la manera en que pensamos, abstraemos y comunicamos significados dentro de la estructura social y familiar es un acto inscrito en el mismo habitar.⁹⁵ Él mismo advertía que la auténtica penuria del habitar reside en el hecho de que los mortales primero tienen que volver a buscar la esencia del habitar, es decir, que tienen que aprender primero a habitar.⁹⁶ El estudio de la espacialidad representa parte de la búsqueda del significado de habitar en la era de la información, al entenderse que el espacio percibido es una extensión funcional de nuestras facultades desarrolladas en el espacio vivido, siendo la dimensión comunicativa para la Arquitectura, la responsable de producir, modificar y transmitir significados. En otras palabras, la Arquitectura es entendida como extensión y exteriorización de la memoria.⁹⁷

Superposición del espacio digital en la vida cotidiana

En esta era de la información, la fuerza de la habitualidad se ejerce como integración o fragmentación sobre los sujetos, a través de la influencia que los dispositivos digitales conectados permanentemente al espacio digital tienen sobre cada individuo. Como se revela a lo largo de este capítulo, los resultados obtenidos demuestran que la superposición del espacio digital en la vida cotidiana ha disminuido el control y la regulación que tienen las personas sobre el nuevo sistema de comunicación, en particular sucede con aquellas personas nacidas y criadas con internet.

En el proceso de superposición del espacio digital sobre la unidad del espacio social (espacio vivido y espacio físico) se han mantenido cualidades y características establecidas por la espacialidad que prevalecía antes; prácticas y actividades

⁹⁵ Martin Heidegger, *Conferencias y artículos*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1994, p. 132.

⁹⁶ Martin Heidegger, *Filosofía, ciencia y técnica. La pregunta por la técnica*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1997.

⁹⁷ Juhani Pallasmaa, *Habitar*, México, GG, 2016, p. 123.

naturalizadas mediante relaciones de uso y significación del espacio-tiempo, las cuales son influenciadas, en mayor o menor grado, por la habitualidad.

En este tránsito también se han originado y han asimilado nuevas formas de comprender el mundo y relacionarse colectivamente. La habitualidad se moldea y se adapta según la superposición del espacio digital que indirectamente incorpora objetos al espacio físico, modificando comportamientos desde el espacio vivido. En este proceso, el ser tiende hacia la integración o la fragmentación, según sea la fuerza ejercida por la habitualidad sobre la persona y su entorno.

Aquí se propone que el espacio digital sea concebido como una nueva capa espacial de origen tecnocientífico que se ha superpuesto al espacio social del hogar. En la gráfica 23 se muestra la superposición del espacio digital observada a través de los tres aspectos constitutivos de la espacialidad doméstica: presencia, interacción y habitualidad. A su vez, las esferas más pequeñas representan las actividades cotidianas en continuo movimiento y simultaneidad entre capas del espacio social.



Gráfica 23. Superposición del espacio digital como nueva capa del espacio social doméstico, elaboración propia, 2018.

Si bien la revolución de internet se gesta en la década de 1990, no es sino hasta el 2008 que inicia la domesticación del teléfono inteligente 3G. Un año antes, había sido presentado el primer *iphone* como un único dispositivo que reunía teléfono, reproductor de música y conexión a internet gracias a que operaba y compartía el sistema operativo de una computadora. Además, anunciaba el *multi-touch*, un avance significativo de la interfaz que facilitó considerablemente el uso del dispositivo y amplió la interacción del usuario mediante una pantalla sin botones físicos, quedando libre

para reproducir a mayor tamaño cualquier tipo de contenido. Es importante resaltar que esta interfaz se diseña para la interacción entre usuario y equipo, a partir del mejor dispositivo para señalar: el dedo, según palabras de Steve Jobs.

En el primer cumpleaños del *iphone*, se presentaron otros dos avances fundamentales para que el teléfono inteligente se convirtiera en parte de la corporeidad de las personas: conexión 3G y un GPS integrado. En este mismo evento, en junio del 2008, se anunciaron los planes para expandir a nivel mundial la venta del nuevo dispositivo, ya que hasta ese momento el mercado se reducía a Estados Unidos y a algunos países de Europa.

Para el año 2010, internet se había convertido en una red universal para todo tipo de datos: llamadas telefónicas, video y televisión; un remplazo para cada una de las industrias de la información del siglo XX, ya que debido a su diseño, internet fue concebida para aceptar la naturaleza de cualquier contenido transmitido y ser capaz de manejarlo todo.⁹⁸ En 2018, como uno más de los avances que facilitan la vida de las personas, se anunció la integración de la tecnología de reconocimiento facial a los teléfonos celulares. Lo que implica la masificación y domesticación de un nuevo modo de control de las personas en tiempo real a escala planetaria.

El espacio digital ha creado nuevas actividades en el hogar, en particular desde el surgimiento de *wifi* en el año 2000, y la tecnología 3G en teléfonos inteligentes en el 2008, como se explicó anteriormente. Más allá, la domesticación de estas tecnologías representa la infraestructura para que la *web 2.0*, surgida en 2004, pueda operar, cuyo uso y origen está más orientado hacia la socialización, entretenimiento e interacción de las personas a través de internet.

De lo anterior se resaltan dos acontecimientos relevantes para los modos de habitar. En primer lugar, el giro que representa la *web 2.0* para el espacio doméstico a través de la liberación de las personas a lugares fijos, que se ha logrado por la migración de información y actividades a *la nube*. En segundo lugar, la autopublicación y generación de contenido por cualquier persona en el espacio digital. Esto quiere decir que la información de las personas no se encuentra mayormente en un solo dispositivo fijo, como en la *web 1.0*, sino por el contrario que los internautas generan,

⁹⁸ Tim Wu, *op. cit.*, p. 338.

transforman, transmiten y almacenan información en el espacio digital, pudiendo acceder al mismo a través de diversos dispositivos portátiles personales mediante un usuario y contraseña.

El surgimiento de nuevas actividades y formas de realizarlas en el hogar es el resultado del avance tecnológico en cuanto a portabilidad de dispositivos, conectividad inalámbrica y velocidad de transmisión de datos. De aquí el origen y la incorporación al hogar de videoconferencias, actividades financieras, redes sociales, *blogs*, *wikis*, servicios y repositorios multimedia. Todos los anteriores, entendidos como actividades y *sitios*, se encuentran interconectados e hipervinculados digitalmente entre sí. Estas nuevas actividades son propias del espacio digital y sólo se pueden realizar en él por medio de dispositivos y aplicaciones digitales; aun cuando existen otras actividades que están en proceso de migración al espacio digital; algunas más sólo se pueden realizar por el momento en el espacio físico. Independientemente de la etapa del proceso de digitalización en la que se encuentren las actividades, lo importante para este trabajo es la posibilidad e implicaciones de realizarlas de forma simultánea en diferentes capas del espacio social.

Se tiene entonces que son tres los factores que permitieron la superposición y domesticación del espacio digital como nueva capa del espacio social, ambos procesos impulsados por la simultaneidad y la inmediatez (gráfica 24): i) la reestructuración de la arquitectura de la red en la *web 2.0*, la cual convirtió a cualquier persona en emisor/receptor de mensajes y masificó el *tiempo real*; ii) la tecnología *wifi*, que posibilitó la conectividad en toda la casa y liberó a las personas de conexiones fijas y alámbricas en espacios y tiempos determinados; iii) la tecnología 3G en teléfonos celulares, que implicó la digitalización total de los dispositivos, su portabilidad, personalización y conexión más rápida a internet.



Gráfica 24. Los tres factores tecnológicos para la superposición del espacio digital, elaboración propia, 2018.

La superposición del espacio digital al espacio social se extiende de forma discontinua y crea condiciones diferentes, bajo las cuales se desenvuelven los sujetos. Como principio básico, la superposición permite la posibilidad de poseer dos o más valores de forma simultánea; por ejemplo, se está físicamente, pero la mente y la atención están dispersas en el espacio digital. Este fenómeno debe observarse de forma aislada (la familia y la casa) y en conjunto (el hogar) como espacio social. La superposición del espacio digital al espacio físico se observa mediante la localización y uso del espacio (rutinas y vida cotidiana); mientras que la superposición sobre el espacio vivido se observa a través de la atención y presencia de las personas.

Aunque la superposición del espacio digital permite la interacción entre las diferentes capas, dicha interacción vela y filtra actividades de la vida cotidiana a través de su propia estructura y características particulares de cada persona, dentro de una composición familiar determinada. Esta condición establece la coexistencia del sujeto en diferentes capas del espacio social de manera inédita; graba y conforma otro tipo de experiencias cambiando la forma en que las personas se piensan en el espacio-tiempo. Es decir, las experiencias se espacializan no sólo en el espacio físico, sino que ahora también en el espacio digital.

El ser se piensa, se representa y se edita dentro del espacio digital: manifestación clara de lo que la sociedad instituyente produce *para* y *en* las personas, transformando la manera en que se producen las subjetividades en la era de la información. Ha liberado fronteras de espacio-tiempo entre familiares que ahora se pueden comunicar instantáneamente. Se les ha otorgado la opción para elegir si se está presente o no, si se conectan o no; pero, debido a la fuerza de la habitualidad, la superposición se presenta de manera más profunda y ha llegado a modificar al espacio

vivido, limitando la imaginación, guiándola hacia una visión pesimista del futuro cercano. Este entendimiento futuro de la vida en casa se comparte por las cuatro etapas (adolescentes, jóvenes, edad madura, adultos mayores) y los cuatro grupos de cada una (solteros, nido completo, nido vacío, madre/padre soltero). Por lo tanto las respuestas obtenidas son recurrentes al cuestionar sobre la idea del hogar futuro: “el siguiente paso de internet es tener algo dentro, ser uno con la máquina”,⁹⁹ “me la imagino [a la convivencia] cada vez más dependiente al internet; [mientras que] la convivencia frente a frente cada vez más alejada, más distorsionada por todas las herramientas y aplicaciones de internet, de comunicación”,¹⁰⁰ “nunca había pensado en eso pero, creo que más dispersa, más descentrada, no sé si en un momento dado la propia tecnología nos dé posibilidades para lo contrario... ojalá y eso pase, pero es como un deseo más que cómo pensar que va a pasar”,¹⁰¹ “ay, Dios, pues él y yo viejitos, y pues espero que bien, y la de los demás pienso, por ejemplo, en mis hijas y eso, en mis nietos... te digo, yo espero que esto de internet como que se modere, es lo que espero, pero no me imagino porque además hay cambios tan bruscos, mi papá si supiera esto de las redes cómo se maneja... bueno estaría impactado”.¹⁰²

El espacio vivido presupone tiempo, implica alteridad-intersubjetividad, admite diferencias y genera multiplicidad: implica identidad. En cambio, en el espacio físico se materializan las rupturas de certezas y certidumbres que le dan sentido y orientación al mundo de la vida desde la imaginación y espacio vivido. El significado y uso que se le da al espacio-tiempo se origina en el espacio vivido, y constituye el contenedor de la materia precursora del ser, a lo que Castoriadis denomina *magma*. El espacio vivido es el núcleo, punto de partida y retorno del ser en el mundo; no conoce el anonimato, integra y conduce al sujeto al espacio físico. En este espacio es en donde se establecen códigos y procesos que regulan y construyen las relaciones interpersonales, se forja la identidad de los familiares al unísono con una realidad subjetiva del mundo de la convivencia en casa.

⁹⁹ Opinión de mujer de 27 años, licenciatura, casada sin hijos, 2018.

¹⁰⁰ Opinión de padre soltero de 33 años, licenciatura, 2018.

¹⁰¹ Opinión de mujer de 49 años con hijo pequeño, licenciatura, 2018.

¹⁰² Opinión de mujer de 67 años, nido vacío, licenciatura, 2018.

La superposición del espacio digital ha modificado el hogar en su totalidad, existe una tensión entre los órdenes establecidos en la espacialidad anterior al surgimiento de internet. Al primer orden corresponden las actividades mecánicas, rutinarias, actividades domésticas y personales al interior de la casa. Al segundo orden, se inscriben las relaciones afectivas, la interacción íntima y los actos que orientan y le dan sentido a la existencia.

Fragmentación y habitualidad

La idea de Castoriadis de que el mundo está fragmentado y, no obstante, no se cae a pedazos,¹⁰³ implica que la espacialidad se encuentra igualmente fragmentada. Esta reflexión da pie a la tarea de comprender cómo se presenta esta fragmentación a escala doméstica, qué es lo que la originó, y su relación con la habitualidad. Lo anterior bajo la mirada de la interpretación que valora lo que este fenómeno representa en cuanto a ganancias y pérdidas, sobre todo para nuestro mundo, el mundo de la vida doméstica.

La unidad en el espacio-tiempo del ser se encuentra fragmentada, el *estar* y *no-estar* de forma simultánea es una condición de existencia originada por la superposición de capas del espacio social. Si bien la espacialidad es superposición *en* y *de* espacio y tiempo, inseparables gracias a la presencia e interacción de los sujetos, el surgimiento del espacio digital representa una de las causas de la fragmentación de la espacialidad. A saber, fragmentación que envuelve al ser mismo.

Para explicar mejor lo que implica esta propuesta, se recurre a Merleau-Ponty, para comprender la relación entre espacialidad y el origen de la fragmentación del ser. Para él, reflexionar sobre la derecha y la izquierda, no son simples contenidos en una espacialidad de relación *positiva*, no son *partes* del espacio, son partes totales, recortes en un espacio abarcador, topológico. Reflexionar sobre el *dos*, el *par*, no es dos actos, dos síntesis, es fragmentación del ser, es posibilidad de la separación, es acontecimiento de la diferencia sobre un fondo de semejanza.¹⁰⁴ De lo anterior se

¹⁰³ Cornelius Castoriadis, *El mundo fragmentado*, La Plata, Caronte Ensayos, 2008, p. 9.

¹⁰⁴ Maurice Merleau-Ponty, *Fenomenología de la percepción*, Barcelona, Ediciones Península, 1993, p. 192.

subraya la noción de fragmentación del ser como acontecimiento para reflexionar sobre dos puntos. En primer lugar, lo que presupone el concepto de fragmentación, es decir, integración, que como proceso son uno; integrar y fragmentar implica totalidad y escisión. En segundo término, reflexionar sobre la condición que permite la separación del ser, en este caso, la creación de nuevas y diferentes relaciones topológicas sobre un fondo de semejanza. Estas dos reflexiones conducen a establecer que la forma en que el ser se fragmenta y divide en el espacio-tiempo ocurre al momento de crear un ser para sí, y gira su atención y orientación espacio-temporal utilizando un recurso particular, en este caso la semejanza entre capas del espacio social y las actividades cotidianas. Resulta entonces que la espacialidad *total* que dispone al *ser-ahí* y su despliegue en el espacio-tiempo se produce ahora bajo un proceso fragmentario que impide la unificación y la reintegración.

Ahora bien, la tarea de develar las implicaciones de este acontecimiento (la fragmentación del ser por el surgimiento y superposición del espacio digital) parte del distanciamiento del *cuidado de sí*, que requiere un profundo conocimiento y reconocimiento de *sí mismo*, ya que es lugar de residencia del ser, es decir, el ser habita y existe en el *cuidado de sí*.

El ser se piensa e imagina con el otro; pero, también se encierra y aísla, se integra y fragmenta. Como se ha visto hasta el momento, la espacialidad doméstica da cuenta de la vida cotidiana de la familia al interior del hogar, en relación a los actos y actividades del mundo de la vida familiar. Como institución, la familia se encarga de moldear y domesticar mediante la habitualidad, a personas, actividades cotidianas y objetos en el espacio-tiempo.

La familia en la era de la información presenta una multiplicidad de formas de domesticación en cuanto a su sentido, estructura, prácticas y sistema de objetos; aunque en la diversidad es que se originan las nuevas formas de producir espacialidad. Para este estudio resulta indispensable mostrar a las personas tal como *son* en el espacio doméstico, con sus virtudes y vicios, con sus costumbres y adicciones, sus conflictos y tensiones; la manera particular de usar sus espacios y tiempos; lo anterior conduce a reflexionar sobre cómo se construye la realidad doméstica a través de un conjunto de supuestos y creencias, de certezas y

certidumbres que se admiten, rechazan y establecen mediante el curso de los acontecimientos propios y ajenos del hogar; pero que ambos se interiorizan en el ambiente doméstico a través de la espacialidad objetiva y espacialidades subjetivas.

De ahí la importancia del estudio de la vida cotidiana espacializada para comprender y explicar cómo las experiencias se constituyen bajo la fuerza de la habitualidad y las tácticas que existen para contrarrestar su embate. Por el momento, se puede adelantar que el actuar de los sujetos dentro del proceso de superposición del espacio digital y domesticación de internet ha sido limitado y condescendiente. Dentro de la domesticación, como proceso, los acontecimientos y prácticas no dejan de sucederse, y se caracterizan ahora por la condición de simultaneidad, en la cual el acontecimiento mismo se origina fragmentado e instantáneamente se diluye en la temporalidad dominante, el eterno presente.

Subjetivación y habitualidad

Cada proceso, incluido el de superposición, se caracteriza precisamente por la forma en que se espacializa. Es decir, todo acto, actividad y experiencia (ya sea presente o se recurra a la memoria para *situar* a la experiencia) encuentran su lugar en el espacio social. De ahí que una de las manifestaciones más significativas de la sociedad sea la producción de su propia espacialidad y temporalidad.

El espacio-tiempo es domesticado con los medios y objetos a través de las relaciones habituales de uso y organización de los diferentes modos de habitar. De tal manera que las propiedades particulares del ser-ahí del mundo son creadas, elegidas, filtradas, puestas en relación y sobre todo: dotadas de sentido por la institución y las significaciones imaginarias de la sociedad dada.¹⁰⁵

En este sentido, la familia juega un papel fundamental como institución que se encarga de educar a los que han sido recién arrojados al mundo. Como institución, produce subjetividades y aquí se cuestiona su poder, definiéndolo, según Castoriadis, como la capacidad de una instancia cualquiera (personal o impersonal) de llevar a alguna persona (o a algunos) a hacer (o no hacer) lo que sí mismo no habría hecho

¹⁰⁵ Cornelius Castoriadis, *op. cit.*, pp. 89-90.

necesariamente (o quizás sí); es evidente que el mayor poder de la sociedad instituida/instituyente es el de preformar a alguien para que haga por sí mismo, lo que se quería que hiciese, sin la necesidad de dominación: *herrschaft* o poder explícito.¹⁰⁶

El origen de tal poder reside en la apariencia de que el sujeto, o la familia para tal caso, pueda actuar de manera espontánea y libre, cuando en realidad se desenvuelve dentro de la heteronomía total; condición que recuerda el peligro que Walter Benjamin advierte sobre el momento en el que el sujeto no sea más que un engrane de una maquinaria, la cual controla los acontecimientos y la imagen del pasado. Pero, para que la familia llegue a instituirse dentro de la sociedad como poder que permita la autonomía de los individuos, ante la superposición del espacio digital, es indispensable que se practique, se ejerza y se asimile de forma cotidiana, que se viva, adopte y convierta en una práctica familiar; el poder presente y habitual.

El ejercicio del poder explícito, como eje rector de la fuerza de la habitualidad, es evidencia del proceso de subjetivación, producto de los mecanismos de normalización del individuo, sometiendo al sujeto a través de dispositivos disciplinares articulados y que producen una forma de entender el mundo y relacionarse con él, según las condiciones culturales.¹⁰⁷

Para Félix Guattari, los sistemas de comunicación son precisamente los que se utilizan para de forma masiva producir la subjetividad.¹⁰⁸ Aquí se propone que la domesticación de internet y la superposición del espacio digital, también operan de la misma manera. Los sistemas de comunicación construyen y fabrican opinión y juicios generalizados, varían la velocidad de naturalización e incrementan la fuerza de la habitualidad. El proceso de subjetivación está directamente relacionado con la habitualidad, misma que promueve el individualismo. A mayor grado de subjetivación, mayor grado de objetivación.

Tal reflexión conduce a cuestionar si el sujeto tiene o no participación consciente dentro de la espacialidad, en la era de la información a escala doméstica; si es que por medio de la pérdida de la posibilidad de conocimiento de sí mismo, el

¹⁰⁶ *Ibidem*, p. 92.

¹⁰⁷ Michel Foucault, *Vigilar y castigar*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.

¹⁰⁸ Félix Guattari, apud Antonio Tudela, *Tiempo y espacio de la vida. Félix Guattari y la producción de la subjetividad. Universalismos, relativismos, pluralismos*, *Thémata*, núm. 27, 2001, pp. 341-347.

sujeto se aleja del cuidado de sí y del habitar; cuidado a partir de la consciencia de sí en la espacialidad doméstica, que permite la existencia del otro y a la vez de la propia: al mirarle, al observarse mirándolo, al fijar y centrar la atención en su ser. Esto es consciencia de sí a partir de la presencia del otro, consciencia encarnada, que da lugar al agente de cambio y creación. Es justamente esta presencia del otro la que define la dimensión social como condición de posibilidad y de existencia de la subjetividad.¹⁰⁹

... internet nos ha dado avances, lo mismo nos ahorra tiempo, nos ahorra espacio, nos ahorra distancias, pero pues sí está la contraparte de las emociones y la convivencia y pues sí hay que mantener el equilibrio para qué es, hasta qué punto y en qué límite de tiempo, ¿ya se acabó? Ciérralo y seguimos con las actividades normales de todas las familias. Bueno, en principio volviendo al pasado, uno tenía que irse a estudiar fuera de casa, librerías, bibliotecas, espacios culturales a donde uno tenía que hacer sus investigaciones o sus tareas, sus proyectos. Hoy se hacen desde casa sin tener que salir, para el trabajo tenía que trasladarse a donde fuera. Hoy muchos trabajos se hacen desde casa y antes no, antes teníamos que salir a hacer convivencia social, hoy desde casa nos encerramos y desde ahí se hace. Por un lado está bien porque es seguridad estoy en mi trabajo en mi propio lugar y desde aquí estoy enviando o recibiendo, pero así ha perdido las emociones en el ser humano, hemos ahí como que limitado o cortado esas secuencias.¹¹⁰

La subjetividad entendida desde la Arquitectura, y a partir de la espacialidad, aporta un entendimiento espacio-temporal situado del proceso de subjetivación como parte de la producción del espacio. Aquí se retoma el énfasis de los estudios culturales que tienen sobre la experiencia, entendida como proceso de significación e interpretación de las vivencias personales y afectivas; como espacio discursivo donde se inscriben o rechazan subjetividades diversas; como práctica que da sentido, tanto simbólica como narrativamente.

Este conjunto de nociones sobre la experiencia permite centrar la discusión sobre la manera en que se espacializa el proceso de subjetivación en el espacio doméstico como lucha entre las diferentes fuerzas ejercidas por la influencia del sistema de comunicación (incluida la habitualidad) en las diferentes capas del espacio social. La subjetividad necesita ser situada en el espacio-tiempo, bajo un contexto general-instituyente, bajo los contextos particulares-instituidos, y bajo una relación espacio-temporal con los otros, los familiares. La visión desde los estudios culturales

¹⁰⁹ Mijail Bajtín, apud Eva Da Porta, *Pensar las subjetividades contemporáneas: algunas contribuciones de Mijail Bajtín*, Estudios Semióticos, vol. 9, núm. 1, julio 2013, p. 48.

¹¹⁰ Opinión de madre soltera, 36 años, preparatoria, 2018.

sobre la relación entre la subjetividad y el espacio es limitada, sin embargo, se destacan un par de acercamientos: 1. la subjetividad describe los *puntos de adhesión* desde los cuales experimentamos el mundo; 2. la subjetividad es el *espacio* donde se desarrollan los procesos que dotan de sentido a nuestra relación con el mundo. Se propone entonces centrar la atención en el espacio social en relación con la subjetividad, con el fin de comprender cómo es que la experiencia espacializada constituye el vehículo que establece los puentes entre el espacio vivido y el espacio físico.

Se tiene entonces que los procesos de subjetivación también se espacializan, se sitúan en el espacio-tiempo mediante el sujeto interactuante o ausente. El sujeto entonces también es en sí, espacio social, y se entiende a sí mismo a partir de la mirada instituyente del mundo; espacio-tiempo objetivo y subjetivo que no es asumido de la misma manera por los adolescentes en comparación con los padres o los abuelos.

En la era de la información no hay un tiempo único, un espacio central, existe una multiplicidad de espacialidades y subjetividades que fabrican una red compleja de interacciones entre las familias en el espacio-tiempo doméstico. Para los adultos mayores, *los otros*, es decir, los jóvenes, viven ahora en otro mundo, uno en que el espacio-tiempo es diferente, sus horarios y actividades no corresponden a los instituidos anteriormente por ellos.

Sería producto de una visión simplista afirmar que esta nueva forma habitual de acercar o alejar a los otros es parte de la vida misma, sin reflexionar sobre las implicaciones de la portabilidad y personalización de dispositivos digitales, y la manera en que han redefinido las nociones de espacio y tiempo en los últimos diez años. Resulta indispensable comprender lo que está sucediendo actualmente en el hogar, a partir del recuerdo de la espacialidad anterior y cuestionar cómo es que la producción de esta nueva espacialidad se origina mediante dos condiciones de forma simultánea. En primer lugar, los nuevos avances tecnológicos y los cambios sociales que los originan y que al mismo tiempo provocan otros cambios sociales. En segundo lugar, la habitualidad como sustrato para la superposición del espacio digital.

El papel del sentido utilitario de internet en la habitualidad

La vida en la era de la información se piensa más desde la utilidad, que es una condición de la existencia basada en la urgencia y la destreza de las personas para acceder y tratar la información desde cualquier ámbito de la actividad humana.

Esta visión utilitaria de la existencia está provista, hasta el momento, por la conexión permanente de las personas a internet a través de sus propios dispositivos digitales. Actualmente no se cuestiona lo que la domesticación de una nueva capa del espacio social entraña, qué está dentro de los dispositivos o cómo funciona internet, no interesa, lo importante es que funcione la conexión a las redes y permita el acceso al espacio digital. Esto es producto de la realidad que la tecnología impone de manera subyacente, indirecta; vuelve complejos a los procesos y aleja a las personas del entendimiento, limitando su relación con el consumo y restringiendo la producción. Por lo tanto, la preocupación generalizada gira en torno a si se tiene conexión o no, y la calidad del servicio de internet.

Es evidente que las relaciones familiares al interior del hogar han cambiado profundamente debido, entre otros factores, a la domesticación de dispositivos personales portátiles. La corporeidad ahora se caracteriza por llevar consigo un dispositivo digital a manera de apéndice, que permite a las personas acceder al espacio digital para desde ahí, consumir y representarse.

El espacio digital dispone a los sujetos a interactuar con otros, por primera vez en la historia, en cualquier lugar del mundo, en tiempo real, por medio del envío, almacenamiento, modificación y producción de mensajes e información de video, audio y texto de forma simultánea a cualquier rincón de la geografía de la Tierra.

Estos recursos también se utilizan para *editarse* y consumir las representaciones digitales de los otros. Marshall McLuhan opina que el verdadero significado de la leyenda de Narciso es que no se enamoró de la imagen de sí mismo, sino de un rostro de un extraño; de un reflejo de alguien parecido a él, pero lo suficientemente diferente como para ser fascinante. No era una réplica sino una representación.¹¹¹ Estas representaciones son ediciones de las personas sobre el recurso de la semejanza porque, según McLuhan, no podemos observar por mucho

¹¹¹ Marshall McLuhan, *La aldea global*, Barcelona, Gedisa editorial, 2015, p. 125.

tiempo una reproducción realista de nosotros mismos. En otros términos, la personalización que incluye objetos y dispositivos de moda, dentro de la sociedad de consumo, funciona a partir del narcisismo como agente del proceso de personalización, de acuerdo a Gilles Lipovetsky.¹¹²

Si esto no se entiende como un cambio profundo en la manera de construir subjetividades al interior del hogar, entonces probablemente la velocidad con la que ha irrumpido este sistema de comunicación no da lugar a reflexionar sobre sí, sobre el cuidado de sí, y sobre el habitar mismo. Se interpreta como que la fuerza de la habitualidad es lo suficientemente fuerte para instituir el proceso de subjetivación desde el espacio digital.

El hogar está cargado de significaciones e ideado para albergar la vida humana por medio del cuidado de su existencia y da lugar a experiencias constitutivas del ser-ahí: espacio vivido y espacio físico a la vez; alberga la memoria, los relatos, las costumbres y rituales, la comunicación entre sujetos. Es en sí, intersubjetividad espacializada, muestra de la interacción entre subjetividades que da lugar a la conformación del yo a partir del otro. El ser en este proceso es habitado por las voces y miradas del otro, y también habitado simultáneamente. En ese estadio se da el cuidado, el habitar. El *cuidar* para Heidegger implica la acción de preservar de daño y amenaza. Se trata de la esencia de habitar desde la dimensión comunicativa, en la cual el lenguaje es la dimensión esencial y la primera para la vinculación social.¹¹³

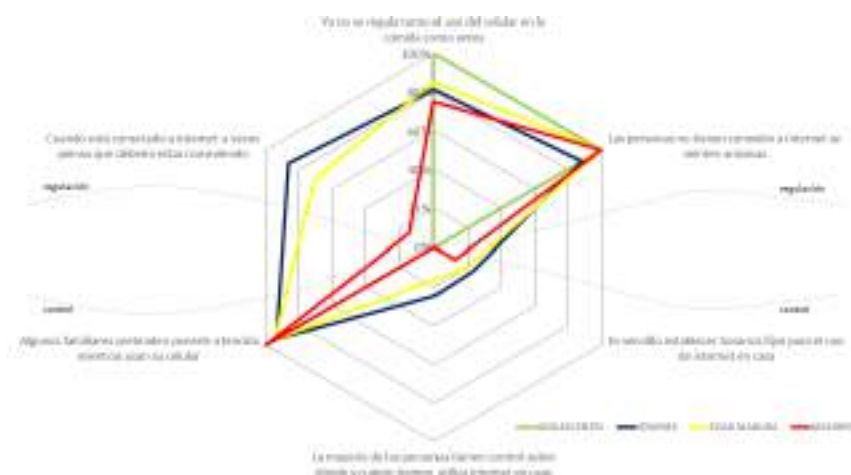
En este sentido, la manera de usar y organizar el espacio-tiempo de las familias contemporáneas es muy diferente a la espacialidad acostumbrada a finales del siglo XX. Esto se debe en gran medida al sentido utilitario otorgado de forma generalizada a internet, y depende directamente del grado de dominación ejercido por la fuerza de habitualidad sobre las personas.

Las cuatro etapas del ciclo de la vida familiar reconocieron que ya no se regula como antes el uso del teléfono celular a la hora de la comida (gráfica 25). Por un lado, el 100% de los adolescentes indicaron que en un principio (a partir del año 2008 en

¹¹² Gilles Lipovetsky, *La era del vacío*, Barcelona, Anagrama, 2002, p. 58.

¹¹³ Martin Heidegger, *Filosofía, ciencia y técnica. La pregunta por la técnica*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1997, p. 2.

adelante) sus padres restringían el uso de los dispositivos en la mesa bajo dos situaciones: porque los padres no contaban todavía con un teléfono inteligente o porque en ese entonces lo consideraban como un interruptor de la interacción familiar, en un espacio y un horario establecidos para la convivencia. Por otro lado, el 85% de los padres de estos jóvenes confirmaron que existe una tendencia a la desregularización del uso del teléfono celular en comparación con la etapa inicial de domesticación de los dispositivos. En unos cuantos años, el uso del teléfono se habitualizó a la hora de la comida, en gran medida por su relación inicial con el trabajo en el caso de los padres. La habitualidad ha añadido constantemente más actividades cotidianas que sólo se pueden realizar en el espacio digital, sobre todo de forma simultánea, dentro y fuera de la hora de la comida, como la socialización y el entretenimiento.



Gráfica 25. Control y regulación de internet en el espacio doméstico, elaboración propia, 2018.

La fuerza de la habitualidad ejercida sobre los padres también trajo como consecuencia el cambio de los roles familiares. Debido a la falta de regulación en la figura de autoridad para permitir o restringir el uso del teléfono, se implantó la presencia de los dispositivos en espacios y tiempos antes destinados a la familia, convirtiendo a los padres en una figura de subordinación bajo el nuevo sistema de comunicación. Ésta es una de las repercusiones más profundas de la superposición del espacio digital en el hogar. Yuval Noah Harari manifiesta que esta época en la historia de la humanidad se caracteriza por la pérdida de autoridad de las personas

ante los algoritmos de las computadoras; insiste en que para comprender nuestra vida y nuestro futuro es conveniente un esfuerzo para entender qué es un algoritmo y cómo están conectados con las emociones. Para él, un algoritmo es una serie metódica de pasos que utilizados para resolver cálculos, problemas y elecciones.¹¹⁴

De modo que la familia como institución ha cedido su autoridad y toma de decisiones ante la fuerza de la habitualidad, ya que el sentido utilitario de internet y la digitalización de las actividades cotidianas permite que la interacción y la presencia de las personas estén condicionadas y dictadas por algoritmos.

Estos argumentos se confirman con las evidencias acerca del alto grado de dependencia causado por la falta de regulación de la permanencia en el espacio digital. Como se observa en la gráfica 4, cuando las personas no tienen conexión a internet en casa se sienten sumamente ansiosas.

Las cuatro etapas de la población están totalmente de acuerdo en que no tener internet es causa de ansiedad, el 100% de los adolescentes, personas de edad madura y adultos mayores confirman lo anterior, así como también lo hace el 88.23% las personas jóvenes. Asimismo, la dependencia al espacio digital se vuelve más evidente al establecer una relación entre la ansiedad por la falta de conexión, y el grado de control sobre el lugar y el tiempo que las personas destinan al uso de internet en casa. Tanto los adolescentes como los adultos mayores están totalmente en desacuerdo en que existe algún tipo de control, mientras que únicamente el 16.66% y 25% de las personas de edad madura y jóvenes respectivamente testifica que se tiene control sobre el nuevo sistema de comunicación.

La etimología de la palabra “ansiedad” proviene del latín *anxiētas*, *-ātis*, es un estado involuntario de tensión e inquietud provocado, en este caso, por la desconexión a internet. Bajo esta condición emocional, las personas se sienten angustiadas y cambian su conducta a una que se asocia con situaciones de estrés e irritabilidad. El no poder conectarse a internet representa para las personas una situación de riesgo, originada por no poder acceder a su vida en el espacio digital para realizar diversas actividades, lo cual les hace sentirse desconectados y aislados.

¹¹⁴ Yuval Noah Harari, *Homo Deus. A Brief History of Tomorrow*, UK, HarperCollins Publishers, 2017, p. 53.

De acuerdo con esta información, la fuerza de la habitualidad ha establecido como necesario el permanecer disponible y conectado a internet en cualquier lugar. El estado de desconexión se presenta como una amenaza real para los individuos contemporáneos que desaparece al momento en que encuentran señal y pueden reconectarse al espacio digital, aunque no exista una razón particular para la conexión. La simple disponibilidad del servicio les otorga tranquilidad y confianza para continuar la rutina de la vida diaria. La ansiedad, el estrés y la tensión son trastornos relacionados con la dependencia al espacio digital, originado por el uso habitual e intensivo de internet en la vida doméstica. Estas modificaciones conductuales se detonan por el sentimiento de pérdida momentánea de conexión a esa otra capa del espacio social a la que han transferido parte de su vida, otorgándole un valor dentro del espacio existencial.

Esta condición se observa desde el interior de los hogares por parte de los adultos mayores, edad del ciclo de vida que menos depende y menos está habitualizado al espacio digital. Por lo tanto, los mayores son testigos clave de los cambios en las conductas y modos de habitar de la familia en el hogar contemporáneo. Únicamente al 14.28% de los adultos mayores considera imprescindible la reflexión acerca de que si en lugar de estar conectados deberían estar conviviendo. Esto quiere decir que la fuerza de la habitualidad en esta edad es muy baja, porque el resto de los mayores prefieren que la convivencia entre familiares se desenvuelva según la espacialidad a finales del siglo XX. A diferencia de los nativos digitales, a quienes no se les presenta dicha preocupación debido a que la fuerza de la habitualidad determina su conducta y comportamiento, al grado de no cuestionar la manera en que se relacionan con los demás en el espacio físico doméstico.

La explicación de la espacialidad doméstica a partir de la habitualidad se complementa mediante el control de las personas sobre los lugares y el tiempo de conexión; es decir, la ansiedad producto de la falta de conexión está relacionada directamente con dos factores: i) la manera en que se ha presentado la superposición del espacio digital como nueva capa del espacio social no permite el control mediante el establecimiento de horarios y espacios fijos para el uso de internet en casa; ii) el sentido utilitario y valor espacial que se le ha otorgado a esta nueva capa. En la gráfica

4 se observan patrones de comportamiento establecidos por la imposición del espacio digital en la vida cotidiana; en la cual no existen horarios ni espacios determinados para la conexión a internet.

Por el momento, el uso y organización del espacio-tiempo doméstico se desarrolla en general sin restricciones de conexión dentro de las nuevas espacialidades, permitiendo que la habitualidad modifique las formas de actuar, pensar y habitar en el hogar. Se tiene entonces que la habitualidad es una fuerza que también se ejerce desde el exterior (imposición del proceso de digitalización) y se manifiesta al interior del hogar a través de la indiferenciación del espacio-tiempo debido a la falta de control y regulación sobre el espacio digital.

Trabajo, estudio y socialización

El trabajo y las diversas tareas relacionadas con éste se han intensificado y concentrado en el hogar, a partir de la domesticación de internet. La habitualidad ha permitido que esta situación se acepte socialmente, y que trabajar en el hogar a través de la computadora o el teléfono celular forme parte fundamental de la vida cotidiana en el siglo XXI; no obstante, el trabajo en casa es diferente en la era de la información, ya que se ejerce de múltiples maneras y en diferentes lugares.

Mientras se está trabajando, existe un espacio y tiempo permitido dentro de la vida cotidiana familiar para operar los dispositivos en cualquier espacio y horario en la casa. Como se muestra en la gráfica 26, las personas no están de acuerdo en que es sencillo establecer horarios para el uso de internet en el hogar, ya que únicamente el 23.52% de los jóvenes, el 20% de las personas de edad madura, el 12.5% de los adultos mayores y 0% de los adolescentes, opinan lo contrario.

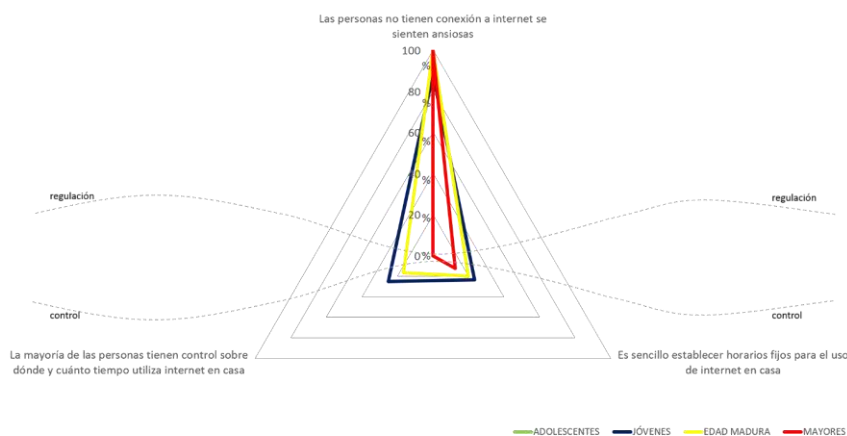
Existe una tendencia a no considerar la regulación del uso de internet a través de horarios y espacios definidos para la conexión en casa, debido a que internet se ha convertido en un servicio indispensable para las personas dentro y fuera del hogar.

La falta de control sobre internet depende directamente de la fuerza de la habitualidad desplegada sobre los sujetos, por lo que la gráfica 5 interrelaciona tres aspectos: la falta de control y regulación de internet a partir de horarios y espacios establecidos; el grado de ansiedad producto de la desconexión; la falta de control y

regulación de las personas sobre del uso de internet. Los últimos dos aspectos, expuestos en el apartado anterior, apoyan el entendimiento del origen de la incapacidad de establecer mecanismos de control para la conexión.

Hay que considerar que la fuerza de la habitualidad se incrementa en relación con el grado de dependencia de las personas para desarrollar actividades afines al trabajo, el estudio y la socialización en casa. La naturalización del vínculo entre trabajar/estudiar en casa e internet ha traído como consecuencia la imposibilidad de regular y controlar el acceso al espacio digital. La conectividad permanente del hogar representa actualmente la ausencia de un control general o colectivo sobre el uso del nuevo medio de comunicación; también manifiesta la inhabilidad de ejercer, desde lo individual, la autorregulación. Lo que significa que la fuerza de la habitualidad opera desde lo colectivo impactando al individuo mediante el condicionamiento de sus actividades cotidianas y su digitalización.

Cabe señalar que los problemas que surgen en casa por el uso de internet están relacionados con el trabajo, el estudio y la socialización; pero, a partir de la fragmentación del ser, como se verá más adelante, es decir, las discusiones y conflictos familiares en torno al espacio digital se originan por la falta y demanda de atención del otro.



Gráfica 26. La habitualidad en relación al espacio-tiempo de conexión en casa, elaboración propia, 2018.

En particular, el trabajo y el estudio son actividades definidas como *transversales*, dicho de otro modo, son comunes y se comparten. Por lo tanto, no se encontraron diferencias significativas entre las opiniones de las diferentes familias en las tres etapas del ciclo de vida. Tanto jóvenes como adultos indican que el trabajo/estudio es la actividad que requiere y demanda más concentración de todas las que se realizan por internet en casa. Hasta en casos así, se ejecutan diferentes actividades de forma simultánea mientras se está trabajando/estudiando. Si bien el nivel de concentración necesario para laborar se define como alto, el trabajo es una de las múltiples actividades que se realiza en el espacio digital.

Debido a la habitualidad, la estructura y la superposición del espacio digital, las personas transitan por el espacio y tiempo doméstico portando consigo dispositivos digitales y realizando múltiples actividades al mismo tiempo, bajo una o más pantallas. La infinidad de aplicaciones digitales y las ventanas que abren los usuarios, los disponen bajo esta tendencia fragmentaria.

Con el teléfono como artículo personal y parte de la corporeidad, se reciben y envían mensajes de texto, audio y video relacionados con el trabajo; al mismo tiempo se expresan sentimientos y revisan correos; también es espacio de entretenimiento disponible de forma permanente y sobre todo es el centro de la vida social en la era de la información. Todo lo anterior se materializa en cualquier espacio de la casa y en cualquier horario.

En este punto, las personas piensan que esto es algo bueno de internet. El poder comunicarse con quien se quiera, a la hora que se disponga y en cualquier espacio de la casa, como extensión del espacio de trabajo/estudio, incluso también forma parte del valor utilitario otorgado a internet.

Existen nociones comunes y compartidas por la gran mayoría de las personas, independientemente de su edad, género o etapa del ciclo de la vida de la familia en la que se encuentren. Si el trabajo/estudio es la actividad que demanda más concentración en casa; en cuestión de privacidad son el chat y las redes sociales las que requieren mayor intimidad, por lo que la socialización en el espacio digital tiende a operarse en aislamiento físico y mental, desconectando a las personas del espacio físico.

En el hogar de la era de la información conviven y coexisten bajo el mismo techo una multiplicidad de espacialidades, determinadas por el influjo de la espacialidad dominante. Esta multiplicidad heterogénea de usos se espacializan compartiendo, filtrando y confrontando nuevas formas de entender el mundo de la vida. Tanto jóvenes como adultos, describen y piensan que la vida en casa con internet es *fácil*. La interpretación revela que lo anterior obedece al valor otorgado a la inmediatez para poder trabajar, estudiar y socializar en casa. El acceso a la información y la velocidad con la que se pueden realizar múltiples actividades cotidianas de forma simultánea, constituyen también dos factores determinantes para definir la vida en casa como *fácil* en la era de la información. Por lo tanto, resulta indispensable entender los impactos que ha tenido la incorporación de estas actividades a la espacialidad doméstica en relación a la fuerza de la habitualidad.

Indiferenciación espacio-temporal

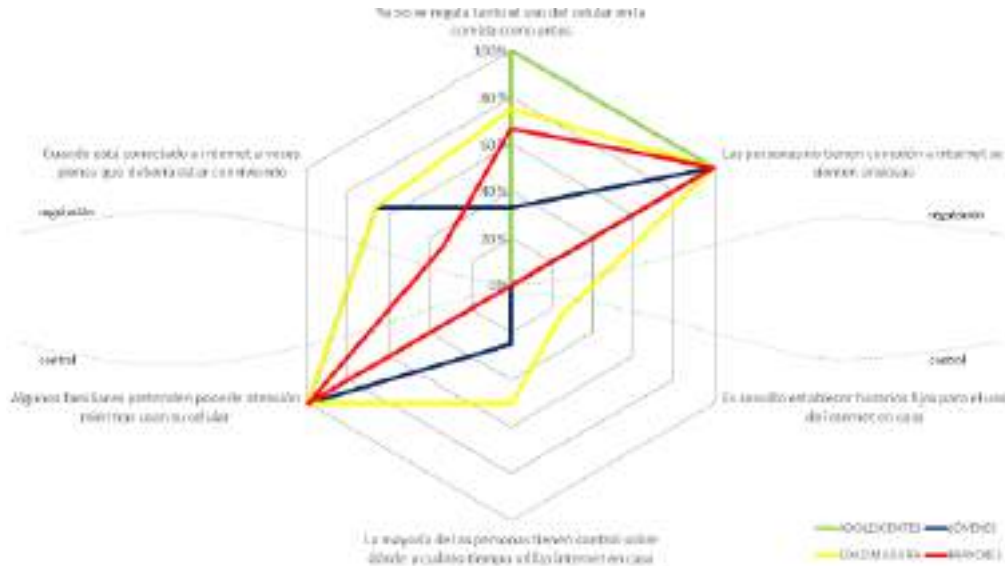
Como resultado de la superposición del espacio digital y la fuerza de la habitualidad establecida en el hogar, la espacialidad doméstica en la era de la información se caracteriza por el rompimiento de la diferenciación espacio-temporal. Por lo que la importancia y el significado que tenían cada uno de los espacios y las actividades que se realizaban bajo una programación temporal en dichos espacios a finales del siglo XX han cambiado profundamente. Actualmente el uso y organización del espacio-tiempo se despliega a partir del rompimiento en la secuencialidad de actividades en la vida cotidiana y el desprendimiento de la contigüidad física en los diferentes espacios del hogar. Ésta es una de las manifestaciones más concretas y significativas en la espacialidad doméstica, producto de la superposición de una nueva capa del espacio social.

El rango de edad del estudio fue de 71 años (de los 13 a los 84 años), establecido a partir de las etapas del ciclo de la vida de la familia. Por lo tanto, se pudo observar la manera en que se ejerce la fuerza de la habitualidad de forma general y particular sobre las cuatro etapas: adolescentes (de 13 a 19 años), jóvenes (de 20 a 34 años), edad madura (de 35 a 64 años) y adultos mayores (de 64 años en adelante); más un grupo de niños de la segunda infancia entre los 9 y 10 años. En este sentido,

la manera en que se ejerce la habitualidad es compartida de forma general; pero también depende de la edad, la conformación familiar y del grupo al que se pertenece (solteros, nido completo, nido vacío, madres/padres solteros), como se verá a continuación.

Los hábitos y el comportamiento en el grupo de los solteros son muy similares a los resultados generales; empero, en este grupo se acentúan dos condiciones generales en los jóvenes que exhiben un mayor grado de habitualidad. Por un lado, el sentimiento de ansiedad causado por no tener conexión se incrementó 11.77%. Por otro lado, la falta de control sobre el uso del teléfono celular mientras se mantiene una conversación cara a cara con algún familiar alcanzó el 100%. Si bien estas dos condiciones se comparten por los cuatro grupos de solteros, los resultados en los jóvenes establecen una fuerte dependencia a los dispositivos para estar en el espacio digital en lugar del físico. Por lo cual la falta de control y regulación sobre internet representa el origen de la indiferenciación espacio-temporal en el hogar.

Es importante resaltar dos particularidades identificadas entre los jóvenes que demuestran esta tendencia. En primer lugar, como se observa en la gráfica 27, los jóvenes presentan una reducción del 20% en la regulación de su permanencia en el espacio digital al no tener la opción de convivir físicamente con otro en casa. En segundo lugar, se identificó una disminución del 23.52% en el control sobre los espacios y los horarios para conectarse a internet.



Gráfica 27. Indiferenciación espacio-temporal en el grupo de solteros, elaboración propia, 2018.

Estas dos particularidades se interrelacionan para definir que la vida de soltero para los jóvenes se caracteriza por un mayor uso y dependencia al espacio digital que se manifiesta en una indiferenciación total del uso del espacio-tiempo.

La espacialidad doméstica de los jóvenes en el siglo XXI depende enteramente de las actividades cotidianas en el espacio digital. En gran medida fueron los jóvenes los que impulsaron la domesticación del espacio digital, implantando nuevas formas de usar y organizar el espacio-tiempo doméstico, bajo el proceso de digitalización de las actividades cotidianas. Este grupo introdujo al hogar los nuevos dispositivos portátiles (teléfonos celulares, tabletas, computadoras y videojuegos), contribuyendo así a la superposición del espacio digital, al sumar a los dispositivos digitales el sistema doméstico de objetos hogareños conectados inalámbrica y permanentemente a internet.

A partir de estas reflexiones, es preciso observar que la fuerza de la habitualidad ejercida sobre las personas desde el exterior (imposición del mercado mediante el diseño y personalización de dispositivos digitales) se sumó a la fuerza ejercida desde el interior del hogar (hábitos televisivos previamente consolidados), estableciendo así las condiciones idóneas para la domesticación del nuevo sistema de comunicación y, por lo tanto, de la nueva capa del espacio social. En otras palabras, la fuerza de la habitualidad utiliza la exigencia social al interior y al exterior del hogar para incrementar su dominio, a partir de la conectividad y la portabilidad de dispositivos digitales en la vida cotidiana; situación que ha propiciado el uso indistinto del espacio-tiempo doméstico y ha promovido la condición de simultaneidad.

Imposición del espacio digital

El dominio e imposición del espacio digital sobre la vida cotidiana se origina a partir de la ilusión que presenta: una ilusión de libertad otorgada a los internautas como don de ubicuidad, atemporalidad y dominio sobre el espacio y el tiempo. A cambio, las personas ceden sus derechos y otorgan permisos a terceros para hacer uso de su información personal, su ubicación y su privacidad con fines de manipulación y control, ocultos en técnicas personalizadas de consumo y publicidad.

Como resultado de la domesticación de los teléfonos inteligentes e internet, la imposición del espacio digital a través de la habitualidad se manifiesta de diferentes formas, según la composición familiar y la edad de las personas. La gráfica 28 expresa la relación entre la habitualidad y presencia a través de dos ejes: regulación-orientación y control-atención. Bajo el primer eje, se puede apreciar cómo la pérdida de la noción del tiempo y la inmersión profunda (frecuencia y permanencia) de las personas al espacio digital está relacionada directamente con la falta de capacidad para concentrarse por periodos largos, sin tener que revisar su celular. Los extremos de esta falta de regulación en el uso de los dispositivos digitales se determinaron por los nativos digitales (ausencia total de regulación personal) y adultos mayores (62.5% de regulación), quedando en medio las dos etapas restantes del ciclo de la vida, edad madura (52.63%) y jóvenes (33.33%).

Esto quiere decir dos cosas, en primer lugar, todas las edades y conformaciones familiares se encuentran bajo el dominio de la habitualidad; la superposición del espacio digital se implanta en el hogar mediante el sentido utilitario y sencillez en el uso de los dispositivos, como se expuso anteriormente, permitiendo que cualquier persona (infante o adulto mayor) pueda hacer uso y eventualmente depender del dispositivo. En segundo lugar, la falta de regulación permite en las cuatro etapas un nivel de involucramiento entre el 84.21% y el 100% y conlleva a la pérdida de la noción temporal generada por la realización de actividades en el espacio digital; no obstante, el nivel de inmersión es muy diferente entre las cuatro etapas. A saber, entre más bajo es el nivel de la fuerza de la habitualidad sobre las personas (observado a partir de la capacidad de concentrarse por periodos largos exclusivamente en actividades en el espacio físico), menor es el tiempo que se permanece *en línea* y, por tanto, las personas no sienten que regresan a casa después de haber estado ausentes. No obstante, cuando el nivel de la fuerza de la habitualidad es alto, como en el caso de los adolescentes, la inmersión al espacio digital es profunda y prolongada, lo cual origina una desorientación espacio temporal que da pie a una nueva serie de experiencias en el espacio digital, mismas que se caracterizan por la desvalorización del espacio físico en el que se experimentan estas vivencias digitales.



Gráfica 28. Relación entre habitualidad y presencia a través de los ejes regulación-orientación y control-atención, elaboración propia, 2018.

La fuerza de la habitualidad bajo el segundo eje de la gráfica 28, control-atención, se ejerce mediante la noción generalizada de que lo bueno de tener internet en casa es que se puede platicar con quien quiera, a cualquier hora y en cualquier lugar de la casa. En este sentido, las cuatro etapas (adolescentes, jóvenes, edad madura y mayores) manifestaron estar totalmente de acuerdo. Por tanto, la imposición del espacio digital ha tenido tres implicaciones profundas en la espacialidad doméstica a partir de la habitualidad: i) la naturalización de la disponibilidad y conexión permanente de las personas al espacio digital, lo cual rompió el orden secuencial y programación de las actividades cotidianas, estableciendo a su vez nuevos hábitos y patrones de conducta libres de horarios fijos; ii) la disolución de la distancia entre el espacio físico del hogar y prácticamente cualquier otro lugar en el planeta gracias a la instantaneidad e inmediatez de la nueva capa del espacio social, lo cual quebrantó las fronteras entre lo público y lo privado, convirtiéndolas en bordes permeables casi imperceptibles por las personas; iii) la indiferenciación en el uso de los espacios de la casa, propiciando la redefinición de las relaciones topológicas, y por lo mismo del significado de los lugares, conduciendo al aislamiento y reclusión de las personas, como se expondrá en el siguiente capítulo.

Como se puede observar, el valor que le otorgan las personas al espacio digital en la vida cotidiana está relacionado directamente con la manera en que utilizan y

conciben el nuevo sistema de comunicación. Aunque al interior del hogar está presente la noción de que estar conectado contribuye al aislamiento de las personas, es evidente el dominio del pensamiento de que internet es indispensable para poder vivir en la era de la información. Esta certeza origina en gran medida la fuerza de la habitualidad, junto con el uso intensivo de internet y la digitalización de las actividades cotidianas.

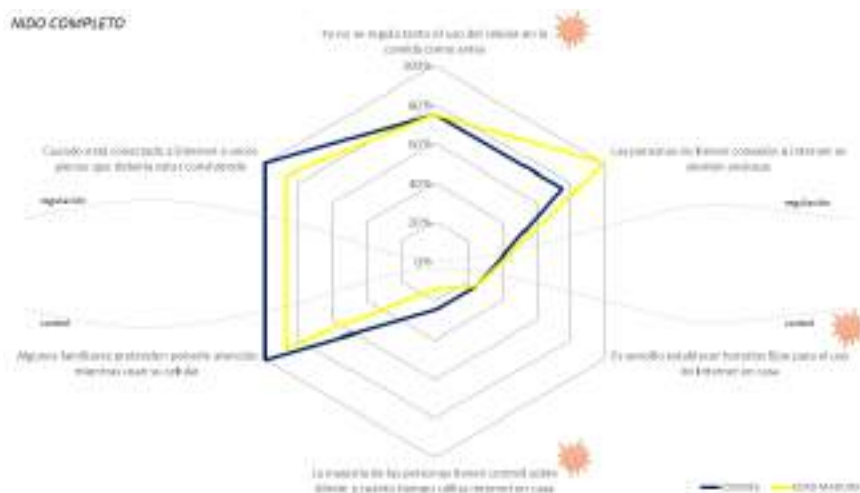
Control y regulación

Como se ha visto hasta el momento, el uso intensivo y conexión permanente a internet en el hogar dependen directamente de la rapidez con la que se domesticó el nuevo sistema de comunicación. Por lo cual, la imposición de nuevas formas de organizar y usar el espacio-tiempo se generó a partir de la velocidad de domesticación masiva, como factor determinante del grado de control que se tiene actualmente sobre el medio. Estas situaciones han derivado en la imposibilidad de establecer horarios fijos para el uso y conexión a internet, sobre todo por la presión ejercida social e institucionalmente para trabajar y consumir desde el interior del hogar. En este sentido, la habitualidad se observó mediante el control y regulación de las personas sobre su presencia y actividad en el espacio digital.

Por el momento, la espacialidad doméstica en la era de la información no contempla la necesidad de establecer mecanismos de control y regulación a nivel familiar o individual para el espacio digital debido tres factores determinantes de la habitualidad: i) internet es centro de trabajo, estudio, entretenimiento, consumo y socialización; ii) existe una falta de información sobre internet en general y lo que representa este desconocimiento para el hogar (*digital literacy* o alfabetización digital); iii) el alto grado de dependencia al nuevo sistema de comunicación, que se observa a través de los resultados obtenidos en los grupos nido completo, nido vacío y padres/madres solteros.

En el grupo nido completo, compuesto por familias jóvenes y de edad madura, las variaciones que se presentaron en relación con los resultados generales de las mismas edades, son menores al 10% en los seis ítems que definen la fuerza de la habitualidad a partir del control y regulación. Por lo tanto, las familias con hijos

pequeños, adolescentes y jóvenes adultos comparten una forma generalizada de la habitualidad. La cual se despliega en la vida cotidiana a través de un bajo control y escasa regulación sobre el uso de internet como se puede observar en los tres ítems marcados en la gráfica 29. El 75%, tanto las familias jóvenes como las de edad madura, afirma que el nivel de regulación sobre el uso del celular a la hora de la comida es bajo comparado con el pasado.



Gráfica 29. Habitualidad en el grupo nido completo, elaboración propia, 2018.

Para estas familias, la presencia permanente y el uso intensivo de los dispositivos digitales es evidencia del alto grado de habitualidad al que están sometidos. Por un lado, se ha naturalizado la presencia y uso del teléfono celular en cualquier momento y espacio familiar.

El teléfono ha pasado en muy poco tiempo de intruso a un elemento constitutivo de la espacialidad doméstica y parte de la corporeidad del ser como se expone en el capítulo III. Por lo tanto, la domesticación del teléfono inteligente ha implicado cambios profundos en el habitar. Los hábitos propios del hogar a finales del siglo XX se han moldeado a través de los nuevos usos cotidianos del espacio-tiempo del siglo XXI.

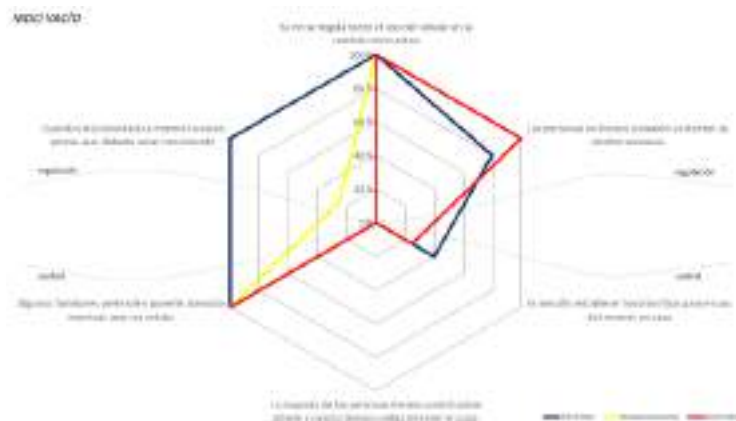
Dada la incorporación tecnológica en la vida, se han restado horas de sueño por la domesticación del nuevo sistema de comunicación; es habitual cumplir con múltiples actividades de forma simultánea en el espacio físico y en el digital; existe la nueva condición bajo la cual las personas están permanentemente conectadas al

espacio digital; actualmente no existen restricciones en horarios o espacios del hogar para realizar actividades cotidianas por internet; no se cuestiona si debe existir regulación del uso y permanencia en el espacio digital dentro del hogar, por lo tanto la ausencia de autorregulación es evidente en las espacialidades del siglo XXI.

La fuerza de la habitualidad controla acciones, actividades y pensamientos de las personas; bajo su influjo, la vida doméstica transcurre mecánicamente en un aislamiento producto de la falta de control y regulación consciente del uso que se le da a los dispositivos, la información personal que se publica o la dependencia también autoimpuesta por la digitalización de la vida. También se confirma a través de la habitualidad del grupo del nido vacío. En forma específica, se identificó en la edad madura un decremento de 45.58% en la regulación necesaria para convivir en lugar de estar conectado a internet. Esto quiere decir que las personas de esta edad que viven solas en pareja tienden a regular menos su actividad digital, que se explica a través de cómo la vida cotidiana y la rutina de la espacialidad anterior se transforma y acentúa procesos de aislamiento en parejas que se constituyeron como tales a finales del siglo XX.

En el caso de los jóvenes que viven en pareja sin hijos se presentó un incremento de 13.34% y alcanza el 100% en la posibilidad de convivir en lugar de estar conectados; aunque es necesario aclarar dos situaciones, en primer lugar, el que se presente esta idea en los jóvenes no quiere decir que la ejecuten, al contrario, en estos casos la fuerza de la habitualidad es tal, que no les permite convivir en esos momentos de forma física sin que estén presentes (a la mano) sus dispositivos. En segundo lugar, el sentido y definición de convivencia es diferente para los jóvenes entre los 24 y 34 años, para ellos la convivencia incluye la forma simultánea impuesta por el espacio digital.

El espacio-tiempo familiar se ha redefinido, pues para los jóvenes se puede convivir enteramente en el espacio digital o de forma parcial entre las pantallas y el espacio físico. Esto se corrobora por el decremento del 25% en el control de la misma edad sobre el tiempo y lugar de la casa en que se utiliza internet (gráfica 30).

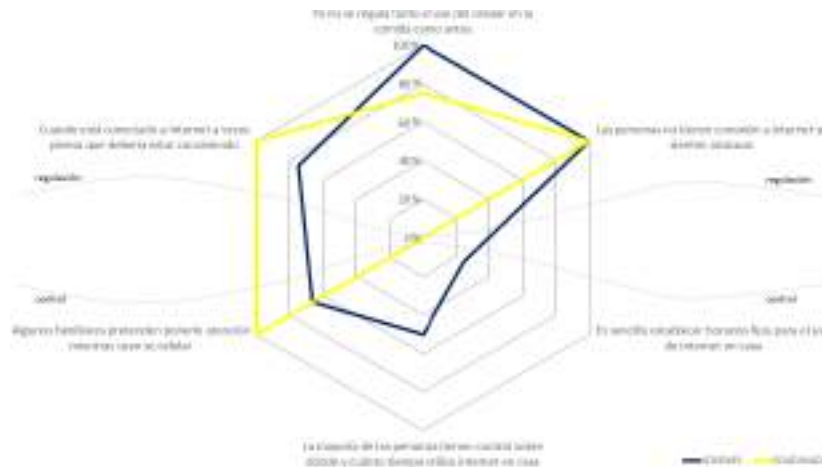


Gráfica 30. Habitualidad en el grupo nido vacío, elaboración propia, 2018.

Por último, el grupo de madres/padres solteros da cuenta de las espacialidades que se caracterizan por la vida diaria entre un adulto y un niño o adolescente, es decir, en el caso de la edad madura, la estructura familiar al interior del hogar está integrada por padre/madre entre los 35 y 64 años, y un adolescente (13 años en adelante). Mientras que, en el caso de la familia de edad joven, el adulto (menor de 34 años) interactúa con un hijo pequeño (primera/segunda infancia).

En relación con los resultados generales, este grupo se comportó de forma similar en cuanto al bajo nivel de regulación y control observado a través de la atención prestada a familiares producto del uso del teléfono celular y la dependencia de las personas expresada, mediante ansiedad al no tener conexión al espacio digital. A reserva de un decremento de 27.09% en las familias jóvenes que se explica porque no todos los niños poseen actualmente un dispositivo personal, aunque tengan acceso constante al de sus padres.

Además, como se observa en la gráfica 31, se sumó un 18.75% en la edad joven para establecer en la vida cotidiana el uso de los dispositivos por los padres en la mesa, frente a los niños, habitualizando la superposición de la presencia del espacio digital sobre el espacio-tiempo familiar.



Gráfica 31. Habitualidad en el grupo de madres/padres solteros, elaboración propia, 2018.

La siguiente imagen es la representación de una niña de nueve años dentro de su espacio-tiempo familiar. Es la hora de la comida y en la esquina superior izquierda indica las 14:50 hrs como el horario en que habitualmente se sienta a la mesa con su familia. Ella vive con su hermana de 12 años y su madre, quienes poseen teléfono celular y, por tanto, sus dispositivos están presentes en el dibujo. Sobre la mesa, los teléfonos de la hermana (a la derecha) y la madre (a la izquierda) están frente al plato. La niña se dibuja a ella misma entre las dos sin dispositivo alguno. Esto quiere decir que su sistema doméstico de objetos incluye a los dispositivos digitales y también a internet. Reconoce que a través de ellos su madre y su hermana se comunican por mensajes de texto, audio y video con muchas personas, familiares, amigos y gente del trabajo. Para ella es natural la presencia permanente de estos objetos y su uso cotidiano en el hogar en todo espacio y momento. Su espacialidad contiene los sonidos de alertas de los celulares al momento en que se reciben mensajes y llamadas. Sabe que es cuestión de tiempo para que ella tenga su propio dispositivo, mientras tanto usa el de su mamá para hablarle a su padre o ver videos.



Gráfica 32. Dibujo de la hora de la comida de niña de 9 años, elaboración propia, 2018.

Es importante subrayar que estas situaciones son cotidianas en las espacialidades domésticas del siglo XXI, y manifiestan cómo la fuerza de la habitualidad se ejerce en su forma más pura, al naturalizar rápidamente nuevos patrones de conducta en los niños.

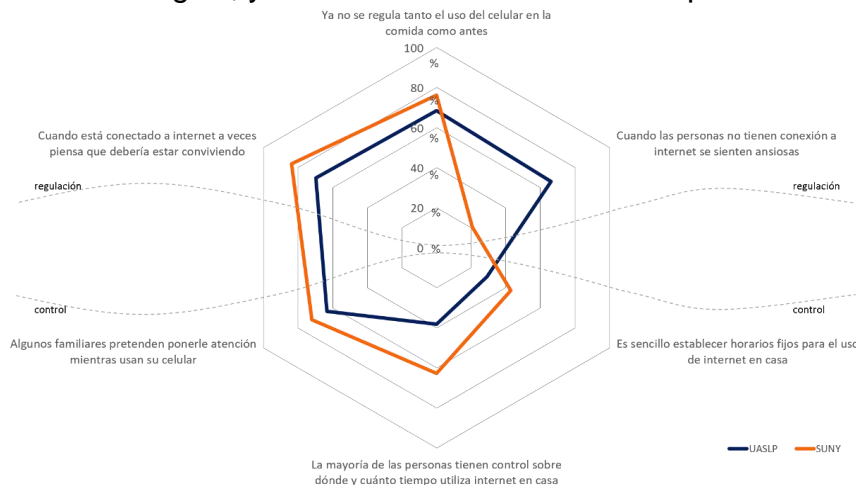
En el grupo de madres/padres solteros, las prácticas digitales son habitualmente más intensas. Como sucede en el grupo de los solteros, los jóvenes con hijos pequeños no regulan su uso de internet a partir de la reflexión de si deben de convivir o permanecer en el espacio digital. A su vez, la habitualidad determina que su control sobre los horarios de uso de internet en casa apenas supere el 20% comparado con los jóvenes que no tienen hijos; lo cual quiere decir que los patrones de comportamiento de los jóvenes menores de 35 años, con o sin hijos, son muy similares. El control y la regulación en estas edades son muy bajos y, por esa causa, la presencia de los dispositivos digitales y la interacción permanente a través de los mismos es parte de la cotidianeidad impuesta por la habitualidad.

Por otro lado, en las personas de edad madura con hijos adolescentes se identificó un incremento en la intención de querer convivir con sus hijos en lugar de estar conectados a internet. Esto se interpreta de dos formas, en primer lugar, si bien los adultos se han acostumbrado a las nuevas formas de comunicación, en gran medida gracias al trabajo de sus hijos de domesticación de los dispositivos y digitalización de las actividades cotidianas, todavía buscan la comunicación en el espacio físico con sus hijos, así lo manifestó la totalidad de estos adultos. En segundo lugar, la fuerza de la habitualidad que se ejerce sobre estas madres y padres solteros, permite todavía que estén dispuestos a convivir con los adolescentes en lugar de permanecer en el

espacio digital. Pese a su disposición, los adultos de edad madura no tienen control sobre el uso y valor que le otorgan los adolescentes a sus teléfonos celulares mientras están platicando frente a frente con ellos en casa, aunque intenten regular un 10% más el uso a la hora de la comida como se puede observar en la gráfica anterior.

De la misma manera, los resultados obtenidos en la UASLP y SUNY confirman que la fuerza de la habitualidad se ejerce de forma semejante en los otros dos contextos, pues los periodos de concentración para materializar tareas en el espacio físico tienden a ser menos frecuentes debido a dos factores: el grado de inmersión al espacio digital y el tipo de actividades que se operan simultáneamente en él. En los dos casos se identificó una relación directa entre la desorientación espacio-temporal y la disponibilidad permanente de los jóvenes para interactuar en cualquier momento y desde cualquier lugar con otros a través de internet.

Se observó también que el control y regulación de internet como medio de comunicación obedece actualmente a nuevas reglas que se establecen por la habitualidad y dominio del espacio digital sobre el espacio físico, dándole prioridad a la interacción en el primero. Sobre este punto, el 70.9% y el 57.1% de los estudiantes de UASLP y SUNY respectivamente afirman que no es posible establecer horarios fijos para el uso de internet en casa, como se indica en la gráfica 33, ya que tanto la socialización como el estudio y el trabajo se efectúan mayormente en el espacio digital, y con frecuencia al mismo tiempo.



Gráfica 33. Control y regulación sobre el uso de internet en el hogar de jóvenes universitarios, elaboración propia, 2018.

Los patrones de conducta se han modificado profundamente a raíz de la fuerza ejercida por la habitualidad que se manifiesta en dependencia y en falta de control sobre el uso de internet en casa.

En este sentido, se identificó un cambio importante en la vida cotidiana doméstica a partir de la visión de los jóvenes, quienes sostienen que unos años atrás se regulaba más el uso del teléfono celular a la hora de la comida en casa.

Esto quiere decir que, en un periodo muy corto, la aceptación de la presencia y uso de dispositivos digitales en la mesa familiar se generalizó rápidamente, debido a los tres factores de la superposición del espacio digital discutidos anteriormente (*wifi*, *web 2.0* y tecnología 3G). Se tiene entonces que la habitualidad está relacionada desde la regulación y el control, con el nivel de consciencia que se tiene sobre la importancia y papel de la interacción física familiar en el hogar. En algunos jóvenes todavía se presentan momentos de reflexión que los inclina a decidir entre convivir o permanecer conectados; sin embargo, la habitualidad y conexión prevalecen. Esto indica el bajo grado de actuación dentro de la habitualidad consolidada que se tiene sobre el acceso y permanencia en el espacio digital, aunque se quiera convivir.

Espacio de actuación dentro de la habitualidad consolidada

Este momento en la historia es determinante porque dentro de las conformaciones familiares y etapas del ciclo de vida en el ambiente doméstico, coexisten aquellos individuos que recuerdan la vida antes de internet, vinculados con los jóvenes que no conocen otra forma de interactuar con el otro. Las relaciones entre las personas se desenvuelven bajo la habitualidad consolidada de la era de la información. Es preciso abordar este fenómeno desde lo que representa la habitualidad para el cuerpo social de la familia: una adicción. Las personas no tienen control sobre el tiempo que pasan ni sobre los espacios en los que se conectan a internet; tampoco regulan el contenido que consumen en el espacio digital.

Más allá de estas condiciones sin límites, ninguna de estas disposiciones preocupa lo suficiente como para establecer mecanismos de regulación en el hogar. La falta de información sobre lo que represente internet para el hogar, la ausencia de control y regulación sobre el espacio digital, la indiferenciación espacio-temporal en la espacialidad doméstica, son sólo tres de los síntomas de lo que puede ser definido como patología digital, la cual tiene que ser contrarrestada por lo que implica para la interacción y presencia de las personas, como se expone en los capítulos III y IV.

En consecuencia, aquí se cuestiona la falta de decisión y acción de las personas sobre el nuevo modo de producción de la espacialidad bajo una postura crítica. La respuesta de una mujer de 65 años a la pregunta de si acaso en un futuro todas las actividades del hogar se podrán realizar por internet, da cuenta de lo anterior,

Ya casi estamos a un paso, sí, y qué bueno, finalmente el problema no es el internet, el problema es el cerebro, cuando uno sabe que el internet es un instrumento que ha roto fronteras y roto límites, y usa ese instrumento... por ejemplo las universidades, ahorita si un maestro en la escuela me dice tienes que saber sobre neurosis, ni de la cama me levanto. Agarro un teléfono, le pongo neurosis y me salen un millón quinientos mil artículos sobre neurosis, ahí está la información, está en cualquier lado. ¿Qué es lo que yo voy a enseñar? Las cosas que no están en internet, qué es ser un profesional, cómo se comporta un profesional, cómo debe comportarse un profesional, cómo enriquecer mi lenguaje y cómo adquirir un pensamiento crítico que sea capaz de separar lo relevante de lo no relevante. Es decir, que es un proceso de desmenuzamiento de la realidad para entender el cómo hacer eso, eso no está en el internet, eso se aprende viendo cómo se hace. Entonces ésa es la ventaja que tendrán, el internet es un instrumento, pues yo creo que el instrumento más importante y más desmoralizador que el hombre ha inventado. El problema es cómo usarlo, esa es la bronca, es lo que no te enseñan, te enseñan a usarlo, pero no cómo.¹¹⁵

La lucha entre el poder de la sociedad y la verdadera autonomía de las personas radica en que el poder intenta dominar la imaginación, los afectos y deseos de los sujetos, es decir, actúa desde la dominación de la autonomía, tanto desde el plano interno como desde la *psique*. Además, el segundo funciona a través de mecanismos de resistencia, incluido el de la autorregulación. Para Cornelius Castoriadis, este mecanismo opera en el dominio de las personas sobre sus propios actos y palabras; mientras que para Michel Foucault predomina sobre el dominio del cuerpo. Contrariamente, Pierre Bourdieu postula que la subjetividad o la producción de sentido en las prácticas sociales se fundamentan en el principio de la *no consciencia*.¹¹⁶ Bourdieu propone que la experiencia inmediata no proporciona un conocimiento privilegiado, y que sus acciones no pertenecen al sujeto que las ejecuta, sino al sistema de relaciones en que están inscritas, el contexto y dominio; poseídos por su *habitus*, más de lo que ellos poseen. Bajo esta postura, parece no haber lugar para la actuación de las personas debido a la fuerza de la habitualidad ejercida sobre ellos; no obstante, se cuestiona si a nivel doméstico, dentro de toda la multiplicidad

¹¹⁵ Opinión de mujer de 59 años, soltera, maestría, 2018.

¹¹⁶ Pierre Bourdieu, *apud* Mariano Fernández, "Bourdieu, Giddens, Habermas: reflexiones sobre el discurso y la producción de sentido en la teoría social", *Cuadernos de H ideas*, 2012.

heterogénea de espacialidades, existe la posibilidad de que las personas actúen conscientemente entre las diferentes capas del espacio social, bajo la nueva condición de simultaneidad impuesta.

Aquí se adopta el enfoque de C. Castoriadis, el cual define a la subjetividad como instancia reflexiva y deliberante (pensamiento y voluntad) que es proyecto social-histórico, que sobrepasa toda intersubjetividad, la cual no es un cara a cara indefinidamente múltiple, puesto que sólo puede tener lugar entre sujetos ya socializados.¹¹⁷ Esta instancia reflexiva, aceptada como proceso, produce significados de los individuos en interacción con otros en el espacio social, se puede decir que lo dota de sentido a partir de las conductas humanas y el valor que le otorgan los sujetos a sus propias acciones y a las de los demás. Es precisamente la autonomía como un actuar permanentemente reflexivo, la que puede alterar el comportamiento de los individuos y liberarlos de la rutina. La subjetividad libera la imaginación como origen de creación del ser humano.

El cuidado de sí y la atención intencionada son recursos que le otorgan espacio de actuación al ser desde el habitar. Al transformar la práctica se da lugar a la acción a través del ser-ahí, de la presencia. La libertad reside en la atención, dice Paul Ricœur, nos hace dueños de nuestras acciones y es condición constitutiva del espacio vivido, de la vida íntima, de la intersubjetividad; ya que el verdadero nombre de la atención no es anticipación sino sorpresa, y la atención voluntaria es dominio de la duración, es poder de orientación en el tiempo.¹¹⁸

En oposición, como se puede observar en la gráfica 34, existen condiciones que dificultan el ejercicio libre y autorregulado de la conexión a internet al interior de la casa, por parte de los jóvenes universitarios de ambos contextos (San Luis Potosí y Nueva York). Su conexión está directamente relacionada con tres variables: i) la disponibilidad y permanencia en el espacio digital; ii) el grado de dependencia a la nueva capa del espacio social; iii) el nivel de inmersión al espacio digital. En esta gráfica 34 se aprecian diferencias importantes en dos de los indicadores para

¹¹⁷ Cornelius Castoriadis, *op. cit.*, p. 87.

¹¹⁸ Paul Ricœur, *Escritos y conferencias 3. Antropología filosófica*, Barcelona, XXI Editores, 2016, pp. 55-62.

interpretar este último factor dentro del fenómeno estudiado. Por un lado, el sentimiento de regresar a casa después de haber estado en línea por mucho tiempo es mucho más fuerte en SUNY (79.6%), a diferencia de UASLP (14.2%). Esto obedece a que el proceso de domesticación de internet inició antes en Nueva York debido a la disponibilidad e imposición del nuevo sistema de comunicación. Por otro lado, se identificó una tendencia a reducir el nivel de atención y presencia de los nativos digitales de UASLP (30.6%) en el espacio físico mientras están chateando, tendencia que sigue la manera en que se coexiste en el espacio digital y en el físico por los estudiantes de SUNY (65.7%). Lo cual quiere decir que los patrones de conducta y uso del espacio-tiempo familiar dentro de la casa se extienden de manera muy similar, bajo la implantación de la espacialidad objetiva.



Gráfica 34. Disponibilidad, dependencia e inmersión al espacio digital, elaboración propia, 2018.

Tanto la rutina como los actos que los originan son parte del tejido de la espacialidad, ambos son conductas cargadas de significado y significación que median la acción e interacción humana; son relaciones de sentido de la vida social, integradas en la espacialidad.

Desde otra perspectiva, para Alain Touraine, en las sociedades hipermodernas, el individuo se encuentra sometido a dos fuerzas centrífugas: mercado y comunidad. Esta situación conduce al desgarramiento del individuo y a su conversión en consumidor o creyente. Este desgarramiento puede dar lugar al sujeto, entendido

como búsqueda emprendida por el individuo hacia las condiciones que le permitan ser actor de la propia historia. Una búsqueda motivada por la pérdida de identidad e individualización de estas sociedades. A. Touraine explica que el afirmarse como sujeto significa tener la capacidad para reflexionar sobre sí mismo para poder reconocerse en la vida que cada uno controla; pero que al mismo tiempo es impuesta por nacimiento.¹¹⁹

En resumen, en este capítulo se expuso el uso y organización habitual del espacio-tiempo doméstico en la era de la información, el cual se caracteriza por la indiferenciación y el sentido utilitario; la habitualidad se observó mediante el control y regulación que tienen las personas sobre el espacio digital en sus vidas diarias. Como conclusión parcial es posible afirmar que el dominio del espacio digital sobre la presencia de las personas ha acrecentado el proceso de subjetivación, liberando a las personas de lugares propios para el ser-ahí y, por lo tanto, restándole lugares desde los cuales el ser-ahí conduce su existencia. Tanto la presencia como la ausencia de control en las diferentes edades y grupos familiares revelaron qué tan significativa es la fuerza de la habitualidad ejercida sobre los sujetos, lo que demuestra la relación que guarda la superposición del espacio digital con la imposición social del nuevo sistema de comunicación. A escala doméstica, los resultados generales dan cuenta de una ausencia de control y regulación generalizada que se acentúa en las prácticas espaciales de los nativos digitales y familias de edad joven.

La espacialidad doméstica en la era de la información se caracteriza por la imposición de la fuerza de la habitualidad sobre las prácticas cotidianas de las personas. De modo que se identificaron dos condicionantes para la consolidación de la habitualidad dentro del proceso de domesticación del espacio digital: i) el surgimiento de nuevas actividades originadas desde el espacio digital y que solamente se pueden realizar a través de él, y ii) la hibridación de prácticas cotidianas producto de la superposición del espacio digital en el hogar.

En ambos casos, la toma de decisión de las personas es muy limitada. En el primero, no existe opción alguna para realizar las actividades fuera del espacio digital, pertenecen enteramente a esta capa del espacio social y por su naturaleza no aceptan

¹¹⁹ Alain Touraine, *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*, Buenos Aires, FCE, 1997.

la migración al espacio físico; sino que repercuten significativamente sobre éste. En el segundo caso, la tendencia a digitalizar las actividades humanas ha dominado la manera en que las personas prefieren desarrollarlas, restringiendo su capacidad de decisión debido al sentido utilitario otorgado a internet y la posibilidad de ejecutarlas de forma híbrida y simultánea en ambos espacios, el físico y el digital. En este sentido, la institucionalización de nuevas formas de llevar a cabo las actividades de la vida diaria, a partir de la superposición del espacio digital, ha propiciado la desvalorización del actuar consciente de las personas sobre la espacialidad doméstica.

Por lo que resulta cuestionable la manera en que se impone el espacio digital a través de la incorporación de actividades al hogar relacionadas con el trabajo, el estudio y la socialización. Asimismo, se cuestionan los fines que persigue la digitalización en el hogar, ya que está en juego el dominio sobre el espacio digital, el espacio físico y el espacio vivido: sobre el actuar de las personas en las diferentes capas del espacio social. La pugna por el dominio del espacio-tiempo se observa a través de las manifestaciones materiales y simbólicas en la espacialidad, en particular en el control de las personas sobre el uso de la casa. La presencia permanente de los dispositivos digitales es también una manifestación clara del dominio del espacio digital sobre el espacio físico doméstico.

En el hogar del siglo XXI, los dispositivos acompañan a las personas en todo momento y forman parte constitutiva del sistema doméstico de objetos. Las actividades más íntimas de los sujetos se efectúan a través de los dispositivos digitales o en presencia de estos. Las aplicaciones precargadas de fábrica y las instaladas por el usuario en el teléfono celular no sólo registran constantemente la actividad en el espacio digital y la ubicación en el espacio físico. También comparten información privada con las redes sociales (*Facebook*) sin que lo sepan los usuarios, información sensible de las personas que incluye peso corporal y ciclos menstruales,¹²⁰ según el artículo publicado por *The Wall Street Journal* el 28 de febrero de 2019. Como consecuencia, el uso y manejo de la información personal sirve a los fines de manipulación de comportamiento y control del espacio-tiempo.

¹²⁰ <https://www.wsj.com/articles/new-york-requests-documents-from-facebook-apps-on-data-sharing-11551373115?mod=searchresults&page=1&pos=13>, última consulta 1 de marzo 2019

La fuerza de la habitualidad disminuye la autonomía espacio-temporal de las personas, para darse a sí mismos y determinar sus leyes; ante el embate de la heteronomía que genera un *eidos* nuevo en la historia del ser: un tipo de ser que se da a sí mismo reflexivamente sus leyes de ser.¹²¹ Para C. Castoriadis, la autonomía es el actuar reflexivo de una razón que se crea en un movimiento sin fin, de maneras a la vez individuales y sociales, que le permite desde lo individual escapar de la servidumbre de la repetición, a partir de la reflexión de su pensamiento y el motivo de sus actos;¹²² entendiéndolos y entendiéndose a sí mismo dentro de un campo social-histórico que ejerce su poder instituyente a través de la familia, la habitualidad y el uso del espacio.

Conviene entonces reflexionar sobre la espacialidad en relación con la autonomía de la familia. Si es que existe espacio dentro del hogar en la era de la información para la autonomía, o si la familia, como instrumento del poder instituyente, excluye a la instancia reflexiva deliberante del ser por medio de la habitualidad.

La carrera tecno-científica no tiene descanso y se abre paso gracias al condicionamiento habitual de las personas a los nuevos avances tecnológicos, sin cuestionar lo que implica la domesticación. Ahora se ha iniciado la competencia comercial para establecer quién será el primer proveedor del servicio 5G. Alrededor del planeta ya se están instalando los equipos e infraestructura necesaria para que esta tecnología opere. La nueva red 5G será 100 veces más veloz que la 4G y podrá reemplazar a los sistemas de cable con banda ancha inalámbrica.

Además, añadirá la capacidad para incluir a miles de millones de dispositivos conectados, condición necesaria para el funcionamiento del internet de las cosas, ciudades inteligentes y casas digitales. Este cambio está teniendo lugar en el ahora, el lanzamiento de la red 5G se ha anunciado para el año 2019 en países como Inglaterra, Estados Unidos, Canadá, China, Japón, Australia, junto con otros muchos de Europa. Para México, al igual que diversos países de Latinoamérica, se prevé que el 2020 pueda ser el año en que se oferte el servicio; ya que, al no ser desarrolladores de tecnología, estos países tienen que esperar un poco más. En todo caso, lo que

¹²¹ Cornelius Castoriadis, *op. cit.*, p. 104.

¹²² *Ibidem*, p. 105.

concierno a esta investigación son los cambios y permanencias en la espacialidad doméstica; por lo tanto, se puede establecer que la tecnología 5G será asimilada bajo la rapidez con que se presentan e imponen los nuevos avances.

La domesticación de mayor velocidad de transmisión de información a través de teléfonos celulares más poderosos traerá consigo la creación de nuevas actividades cotidianas en el espacio digital y mantendrá la tendencia a digitalizar la vida diaria. En la tesis se enfatiza este estudio debido a que la fuerza de la habitualidad dirige a las personas, mediante una simulación de libertad y elección, a lo que está por venir en pocos meses.

CAPÍTULO III

EL SENTIDO DE LA INTERACCIÓN

Ésta es mi casa

No cabe duda. Ésta es mi casa
aquí sucedo, aquí
me engaño inmensamente.
Ésta es mi casa detenida en el tiempo.

Llega el otoño y me defiende,
la primavera y me condena.
Tengo millones de huéspedes
que ríen y comen,
copulan y duermen,
juegan y piensan,
millones de huéspedes que se aburren
y tienen pesadillas y ataques de nervios.

No cabe duda. Ésta es mi casa.
Todos los perros y campanarios
pasan frente a ella.
Pero a mi casa la azotan los rayos
y un día se va a partir en dos.

Y yo no sabré dónde guarecerme
porque todas las puertas dan afuera del mundo.¹²³

La interacción humana implica diálogo: darle voz al otro y, a la vez, construir un sí mismo. La interacción reúne y dispone a los sujetos para la producción del espacio mediante la acción, la intersubjetividad y la alteridad. El sujeto activo se apropia del espacio-tiempo y lo habita; pero, lo hace junto al otro, con el otro. El diálogo constituye el vehículo que activa y anima a la presencia de la interacción, compuesta de miradas y voces polisémicas; miradas que permiten el diálogo o que lo evitan, que colman de silencios el espacio-tiempo o lo deshabitan. La interacción es portadora de sentidos de la existencia a través de la corporeidad, que es cualidad del ser que le permite acceder a la experiencia con el otro, material y simbólicamente.

¹²³ Mario Benedetti, *Sólo mientras tanto*, Madrid, Visor Libros, 1998.

La comunicación entre sujetos conlleva a la intersubjetividad, es decir, a la interacción entre subjetividades que es el proceso durante el cual se conforma el tú y el yo. En este proceso el ser es habitado por las voces y miradas del otro, y lo habita simultáneamente dentro de un contexto particular; en el cual se puede o no dar el cuidado, entendido desde el habitar. El cuidar, para Heidegger, implica la acción de preservar de daño y amenaza, es la esencia de hábitat, desde su dimensión comunicativa.

La espacialidad doméstica se caracteriza en esta era de la información por la interacción entre diversas visiones generacionales; pero, uno de los cambios más evidentes es que estas interacciones se presentan bajo condiciones totalmente diferentes, originadas por la superposición del espacio digital en el hogar, como nueva capa del espacio social. Es evidente que las relaciones entre familiares al interior del hogar han cambiado profundamente debido a la implantación de dispositivos personales portátiles, que disponen a los sujetos, por primera vez en la historia, a interactuar digitalmente en tiempo real, a escala planetaria, por medio del envío, almacenamiento, transformación y producción de información de video, audio y texto. Recursos que se utilizan también para editarse o representarse, consumirse y consumir las imágenes de los demás.

Si lo anterior no se entiende como un cambio profundo en la manera de producir la espacialidad al interior del hogar, probablemente se deba a que la velocidad con la que ha irrumpido internet no da lugar a reflexionar sobre este fenómeno y sus implicaciones en el habitar. Ya que la manera de entender al hogar desde la interacción y la existencia se ha transformado significativamente en los últimos diez años, gracias a la domesticación del espacio digital.

El hogar, como espacio vivido y espacio físico a la vez, está cargado de significaciones e ideado para albergar la vida humana por medio del cuidado del ser-ahí, dando lugar a experiencias constitutivas de la existencia a través de la proximidad física, la imaginación, la memoria, los relatos, las costumbres y los rituales.

Una de las diferencias más representativas de este periodo, con respecto a otras etapas de la historia, es que la interacción se está dando bajo la condición de simultaneidad, instituida por la superposición del espacio digital. Es tema de este

capítulo explicar la manera en que este fenómeno se suscita, según los cambios y las permanencias en el espacio-tiempo, mediante el comportamiento de las personas en el hogar, acorde a la edad y la conformación familiar.

Corporeidad, contigüidad y distancia

Tanto para Maurice Merleau-Ponty como para Alfred Schütz, el cuerpo representa un medio de comunicación y de relación con el mundo,¹²⁴ en el que el lenguaje resulta esencial; pues, gracias a la corporalidad, el mundo interno y el mundo externo son organizados. Para Niklas Luhmann, el acoplamiento estructural entre consciencia y comunicación se plasma a través del lenguaje, el cual ha desarrollado formas acústicas; y en el caso de la escritura, formas ópticas, que llaman la atención a la consciencia y al mismo tiempo transportan comunicación.¹²⁵

Para Henri Lefebvre, el lenguaje se construye a partir de lo inmediato (el cuerpo, la sensación, los impulsos y actividades prácticas, la memoria y las relaciones espontáneas), por una serie de operaciones meta (que va más allá, sobrepasa, transgrede lo inmediato y lo dado sensorialmente).¹²⁶ El filósofo alemán Martin Heidegger asevera que la exhortación sobre la esencia de una cosa nos viene del lenguaje, en el supuesto de que prestemos atención a la esencia de este lenguaje.¹²⁷ Dadas estas condiciones, el significado se construye intersubjetivamente para comprender e interactuar con el otro a través del lenguaje, dentro de un proceso de alejar/des-alejar, corporeizando la consciencia en el espacio-tiempo. Así, la importancia del propio cuerpo no es la de objeto del mundo, sino como medio de nuestra comunicación con él; y el mundo no se comprende como una suma de objetos

¹²⁴ El mundo de la vida cotidiana es la región de la realidad en que el hombre puede intervenir y que puede modificar mientras opera en ella mediante su organismo animado (...) sólo dentro de este ámbito podemos ser comprendidos por nuestros semejantes, y sólo en él podemos actuar junto con ellos. Alfred Schütz y Thomas Luckmann, *Las estructuras del mundo de la vida*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1977, p. 25.

¹²⁵ Niklas Luhmann, *Comunicaciones y cuerpo en la teoría de los sistemas sociales*, México, UNAM, 2015, p. 147.

¹²⁶ Henri Lefebvre, *La presencia y la ausencia. Contribución a la teoría de las representaciones*, México, FCE, 1983, p. 46.

¹²⁷ Martin Heidegger, *Conferencias y artículos. Construir, habitar, pensar*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1994.

determinados, sino como horizonte latente de nuestra experiencia que sin cesar está presente, antes que todo pensamiento determinante.¹²⁸

De esta manera, la implantación de los dispositivos digitales en el mundo del hogar (que trasciende al sistema doméstico de objetos) juega un papel fundamental en la corporeidad y la existencia. Por un lado, el uso de los dispositivos personales conectados al espacio digital alteró la esencia del lenguaje. Por otro lado, la presencia de los dispositivos es constante.

Si los dispositivos no se encuentran dentro de la distancia íntima, entre las manos y bajo la mirada, están dentro del radio de la distancia privada de las personas, sobre la mesa, en el buró, en la cama. La portabilidad, gracias al tamaño de bolsillo y a la conectividad permanente e inalámbrica, permite a las personas llevar consigo los dispositivos y trasladarlos a todos los espacios de la casa para cumplir con múltiples actividades al mismo tiempo.

A propósito de este aspecto, los teléfonos celulares ya forman parte de la corporeidad, por lo que la interacción entre personas y objetos se encuentra mediada por éstos, casi de forma permanente. El sentido utilitario que se les otorga, dispone a las personas para coexistir entre el espacio físico y el espacio digital.

Se cocina con recetas explicadas en videos por internet; pero, al mismo tiempo, se chatea, se informa y se juega. Se come, simultáneamente se socializa y se observa a otros por medio de internet: lo que han publicado, dónde se encuentran y qué están haciendo. Se va al baño y, al mismo tiempo, se envían y reciben mensajes de texto, voz, imagen y video.

La superposición de actividades digitales abarca prácticamente todo el espectro de la actividad humana dentro del hogar. El cuerpo queda supeditado a la rutina, y ésta resulta exhibida crudamente a través de las prácticas espaciales escindidas, carentes de presencia. El cuerpo, ausente a la experiencia física y consciente del mundo, queda pausado indefinidamente por la experiencia en el espacio digital.

En la gráfica 35 se pueden distinguir los tres ejes de referencia y orientación espacio-temporal del ser humano: *craneocaudal*, *anteroposterior* y *laterolateral*.

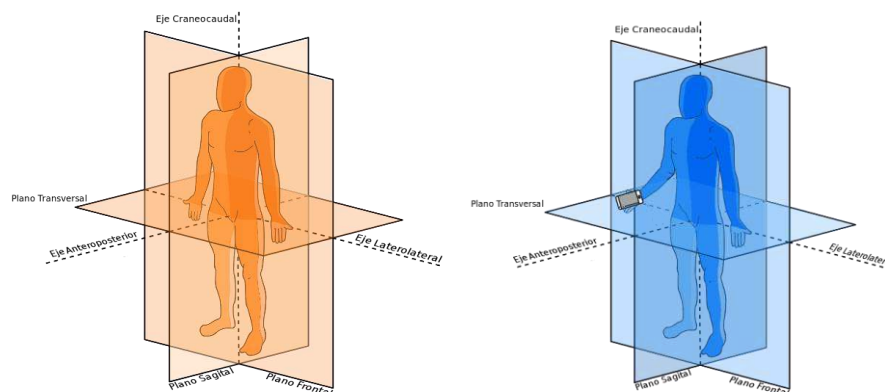
¹²⁸ Maurice Merleau-Ponty, *Fenomenología de la percepción*, Barcelona, Ediciones Península, 1993, p. 110.

Asimismo, en ambas representaciones del cuerpo (naranja y azul) se pueden observar los tres planos corporales: *sagital, frontal y transversal*. En conjunto, planos y ejes conforman el sistema de referencia de la corporeidad (cuerpo y consciencia), tanto en el espacio físico como en el espacio vivido, o sea, la corporeidad permite la comunicación entre ambos espacios, desde lo material y lo simbólico: el futuro se encuentra adelante, en la proyección del plano frontal hacia el frente del cuerpo; el pasado queda atrás, a espaldas, y se tiene que voltear para recordarlo. Así también, derecha e izquierda, arriba y abajo, tienen significados en ambos espacios; significados que se modifican con el paso del tiempo.

La corporeidad entendida dentro del mundo de la vida contempla y dispone al ser dentro de la cuaternidad. Por tanto, se existe entre el arriba y el abajo, entre lo divino y lo profano, entre el cielo y la tierra. A saber, el sistema de referencias espacio-temporal de los seres humanos en la era de la información se ha modificado profundamente debido a la implantación de los dispositivos digitales.

La imagen en naranja representa al sistema de referencia y orientación de la espacialidad a finales del siglo XX, en la cual la fuerza de la habitualidad aún no se imponía de forma dominante sobre las personas. En cambio, la imagen en azul da cuenta de cómo el sujeto se encuentra permanentemente conectado a internet a través de su dispositivo personal, la portabilidad y dependencia al mismo.

La incorporación de los dispositivos digitales al sistema de referencia altera la manera en que las personas se orientan en el espacio-tiempo. Ahora, los dispositivos dirigen traslados, origen y destino de los internautas; los programan y les eligen las rutas físicas y digitales que los sujetos siguen y por las cuales transitan. Los desplazamientos físicos y mentales ahora están condicionados por la superposición del espacio digital; fenómeno que ha grabado nuevos significados a los ejes y planos de referencia. Como se expondrá en el siguiente capítulo, esta alteración a la corporeidad tiene implicaciones directas sobre las relaciones topológicas y la orientación espacio-temporal de las personas.



Gráfica 35. Ejes de referencia y dispositivos digitales como parte de la corporeidad. Elaboración propia, octubre 2018.

Se tiene entonces que el sistema de referencias de las personas en la era de la información añade la presencia del espacio digital a través de comentarios, advertencias, llamadas, alusiones que se hacen sobre él para orientar/desorientar a los sujetos porque el sistema ahora incluye espacios y tiempos, lugares y momentos, no sólo del espacio vivido y del espacio físico, sino también referentes que pertenecen al espacio digital.

Por lo tanto, la vida se ve pasar a través de las pantallas y sucede cada vez más profundamente en el espacio digital y menos en el espacio físico. La imagen del propio cuerpo y su significado han cambiado, y también la rutina a la cual se somete al cuerpo en el espacio-tiempo. Este uso proviene más de la ausencia que de la presencia, cuando la cualidad corporal es imprescindible para la constitución de los lugares que albergan la existencia humana y dan sentido al mundo de la vida a través del paso de la imaginación a la encarnación. En este ir y venir, cada órgano del cuerpo y su función física se encuentran en sintonía con la función simbólica dentro de los actos espacializados.

Esta es la razón por la cual Juhani Pallasmaa insiste en defender la autenticidad y la autonomía de la experiencia humana en un mundo de simulacros, simulaciones y virtualidad, a partir de una piedra de toque de la realidad.¹²⁹ Esta piedra de toque es

¹²⁹ Juhani Pallasmaa, *La imagen corpórea. Imaginación e imaginario en la arquitectura*, Barcelona, Gustavo Gili, 2014, p. 23.

la interacción corporeizada con los otros mediante el tacto, la voz, la mirada y el lenguaje, bajo el cuidado del ser-ahí. El cuerpo integra lo *individual-privado* y lo *social-público* a la vez. Estas relaciones se exteriorizan a través del reposo y desplazamiento del cuerpo en los espacios de representación y en las prácticas espaciales. A pesar de que la superposición del espacio digital en el hogar ha causado que estas dimensiones se fragmenten, para entremezclarse de forma escindida, de tal manera que lo privado también es público y lo individual se torna en social.

En opinión de Lefebvre, así es como se cristaliza una ideología de la corporeidad: el cuerpo es parte de la primera naturaleza y es representación de ésta,¹³⁰ definida a partir de la relación del “yo consciente” con el cuerpo, así como por la relación con el espacio-tiempo y las cosas. En la espacialidad doméstica del siglo XXI, el cuerpo se representa digitalmente y se le da una aplicación más utilitaria.

La corporeidad ha sido redefinida por la implantación de la atemporalidad y las transformaciones del significado de la distancia entre las personas. Esto implica que la interacción se redefine debido a la simulación presencial en la nueva capa del espacio social concebida como suma de instantes. Condición que aleja al ser humano de la encarnación del espacio vivido dentro del espacio físico. Esta intromisión aleja a la persona de la producción consciente del espacio doméstico que lo dispone en el mundo a través de la verbalización, el roce, la mirada atenta, el abrazo, es decir, a través de la contigüidad física.

La contigüidad le otorga al cuerpo una cualidad de inmediatez, le concede consistencia y lo emplaza como un cuerpo vivo y social, es decir, un actor; empero el cuerpo, necesario como soporte de la presencia, no basta, ni mucho menos, para determinarla;¹³¹ sobre todo si se aborda únicamente desde su aspecto físico, como se explicará más a fondo en el siguiente capítulo. Es por esa razón que, para el sentido de la interacción, la contigüidad se define desde la distancia entre cuerpos y la voluntad para establecer comunicación con el otro, en proximidad o aislamiento. En el caso del aislamiento producto de la interacción digital, la comunicación en el espacio físico se ve suspendida bajo dos escenarios. En el primero, se evita la comunicación

¹³⁰ Henri Lefebvre, *op. cit.*, p. 202.

¹³¹ *Ibidem*, p. 262.

por medio de la distancia interpuesta por la reclusión de las personas en diferentes espacios de la casa *a puerta cerrada* y no existe contacto corpóreo con el otro, como se observa en la gráfica 36. En el segundo caso, es evidente que la comunicación entre personas se interrumpe aun encontrándose en el mismo espacio, incluso hombro con hombro, pues el aislamiento se presenta por el distanciamiento mental ejercido por la fuerza de la habitualidad sobre la interacción en el espacio digital.

La esencia de la comunicación ha cambiado a partir de los vínculos entre las dimensiones intervinientes en la acción social: la espacialidad, la temporalidad y la corporeidad. Las dos últimas consideradas por Schütz, y se amplía desde el pensamiento de Heidegger; la cotidianidad se desemboza como un modo de la temporalidad y constituye el sentido original del ser del “ser-ahí”.¹³²



Gráfica 36. Aislamiento en recámara a partir de la superposición del espacio digital. Elaboración propia, 2018.

A diferencia de la imagen anterior, la espacialidad a fines del siglo XX permitía espacios y tiempos para la interacción entre personas, basada en la contigüidad física y atención al otro, como se muestra en la gráfica 37.

¹³² Martin Heidegger, *El ser y el tiempo*, México, FCE, 2015, p. 257.



Gráfica 37. Contigüidad física sin dispositivos digitales en la espacialidad doméstica a finales del siglo XX. Elaboración propia, 2018.

La cotidianeidad del ser contemporáneo se define mediante la interacción fragmentada en el espacio-tiempo, entre las diferentes capas del espacio social. La alternancia de las personas entre el espacio físico y el espacio digital ocurre tanto en la proximidad como en el aislamiento, bajo una nueva forma de entender la corporeidad, dada la redefinición de la contigüidad y la distancia entre mentes y cuerpos.

El ser en la era digital no está enteramente consciente de sus propias acciones y, por lo tanto, sus acciones son determinadas en gran medida por la fuerza de la habitualidad ejercida sobre el espacio; es decir, no cuenta con una postura crítica e informada ante el proceso de alejar/desalejar y sus implicaciones sobre la interacción familiar. Esta situación conduce a la siguiente reflexión: si la intersubjetividad por definición sucede durante la comunicación intelectual y afectiva entre dos o más sujetos, entonces la esencia de la comunicación ha sido trastocada desde la motivación y voluntad¹³³ por descubrir y conocer al otro.

¹³³ La voluntad supone un campo de posibles entre los que yo escojo: Pedro está aquí, puedo hablarle o no dirigirle la palabra. Si, por el contrario, me vuelvo afónico, Pedro ya no existe para mí como interlocutor deseado o rechazado, es todo el campo de posibilidades lo que se hunde, incluso me amputo de este modo de comunicación y de significación que es el silencio. Cierto que podrá hablarse aquí de hipocresía o de mala fe, pero habrá que distinguir, en tal caso, una hipocresía psicológica y una hipocresía metafísica. La primera engaña a los demás hombres ocultándoles unos pensamientos expresamente conocidos del sujeto. Es un accidente fácilmente evitable. La segunda se engaña a sí misma por medio de la generalidad, así desemboca en un estado o en una situación que no es una fatalidad, pero que no ha sido propuesto y querido, se da incluso en el hombre «sincero» o «auténtico» cada vez que pretende ser sin reserva sea lo que fuera. Forma parte de la condición humana. Véase Maurice Merleau-Ponty, *Fenomenología de la percepción*, Barcelona, Ediciones Península, 1993, p. 179.

Por lo tanto, la espacialidad ahora se desarrolla bajo un nuevo esquema en donde el aislamiento intelectual y afectivo se origina por la digitalización del proceso de comunicación entre familiares. Según N. Luhmann, cada participante (en este caso: cada miembro de la familia) parte de la situación en que todos los participantes entienden aquello que dicen y que la comprensión de los otros corresponde al sentido entendido. Así se podría vivir bien juntos, ya que el valor del sistema de comunicación es precisamente la ficción de una concordancia entre consciencia y comunicación. Sólo que cada participante sabe mejor que los otros aquello que piensa, incluso únicamente porque participa en la comunicación de modo consciente; pero, afirma el autor, sería una convivencia carente de intimidad.¹³⁴ Desde esa perspectiva, la intimidad es territorio de la espontaneidad.

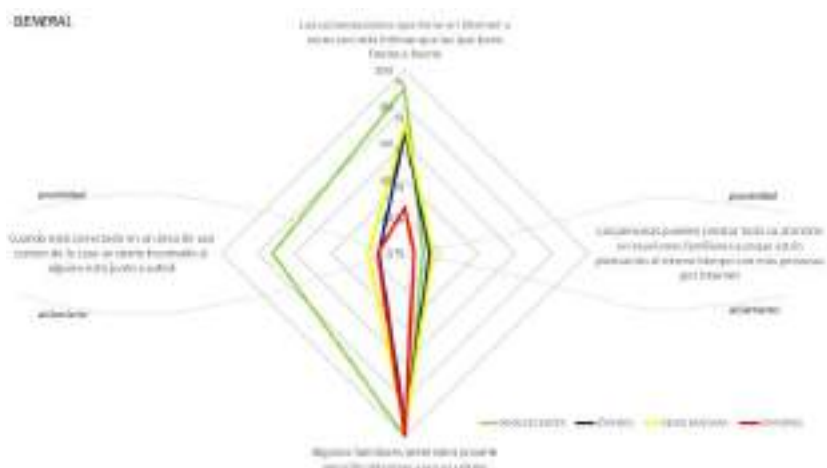
Una de las implicaciones más alarmantes de la superposición del espacio digital en el hogar es la interacción entre familiares sin intimidad, ni espontaneidad. En este sentido, la ausencia del cuerpo en el proceso de comunicación exhibe la manera en que se ha roto la certeza de que la comunicación entre familiares requiere corporeidad, contigüidad física y consciencia.

La distancia también se ha redefinido por la condición de simultaneidad e inmediatez, como consecuencia ha fracturado la certeza de que existe un espacio-tiempo entre familiares que a la par las une existencialmente cuando se comparten los espacios vivido y físico.

La gráfica 38 muestra los resultados generales de cómo la distancia entre personas se ha modificado simbólica y materialmente, a partir de la domesticación del espacio digital. En primer lugar, la importancia que le otorgan las personas a las conversaciones cara a cara depende de la edad y la fuerza de la habitualidad. Para los adultos mayores, las conversaciones presenciales con el otro tienen un valor muy alto, ya que sólo el 25% de este grupo considera que las pláticas a través de internet son más íntimas; no obstante, el valor otorgado a las conversaciones frente a frente disminuye en las familias de edad madura y jóvenes, ya que el 70.22% y el 66.66% respectivamente, mantienen pláticas más íntimas a través del espacio digital,

¹³⁴ Niklas Luhmann, *Comunicaciones y cuerpo en la teoría de los sistemas sociales*, México, UNAM, 2015, p. 159.

siguiendo la tendencia establecida por los adolescentes, de los cuales el 90% le da un alto valor a la interacción social digital.



Gráfica 38. Modificación simbólica y material de la distancia entre personas, elaboración propia, 2019.

Estas premisas conducen a la idea de que la interacción en la era de la información se encuentra fragmentada entre la atención prestada al otro, en diferentes capas del espacio social, con respecto al espacio digital. Se tiene entonces que la proximidad en el ambiente doméstico se ha redefinido a partir del aislamiento físico y mental, producto de la domesticación de internet; es decir, las personas de las cuatro etapas están conscientes de que no es posible prestar toda su atención en espacios y tiempos familiares mientras se conversa con alguien más a través de internet, razón por la cual la opinión general se encuentra por debajo del 18%, en este aspecto. Esto se relaciona directamente con la fuerza de la habitualidad ejercida sobre las personas y se espacializa en la interacción familiar, mediante la simulación de prestarle atención al otro durante conversaciones cara a cara tan sólo en apariencia, mientras se concentra la atención en el dispositivo digital. Como se puede observar en la gráfica anterior (38), arriba del 95% de las cuatro etapas también está consciente del aislamiento provocado al momento de interactuar simultáneamente en diferentes capas del espacio social.

La interacción integra comunicación y lenguaje, sitúa a los cuerpos en la acción, y le otorga voz al otro, para construir un sí mismo. En otras palabras, la interacción reúne y dispone a los sujetos a la producción del espacio-tiempo, mediante la acción,

la intersubjetividad y la alteridad. El sujeto activo y atento se apropia del espacio-tiempo y lo habita; pero, lo hace junto al otro, con el otro. El lenguaje, como se expuso al inicio de este apartado, constituye el vehículo que activa y anima al ser-ahí, exhortando la esencia de las cosas.

Por esta causa, la sonoridad y los silencios en el lenguaje son componentes básicos de la interacción presencial, llena de miradas y voces polisémicas que dan lugar a la corporeidad en el habitar que cuida. La interacción es portadora de sentidos de la existencia a través de la corporeidad, cualidad del ser que le permite acceder a la experiencia con el otro, material y simbólicamente. Sin la interacción corporal, el uso del lenguaje pierde su esencia, contribuyendo a la pérdida del cuidado de sí mismo, durante el uso cotidiano del espacio-tiempo doméstico.

Emociones y sentimientos

La comunicación de emociones y sentimientos entre personas a través del espacio digital, en particular entre familiares, es una dimensión de los nuevos procesos de comunicación que se aborda en este apartado. Si bien esta dimensión emotiva y afectiva está implícita en cualquier proceso de comunicación, aquí se cuestiona la forma y rapidez con la que se naturaliza el uso de diferentes recursos para expresar y transmitir sentimientos en la era de la información en el hogar.

El sentido de la interacción en la espacialidad doméstica se explica de forma general a partir de los resultados obtenidos de los diferentes grupos de las tres etapas del ciclo de la vida de la familia, más el grupo de los adolescentes. Todos interactuando en un espacio físico que comparte las mismas características y dimensionamiento, definido por el programa arquitectónico de la casa para clase media.

Bajo este contexto, se tiene que el 95.2% de los nativos digitales se relaciona con los demás miembros de la familia al interior del hogar, reconociendo que las conversaciones que se entablan en internet llegan a ser más íntimas que las que entablan frente a frente. Así también entre el 65% y 70% de las familias maduras y jóvenes utilizan el espacio digital como medio para expresar emociones y sentimientos íntimos. Esta nueva manera de interactuar contrasta con el entendimiento de los

adultos mayores, de los cuales únicamente el 24% (solteros mayores) está de acuerdo con los jóvenes. Según el uso del espacio-tiempo de un adulto de 78 años,

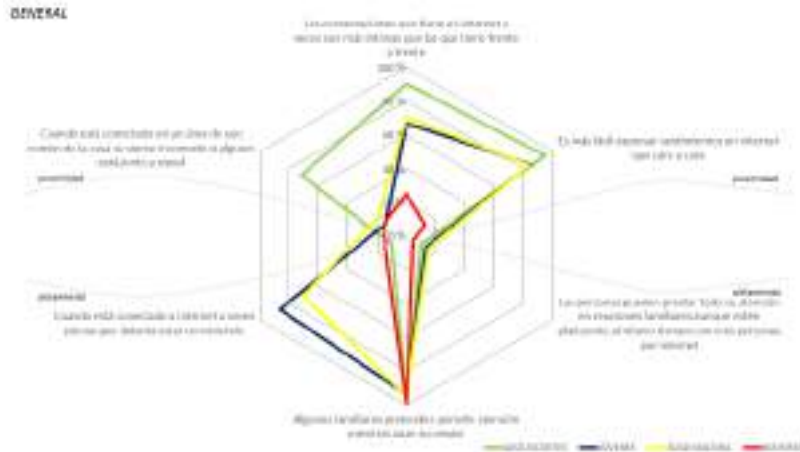
El celular, así como tiene muchas ventajas, mucha utilidad, pues yo siento que, me refiero en general no específicamente, pero bueno lo dicen los psicoterapeutas que se ha perdido mucho la comunicación, más bien estamos comunicados, pero también estamos incomunicados al mismo tiempo y pues yo únicamente les digo que dejen los celulares cuando estamos comiendo, porque la convivencia en la comida es pues muy importante. Mejor dialogar que estar ahí picando. Recuerdo que la vida no era tan vertiginosa como ahora, pero porque ahora la gente quiere estar en todo, estar informada de todo y sí ahora sí que de repente no está uno viviendo por estar pegado ahí al celular. Claro, digo es una herramienta importante pero teniendo cierto control sobre ella porque hay gente que sí está realmente muy absorbente con el celular¹³⁵

Lo anterior confirma el alto sentido utilitario que le dan los jóvenes a internet debido a que no tienen recuerdo de otra manera de comunicarse. “Pues yo no me acuerdo, pues no, o sea, como que siempre ha habido internet. ¿No? Digo, a lo mejor cuando estaba en primaria o secundaria no había, yo me acuerdo que mi papá tenía una computadora para conectarse; pero sí, siempre hubo internet.”¹³⁶ Así, el 97.3% de los nativos digitales afirma que es más fácil expresar sus sentimientos por internet que cara a cara, al contrario de la opinión del 87.5% de los adultos mayores.

Resulta interesante cómo los dos grupos restantes (familias jóvenes y de edad madura) siguen la tendencia establecida por los nativos digitales (gráfica 39), alejándose de aquella manera de interactuar, bajo la cual la proximidad y el contacto entre familiares representaba un elemento fundamental para establecer vínculos afectivos duraderos con el otro; esto se torna evidente en la casa por la incomodidad que manifiesta el 72% de los adolescentes de que algún familiar se siente junto a ellos, mientras están conectados al espacio digital, sobre todo si están chateando, publicando imágenes y recibiendo mensajes de audio y video (todas parte de la vida cotidiana en el siglo XXI).

¹³⁵ Opinión de adulto mayor de 78 años, nido vacío, licenciatura, 2018.

¹³⁶ Opinión de joven de 32 años, licenciatura, soltero, 2018.



Gráfica 39. Proximidad y contacto entre familiares, elaboración propia, 2018.

De lo anterior se infiere que debido a que la comunicación cara a cara requiere un espacio y tiempo definido en casa, la atemporalidad de la era de la información ha sustituido al espacio-tiempo familiar extendido por una sucesión simultánea de fragmentos de conversaciones, que alternan entre el medio físico y el espacio digital. Más allá, el remplazo de temporalidad propia del hogar a finales del siglo XX ha sido promovido por la construcción social de la noción de vida cotidiana actual. Para que se pueda entablar una conversación frente a frente se necesita estar dispuesto para escuchar al otro y ser capaz de expresar pensamientos y sentimientos en un orden secuencial para decodificar, comprender e interpretar los mensajes emitidos por el otro, y así poder responder y continuar dentro del proceso de comunicación. En este sentido, la comunicación corporal es imprescindible en una conversación cara a cara.

Durante la conversación se aprenden y desarrollan las estrategias necesarias que posibilitan la lectura de un conjunto de mensajes enviados de forma simultánea por la voz, la mirada y el cuerpo, situado en el espacio y el tiempo familiar. Por lo que, al no contar con un referente, y debido a la superposición del espacio digital, la necesidad impuesta de establecer diferentes conversaciones al mismo tiempo es producto de la domesticación de internet. En otras palabras, así es considerado "algo bueno" no tener que salir de casa para el desarrollo de algunas actividades, en comparación de otro tiempo cuando no había internet; también las personas describen como positivo el poder comunicarse con varias personas al mismo tiempo. De tal forma que en la espacialidad en la era de la información se relega a un segundo plano el

espacio-tiempo para interactuar cara a cara y presencialmente expresar sentimientos y emociones.

Tensiones y conflictos

Los problemas surgidos en casa por la digitalización de la comunicación, entre familiares y la interacción de las personas con diversos dispositivos digitales, están relacionados con el acto de ignorar al otro. Como se ha expuesto hasta el momento, las personas pretenden ponerles atención a los familiares, mientras que la persona interactúa con y a través de los dispositivos digitales. Es así como la falta de atención en la interacción en el espacio-tiempo familiar es parte de la habitualización a esta nueva forma de relacionarse. La manera en que las personas entienden la vida fragmentada se observa a través de la falta de regulación del uso de dispositivos en casa y la rapidez en la que se habitualizó el uso en espacios y tiempos familiares; por lo tanto, las discusiones y conflictos ya no son tan frecuentes como a principios del siglo XXI. En este sentido, el trabajo/estudio en casa a través de internet en un principio de la superposición del espacio digital era motivo de conflicto; ahora es parte de la vida cotidiana.

La domesticación de la nueva capa del espacio social ha afectado las relaciones íntimas y personales de la familia en casa, espacializando las tensiones y conflictos en el hogar a través del distanciamiento emocional en el espacio físico. Como consecuencia, la interacción de las personas en nueva capa del espacio social está caracterizada por el aislamiento físico y mental de las personas. Esta situación ha llegado al grado de enfermedad y adicción de la cual se reconocen diversos síntomas que se espacializan en el ambiente doméstico. Las personas no tienen control sobre su alternancia entre el espacio físico y el espacio digital.

Si bien los cuatro grupos están conscientes de que las personas no pueden prestar toda su atención en reuniones familiares por el uso de sus dispositivos, el 100% afirma que es parte de la vida cotidiana el no prestarle atención al otro.

En la gráfica 40, se representa la interacción entre la pareja de edad joven en la recámara. Como se observa, la contigüidad física no representa una limitante para

que las personas se aíslen en el espacio digital mediante el consumo, socialización y/o entretenimiento.



Gráfica 40. Uso del espacio-tiempo de pareja de edad joven en la era de la información, elaboración propia, 2018.

Se tiene entonces que la fuerza de la habitualidad afecta directamente la capacidad de decisión de las personas para establecer de forma autónoma el grado de inmersión, frecuencia y permanencia en el espacio digital; lo cual impacta directamente y define las maneras en que las personas se comunican actualmente. En los nativos digitales no se presenta un momento para evaluar y actuar conforme a la reflexión de sí acerca de la posibilidad de que debieran estar conviviendo en lugar de estar conectados. Mientras que en la familia joven y de edad madura, si bien se llega a presentar en ocasiones esta reflexión (66.7% y 64.2%), no se actúa para desconectarse y convivir. En el caso de los mayores, menos del 20% afirma que le ha sucedido lo anterior; pero a diferencia de los adolescentes, esto se explica mediante dos razones: por un lado, la dependencia de este grupo es considerablemente menor que en el resto de los grupos como se aprecia en la gráfica 39. Por otro lado, el valor que le otorgan a la proximidad y contacto físico en el proceso de comunicación es mucho mayor que el asignado en la era de la información.

Proximidad y aislamiento

Las nociones de proximidad y aislamiento de la espacialidad a finales del siglo XX, en comparación con la espacialidad doméstica en la era de la información, se han transformado a partir de tres condiciones constitutivas del uso cotidiano del espacio-

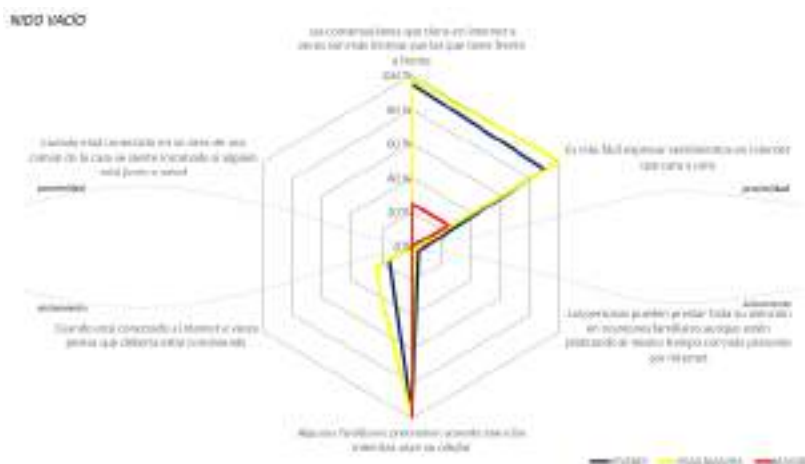
tiempo: la resignificación de la distancia entre familiares, la implantación de los dispositivos digitales como parte de la corporeidad, y el surgimiento de nuevas formas de expresar sentimientos a través del espacio digital.

Actualmente, estos dos conceptos, proximidad y aislamiento, se espacializan a través de la fragmentación del ser que alterna entre el estar y no estar; condición propiciada por la superposición del espacio digital. Se toma consciencia acerca de que se puede estar físicamente en el hogar, próximo a los otros; pero, al mismo tiempo, alejado por la inmersión al espacio digital. En otras palabras, el espacio digital simula el acercamiento físico a pesar de la distancia; pero, como consecuencia aísla a las personas del espacio vivido y el espacio físico del hogar, alejándolos del otro por más proximidad que haya entre las personas. Por lo tanto, el uso de los espacios y concentración de actividades en la espacialidad doméstica de la era de la información se intensifica en aislamiento hacia el interior de recámaras y baños para conectarse a internet.

En este sentido, el grupo del nido vacío se conformó por jóvenes casados sin hijos, adultos en la etapa madura, y adultos mayores que habitan solos en pareja, una vez que los hijos han salido de casa. En estos tres casos, el estudio de la interacción demuestra que la convivencia entre las parejas, sin importar la edad, tiende más al aislamiento producto de la constante actividad digital que al aislamiento físico; ahora bien, esta situación resalta que la proximidad entre parejas está condicionada a la ocupación de sólo algunos recintos de la casa, quedando los demás en desuso. A ninguna de las personas que participaron en el estudio les molesta si su pareja se encuentra junto a ellos al momento de estar conectados.

Con lo anterior se explica que la intensidad de la interacción en el espacio digital de este grupo está disminuyendo la proximidad emocional y el contacto físico intencionado con la pareja. Por eso es que en este grupo prácticamente no se presenta la inquietud de convivir, en oposición a “permanecer conectados” a la red. Como se aprecia en la gráfica 41, menos del 25% de los adultos en edad madura y 10% de los jóvenes sin hijos afirmaron especular sobre lo que representa esta alternativa para la comunicación en parejas.

Asimismo, se encontró que en las tres etapas del ciclo de la vida de este grupo, se intensifica el uso del celular mientras se conversa con algún familiar, ya que el grupo está totalmente de acuerdo en que es evidente que la pareja pretende ponerles atención, mientras la mirada y atención está centrada en el dispositivo. También reconocen que en muchas ocasiones son ellos mismos los que “fingen” escuchar a su pareja, por estar atendiendo al mismo tiempo sus conversaciones por internet, la gran mayoría de las veces incluso sin tener consciencia.



Gráfica 41. Espacialidad doméstica del grupo nido vacío en sus tres edades a partir de la interacción, elaboración propia, 2018.

En este grupo, las parejas usan los espacios de la casa de manera peculiar, si bien comparten la recámara como lugar común en las noches, sus teléfonos celulares los acompañan en todo momento y las conversaciones que sostienen en la alcoba incluyen el acompañamiento de los dispositivos en las manos, o se relacionan con temas referidos por contenido del espacio digital. El resto de los espacios de la casa se ocupan individual e indistintamente; no obstante, las parejas manifiestan que les sobra espacio en la casa.

Es importante resaltar: aunque los adultos mayores de este grupo otorgan un mayor valor a expresar sus sentimientos y a tener conversaciones frente a frente, como se puede observar en la gráfica anterior (41), la distancia entre estas parejas también se ha incrementado. Cada uno cuenta con un número limitado de lugares que aprovechan para estar y sentirse en casa, éstos incluyen mobiliario específico como

sillones y mesas. A la recámara le siguen dando el uso y significado de lugar para el descanso e intimidad de la pareja, ocasionalmente hacen uso de sus celulares y la privacidad que le otorgan a este espacio para sostener pláticas, lo cual es fundamental en su vida cotidiana, en relación al uso de los espacios de la casa. Así lo expresó un hombre de 69 años.

Para mí es normal el uso de internet es como cualquier otra herramienta de ayuda. Pero no la tomo como si fuera una parte esencial de mi vida, es una ayuda para mí. Pero ya los muchachos no viven sin el internet. Uno como quiera se puede conectar uno con el teléfono de la casa o lo que sea, pero ellos no, ellos quieren ver internet, quieren estar siempre conectados, no tiene control. Yo necesito estar al pendiente de todo hasta del perro. Y a mí se me hace más difícil expresarme por internet que cara a cara, porque así ya veo la cara de expresión que él me hace y yo sabré que contestarle o que decirle.¹³⁷

Dentro del hogar del siglo XXI, se van conformando nuevas maneras de entender el mundo de la vida, las cuales se asimilan progresivamente sin cuestionarse a través de la espacialidad. Los lugares y momentos antes asignados mayormente para la convivencia familiar, ahora también se cohabitan con los nuevos espacios y tiempos diseñados para el consumo personal, en aislamiento en el espacio digital. Al cual las personas se encuentran permanentemente conectadas; si no se está en línea, se está pensando en las actividades y conversaciones digitales, mismas que no desaparecen al desconectarse de internet.

Este tipo de aislamiento es uno que incomunica y aleja a las personas del sentido *poiético* del recogimiento meditativo, dentro del entorno familiar. El aislamiento producto de la alternancia entre el espacio físico y el espacio digital ha encontrado su sitio en los lugares más íntimos del hogar: las recámaras y los baños. Estos espacios domésticos concentran la totalidad de las actividades digitales de las personas y, a la vez, manifiestan el tiempo destinado para conectarse a internet en aislamiento. Tal es el caso de la multiplicidad de actividades digitales que se realizan en el baño por la indiferenciación del espacio-tiempo de la espacialidad en el siglo XXI, (ver gráfica 42).

Una mujer de 42 años opinó lo siguiente al respecto: “ya no estás sujeto a un sólo lugar, o sea, ya puedes rondar por toda la casa libremente y tener internet en cualquier momento, entonces pues utilizas muchísimo más el teléfono, utilizas mucho

¹³⁷ Opinión de hombre de 69 años, preparatoria, 2018.

más el *ipad*, éste... te da mucha facilidad y flexibilidad; pero, al mismo tiempo, también te ancla, te esclaviza ¿no? Y entonces, pues la sala de mi casa jamás en la vida se usa, más que cuando hay invitados. La convivencia se acorta muchísimo, con mi marido platico muchísimo menos.”¹³⁸



Gráfica 42. Nuevo uso del baño como espacio de aislamiento para conectarse a internet, elaboración propia, 2018.

Con base en estos razonamientos, resulta conveniente integrar a los resultados sobre proximidad y aislamiento, la idea de Merleau-Ponty de que no hay emplazamiento del espacio y el tiempo que no dependa de los otros; que no hay individuo que no sea representativo de una especie o familia de seres y que no tenga un determinado estilo y manera de manejar el campo del espacio y el tiempo que de él depende, de pronunciarlo, de articularlo, de irradiar en torno a un centro enteramente virtual. En síntesis, dice Merleau-Ponty, que no sea una determinada manera de ser, en sentido activo, un determinado *wesen*, que tiene palabra cuando se la emplea como verbo; como advierte Heidegger.¹³⁹ Así, las nuevas actividades en el hogar y la manera de comunicarse con el otro en los espacios de convivencia y aislamiento se caracterizan por estar permanentemente mediados por el espacio digital. Los emplazamientos del espacio-tiempo dependen ahora de las condiciones y estilos impuestos por el espacio digital, y la vida doméstica en la era de la información gira en torno a las nuevas centralidades digitales.

¹³⁸ Opinión de mujer de 42 años, nido completo, licenciatura, 2018.

¹³⁹ Maurice Merleau-Ponty, *Lo visible y lo invisible*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2010, p. 107.

Existen cambios evidentes en la interacción personal en el hogar digital que repercuten directamente en la comunicación entre familiares. En las nuevas espacialidades predomina el texto corto sobre el uso de la voz, más aún cuando lo que se comunica son sentimientos y emociones. Los cambios también se hacen evidentes por las transformaciones que influyen en el sistema sensorial y, por lo tanto, en cómo se viven las experiencias en el espacio-tiempo.

Estas modificaciones en la interacción se explican a través del postulado de Edward T. Hall que señala que el sentido humano del espacio y la distancia no es estático, la percepción del espacio es dinámica porque está relacionada con la acción; lo que puede hacerse en un espacio dado. De acuerdo a Hall, es necesario desprenderse de la idea errónea de que las fronteras del hombre empiezan y acaban en su epidermis, es decir, es mejor pensar que el hombre es un sistema abierto, un ser rodeado de una serie de campos que se ensanchan y se reducen proporcionando información de muchos géneros. Aquí radica el aprendizaje del comportamiento humano y los factores que influyen en estos campos flexibles.¹⁴⁰ Por lo tanto, existe un sistema de percepción de la distancia y la mayoría de sus procesos se producen fuera de la consciencia.¹⁴¹ Esto explica la manera en que la superposición del espacio digital en el hogar ha transformado al sistema de percepción de “distancia” de las personas mediante la creación de nuevos campos o burbujas artificiales que se ensanchan y contraen al momento en que las personas acceden al espacio digital, aislándose física y mentalmente para prolongar su estancia en él.

Es así como la interacción doméstica en la era de la información se explica mediante la proximidad y el aislamiento de cuatro grupos que comparten la misma conformación familiar y que se encuentran en diferentes etapas del ciclo de la vida: solteros, nido completo, nido vacío y madres/padres solteros.

En el caso del grupo de familias conformadas por solteros, se identificó una diferencia importante en el uso del espacio entre los jóvenes y los de edad madura. Los primeros interactúan en áreas comunes de manera muy similar a los adolescentes al reaccionar incómodamente si alguien está junto a ellos. Mientras que a los segundos

¹⁴⁰ Edward T. Hall, *La dimensión oculta*, México, Siglo XXI, 2003, p. 141.

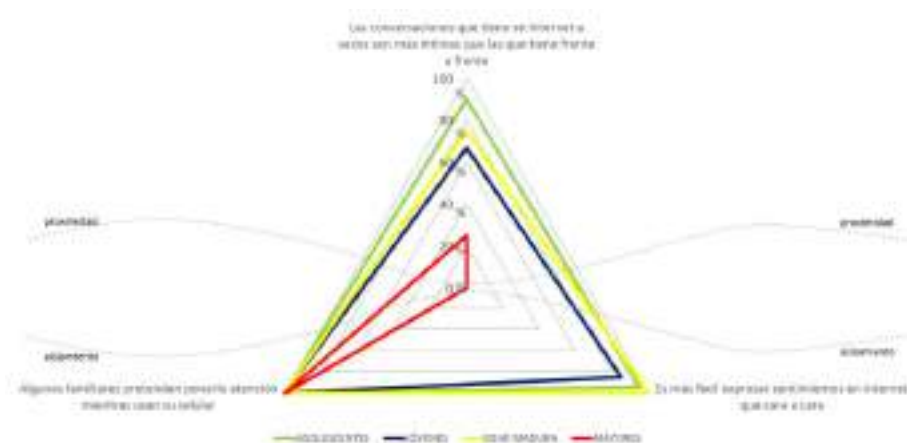
¹⁴¹ *Ibidem*, p. 142.

no les molesta estar a un lado de algún familiar, aunque estén conectados, ya que pueden entablar una conversación en ambos espacios debido al valor que le otorgan a la interacción presencial. Esto confirma que la edad es un factor determinante para el valor que se le otorga a la contigüidad física en espacios de uso común en el hogar. La proximidad y el aislamiento en el grupo de los solteros se definen más por su interacción digital que por la presencial.

En general, los solteros de las cuatro etapas usan y organizan su espacio-tiempo libremente sin depender de la presencia e interacción física con otros. Al vivir solos, la actividad digital se intensifica al convivir y socializar con familiares y amigos a través del espacio digital. A excepción de los adultos mayores, este grupo de solteros mostró una gran dependencia al nuevo sistema de comunicación y a la interacción digital. Para los adolescentes, jóvenes y personas de edad madura, la proximidad con los otros se establece mediante el espacio digital; se acercan a los demás afectiva y emocionalmente a través de conversaciones digitales superficiales o íntimas, sin limitantes de horarios o espacios, para entablarlas estando en casa.

Estas nuevas costumbres se reflejan en los resultados que se presentan en la gráfica 43, la cual demuestra cómo la domesticación del espacio digital ha transformado la interacción de las personas solteras. En primer lugar, lo ha hecho mediante la resignificación de la intimidad de sus conversaciones. Ahora, este grupo comparte sentimientos y emociones íntimas de manera más frecuente a través de internet que presencialmente frente a frente durante una conversación. Así es como definen su interacción digital el 90.2% de los adolescentes, el 75.5% de las personas en edad madura y el 66.8% de los jóvenes; en comparación de únicamente el 24.35% de los solteros mayores que interactúan bajo este esquema. El resto de ellos, es decir, el 75.65% reserva su interacción íntima a momentos y espacios físico-presenciales con el otro. En segundo lugar, la interacción en este grupo se ha transformado a partir de la facilidad e instantaneidad para expresarse que encuentran en el nuevo sistema de comunicación. Una vez más, en las tres primeras edades (adolescentes, jóvenes y edad madura) predomina el sentido utilitario otorgado a internet, para el 95.2%, el 100% y el 85.40% respectivamente, es más fácil expresar sentimientos a través del espacio digital que cara a cara. Lo anterior exhibe la manera en que la proximidad de

los solteros con los otros no sólo se define por la mensajería instantánea, sino lo hace en mayor medida por el grado de intimidad en sus conversaciones digitales. Éstas han abierto nuevas maneras de expresarse y estar en contacto remoto, pero íntimo, resignificando así también la noción de distancia gracias a la digitalización de la intimidad dentro del proceso de comunicación. En esta gráfica también se observa una distorsión en el patrón que se representa en rojo la actitud de los adultos mayores que prefieren la conversación personal a la conexión mediante la red.



Gráfica 43. Proximidad y aislamiento según el grado de intimidad en el grupo de solteros, elaboración propia, 2019.

De lo anterior se subraya la tendencia a que el contacto entre familiares sea mucho menor entre los jóvenes, en comparación con el resto de las etapas del ciclo de la vida de la familia. Al ser menores de 35 años, la gran mayoría de ellos recuerda parcialmente la vida en casa sin internet y han adoptado rápidamente las innovaciones tecnológicas.

De esta manera, se muestra cómo este grupo se ha encargado en gran medida de la domesticación del nuevo sistema de comunicación, de los dispositivos digitales portátiles y, por lo tanto, del espacio digital como espacio social. Su edad les permite conservar algunos patrones de conducta similares a las etapas de edad madura; pero, se alejan de la forma de entender el uso y organización del espacio-tiempo de los mayores como se aprecia en la gráfica anterior. Además, al no tener hijos, su preocupación por convivir al interior del hogar es menor, por lo tanto, su espacialidad es muy diferente a los jóvenes con hijos, como se verá a continuación.

El otro, el familiar y los nuevos procesos de comunicación

Como se ha explicado, en esta era de la información se presenta una metamorfosis en las relaciones familiares en el hogar que va del sentido presencial de la interacción hacia el sentido utilitario-digital de las interacciones humanas. La manera en que ha cambiado la noción de familia y cómo se espacializa el proceso de digitalización desde el aislamiento y la proximidad se torna evidente, al estudiar las nuevas maneras de interactuar, de conocer al otro y de analizar lo que significan estos cambios para el habitar doméstico.

Por estas razones, cabe discutir si es que se está intercambiando la familiaridad, producto de la interacción presencial por la familiaridad de lo desconocido; si la fragmentación del ser, entre su presencia física e identidad digital, promueve o limita los vínculos básicos de lo que nos constituye como seres humanos: amigo, hermano, conocido, madre, hijo, hermana, padre, nieto, pareja o abuelo. Las modificaciones de estos vínculos se observan en los cambios y permanencias de roles familiares y la noción de pareja y/o familia. Es conveniente señalar que las implicaciones de la incorporación de dispositivos digitales portátiles han sido exploradas por estudios desde la psicología; pero, los estudios desde la Arquitectura son escasos, sobre todo, desde el énfasis en el espacio habitable doméstico, en particular entendiendo el espacio digital como espacio social.

A continuación, se presenta el caso del nido completo, el cual representa para este estudio un punto de referencia fundamental entre la espacialidad a finales del siglo XX y el nuevo conjunto de espacialidades del siglo XXI. Esta conformación y estructura familiar compara a las etapas del ciclo de la vida de familias jóvenes y de edad madura que tienen hijos.

Aquí, el hogar del nido completo da cuenta de la crisis actual de la familia tradicional/nuclear, misma que no representa la única opción para concebir y conformar una familia en la sociedad actual. A partir de este grupo se explica el cómo se usa el espacio-tiempo en la era de la información en un programa arquitectónico, resuelto a partir de las necesidades e imposiciones pertenecientes al siglo pasado para una familia *tipo, genérica*.

En este escenario, el espacio físico no se ha modificado sustancialmente debido a que la superposición del espacio digital admitió la permanencia de muros y barreras físicas; es decir, la tecnología *wifi* y la portabilidad de los dispositivos digitales personales fueron desarrollados para que la nueva capa del espacio social se extendiera prácticamente a todos los rincones de la casa, como se expuso en el capítulo anterior.

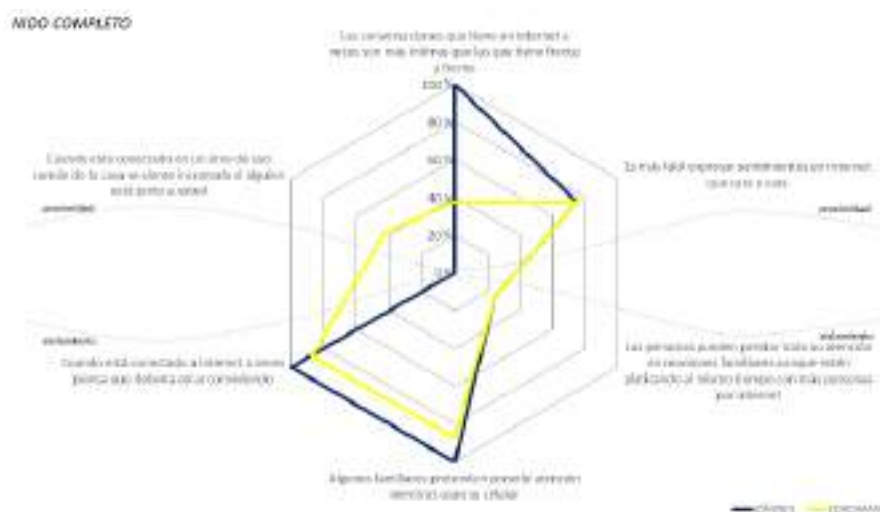
En relación a la interacción entre personas y objetos en el hogar, la cobertura del espacio digital se amplió a todo el espacio físico, sin tomar en cuenta si las puertas de las recámaras estaban abiertas o cerradas, si los espacios de la planta baja se consideraban como públicos, y aquéllos en planta alta como privados, o si las actividades propias de la interacción familiar en el hogar se desarrollaban en espacios y momentos diferenciados. Sin importar el impacto que podría tener sobre la interacción física y, por lo tanto, afectiva entre la familia. No obstante, lo que sí consideró en el desarrollo de estas nuevas tecnologías fue posibilitar, o mejor dicho, disponer a las personas para la transmisión y recepción de cualquier tipo de contenido, de manera fácil e instantánea, a nivel planetario, desde la comodidad de su hogar.

La divulgación inmediata de información es uno de los factores que más ha impactado a la interacción en casa debido a que esta actividad requiere disponibilidad y conexión permanente al espacio digital. Si bien dio posibilidad al aislamiento de las personas en cualquier espacio de la casa, las recámaras y los baños concentran un porcentaje muy alto de la actividad digital de las personas.

A saber, el espacio digital se ha superpuesto a la casa, permitiéndole conservar hasta el momento su estructura y divisiones físicas, aunque no correspondan a las nuevas espacialidades. La interacción o ausencia de la misma en los espacios pone de manifiesto el profundo impacto que ha tenido la domesticación de internet.

En lo que respecta a la etapa de edad madura (parejas entre los 35 y 64 años de edad) se estudiaron dos conformaciones: el nido completo tardío con hijos pequeños y el nido completo II con hijos adolescentes. La comparación de estos dos casos resulta interesante debido a las diferencias en la forma de entender la vida cotidiana familiar. Por un lado, las familias con hijos adolescentes han adoptado las nuevas maneras de comunicarse dentro del hogar y fuera del mismo a través del

espacio digital. Su interacción se desarrolla bajo el entendimiento de que las conversaciones que se tienen por internet no son más íntimas que las que se tienen frente a frente, según el 62.5% de los adultos; en sentido opuesto, como se observa en la gráfica 44, el 90 % de los adolescentes piensa lo contrario, por lo que los padres y madres se comunican con ellos mayormente a través del espacio digital, inclusive de cuarto a cuarto, habiendo encontrado así nuevos canales y formas para comunicarse con sus hijos; canales más efectivos (según el sentido utilitario otorgado a la interacción), enviando y recibiendo breves mensajes de texto.



Gráfica 44. Nuevos procesos de comunicación en el nido completo, familias jóvenes y de edad madura, elaboración propia, 2018.

La superposición del espacio digital ha incorporado nuevas actividades a la vida cotidiana doméstica. Este fenómeno ha modificado profundamente el proceso de comunicación interfamiliar dentro y fuera de la casa. Internet, como nuevo sistema de comunicación dominante, y debido a su estructura laberíntica, representa un cambio sin precedentes en la historia de la humanidad.

El contenido e información que se puede transmitir, crear, almacenar y modificar por cualquier persona que tenga acceso al espacio digital, engloba por primera vez a todas las formas de comunicación humana concebidas hasta el momento: audio, video, texto, imagen y recientemente también el holograma.

Los nuevos procesos de comunicación se dan en tiempo real dentro del espacio digital, el cual permitirá a su vez nuevas formas de interactuar en un futuro cercano. La atemporalidad caracteriza a la interacción al igual que la indiferenciación del espacio en que se establece y desarrolla la comunicación entre personas en casa.

Los diferentes integrantes de la familia se comunican de forma muy diferente a como lo hacían en la espacialidad de finales del siglo XX. Aquí se explican estos nuevos procesos de comunicación, su estructura, participantes y determinantes espacio-temporales, a través de diferentes grupos y edades de la familia, y se cuestiona la espacialidad en la era de la información observada a partir de la mediación digital, imponiendo nuevos intermediarios (hilos o puentes) para unir los extremos.¹⁴²

Por un lado, los adultos consideran que este nuevo sistema de comunicación les ha permitido saber sobre la localización de sus hijos adolescentes cuando se encuentran fuera de casa, procurando un enlace permanente, dentro de lo que cabe, entre el interior y exterior del hogar. Este sentido práctico ha modificado las actividades y los horarios familiares, al facilitar la naturalización de que la comunicación entre jóvenes y adultos se basa en gran medida en mensajes de texto que se envían y reciben mientras se consume contenido de entretenimiento y simultáneamente se conversa con alguien más. Lo anterior se confirma por la tendencia que se identificó en los adultos de este grupo, ya que el 75% se expresa emocionalmente de forma más sencilla a través de internet que en persona, igualando el porcentaje de adultos jóvenes que lo hace de la misma manera.

Por otro lado, los adultos de edad madura de nido completo tardío con hijos pequeños representan otra manera de interactuar en familia. Para ellos el recuerdo de esa otra espacialidad está presente dentro de sus relaciones interpersonales y la fuerza de la habitualidad es ejercida en menor grado sobre sus prácticas cotidianas. Una de las diferencias que se identificó entre este grupo y el anterior fue que el grado de detalle de la vida cotidiana se pierde o desdibuja al coexistir en ambos espacios. El tener hijos pequeños posibilita contar con un nivel de consciencia diferente, el cual les mueve a actuar al momento de que se les presenta la reflexión acerca de si deben de convivir físicamente en lugar de estar conectados de manera digital.

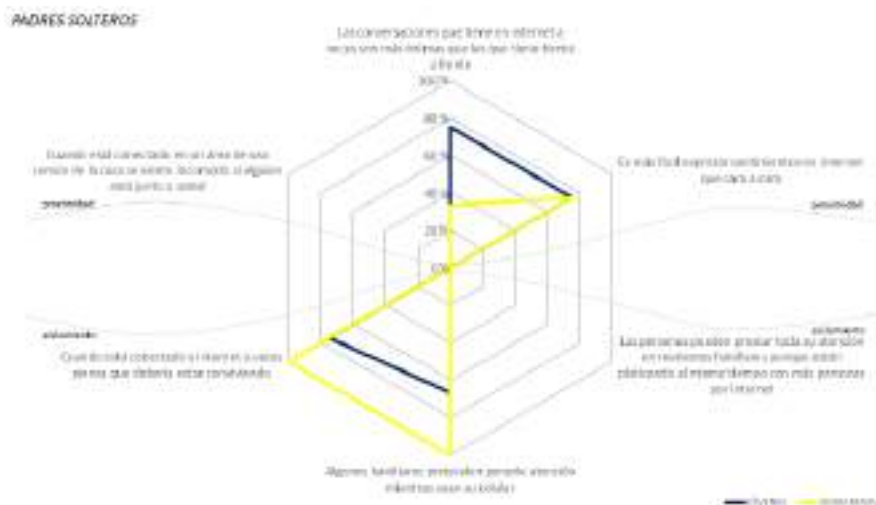
¹⁴² César González Ochoa, *Cinco ensayos sobre la mediación*, México, UNAM, 2007, p. 24.

Esta espacialidad es diferente a las demás, en el sentido de que la convivencia entre adultos mayores de 55 años con hijos pequeños posibilita la actuación y liberación de la fuerza de la habitualidad en algunos momentos establecidos en la rutina diaria; momentos centrados en la convivencia con el otro, que se asemejan a la programación y secuencia espacio-temporal de la espacialidad a finales del siglo XX.

Como se puede apreciar, actualmente la relación entre familiares dentro del hogar se caracteriza por tener rasgos en común definidos por la domesticación del espacio digital. Se ha encontrado que se comparte una manera particular de producir subjetividades mediante la alternancia entre las diferentes capas del espacio social; esto significa que el proceso de subjetivación en la era de la información está determinado por la interacción mediada entre familiares y la simultaneidad, para efectuar actividades en el espacio digital mientras que se está con el otro. De aquí que la imposición de un proceso de subjetivación se comparta entre las familias y sus diferentes etapas del ciclo de la vida.

Dado lo anterior, la manera en que tiene lugar la intersubjetividad, como cualidad indispensable para la existencia observable en el hogar, se ha modificado por el nuevo sistema de objetos y las nuevas maneras que tienen las personas de pensarse y actuar en casa, a partir de la superposición del espacio digital. Aquí se sostiene que la presión social e institucional ejercida sobre las personas es un factor determinante para la definición de la intersubjetividad en la era de la información. Como se expuso en el capítulo anterior, la fuerza de la habitualidad ha permitido la modificación, asimilación y creación de nuevas formas de digitales de interactuar con el otro en casa.

Para complementar este apartado, se exponen a continuación los resultados del grupo integrado por madres/padres solteros jóvenes y de edad madura. Sus patrones de conducta se asemejan a los observados en el nido completo con la diferencia de que no se sienten incómodos en lo absoluto si sus hijos están junto a ellos cuando usan su celular. También se identificó en los jóvenes con hijos pequeños (0-7 años) un aumento de 22% en el aislamiento causado por la falta de interés en convivir, producto de la intensa actividad digital, como se observa en la gráfica 45.



Gráfica 45. Patrones de conducta digitales en relación con la interacción en el grupo de madres/padres solteros, elaboración propia, 2018.

Según la visión que tienen los jóvenes sobre la interacción en casa, es posible advertir que se presenta una disminución del 35% en la práctica generalizada del *phubbing*; lo cual no quiere decir que ellos mismos no lo ejerzan, y esto se explica a través de dos condiciones: en primer lugar, las conversaciones y contacto que tienen los jóvenes con sus hijos pequeños (primera y segunda infancia) han cambiado profundamente en comparación con la espacialidad anterior, ahora su interacción se encuentra mediada y es relegada a un segundo orden, ya que son los padres y madres los que simulan jugar y ponerles atención a los niños. En segundo lugar, debido a la edad de sus hijos (determinada a través de la presión social para inevitablemente regalarles un dispositivo personal) que por el momento no poseen un celular, por lo que en esta conformación familiar el evadir al otro se da en una sola vía.

En síntesis, se ha naturalizado la interacción entre personas teniendo el celular presente en todo momento en casa. Es así como la domesticación de internet implica la reproducción de patrones de conducta basados en la simulación y mediación del proceso de comunicación entre individuos. Por un lado, el vínculo entre padres y madres con los hijos se está rompiendo. Por otro lado, los niños están aprendiendo a relacionarse con los demás a partir del uso del celular y las pláticas cada vez son de menor duración, profundidad y frecuencia en el espacio físico y el espacio vivido del hogar.

Esferas proxémicas en la era de la información

La domesticación del espacio digital ha propiciado transformaciones significativas en las esferas proxémicas, las que en la espacialidad anterior caracterizaban a la interacción entre familiares dentro del hogar. Estas transformaciones se aprecian mediante: la liberación espacio-temporal de la contigüidad física; la imposición de la nueva temporalidad; la indiferenciación del uso y organización del espacio y el tiempo familiares; y la redefinición de distancias de interacción entre familiares en casa.

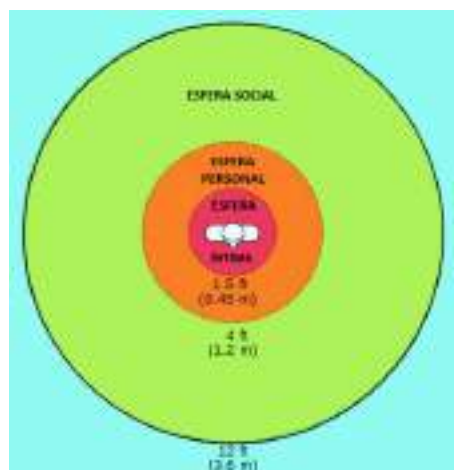
Esta tesis propone que se han creado nuevas esferas proxémicas que tienen origen en la superposición del espacio digital en el hogar, y a su vez, éstas han modificado a las esferas preexistentes. Las nuevas esferas enlazan las diferentes capas del espacio social (lo físico, lo vivido y lo digital) a través de las nuevas características y cualidades espacio-temporales basadas en la simultaneidad e instantaneidad. La propuesta se apoya en que sin contigüidad física-afectiva (fundamento de la presencia), la interacción se trastoca al fragmentar las esferas proxémicas que enlazan afectivamente a las personas con los otros y con el espacio-tiempo doméstico. Para Merleau-Ponty, el ser es esa extraña superposición que hace que mi existencia sea visible, aunque no se pueda superponer al de otro; acceda, pero que ambos accedan al mismo mundo sensible es la misma superposición, la misma confluencia a distancia, es “lo que hace que los mensajes de mis órganos se unan en una sola existencia vertical y en un solo mundo.”¹⁴³

El espacio digital se basa precisamente en la simulación de una confluencia en un mismo espacio, en un solo mundo. Solamente que en este caso ese mundo es de creación tecno-científica, por lo que la simulación se acepta como verdad, aunque no albergue al ser, a partir de su existencia corporeizada y su presencia encarnada con y para el otro.

Se presentan a continuación las modificaciones en las esferas proxémicas a partir de la redefinición de la distancia en la era de la información. Este fenómeno ha impactado a escala doméstica en relación a la forma en que se espacializa la

¹⁴³ Maurice Merleau-Ponty, *op. cit.*, pp. 191-192.

interacción entre familiares desde lo íntimo, lo personal y lo social (gráfica 46) y sus dos fases (cercana y lejana), según postulados de Edward T. Hall.



Gráfica 46. Esfera íntima, esfera personal y esfera social, elaboración propia según la propuesta de Edward T. Hall, 2019.

Es necesario subrayar que los cambios en las esferas proxémicas en el ambiente doméstico y el surgimiento de la nueva esfera digital obedecen a que el comportamiento territorial en el hogar, como espacio de caracteres fijos,¹⁴⁴ ya no lo es del todo, ya no es perfectamente fijo y rígido, como lo afirmó en su momento Edward T. Hall.¹⁴⁵ En este sentido, los límites de los territorios ya no son constantes, ni los lugares son destinados a actividades específicas dentro del hogar. El hogar ha cambiado su territorialidad a partir de la prolongación simbólica e invisible, no material, originada por la domesticación del espacio digital.

En primer lugar, la distancia social a partir de la digitalización en el hogar ha tenido cambios significativos, ya que ahora se perciben los detalles íntimos en el rostro y se tratan asuntos personales a través del espacio digital; situación contraria a la espacialidad a finales del siglo XX, en la cual la distancia estaba determinada por la fisicalidad del hogar. En su fase lejana, la distancia social tampoco no se reduce el

¹⁴⁴ Según Edward T. Hall, el espacio de caracteres fijos es uno de los modos fundamentales de organizar las actividades de los individuos o grupos. Comprende manifestaciones materiales tanto como normas ocultas interiorizadas, que rigen el comportamiento cuando el hombre se mueve en la tierra. *La dimensión oculta*, México, Siglo XXI, 2003, pp. 127-128.

¹⁴⁵ *Ibidem*, p. 127.

contacto visual porque ahora se puede concentrar la vista en un solo punto, y no se dispersa, acercando digitalmente al otro, pero sin mirada. Y el hecho de no mirar o poder dejar de mirar a los ojos, es poder iniciar o concluir conversaciones, poder ahora determinado por la fuerza de la habitualidad y la interacción simultánea en el espacio físico y el espacio digital. El nivel de la voz ya no tiene que ser más elevado en esta distancia; al contrario, se ha silenciado debido a los mensajes de texto, los cuales algunas veces pueden reducir la distancia social a la personal. No obstante, también éstos permiten el aislamiento físico de las personas.

Para Hall, existe una tensión a esta distancia para iniciar una conversación o interacción que se puede iniciar o terminar a voluntad.¹⁴⁶ Dicha tensión sigue existiendo en el siglo XXI; pero, redefinida por la incorporación de los dispositivos digitales en el sistema doméstico de objetos, explicada en el primer apartado de este capítulo.

Otra permanencia de esta esfera en la era de la información es que en la transición de la distancia social a la pública hay grandes cambios sensorios, el contacto visual directo sigue siendo difícil, tanto desde el espacio físico como en el digital.

En segundo lugar, la distancia personal es una suerte de esfera protectora que mantiene alguien entre sí y los demás. En su fase cercana, la distancia se puede medir a través del alcance inmediato de las extremidades con relación a otras personas u objetos. A esta distancia, la precisión tridimensional y las características particulares de las personas se perciben muy diferentes a cualquier otra de las distancias entendidas desde el espacio físico. A la vez, el lugar o ubicación entre las personas denotan las relaciones que existen entre los miembros y el modo de sentir uno con respecto al otro,¹⁴⁷ resaltando que esto es parte constitutiva del espacio vivido del hogar.

En su fase lejana, la distancia personal es el límite de la dominación física, los asuntos de interés y relación personal se tratan a esta distancia, en el cual el nivel de voz es moderado. Esta esfera proxémica se ha modificado debido a la superposición

¹⁴⁶ Edward T. Hall, *op. cit.*, p. 151.

¹⁴⁷ *Ibidem*, p. 147.

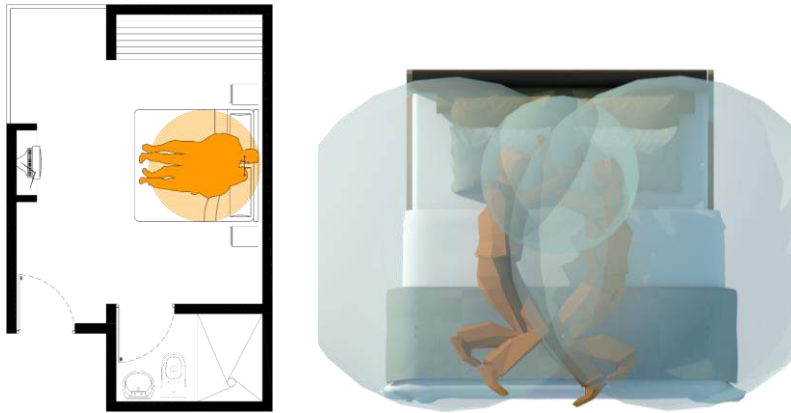
de la interacción digital sobre la ubicación física de las personas dentro de la distancia personal. Como consecuencia se tiene un nuevo tipo de aislamiento mental dentro de esta burbuja que se genera en espacios físicos, tanto comunes como privados, dentro del hogar.

Como se expuso anteriormente, en la era de la información algunos miembros de una familia pueden estar reunidos en un mismo espacio físico; pero, de forma simultánea estar interactuando a nivel íntimo y personal con otros a través de internet. Por lo tanto, en este caso la desorientación espacio-temporal se origina a partir de la aparente ampliación de los límites de dominación física de las personas; simulación físico-simbólica creada por el espacio digital.

Bajo la redefinición de la distancia íntima, la presencia de otra persona sigue siendo inconfundible desde la contigüidad física y afectiva, en donde existe una gran carga de información y estímulos sensorios: calor del cuerpo, olor, aliento, visión deformada. Todos estos estímulos se combinan para crear la experiencia única de estar con otro cuerpo. Según Hall, en su fase cercana, es la distancia del acto del amor y de la lucha, de la protección y el confortamiento, del contacto físico en donde se comunican los músculos y la piel; es la distancia en donde los brazos abrazan al otro, y se es abrazado (gráfica 47).

En esta esfera se alberga y comparte el espacio vivido, dotando así de significados existenciales a los lugares físicos del hogar. En su fase lejana, predomina el contacto visual y los detalles en el rostro del otro se perciben claramente;¹⁴⁸ sin embargo, ambas fases de la esfera proxémica íntima, cercana y lejana, se han visto alteradas profundamente por la implantación de los dispositivos digitales en la corporeidad, llegando así a los espacios y tiempos más íntimos de las personas. Su interacción dentro de esta esfera incluye no sólo a los dispositivos personales, sino lo que entraña es la superposición y presencia permanente del espacio digital en la producción de la espacialidad doméstica (gráfica 48).

¹⁴⁸ Edward T. Hall, *op. cit.*, p. 144.



Gráfica 47. Esfera íntima: fase cercana/lejana en la cama y recámara de la espacialidad a finales del siglo XX, elaboración propia, 2019.



Gráfica 48. Esfera íntima: fase cercana/lejana en la cama y recámara de la espacialidad a principios del siglo XXI, elaboración propia, 2019.

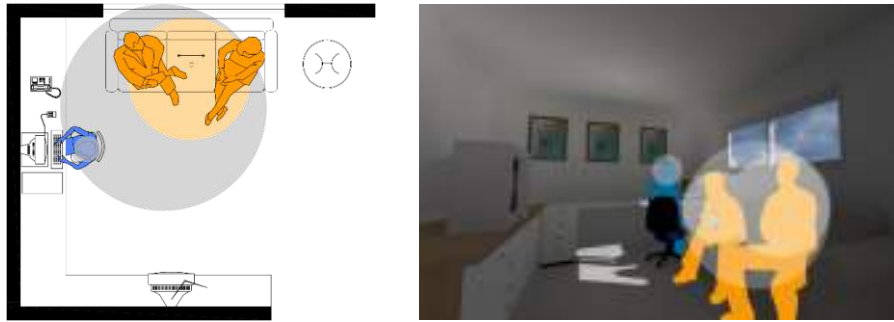
La distancia entre familiares se ha modificado por la creación de la nueva esfera proxémica perteneciente al espacio digital. Las actividades cotidianas operadas simultáneamente en la casa y a través de la red, junto con los eventos en esta otra capa del espacio social, unen o separan de diferente forma a los miembros de una familia hoy en día (gráfica 49). Esto quiere decir que el permitir o que le permitan a un familiar entrar en la esfera íntima o personal de otro miembro de la familia depende cada vez más del control sobre la fuerza de la habitualidad y la disposición de las

personas para de manera consciente interactuar presencialmente con el otro. Tal es el caso de cada acto que por su gran carga emotiva y significado requiere de este tipo de presencia; sin embargo, éstos se desarrollan bajo la presencia de los dispositivos digitales; al igual que las actividades cotidianas, las cuales se encuentran dentro del intenso proceso de digitalización.



Gráfica 49. Esferas proxémicas en sala/comedor a finales S XX y principios del S XXI, elaboración propia, 2018.

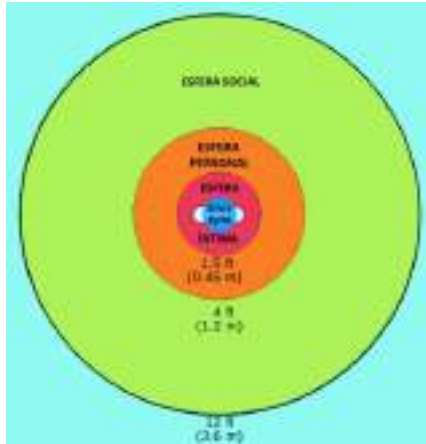
Los espacios que conforman la casa son extensiones de las esferas proxémicas de las personas. El espacio físico arquitectónico en la espacialidad anterior representaba los límites físicos geométricos controlables dentro de un sistema doméstico de objetos (puertas, camas, mesas, cuartos, baños, utensilios y demás mobiliario, incluida la televisión), definido para la interacción humana hacia interior del hogar. Únicamente el teléfono en aquella espacialidad permitía la interacción con el exterior y lo hacía a distancia, acercando al otro solamente a través de la voz, y en lugares y momentos definidos en la casa. La llegada de la computadora personal al hogar trajo consigo la domesticación del espacio digital una vez que se conectaba a internet. Como se indica en la gráfica 50, en los inicios de la digitalización en el hogar, la computadora era fija y generalmente se encontraba en un espacio común de la casa asignado para convivencia familiar. Por lo tanto, las esferas proxémicas tales como el uso del espacio-tiempo familiar permanecían casi inalteradas. La interacción de las personas se desenvolvía dentro de la fisicalidad del hogar.



Gráfica 50. Esferas proxémicas en estancia/hall de tv a finales del S XX, elaboración propia, 2018.

Actualmente la espacialidad doméstica no puede ser explicada si se deja de lado el lugar otorgado dentro del sistema de objetos a los dispositivos digitales conectados a la red, y lo indispensables que son para la vida contemporánea. La diferencia es que éstos posibilitaron la interacción de las personas hacia el exterior y la creación de la esfera proxémica digital (gráfica 51). Ésta tiende al aislamiento de las personas y afecta directamente las distancias del resto de las esferas debido a que el mundo con el que conecta a las personas es inmaterial.

Como consecuencia de la superposición del espacio digital, el hogar ahora tiende a una noción “sociófuga” en lugar de “sociópeta”. La espacialidad doméstica en la era de la información se caracteriza por la limitada interacción presencial de las personas que se encuentran dispuestas en un esquema intrapersonal; alejándolas del espacio físico y del espacio vivido del hogar, al estar inmersas en el espacio digital, mientras que las acerca a las representaciones digitales de los otros y de sí mismos, a través de las nuevas formas de interacción.



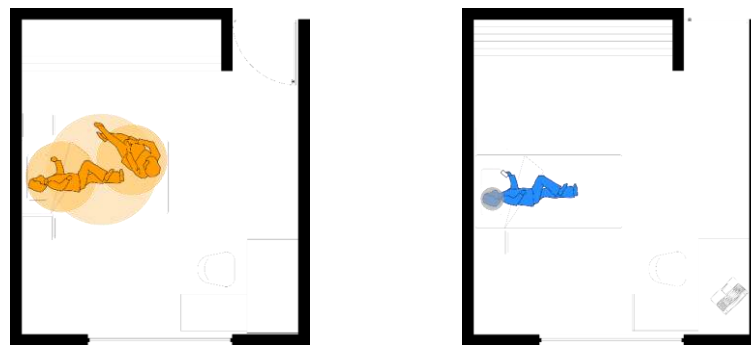
Gráfica 51. Esfera digital, esfera íntima, esfera personal y esfera social, elaboración propia según la propuesta de Edward T. Hall, 2019.

La nueva esfera proxémica digital no tiene una dimensión física fija. Se expande y contrae, según el nivel de atención destinado para las actividades que se ejecutan en el espacio digital. Cuando la atención de las personas está centrada en su vida digital, y la fuerza de la habitualidad prevalece, el radio de esta esfera se reduce hasta lo más íntimo del ser. Absorbe al resto de las esferas, al aislar al sujeto del espacio físico en el que se encuentra y de las personas a su alrededor, creando una nueva esfera, la digital (gráfica 52). Dentro de la cual, se confunde el espacio digital con el espacio físico, y provoca que internet se enraíce dentro del ser; una situación que propicia que lo íntimo se confunda con las esfera social.



Gráfica 52. Esfera proxémica digital, elaboración propia, 2018.

De forma inversa, cuando se expande la esfera digital, ésta contiene a las distancias íntima, personal y social, permitiendo que la interacción entre sujetos se desarrolle en el espacio físico y el espacio digital de forma simultánea. Esto provoca que en ocasiones la interacción entre personas que se encuentran dentro de estas distancias proxémicas, tienda a darse a través de la red en lugar de presentarse en el espacio físico. Por lo tanto, la superposición del espacio digital se espacializa en el hogar mediante las alteraciones de las esferas proxémicas preexistentes debido al surgimiento de la esfera digital. Como se aprecia en las gráficas 53 y 54, este fenómeno ha modificado el comportamiento e interacción de las personas, tanto en los espacios públicos como en los privados del hogar.



Gráfica 53. Esferas proxémicas en recámaras a finales S XX y principios del S XXI, elaboración propia, 2018.



Gráfica 54. Esferas proxémicas en cocina a finales S XX y principios del S XXI, elaboración propia, 2018.

Para concluir este capítulo, es preciso advertir que la interacción definida desde el habitar involucra contigüidad física y presencia. Interactuar es comunicar emociones y sentimientos, propios de espacio vivido de la familia, en el espacio físico para la constitución del hogar.

La emoción pone de manifiesto las estructuras esenciales de la consciencia, ya que la emoción es consciencia, dice Jean-Paul Sartre.¹⁴⁹ Así, la interacción presencial forma parte del proceso de configuración de la espacialidad, mediante los actos constitutivos de la existencia y las acciones compartidas entre personas y objetos en el espacio, las cuales envuelven contacto y socialización desde la proximidad y el aislamiento. Estas acciones son medibles a través del significado que se le otorga a la *distancia* entre personas, objetos y capas del espacio social. Por lo que la interacción produce espacio con una gran carga significativa que genera vínculos entre los sujetos y su entorno, según la espacialidad dominante.

Los significados se transmiten entre los familiares para su aceptación o negación en el espacio-tiempo, siendo los medios utilizados para generarlos y modificarlos, los que caracterizan a los sistemas de comunicación y condicionan la manera en que se produce la interacción entre los elementos del sistema mismo, incluidas a las personas.

La importancia de la interacción para el estudio de la espacialidad radica no sólo en los significados, sino también en la forma en que éstos se comunican, su espacialización y su permanencia en el tiempo. Es por eso que la interacción, la habitualidad y la presencia se encuentran íntimamente relacionadas al momento de usar y organizar los espacios y tiempos de la familia.

La interacción permite que se adopten y rechacen, mediante un proceso de negociación, una gran variedad de significados culturales basados en una definición consensuada de valores que son determinados por la aceptación social. En sí, la interacción dentro del proceso de configuración de la espacialidad es un sistema de relaciones que se genera en el espacio vivido y se promueve en el espacio físico, a través de la comunicación y distancia entre las personas que lo producen y reproducen. Este sistema es permeable e introduce modos de vida del exterior al

¹⁴⁹ Jean-Paul Sartre, *El existencialismo es un humanismo*, México, Editorial Tomo, 2014, p. 45.

interior y viceversa; es decir, como parte del proceso de producción del espacio, su naturaleza es dialéctica. Esta condición permite la incorporación de nuevas actividades y formas de interactuar a través de la habitualidad. Por lo que la interacción depende de la dimensión temporal que ejerce la habitualidad en el uso del espacio, y media, tanto en espacio como en tiempo, a objetos, eventos y personas.

Entonces, la suma de la interacción de las personas en el espacio vivido y el espacio físico da como resultado la dimensión significativa y existencial del hogar. Por tanto, es posible identificar las modificaciones en la interacción generadas por la superposición del nuevo sistema de comunicación; en este sentido, la domesticación del espacio digital ha transformado la distancia y el tiempo entre personas. Ha creado un nuevo sistema de referencia y orientación espacio temporal que no depende enteramente del espacio físico. La corporeidad ahora incluye a los dispositivos digitales y el significado de la contigüidad física en el mundo de la vida familiar depende de su presencia permanente en la era de la información.

Las modificaciones de las esferas proxémicas, íntima, personal y social, establecidas por Edward T. Hall,¹⁵⁰ se deben a la creación colectiva y a escala planetaria de la esfera digital. Ésta es invisible, al igual que las anteriores; no obstante, su contracción o expansión se puede observar a través de la interacción de los sujetos con los dispositivos personales.

Por lo que se torna evidente en el espacio físico el aislamiento originado por la demanda de atención y la facilidad para interactuar íntimamente que establecen los nuevos canales de comunicación entre personas. La organización y uso del espacio físico doméstico han sido rebasados actualmente por la intensa interacción digital de las cuatro etapas que conforman este estudio.

Las nuevas espacialidades sin espacios ni tiempos fijos se comparten por adolescentes, jóvenes, adultos en edad madura y mayores. En general, coinciden en que es más fácil expresar sentimientos por internet y sus conversaciones en ocasiones llegan a ser más íntimas. Frente a esta realidad en transformación es importante subrayar que los grupos de adolescentes y familias jóvenes son los que establecen en gran medida las nuevas formas de interactuar dentro del hogar. Las recámaras ahora

¹⁵⁰ Edward T. Hall, *op. cit.*

tienen una infinidad de usos en la espacialidad de la era de la información y no se visitan como antes por el resto de los familiares. La espacialidad se explica según la experiencia de las personas, su edad y su conformación familiar. Para los adultos mayores la vida antes de internet era muy diferente:

Era más limitada, es decir, lo que hizo el internet fue romper fronteras, abrir ventanas que no estaban. La casa era un lugar más íntimo, en donde podían pasar las peores cosas y las mejores cosas dentro de casa. Como decía mi mamá, la ropa sucia se lava en casa. Ahorita se lava en internet y total un montón de ropa sucia en internet. Entonces la diferencia fundamental es que la vida era más íntima. Ahorita es más abierta, todo mundo se entera de todo mundo, y ése es un problema también de estado, cuando el estado trata de regular la vida privada de las personas.”¹⁵¹ “Pues simplemente había más comunicación entre la familia, y eso es muy valioso, más comunicación, los hijos preguntaban, ya no preguntan, ya todo se lo preguntan a internet.”¹⁵²

Sin embargo, para los adultos de edad madura, la vida antes de internet era como se describe a continuación:

Aburrida, todo era más lento, tenías que ir de un lado a otro de la casa para poder hablar por teléfono o ver la tele.¹⁵³ Pues como la que estoy viviendo, nada más que ahora estoy jugando al mismo tiempo con más jugadores. Es como jugar ping pong. Antes jugábamos al ping pong con quien estaba en casa, una pelotita, una raquetita... te contestaba bla-bla-bla. Ahora estás jugando ping pong con un mundo de gente, con clientes, con amigos, con otros familiares, con un mundo de gente y gente que no te conoce, que te manda mugrero y medio, y con gente que fastidia mandando publicidad.¹⁵⁴

La espacialidad ha cedido territorio ante la pérdida de la capacidad de las personas para la negociación y establecimiento de horarios para el uso del espacio físico de la casa sin la presencia de dispositivos digitales. Su portabilidad y conectividad de son dos de los factores que contribuyeron a la reducción de esta capacidad debido a que cada uno de los integrantes de la familia cuenta con acceso a cualquier tipo de contenido a cualquier hora y en cualquier espacio de la casa.

Hasta el momento, la interacción se encuentra dominada por la fuerza de la habitualidad, el condicionamiento y la presión social ejercida sobre los sujetos. En la espacialidad del siglo XXI, el sentido de la interacción ha cambiado profundamente.

¹⁵¹ Opinión de hombre de 70 años, nido vacío, maestría, 2018.

¹⁵² Opinión de mujer de 71 años, nido vacío, licenciatura, 2018.

¹⁵³ Opinión de hombre de 37 años, soltero, licenciatura, 2018.

¹⁵⁴ Opinión de mujer de 36 años, soltera, licenciatura, 2018.

La voz, la mirada, el contacto íntimo y personal con el otro se han trastocado bajo el proceso de digitalización. La producción del espacio-tiempo en la era de la información se dirige al consumo y la inmediatez que funde al ser-ahí en una interacción mediada a través del espacio digital.

CAPÍTULO IV

PRESENCIA Y SER-AHÍ

Quando se haya conquistado técnicamente y explotado económicamente hasta el último rincón del planeta, cuando cualquier acontecimiento en cualquier lugar se haya vuelto accesible con la rapidez que se desee, cuando se pueda “asistir” simultáneamente a un atentado contra un rey de Francia y a un concierto sinfónico en Tokio, cuando el tiempo ya sólo equivalga a velocidad, instantaneidad y simultaneidad y el tiempo en tanto historia haya desaparecido de cualquier existencia de todos los pueblos... entonces, sí, todavía entonces, como un fantasma que se proyecta más allá de todas estas quimeras, se extenderá la pregunta: ¿para qué?, ¿hacia dónde?, ¿y luego qué?¹⁵⁵

La presencia se caracteriza por algo *presente* en el tiempo y en el espacio, *dispuesto para*, que permite avanzar y *dar lugar a*, según Martin Heidegger. En este sentido, la presencia otorga a las personas proclividad asociada al acto de crear desde la *poiesis*.¹⁵⁶ Para Merleau-Ponty, la presencia de nosotros mismos hacia nosotros mismos es consciencia, y nuestro cuerpo es consciencia encarnada que se abre al mundo creando una unidad inseparable en el espacio y el tiempo.¹⁵⁷

Este vínculo a lo inmediato no es símbolo como lo son las *representaciones*, las cuales pueden entrar fácilmente en un sistema de comunicación. Esto quiere decir que el estudio de la presencia, como parte del proceso de configuración de la espacialidad, juega un papel fundamental para explicar la manera, como lo expone Henri Lefebvre, en que los actos suceden en la presencia de las personas, y cómo la memoria es una ausencia en la presencia.¹⁵⁸

En otras palabras, la presencia dispone a las personas para los actos de la cotidianeidad que se desemboza como un modo de la temporalidad y que constituye

¹⁵⁵ Martin Heidegger, *Introducción a la metafísica*, Barcelona: Editorial Gedisa, 1999, pp. 42-43.

¹⁵⁶ *Ibidem*, p.123.

¹⁵⁷ Maurice Merleau-Ponty, *Fenomenología de la percepción*, Barcelona, Ediciones Península, 1993, pp. 219-222, 458-460.

¹⁵⁸ Henri Lefebvre, *La presencia y la ausencia. Contribución a la teoría de las representaciones*, México, FCE, 1983, p. 63.

el sentido original del ser: del “ser-ahí”.¹⁵⁹ Se tiene entonces que la presencia es en sí el vehículo para comunicar a través de la *corporeidad*, es decir, permite la interacción en el espacio mediante la temporalidad ejercida por la habitualidad. Más allá, la presencia desde su dimensión física, utiliza al cuerpo como instrumento para ejecutar actos de la vida cotidiana en el espacio percibido; y desde su dimensión simbólica, la presencia recurre a la imaginación para operar desde el espacio vivido y profundizar en la búsqueda de nuevas posibilidades de la realidad espacial.

Desde esta perspectiva, la presencia permite la apropiación del espacio-tiempo y torna al espacio en *lugares* al adaptarlos, usarlos, transformarlos y verter *sobre* y *en* ellos la afectividad y la imaginación del habitante, otorgándole su dimensión lúdica y simbólica.¹⁶⁰ Es así como el estar presente evoca existencia, la cual a través del uso del espacio, integra a la habitualidad, la interacción y la presencia.

Para Manuel Castells, la nueva temporalidad ha cambiado nociones básicas del ser humano que tienen que ver con la presencia. Sostiene que se debe separar el concepto del soporte material de las prácticas simultáneas de la noción de contigüidad, para dar cuenta de la posible existencia de soportes materiales de la simultaneidad, que no se basan en la contigüidad física; ya que, para dicho autor, éste es el caso de las prácticas sociales dominantes en la era de la información.

Como se ha visto a lo largo de este trabajo, la propuesta de Castells ha sido comprobada y es parte de la espacialidad ejercida a fines de la segunda década del siglo XXI. Las personas existen bajo una desconexión física y entre la interacción social en el espacio digital.

Por lo tanto, la simultaneidad y la inmediatez forman la base de la presencia en el *presente eterno*¹⁶¹ de la sociedad en red, con una marcada tendencia de estratificación asimétrica de grupos sociales. En la era de la información, según Castells, predomina en todo el mundo y en todas las culturas un desarraigo de la experiencia, la historia y la cultura, conduciendo a una arquitectura ahistórica y acultural.

¹⁵⁹ Martin Heidegger, *El ser y el tiempo*, México, FCE, 2015, p. 257.

¹⁶⁰ Henri Lefebvre, *op. cit.*, p. 45.

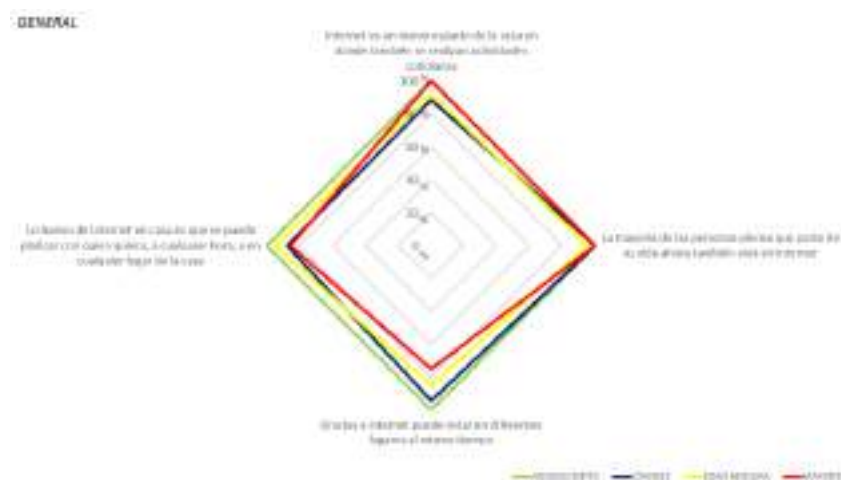
¹⁶¹ Manuel Castells, *op.cit.*, p. 467.

Estas aproximaciones coinciden en que el espacio es un concepto que se construye socialmente, y que las prácticas y experiencias de las personas juegan un papel fundamental en el proceso de configuración de la espacialidad, a consecuencia de los avances tecnológicos en materia de comunicación y transporte que le dieron origen. Castells afirma que existe una contradicción creciente entre el espacio de *lugares* y el espacio de flujos, lo que significa que, en un mundo construido alrededor de la lógica del espacio de flujos, las personas siguen viviendo en el espacio de lugares. Esta afirmación podría entenderse mejor a través de Christian Norberg-Schulz, quien sostenía que “la multiplicación gradual de los lugares que constituyen nuestro sitio existencial conducirían a una liberación final de nuestra adhesión al lugar... un mundo, constantemente cambiante que no permitiría el establecimiento de esquemas y, por consiguiente, haría imposible el desarrollo humano.”¹⁶² En el trabajo de campo, se obtuvo la siguiente información, que referencia la multiplicación de lugares, a partir de la superposición de los sitios y actividades digitales, que ha liberado a la persona de la adhesión al hogar. Este fenómeno ha establecido nuevos esquemas que están fuera del hogar como sitio existencial; por lo tanto, la producción espacial en la era de la información limita el desarrollo humano al que se refiere Norberg-Schulz. Un desarrollo que procura y cuida la esencia del ser-ahí y su presencia corporeizada.

En primer lugar, la gráfica 55 da cuenta del alto grado de digitalización de la vida cotidiana, ubicuidad, liberación del espacio-tiempo fijo y valoración espacial de internet. En conjunto, estos cuatro aspectos exhiben la multiplicación no gradual, sino repentina, de los lugares que constituyen la existencia de las personas: i) digitalización: el 100% de los adolescentes, jóvenes y personas de edad madura, junto con el 95% de los adultos mayores afirmaron que parte de su vida está en internet; ii) ubicuidad: el 100%, 94.11%, 85% y 75%, según el orden anterior, declararon que se puede estar en diferentes lugares al mismo tiempo gracias a internet; iii) liberación del espacio-tiempo fijo: en el mismo orden, 100%, 87.5%, 94.73% y 85.71% de las cuatro etapas, consideraron que “lo bueno” de internet es que se puede interactuar a cualquier hora y en cualquier espacio de la casa; iv) valoración espacial: el 100% de los adultos

¹⁶² Christian Norberg-Schulz, *op.cit.*, p. 23.

mayores y adolescentes, así como el 92.3% de los adultos de edad madura y el 88.23% de los jóvenes le otorgaron un espacio dentro del hogar y la vida cotidiana al espacio digital.



Gráfica 55. Multiplicación de los de los lugares que constituyen la existencia, elaboración propia, 2019.

En segundo lugar, la gráfica anterior (55) muestra la desorientación de las personas en el espacio físico, a partir de la valoración espacial otorgada a internet en el hogar. Las cuatro etapas presentaron actitudes y comportamientos que manifiestan la realidad humana en el siglo XXI. Por un lado, el uso del espacio físico está sometido por el grado de atención destinado a estar en el espacio digital. Como consecuencia, la desorientación de las personas tiene su origen en la interacción permanente y profunda con personas a través de la red y su dependencia de los dispositivos personales. Los espacios y tiempos de la familia ahora se caracterizan por la fragmentación.

En promedio, más del 93% de las cuatro etapas saben por experiencia propia, y por el comportamiento que observan en los demás, que la presencia en reuniones familiares está fragmentada entre el espacio digital y el espacio físico. Por lo tanto, no atienden a sus familiares al momento de estar platicando con otras personas por medio de internet, situación cada vez más común en el hogar.

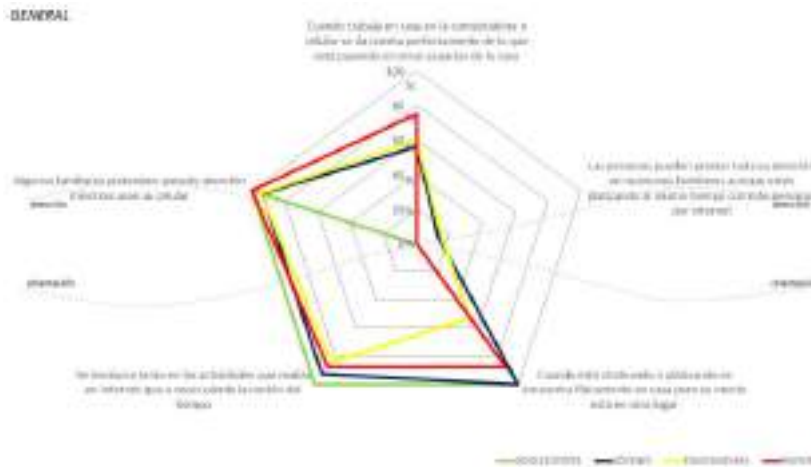
Por otro lado, el 84.21% de los adultos de edad madura, el 87.50% de los mayores, el 92.85% de los jóvenes y el 100% de los adolescentes se involucran tan

profundamente en su vida y actividades en el espacio digital, que pierden constantemente la noción del tiempo cuando están conectados. Este comportamiento se suma a la desorientación espacial que se exhibe por la falta de conocimiento sobre lo que sucede en otros lugares de la casa, al momento de estar en línea; es decir, la presencia de las personas ahora se define a partir de una desconexión y alejamiento del espacio físico-arquitectónico, a consecuencia de la fuerza de la habitualidad y el impacto de la superposición del espacio digital sobre la interacción de las personas.

Empero, cabe resaltar que el nivel de atención y orientación espacial de las personas varía según su edad, a diferencia de la desorientación temporal como se explicó anteriormente. Casi el 80% de los adultos mayores sigue conservando una conexión directa con su casa en su totalidad, lo que implica que su espacialidad se extiende a lo que sucede en otros espacios de la casa, aunque se encuentren trabajando en la computadora o celular.

En el caso de los jóvenes y adultos de edad madura, se identificó una reducción del 20% sobre el dominio de su espacialidad, en relación con las personas mayores de 64 años.

Por lo tanto, si bien la domesticación del espacio digital ha impactado profundamente en la atención y orientación de los sujetos, estas tres edades todavía se dan cuenta de lo que ocurre en el espacio físico (sonidos, presencia, interacción y actividad del resto de los habitantes). Lo anterior contrasta con la contracción de la espacialidad producto de la fragmentación de la presencia en el 100% de los adolescentes. Su atención está dispuesta y centrada únicamente en el espacio digital cuando están conectados, a partir de la multiplicidad de actividades cotidianas que cumplen en su vida digital (gráfica 56).



Gráfica 56. Atención y orientación espacio-temporal, elaboración propia, 2019.

Lo anterior demuestra cómo la espacialidad en la era de la información está en proceso de reconfiguración, a partir del cambio en la organización social, originada por la revolución digital y la digitalización en el hogar, la cual ha puesto una vez más en crisis al *habitar*. Esta idea conduce a reflexionar en torno a lo que advertía Heidegger sobre las implicaciones de la falta de *suelo natal*,¹⁶³ concepto que refiere al mundo, que ahora se encuentra bajo el influjo de la era de la información. El contacto con el suelo natal se ha fracturado a partir de que la espacialidad se contrae y expande, debido a la fragmentación de la presencia, condición originada por la simultaneidad y coexistencia, como se explica a continuación.

Coexistencia y simultaneidad

La nueva condición de simultaneidad bajo la cual se llevan a la práctica las diferentes actividades cotidianas en el hogar es un factor determinante para explicar los cambios y permanencias en la espacialidad doméstica. La fragmentación de la atención de las personas, que tiende a la atención pasiva, afecta profundamente el uso del espacio-tiempo doméstico. Esto implica la coexistencia de las personas en el espacio físico y en el espacio digital de forma simultánea; se está físicamente en el hogar; pero, la mente se encuentra en el espacio digital. Así, la digitalización de la gran

¹⁶³ Martin Heidegger, *Conferencias y artículos. Construir habitar pensar*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1994.

mayoría de las actividades cotidianas conlleva a la desorientación espacio-temporal, a partir de la simultaneidad y fragmentación del ser-ahí.

El estudio de la espacialidad, a partir de la presencia de las personas, integra la comprensión de sí mismo del sujeto y los diversos modos en que interactúa con los demás; a la vez que manifiesta la fuerza de la habitualidad ejercida sobre los sujetos en alternancia entre diferentes capas del espacio social.

Por tanto, al momento de hablar sobre presencia en este estudio, no sólo se hace referencia a la orientación espacio-temporal y atención de las personas, sino al mismo tiempo se habla de proximidad y aislamiento; de control y regulación; de la condición de simultaneidad para desempeñar actividades cotidianas en el espacio físico y el espacio digital.

Este entendimiento de la presencia tiene su origen en el interés de comprender los cambios de la existencia humana en la era de la información. El ser se constituye ahora desde un espacio social fragmentado. Por un lado, el espacio físico ya no corresponde a las formas contemporáneas de habitar, ni por su dimensionamiento, ni por su significado, y tampoco por su uso. Por otro lado, la superposición del espacio digital en el hogar ha traído como consecuencia la desintegración del ser en una serie de partes que obedecen a un proceso de individualización que acentúa su alejamiento con su propia naturaleza, quedando distantes del habitar definido desde el cuidado de la cuaternidad en su esencia.

En este sentido, para Lefebvre, el árbol pertenece a la primera naturaleza; y la casa, a la segunda, que se representa, imita y se inspira en la primera;¹⁶⁴ por tanto, aquí se plantea que el espacio digital pertenece a una tercera naturaleza, producto de la creación tecnológica del ser humano. El espacio digital demanda la atención de las personas. Su presencia se encuentra parcializada bajo una clara tendencia hacia la dependencia. Ya sea por las múltiples actividades que se producen en esta nueva capa y su creciente número, o bien por la falta de control y regulación sobre el sistema de comunicación, producto en gran medida del desconocimiento sobre las implicaciones en la existencia y la presencia de las personas.

¹⁶⁴ Henri Lefebvre, *La presencia y la ausencia. Contribución a la teoría de las representaciones*, México, FCE, 1983, p. 169.

Aquí es importante señalar que la presencia no se manifiesta por medio del cuerpo solamente, sino de éste haciéndose vigente a través de las obras y acciones intencionadas de las personas situadas. Para Lefebvre, el cuerpo tiene una relación compleja y *desconocida* con el cerebro (parte central y privilegiada, pero no percibida como tal), las cosas, el espacio y la sociedad, “consigo” mismo (en calidad de relación con el “ser” o sea con la primera naturaleza); pero esta relación se ha roto, ya que es lugar de una larga evolución de representaciones diversas.¹⁶⁵ El “yo” (sujeto) no se representa a sí mismo y a los demás sino por sus “propiedades”. Este término debe tomarse en el sentido más amplio, es decir, entendiendo lo que el sujeto se apropia. El “sujeto” no existe sino por sus “bienes”, en el sentido amplio, sus lugares, sus relaciones (con el cuerpo, con el espacio, con el dinero, etcétera).¹⁶⁶ Esta determinación se basa en el postulado de Heidegger de que el espacio no se encuentra en el sujeto, ni éste contempla el mundo como si fuese en un espacio, sino que el sujeto ontológicamente bien comprendido, el ser-ahí es radicalmente espacial.¹⁶⁷ Entonces, el sujeto no existe sin los lugares en los que habita y albergan, en el mejor de los casos, a la cuaternidad.

Como se ha expuesto a lo largo de este trabajo, la espacialidad doméstica en el siglo XXI no se puede explicar, hasta el momento, sin considerar la superposición del espacio digital. La domesticación de internet ha propiciado la producción de esta nueva capa del espacio social, a partir de la desarticulación de la presencia y la coexistencia física y digital.

La vida doméstica aparece fragmentada a cada instante en una pugna entre una espacialidad que integra a la presencia de las personas con la fisicalidad de la casa, y una multiplicidad de espacialidades que surge del aislamiento y la indiferenciación espacio-temporales del espacio digital. A la primera sólo la recuerdan aquéllos que les tocó producirla y dan cuenta de un *entonces*, un *allá* en el tiempo, desde el aquí y ahora de la era de la información. La segunda, esa multiplicidad de espacialidades son producto de la coexistencia de las diversas formas de domesticar

¹⁶⁵ *Ibidem*, p. 171.

¹⁶⁶ *Ibidem*, p. 170.

¹⁶⁷ Martin Heidegger, *El ser y el tiempo*, México, FCE, 2015, p. 127.

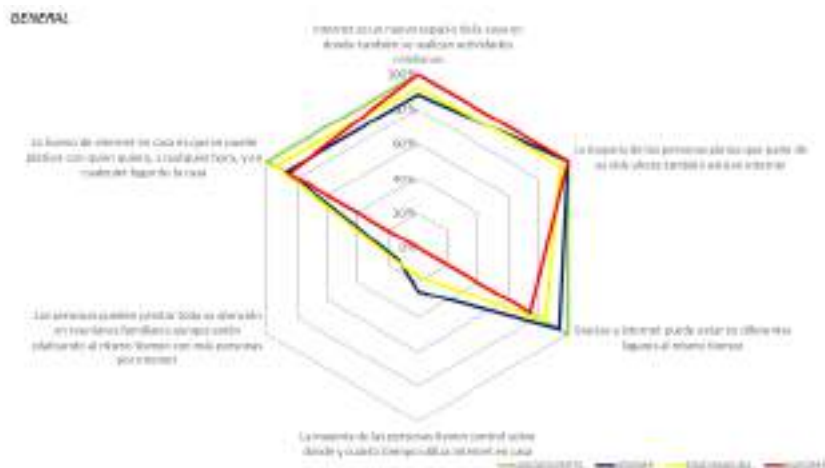
el espacio digital de cada uno de los grupos (solteros, nido completo, nido vacío, padres solteros), según la edad en la que se encuentren y la espacialidad objetiva dominante.

La producción y la reproducción de estas espacialidades en la era de la información son la evidencia de la pugna por el dominio de la forma de usar el espacio-tiempo en el hogar. Por lo tanto, la espacialidad doméstica en el siglo XXI está caracterizada por el constante conflicto entre la presencia y su escisión. En este sentido, ambas condiciones del ser se despliegan en el hogar contemporáneo; sin embargo, no son compatibles. Se definen como contradictorias. Si bien comparten un origen en común (la domesticación de un medio de comunicación masivo), cada una pertenece a un sistema de comunicación diametralmente opuesto el uno del otro; es decir, la televisión operaba desde la pasividad de su audiencia, en cambio la base de internet es la interacción. Es así como la presencia de las personas se ha modificado, según el sitio otorgado dentro de su cotidianeidad dentro del sistema de comunicación dominante, a partir de la presencia y la interacción simultánea.

Como se puede observar en la gráfica 57, las cuatro etapas del ciclo de la vida de la familia coinciden en que internet es un nuevo espacio de la casa en donde llevan a efecto las actividades durante la vida cotidiana; lo cual indica que se ha superado la cuarta y última etapa del proceso de domesticación¹⁶⁸ de internet a través de los teléfonos celulares, la conversión. Después de haber pasado por las tres primeras etapas (apropiación, objetualización e incorporación), las personas legitiman su pertenencia social a través de su interacción, disponibilidad y conexión ininterrumpida en el espacio digital. Se afirma que se ha trascendido la etapa de la conversión porque los usuarios no sólo han resignificado al teléfono celular de un simple objeto a un dispositivo para la interacción social instantánea a través de aplicaciones digitales,¹⁶⁹ sino que le han otorgado un valor espacial dentro del hogar a la capa superpuesta.

¹⁶⁸ Roger Silverstone y Eric Hirsch, *Consuming Technologies: Media and information in domestic spaces*, London/New York, Routledge, 1992.

¹⁶⁹ Marc de Reuver, Shahrokh Nikou y Harry Bouwman, "Domestication of smartphones and mobile applications: A quantitative mixed-method study", en *Mobile Media and Communication*, vol. 4(3), 2016, pp. 347-370.



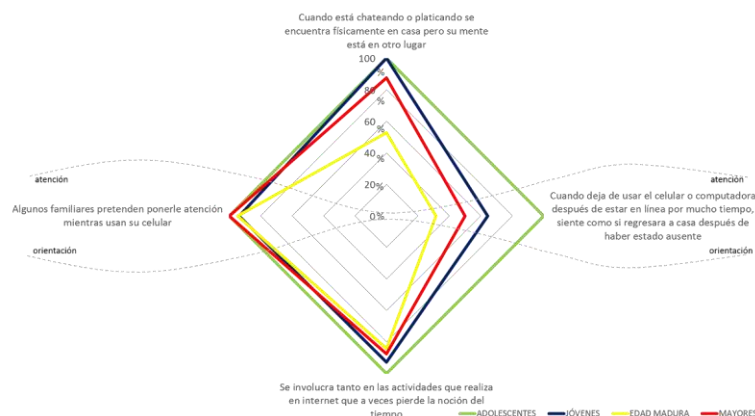
Gráfica 57. Espacialización de internet en casa mediante la digitalización de la vida cotidiana, elaboración propia, 2019.

La aplicación de la teoría de la domesticación en diferentes contextos de la vida cotidiana (entretenimiento, trabajo, socialización, estudio, juego, interacción íntima y pública, ocio, comercio) no contempla la superposición de una nueva capa del espacio social y sus implicaciones; en particular, la fragmentación de la presencia al momento de desarrollarlas de forma simultánea en el espacio físico y el espacio digital. Además de otorgarle un valor espacial a internet, las personas han creado y transferido parte de su vida al espacio digital. En gran medida, este fenómeno se debe a que piensan que gracias a internet son capaces de estar en diferentes lugares al mismo tiempo.

En la gráfica anterior (57) se aprecian la espacialización digital de la casa y la domesticación digital en relación con la falta de control de las personas sobre dónde y cuánto tiempo utilizan internet en el hogar. Si bien la falta de regulación y autocontrol sobre el uso de internet se explicó en el capítulo II, aquí se retoma para comprender cómo influye la fuerza de la habitualidad en la fragmentación de la presencia a partir del significado que las personas le otorgan al espacio digital dentro del hogar. A continuación se exponen los hallazgos de la espacialidad doméstica, a partir del sentido espacial conferido a internet en las diferentes etapas del ciclo de la vida y conformaciones familiares.

En general, los cuatro grupos (adolescentes, jóvenes, adultos en edad madura y adultos mayores) se involucran tanto en las actividades que ejecutan en el espacio

digital, que llegan a perder la noción espacio-temporal. Esta desorientación es producto de la fragmentación del ser y la manera en que sus partes coexisten entre las diferentes capas del espacio social. La tendencia a llevar a cabo estancias cada vez más extensas y frecuentes en el espacio digital, bajo esta desorientación espacio-temporal, está determinada por el grupo de los nativos digitales. Su atención está centrada en la vida *en línea*. Como se puede apreciar en la gráfica 58, el 100% de los adolescentes está totalmente de acuerdo en cuatro situaciones cotidianas de la vida en el hogar, a través de las cuales se observó la presencia, seguidos muy de cerca por el resto de las edades.



Gráfica 58. Resultados generales de coexistencia y simultaneidad, elaboración propia, 2019.

En primer lugar, resulta importante subrayar que al momento en que las personas chatean, si bien se encuentran físicamente en casa, su mente está en las múltiples conversaciones que mantienen simultáneamente en el espacio digital. En segundo lugar, el 100% de los adolescentes y el 64.28% de los jóvenes manifiestan que cuando dejan de usar su teléfono celular, después de haber estado en línea por mucho tiempo, sienten como si regresaran a casa después de haber estado ausentes, como si retornaran a casa después de un viaje. Lo anterior habla del alto grado de inmersión de las personas en el espacio digital y la importancia que tiene dentro de su vida, así como del aislamiento que provoca al estar en casa. También habla de cómo piensan y conciben al hogar como una serie de partes, de espacios aislados en los cuales la conectividad es imprescindible para vivir, ya que viven en ambos espacios.

Al momento de regresar al espacio físico, su cuerpo se torna presente hasta que se vuelven a conectar; es decir, el cuerpo es relegado a un segundo plano en la existencia en la era de la información. Las personas alternan constantemente entre sus representaciones digitales y el uso de su corporeidad, portando consigo su teléfono, para realizar principalmente actividades fisiológicas. En tercer lugar, el grado de atención e interés en el espacio digital es tan alto en los cuatro grupos porque gran parte de su vida está ahí, en la capa superpuesta, en la cual socializar y consumir son las principales actividades que requieren la atención pasiva y permanente de los individuos. Por último, la desorientación causada por atender en primer lugar la vida digital, ha dado origen a uno de los fenómenos más preocupantes dentro del hogar, evadir e ignorar al otro que está a un lado, mediante la simulación de mostrar interés en lo que están queriendo expresar verbal y físicamente. Este comportamiento se ha vuelto cotidiano a pesar de que la presencia física a través de los gestos, la mirada y la voz, delatan al que pretende poner atención al familiar mientras usa el teléfono celular.

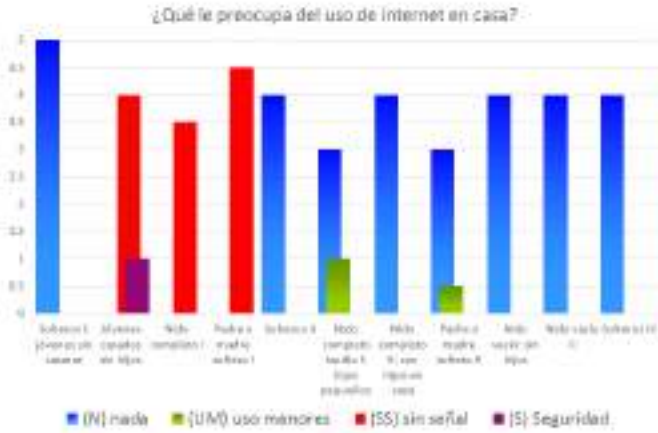
La ilusión del ser y representaciones en el espacio digital

Estamos viviendo una de las revoluciones más importantes de la historia de la humanidad. Internet ha llevado la comunicación humana desde una escala intercontinental hasta un nivel planetario, sin el tiempo ni la distancia de la espacialidad anterior. La estructura de red, operada por nodos interactuantes, representa increíbles posibilidades para el ser humano, tanto para su crecimiento como para la pérdida de lo que lo constituye como *ser* en el espacio y el tiempo. La cuestión central se encuentra entonces en que la dirección que toma la técnica parecería no depender enteramente de decisiones tomadas conscientemente por el ser humano.

El ideal de una conexión entre todos los habitantes del planeta podría resolver problemas complejos, bajo una consciencia colectiva acerca del sentido de la existencia humana. Lo anterior sería posible sólo si se reflexionara seriamente sobre las consecuencias que podría tener el hecho de que este nuevo sistema de comunicación no se encontrara bajo el control del ser humano. No obstante, la técnica ha mostrado a lo largo de la historia que la velocidad de su desarrollo obedece a sus

propios fines, y supera considerablemente el paso y temporalidad de la naturaleza. Por lo tanto, es importante recordar el pensamiento de Heidegger de que en todas partes estamos encadenados a la técnica sin que nos podamos librar de ella, tanto si la afirmamos apasionadamente como si la negamos. Heidegger opina que cuando del peor modo estamos abandonados a la esencia de la técnica es cuando la consideramos como algo neutral porque esta representación nos hace completamente ciegos para la esencia de la técnica.¹⁷⁰

En este sentido, el valor utilitario que se le ha otorgado a internet revela la neutralidad con la que se concibe al nuevo sistema de comunicación y, a la vez, oculta la esencia de la técnica facilitando la vida, según el pensamiento generalizado. La representación de la neutralidad, bajo la cual no existe preocupación sobre la presencia de internet en la mayoría de los hogares (gráfica 59), se relaciona directamente con la estructura de internet.



Gráfica 59. Aspectos sobre el uso de internet en casa que preocupan en el hogar del siglo XXI, elaboración propia, 2019.

Entre más grande es la red, más eficiente y poderosa se convierte, a partir de la ley de las grandes cantidades expuesta en el documental *Lo and Behold* de Werner Herzog, por el pionero de internet de UCLA, Leonard Kleinrock. Esta ley establece que

¹⁷⁰ Martin Heidegger, *Filosofía, ciencia y técnica. La pregunta por la técnica*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1997.

una gran población de jugadores impredecibles o mensajes se comportan colectivamente de una manera bastante predecible y, en cuanto más grande es la red, resulta más fácil prever su comportamiento¹⁷¹ y, por lo mismo, manipularlo. La ilusión del ser y sus representaciones en el espacio digital constituyen así la base para el fortalecimiento y dominio de la red sobre la vida de las personas, no sólo de su actividad digital, sino también sobre su interacción y conducta en el espacio físico.

Entonces cabe cuestionarse si internet está alejando a las personas de su ser mismo, a unas de otras, al trastocar la presencia, la noción de distancia, el respeto a la naturaleza y la convivencia con *el otro*. Más allá de responder a la pregunta si vale la pena el impulso por el desarrollo de la técnica, prevalece la reflexión sobre qué es exactamente lo que el ser humano está sacrificando en el proceso de digitalización de su vida. Internet representa para millones de personas un avance tecnológico sin precedentes que facilita su vida; por el contrario, para muchos menos, internet significa una amenaza para lo que hasta el momento nos define como humanos. Según Slavoj Zizek, lo que define al ser humano es un sentido de separación entre sí mismo (mente y cuerpo, la dualidad concebida por los filósofos griegos) y la realidad fuera de él. Esta separación ahora es mínima y tiende a la desaparición, al fusionar al ser-ahí con el espacio digital, de forma directa con la implantación de dispositivos en el cerebro humano.¹⁷²

El intercambio de la cualidad *poiética* del ser humano por una serie de estímulos efímeros, producto de los fines que persigue la técnica, es ventajoso y alarmante. La nueva condición de instantaneidad y simultaneidad de la red transforma profundamente la interacción y la presencia humana a través de la ilusión de ser y estar en diferentes lugares de forma simultánea; de ser omnipresentes y omnipotentes. Sin embargo, se trata de una ilusión que desorienta al ser, simulando su control sobre la técnica. Bajo la simulación, la red automatiza el espectro de la actividad humana, facilitando tareas cotidianas; aunque crea una dependencia que le

¹⁷¹ Werner Herzog, *Lo and behold: Reveries of the connected world*, Nueva York, Magnolia pictures, 2016.

¹⁷² Entrevista a Slavoj Zizek transmitida en vivo el 31 de marzo de 2017 RT News, Moscú, <https://www.youtube.com/watch?v=kZJSmUEXU6M> última consulta, abril 2019.

otorga a la técnica un poder incontrolable que se espacializa en el hogar mediante las representaciones digitales de las personas en esta otra capa del espacio social.

La fragmentación del ser se origina también por la ilusión de omnipresencia que permite la digitalización de la vida. El ser se atomiza coexistiendo entre su vida digital y su presencia física; cuando la presencia es fundamental para el significado que se le otorga al hogar, a partir del espacio vivido. Es así como esta ilusión ha instituido las nuevas formas aceptadas socialmente en que se concibe y habita el hogar; lo que significa que la construcción social del hogar en el siglo XXI, como lugar en el que reside el ser, depende del desprendimiento de su fisicalidad para producirse mentalmente desde el espacio digital. Este fenómeno ha modificado profundamente la manera en que las personas se orientan dentro y fuera de su casa, y, por lo tanto, cómo se relacionan con sus semejantes en las diferentes capas del espacio social. Lo que ha propiciado que la construcción social de hogar se dé por primera vez en la historia de la humanidad, por la interacción simultánea del 56.30% (4 346 561 853 de usuarios)¹⁷³ de los habitantes del planeta, mediante sus representaciones individuales y colectivas de una gran multiplicidad de culturas.

El nivel más alto de penetración de internet en la población registrado en marzo del 2019 es el de Norteamérica con 89.1%, seguido por Europa con el 86.6%; a diferencia de lo que sucede en el Sur, en América Latina es del 66.6% y en México en particular se registró un nivel de penetración del 65.3% (85 millones de usuarios hasta junio 2017).¹⁷⁴

En este sentido, la fragmentación de la presencia en el espacio digital ha conducido a la redefinición del ser, y ha establecido nuevos lugares y sitios para su residencia. Es así como el proceso de abstracción de las partes en que se ha atomizado la presencia está relacionado con la información y el manejo de la misma en las diversas capas del espacio social. Cada una de estas partes define al ser fragmentado que cohabita en sitios que se alejan del arraigo a un lugar en el espacio físico dotado de significado por el espacio vivido. Estos sitios son una implantación a la realidad del ser humano desde su espacio vivido.

¹⁷³ <https://www.internetworldstats.com/stats.htm>

¹⁷⁴ *Ibidem*

Antes de la existencia del espacio digital, los puntos de referencia del ser se daban a partir de su concepción física y mental acerca de la realidad. Hoy en día, las diferencias espacio-temporales entre el aquí y el allá, entre el día y la noche, entre el sí mismo y el otro (hablando de las múltiples representaciones del ser como el otro), se desdibujan constantemente. La simulación entra en juego de una forma muy particular en la constitución del ser contemporáneo. Es una suerte de ambivalencia que hace que la existencia ahora esté definida desde el aislamiento físico y mental de la casa, compartiendo todo tipo de contenido con el exterior y representarse para y por el otro en el espacio digital, y así poder existir en la era de la información.¹⁷⁵

El ser fragmentado padece de un tipo de esquizofrenia que lo hace sentir como si él mismo y los demás estuvieran presentes al momento de socializar en el espacio digital. Hace pensar que su presencia en el espacio físico y su representación en el espacio digital son equivalentes. Esta forma de valorar el desplazamiento ilusorio de la presencia, manifiesta la separación del ser desde lo que lo constituye en principio como tal. Es decir, la mente se separa del cuerpo para poder relacionarse mediáticamente con otras personas y sus representaciones digitales en un espacio artificial. El ser entonces deambula como partes separadas a través del espacio doméstico.

Caminos y laberintos

La existencia de las personas se desenvuelve en el espacio-tiempo y está definida por la manera en que usan y otorgan significado a los lugares que albergan al ser, y que debieran procurar su cuidado; sin embargo, las diferentes formas de permanecer o transitar por las múltiples capas del espacio social en la era de la información están modificando profundamente la existencia debido a que los acontecimientos que se presentan en el espacio-tiempo ya no suceden secuencialmente sino simultáneamente. Lo anterior se explica mediante la manera en

¹⁷⁵ Michel Maffesoli, *El regresar del tiempo. Formas elementales de la posmodernidad*, México, Siglo XXI Editores, 2014, p. 95.

que las personas, a través de su atención y orientación, se desplazan tanto de forma física como mental en el espacio y en el tiempo.

Por un lado, el laberinto λαβύρινθος implica el desplazamiento continuo, sin interrupciones ni descanso de los sujetos, situados bajo la condición de simultaneidad, en la nueva conformación del espacio social y sus diferentes estratos. Este movimiento está definido por la atención desintencionada del individuo, característica del deambular que arroja a las personas de un sitio a otro, fragmentando su presencia bajo la fuerza de la habitualidad. La estructura laberíntica se extiende por la multiplicidad de enlaces, vínculos y encrucijadas que requieren cambios constantes en la orientación y atención de las personas. Su alternancia entre el espacio digital y el espacio físico se da sin reposo ni distancias. El cambio de su ubicación y localización es instantáneo y altera el orden secuencial de las actividades cotidianas en hogar.

La espacialidad en la era de la información se basa en una estructura laberíntica originada por la superposición del espacio digital que desorienta espacio-temporalmente a los sujetos. Éstos se desplazan dentro de un laberinto de laberintos, en un presente permanente que se recrea y expande continuamente, por su uso y permanencia en él. Es un laberinto invisible que no requiere desplazamiento físico entre las encrucijadas del espacio arquitectónico y el espacio digital. Esta condición de virtualidad marca una diferencia con el laberinto de Ts'ui Pên¹⁷⁶ porque la bifurcación no sólo se da en el tiempo, sino también en el espacio, en este caso en el espacio social.

Por el otro lado, el “camino”, del lat. vulg. *cammīnus*, es *lugar* transitado habitualmente perteneciente al mundo de la vida, con estrecha relación al espacio físico dotado de significado por el espacio vivido; es familiar, se reconoce y se construye a través del tiempo, implica dirección y está relacionado no sólo con la memoria, sino principalmente con el recuerdo. El camino es el medio para llegar de un lugar determinado a otro; al integrarlos traza destino y opera como puente. En el camino, el desplazamiento de las personas se caracteriza por el andar y no por el deambular. Por lo que requiere movimiento para andarlo, y al recorrerlo devela

¹⁷⁶ Jorge Luis Borges, *Ficciones. El jardín de senderos que se bifurcan*, Madrid, Alianza Editorial, 2003, p. 110.

horizonte. Esta manera de desplazarse es constancia y registro del habitar por lo que a su vez permite y da lugar al ser-ahí que se devela y traza su existencia bajo sus pasos.

En el espacio físico, el camino es el conjunto de trayectorias y permanencias espacio-temporales de los cuerpos animados. En el espacio vivido, el camino es la orientación espacio-temporal que anima al ser y permite su corporización y la encarnación de su consciencia. Ambas condiciones (física y mental) permiten la cuaternidad. Ya que a diferencia de la vida alrededor de una estructura laberíntica, esta otra manera de desplazarse requiere contigüidad física entre personas y su atención intencionada; elementos que permiten usar y organizar el espacio-tiempo mediante una secuencia programada de actividades cotidianas enraizadas a los lugares. Es decir, la temporalidad bajo la que opera la vida diaria de las personas como camino, es una que enlaza los ciclos biológicos y procesos naturales con el uso del espacio.

Citado por Heidegger, Parménides dio relevancia al ser contraponiéndolo al devenir en su poema didáctico que recurre al concepto de camino:

Sólo queda el relato del camino / (en el que se manifiesta) qué pasa con el ser; / en este (camino) hay mucho que enseña, / cómo ser sin nacer y sin perecer, / completo allí, lo mismo que en sí mismo, / sin estremecimientos y sin necesidad de ser terminado; / no fue tampoco antes, ni será después, / porque como presente es a la vez: único, unificador, unido, / juntándose en sí mismo desde sí mismo (consistente, lleno de presencia).¹⁷⁷

Heidegger explica que si el hombre debe asumir su existencia en la claridad del ser y darle constancia, entonces debe sostenerla en la apariencia y contra la apariencia, arrancando tanto a la apariencia como al ser del abismo del no-ser. Por lo tanto, advierte que el hombre debe distinguir estos tres caminos y decidirse adecuadamente frente a ellos y por ellos.¹⁷⁸

El triple camino proporciona la siguiente indicación en sí unitaria:
El camino hacia el ser es ineludible.
El camino hacia la nada es inaccesible.

¹⁷⁷ Martin Heidegger, *Introducción a la metafísica*, Barcelona, Editorial Gedisa, 1999, pp. 92-93.

¹⁷⁸ *Ibidem*, p. 104.

El camino hacia la apariencia es siempre accesible y transitado, pero eludible.¹⁷⁹

En el camino hacia el ser, un ente está implícito al aparecer y presentarse, apareciendo para llegar a estar aquí. El ser está disperso en la multiplicidad del ente, en el aparecer y desaparecer, que es en sí esencia de la aparición. En cambio, no ser significa retirarse de la aparición y de la presencia, como la ausencia de las personas en el espacio físico y el espacio vivido fruto de la digitalización. Lo cual conlleva a preguntar sobre el ser en la era de la información, ya que para Heidegger, preguntar es la auténtica y correcta y única manera de rendir homenaje a aquello que por su máxima importancia sostiene nuestra existencia en su poder.¹⁸⁰

El ser tiene un sentido en la medida en que realmente es comprendido. Por lo tanto, preguntar por el ser para Heidegger es histórico porque inaugura el acontecer de la existencia del hombre en sus referencias esenciales, con el ente como tal en su totalidad, abriendo posibilidades no planteadas y que al mismo tiempo vuelve a vincular la existencia del hombre a su origen pretérito. Por medio de ese preguntar, nuestra existencia es invocada en función de su historia en el pleno sentido de la palabra, y es llamada para acercarse a ella y para decir en ella.

Es así como la pregunta ¿qué es el sentido del ser?, es planteada por Heidegger con la finalidad de reconducir la existencia histórica del hombre; y por tanto, siempre también la nuestra propia y futura, al poder del ser originario que hay que inaugurar, dentro de la totalidad de la historia que nos es asignada.¹⁸¹

En este sentido, actualmente los caminos y los laberintos, como formas de usar el espacio-tiempo, conviven bajo un mismo techo. A saber, los nativos digitales no conocen otra manera de habitar y explicar su existencia más que dentro de la estructura laberíntica. En cambio, las personas que recuerdan y se orientan a partir de la estructura provista por el camino se han adaptado a la superposición del espacio digital en el hogar, basándose en los esquemas espacio-temporales que ellos mismos ayudaron a producir y reproducir. La espacialidad doméstica en la era de la información integra caminos y laberintos, los entrecruza y confronta, ocultando la

¹⁷⁹ *Ibidem*, p. 107.

¹⁸⁰ *Ibidem*, p. 81.

¹⁸¹ *Ibidem*, p. 46.

comprensión del ser. Lo hace a partir del uso cotidiano del espacio-tiempo entre las diferentes generaciones que conviven en el hogar.

No obstante, los caminos trazados por la vida diaria a finales del siglo XX se desdibujan al aparecer constantemente nuevos sitios en el espacio digital que requieren de la atención de los jóvenes y adultos en edad madura.

Lo anterior se manifiesta en el significado que se le da al espacio arquitectónico a través de su uso y nivel de aislamiento/proximidad. Tal es el caso del nuevo uso de los baños como espacios de aislamiento para conectarse a internet. Situación en la cual es más importante la serie de actividades que se están ejecutando simultáneamente en el espacio digital que las cualidades y dimensiones del espacio físico. El uso de este espacio privado ha cambiado profundamente, y hasta cierto punto es lógico pensar que, bajo el fenómeno de la superposición de esta otra capa del espacio social, los lugares más íntimos de las personas dieran un giro en cuanto al uso y significado por ser en principio aquellos a los que las personas recurrían para efectuar actividades fundamentalmente privadas.

Con lo anterior no se quiere decir que esa lógica promueva el desplazamiento de las personas en un esquema de camino. Por el contrario, dispone a las personas en un deambular constante entre las diferentes capas del espacio social con una marcada tendencia a permanecer cada vez por más tiempo en el espacio digital, produciendo así un ser indeterminado, abstracto del mundo que no se cuestiona ni intenta comprenderse.

Topología

Como se expuso en el capítulo uno, el concepto de espacialidad en Arquitectura trasciende la noción geométrica del espacio. Es necesario desprenderse del pensamiento de que los individuos se desenvuelven únicamente en un mundo objetivo, en una espacialidad física y concreta. Esa noción debe ser reemplazada por la idea de un sujeto actuante en una espacialidad producida por su interacción, presencia y habitualidad, que definen a su vez las trayectorias y desplazamientos de las personas, en las diferentes capas del espacio social en donde las subjetividades se integran.

En ese mismo sentido, la topología contempla las relaciones y estructura del espacio físico desde la arquitectura, pero también considerara los vínculos que se establecen entre los lugares a partir de la existencia y el habitar de las personas. Se tiene entonces que las relaciones topológicas son las distintas conexiones que se pueden establecer entre las personas y los objetos en el espacio-tiempo desde el habitar. Estas relaciones surgen y se modifican a partir de la interacción en el sistema de objetos y cambian según el observador.

Tal y como lo ha mostrado la investigación en se presenta ahora, la visión generacional y la conformación familiar, cambian las relaciones topológicas y su significado. En algunos casos se comparten, en otros se originan nuevas relaciones entre las personas y el espacio-tiempo a partir de su uso. Tal y como sucede actualmente con la superposición del espacio digital.

En otras palabras, las relaciones topológicas no sólo están determinadas por las conexiones originadas en el espacio físico, sino que la experiencia de las personas establece nuevos significados acerca de estas relaciones a partir de las nuevas formas de concebir el espacio doméstico en esta época digital. Por lo tanto, los tres ejes de referencia del ser (craneocaudal, anteroposterior y laterolateral) definen los puntos de referencia de cómo las personas usan su cuerpo para orientarse y establecer la localización y/o posición de personas y objetos en los espacios físico y vivido, y ahora también en el digital. Los tres ejes de referencia del ser en cuanto a su condición material y simbólica se suman a la distribución de los recintos en el espacio arquitectónico y sus cualidades físicas particulares. Si bien las relaciones topológicas se encuentran *predefinidas* por particularidades como el dimensionamiento y la distribución de recintos, los cambios en la percepción modifican la posición y orientación (concreta o relativa, física o mental, cognoscitiva o afectiva) de las personas.

Estos cambios se originan por medio de desplazamientos que se presentan en el espacio-tiempo y que se constatan a través de la producción de las actividades cotidianas caracterizadas por la manera en que ejecutan a partir de su tipo y frecuencia.

Además, las acciones sólo tienen significación en relación con los lugares particulares y están coloreados por el carácter del lugar.¹⁸² En este sentido, la manera que se tiene de entender el mundo de la vida a través de los desplazamientos entre lugares y el desarrollo de actividades en el espacio, implica existencia, una nueva forma de existencia. El cambio en la noción de espacialidad se define mediante el sentido y orden de las actividades y actos que constituyen la vida cotidiana.

Como se explicó en el apartado anterior, existen desplazamientos continuos, sin descansos, ininterrumpidos. Así también existen traslados que conducen a las personas de un punto a otro, bajo un trayecto secuenciado y programado. En ambos casos, las relaciones topológicas generadas por los desplazamientos tienen un significado particular que se establece social e inicialmente en el hogar y la casa. Los desplazamientos descritos en el primer caso obedecen a la espacialidad en la era de la información, mientras que los traslados del segundo ejemplo se presentaban más frecuentemente en la forma de usar y organizar el espacio-tiempo a finales del siglo XX. Los desplazamientos juegan un papel fundamental en la relación e integración de puntos de referencia, desde los cuales las personas se orientan en la vida cotidiana.

Por lo tanto, un cambio importante en la espacialidad doméstica ha sido la creación y multiplicación de los puntos de referencia de las personas en el espacio digital. Éste ha creado nuevos centros de actuación que han suplido a los puntos de referencia del hogar antes de internet. En dichos espacios se llevan a cabo todo tipo de actividades, incluida la interacción social bajo una nueva forma de entender la comunicación, la distancia y el espacio-tiempo.

La superposición del espacio digital en el hogar y la integración de los dispositivos digitales en la corporeidad, modificaron profundamente las relaciones topológicas de abierto-cerrado, continuo-discontinuo, interior-exterior, conexo-inconexo, lejos-cerca, separado-unido y derecha-izquierda.

Es por eso que las nuevas relaciones topológicas en la era de la información deben ser comprendidas, aprendidas y socializadas para establecer el entendimiento espacial bajo el cual la vida transcurre y el actuar bajo esa resignificación de la espacialidad. Por lo tanto, el uso del espacio indica dirección, distancia y posición

¹⁸² Christian Norberg-Schulz, *op.cit.*, p. 22.

(física y mental) de las personas; pero también indican el uso del tiempo y las maneras de ejecutar actividades particulares para adquirir comportamientos aceptados o no socialmente.

La nueva espacialidad está definida por las relaciones topológicas domésticas que, a su vez, están determinadas por la interacción entre personas y objetos a través del espacio digital. Hoy en día las computadoras, los teléfonos y una gran diversidad de electrodomésticos se conectan a internet para transmitir información del hogar al exterior, siendo éste el principio y origen del internet de las cosas.

De tal manera que la espacialidad a principios del siglo XXI está instituyendo patrones de conducta que permitirán la asimilación y naturalización de nuevas formas de presencia e interacción entre personas y máquinas en el espacio físico y el digital.

Por el momento se identifican tres cambios fundamentales en la espacialidad a causa de la superposición del espacio digital:

1. Corporeidad alterada a partir de la incorporación del teléfono inteligente;
2. Referencia egocéntrica que suma la localización y la ubicación de personas, sitios y objetos en el espacio digital;
3. Descentralización del hogar y del cuerpo como puntos de referencia fijos.

El estudio de los lugares requiere de un análisis profundo de la estructura que sostiene las relaciones entre las personas en el sistema doméstico de objetos, a partir de estos cambios. Dicha estructura está conformada por lugares del espacio físico y del espacio vivido. Los primeros representan la parte de la estructura que tiene que ver con la geometría y dimensionamiento: el espacio arquitectónico en cuanto su forma, tamaño y proporción. Los segundos representan esa otra capa del espacio social, la cual contiene y nutre a la imaginación, dándole sentido a las relaciones establecidas desde las dimensiones físicas. Entre ambos configuraban la estructura del espacio social antes de internet; sin embargo, las relaciones topológicas del siglo XXI incluyen a los sitios digitales mediante el valor espacial que se le ha conferido y las actividades que se llevan a la práctica en ellos.

Desde esta perspectiva, a los componentes para el estudio de los lugares (distancia, extensión y tres dimensiones) se suma la dimensión del tiempo (duración,

frecuencia y horarios). Por lo tanto, resulta fundamental para la topología en la era de la información, el significado que se le otorga a los lugares por su uso a partir de la superposición de dos estructuras, la del hogar (espacio físico y vivido) y la del espacio digital, bajo su estructura hipertextual y atemporal. La suma de ambas estructuras ha causado que desde lo físico, el programa arquitectónico de la casa y las relaciones entre los espacios hayan quedado superados por las nuevas formas de vida que distribuyen y usan el espacio-tiempo de manera indiferenciada y anacrónica.

La asignación de actividades del hogar da cuenta de que a mayor nivel de privacidad, mayor el nivel de permanencia y tiempo en el espacio digital. Esto se debe al dominio de la fuerza de la habitualidad, la desorientación espacio-temporal y la tendencia individualista acentuada por el nuevo sistema de comunicación en lo que va del siglo.

Dadas estas condiciones, la topología doméstica en la actualidad ya no establece su origen en el significado del hogar como centro básico para la existencia humana, el cual estaba conformado por una serie de lugares propios y comunes, públicos y privados, que se caracterizaban fundamentalmente por la asociación entre la presencia y la proximidad de las personas en casa. Ahora, los desplazamientos en el hogar no se dan solamente por la forma o distribución espacial de la casa y las relaciones interpersonales, sino por la dependencia establecida con el espacio digital.

En un principio, esos desplazamientos surgían del significado de los lugares y el nivel que se les otorgaba de forma colectiva familiar o individual a través de la privacidad necesaria para desempeñar actividades o para recibir físicamente a personas ajenas al núcleo familiar. Ahora se recibe en los lugares más privados de la casa a las representaciones digitales de personas conocidas y desconocidas, muchas veces sin ni siquiera saberlo. Así, las personas y las familias instituyen desde el hogar la nueva estructura topológica que se basa en las relaciones espaciales entre lo físico y lo digital. Las cualidades de lo público están permeando en la estabilidad de lo íntimo, por lo tanto se está poniendo en crisis esta noción. La mezcla entre privado y público queda manifiesta en la espacialidad de la era de la información, donde ambas dimensiones se han resignificado gracias a la digitalización de la presencia.

La fragmentación, desde las nuevas relaciones topológicas del hogar por internet, se caracteriza por no tener un principio y final de los desplazamientos de las personas. Estos desplazamientos se han transformado y no son secuenciales, ni en espacio ni en tiempo, son simultáneos. A saber, los seres humanos estructuran gradualmente la noción de ubicación y orientación en el mundo y en el espacio-tiempo, por lo que estas nuevas espacialidades se desarrollan por las primeras generaciones nacidas en este periodo, personas que demuestran una forma diferente de relacionarse y usar el espacio-tiempo en casa.

En estas relaciones topológicas se identifican las actividades cotidianas reconocidas como el enlace entre la localización espacial y la familiaridad. Las relaciones espaciales y temporales se han complejizado, dando un giro en cuanto la localización de las personas, ya que se identifica menos con el espacio físico y más con el espacio digital, en el cual se originan nuevos tipos de experiencias y actividades en un espacio invisible. Por lo tanto, a las prácticas cotidianas se les están asignando sitios digitales, incorpóreos, pero con una carga profunda de significación. Como consecuencia de este fenómeno se le resta importancia al espacio físico del hogar, recubriéndolo con esta otra capa y sus relaciones.

Las actividades en el espacio digital aparecían y desaparecían en una fase inicial del proceso de domesticación de internet; a pesar de lo cual éstas ya no *desaparecen* y, por lo tanto, prevalecen las nuevas relaciones topológicas. Un hombre de 26 años casado y sin hijos comentó: “pienso que todo lo que pasa *online* se lleva hasta la vida desconectada, los mensajes de *whatsapp*, todo lo que leo, lo que pienso, hasta la siguiente vez que me conecto, que dependiendo del tiempo pueden ser cinco minutos, o diez minutos y me conecto otra vez. Para mí, yo no me desconecto tan fácil, no sé. Pero sí, yo llevo las cosas en mi mente, es un problema.”¹⁸³

Por lo tanto, la situación, la localización, la disposición de las actividades y de los objetos en el espacio-tiempo, se definen a partir de las nuevas condiciones espacio-temporales y la fragmentación del ser. El sistema doméstico de objetos en la era de la información es comprendido y aprehendido a través de la nueva capa del espacio social. El *simple* hecho de transitar y coexistir entre los diferentes espacios que

¹⁸³ Opinión de hombre 26 años, casado sin hijos, maestría, 2018.

componen al nuevo espacio social implica que la existencia de las personas sea diferente. Se tiene entonces que uno de los cambios más profundos en la topología es el tránsito de un espacio a otro sin la necesidad de desplazarse físicamente. Los niños se están orientando bajo estas nuevas relaciones topológicas. Se están habitualizando a la invisibilidad, que ha cambiado la centralidad del hogar y la geografía del planeta. Ahora las personas creen que pueden estar adentro y afuera, que pueden estar en diferentes lugares simultáneamente.

Al dentro-fuera, cerca-lejos, abierto-cerrado, continuo-discontinuo, delante-detrás, arriba-abajo, se les han superpuesto nuevas relaciones topológicas propias del espacio digital: conectado-desconectado, *online–offline*. La importancia de lo que se está hablando aquí radica en que todo esto hace referencia al habitar de las personas en el espacio doméstico y el significado que le otorgan a las relaciones topológicas, a partir de su vida cotidiana. Subir a la nube, bajar información, es decir, el espacio digital también cuenta con relaciones topológicas que al superponerse al espacio vivido y físico establece nuevas formas de entender y relacionarse en la espacialidad doméstica de la era de la información en *tiempo real*.

De este entendimiento y uso del espacio depende qué tan arraigadas se encuentran las personas con el nuevo sistema de comunicación y, por lo tanto, depende también la forma en que se produce el espacio. En este sentido, la seguridad y confianza que le otorga al sujeto el conocimiento del sistema de lugares constituye la base para su existencia y cómo ésta se despliega en el mundo.

Atención

Las experiencias que constituyen la existencia están sujetas ahora bajo la condición de simultaneidad. La coexistencia entre capas del espacio social modifica los planos de atención de las personas en el espacio-tiempo. La atención se comparte y se fragmenta en todas las actividades de la vida cotidiana. Para Ricœur, la atención es un acto intencional y la define como una operación reflexiva, una consciencia¹⁸⁴ en

¹⁸⁴ Concepto de *consciencia* de Paul Ricœur, terreno neutro donde el acto del yo y el objeto conocido vienen a abatirse, delgada película sobre la cual llegan a plegarse el yo y el mundo y es tendida como constitutiva a la par del mundo percibido y del yo que percibe. Paul Ricœur, *Escritos y conferencias 3, Antropología filosófica*, Barcelona, Siglo veintiuno editores, 2016, p. 43.

segundo grado, cuyo aspecto fundamental es la captación del otro, es un enlace entre el acto-objeto.¹⁸⁵ Cuando estoy atento al otro, no me ocupo de mí, estoy con el otro, en el otro, fuera de mí, acto que me permite reconocermé y reconstruirmé.

La atención no sólo es la necesaria, sino que es indispensable para ejercer actividades tanto mecánicas como personales, también para los actos más íntimos. En la espacialidad doméstica en la era de la información se fragmenta la atención a partir de la interacción entre personas en el espacio digital y el espacio físico. La mirada atenta se retira del otro, del familiar, y junto con ella la voz se silencia. La fragmentación de la atención propicia que se pierdan y se escapen los detalles de la vida en el hogar, de la existencia.

Uno de los riesgos que se corren por la pérdida de atención al otro en el hogar es que la habitualidad instituya este nuevo modo de producción espacio-temporal desde el hogar. Esta condición podría causar que el espacio vivido pierda aún más su capacidad de dotar al espacio físico de significados a través del habitar. El giro que está teniendo la existencia desde la superposición del espacio digital ha causado el dominio de lo superficial, de lo *pseudo*.

El hogar entonces está siendo resignificado a partir de esta condición, y tanto las familias como el objeto arquitectónico, son representaciones de este modo de producción del espacio. Las personas piensan que parte de su vida ahora también está en internet, en el espacio digital, esto quiere decir que la noción de hogar ha cambiado profundamente a partir de la digitalización de las actividades cotidianas, incluidos el diálogo y la conversación, la presencia y la atención, el espacio y el tiempo. Estos cambios se pueden observar a través de la memoria de los que aún recuerdan la espacialidad anterior, y de su forma de entender y valorar la presencia entre familiares.

La fragmentación del ser, de su presencia y de su atención han provocado una crisis en el sentido y valor de la existencia, una crisis del habitar, que se manifiesta en la espacialidad doméstica en la era de la información.

Las múltiples espacialidades dan cuenta del quebrantamiento de estructuras precedentes, de certezas sobre la espacialidad anterior y el futuro imaginado del

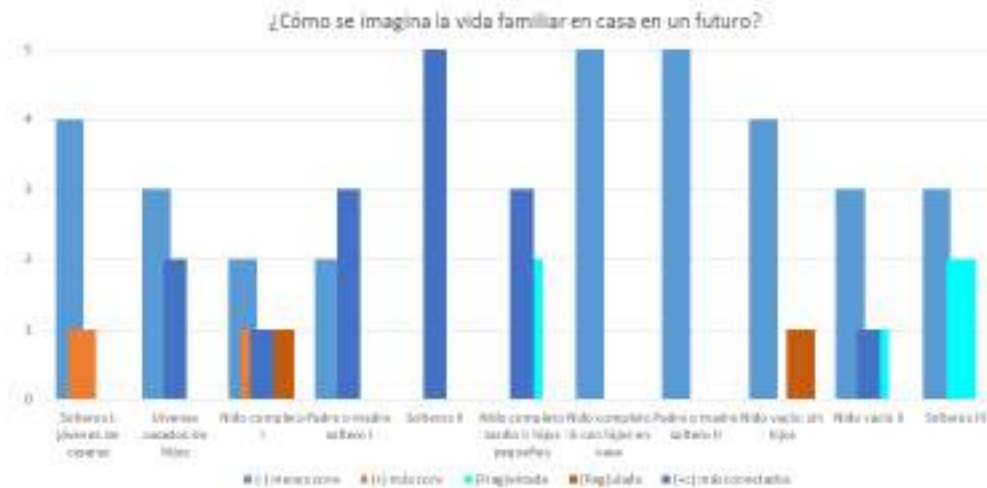
¹⁸⁵ Paul Ricœur, *op.cit.*, p. 42.

hogar. La superposición del espacio digital ha roto la certeza de que se necesita tiempo y presencia para comunicarse con alguien más, sobre todo si se encuentra al otro lado del mundo; que la interacción con familiares requiere contigüidad física. También ha fracturado la certeza de que existe un espacio entre personas y otro en común que se comparte, tanto físico como vivido.

Al mismo tiempo, esta fragmentación integra nuevas certezas y certidumbres que alteran la presencia de las personas. Por ejemplo, las ideas de que la vida en casa con internet es más fácil, más entretenida, y que el espacio digital elimina distancias y simplifica la vida, que la interacción a través de internet es como estar con los otros, bajo un fondo de semejanza, aunque todavía no es totalmente igual. Para Eduardo Vizer es en el interjuego entre las experiencias vividas, las creencias y las acciones donde se produce el sentido, y si este proceso se establece en forma eficaz y sólida en la vida cotidiana, se instituye, genera las certezas y certidumbres que a su vez fortalecen y legitiman a las instituciones,¹⁸⁶ incluida la familia. Más allá, la ruptura desde el espacio vivido bajo su dimensión imaginativa para habitar ha resignificado también la expectativa.

Ahora, como se observa en la gráfica 60, se imagina la vida en casa en un futuro bajo dos visiones, la dominante que opera mediante la tendencia de estar más conectados a los dispositivos; y por lo tanto, más aislados los unos de los otros. Y la minoritaria, bajo la cual sólo unos cuantos manifiestan que después de un punto de saturación, la tendencia será regresar al origen de lo que es *real* y las certezas del hogar anterior.

¹⁸⁶ Eduardo A. Vizer, *La trama (in)visible de la vida social: comunicación, sentido y realidad*, Buenos Aires, La Crujía ediciones, 2003, p. 38.



Gráfica 60. Visión futura de la vida familiar en casa por los once grupos, elaboración propia, 2019.

La atención puede cambiar los planos en que se ordena la información que se recibe del mundo y se moldea mediante el proceso de subjetivación. En otras palabras, el espacio se vive y se existe en el espacio, alternando consciente o inconscientemente los planos en que, según el interés y la situación en particular, se actúa dependiendo del grado de atención. Al prestar atención, el ser habita, cuida de, y se preocupa por.

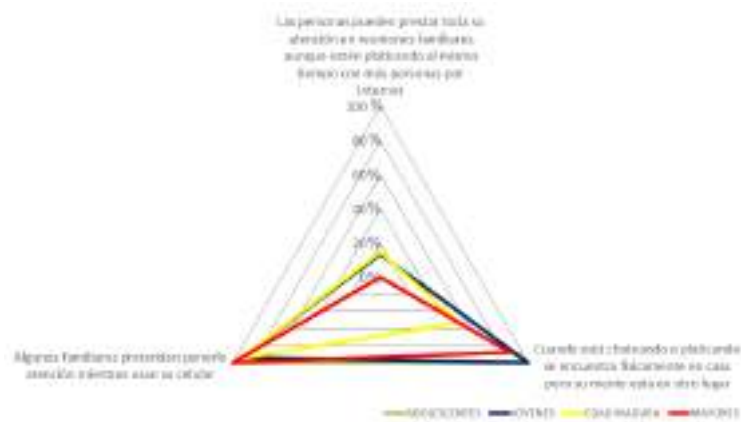
A saber, como eje central, la presencia opera a través de la atención, presencia que recurre a la memoria y la expectativa. El verdadero nombre de la atención no es anticipación, sino sorpresa.¹⁸⁷ En esta atención situada, consciente, encarnada, somos si nos miran, y los demás existen si los miramos, son en sí, familiares, son sujetos de mi atención.

La *intencionalidad* como cualidad de la atención, dispone a la subjetividad como instancia reflexiva deliberante, se percibe atentamente la voz, la mirada, la presencia del otro en casa, dónde están y qué están haciendo. La atención situada aleja o acerca la presencia del otro ante mí, lo lleva de familiar a extraño y de extraño a familiar. La atención intencional es presencia, sitúa en primer plano. Dispone a la existencia en su totalidad que está dada con el otro. Se tienden los puentes entre el espacio vivido y el físico bajo una temporalidad que permite la producción consciente del espacio doméstico. A diferencia de la atención fragmentada, que opera momentáneamente y

¹⁸⁷ Paul Ricœur, *op.cit.*, p. 55.

en diferentes capas del espacio social. En otras palabras, el giro en la atención devela u oculta la presencia del otro en el espacio-tiempo.

Se tiene entonces que la presencia es existencia en el espacio-tiempo que entrelaza atención, orientación y memoria; sin embargo, cabe aclarar que este proceso de presentar o ausentar, no es un acto unipersonal, requiere a su vez de la atención intersubjetiva. De aquí el origen de la mayoría de los problemas en casa por el uso de dispositivos, la falta de atención. Por la *desatención* se presentan reclamos y demandas de las personas para ser tomados en cuenta por el otro y así poder existir, requieren atención de aquel familiar que pretende ponerles atención mientras su mirada y atención se fija en el celular. Como se aprecia en la gráfica 61, este fenómeno se presenta en las cuatro etapas y en los once grupos estudiados.



Gráfica 61. Atención al otro mientras se interactúa en el espacio digital, elaboración propia, 2019.

La existencia de los otros cambia bajo la condición fragmentaria de atención, la cual transforma la orientación espacio-temporal de las personas bajo la inmersión en el espacio digital. El llanto de aquel niño llorón, del que habla Castoriadis como ejemplo de un monstruo que debe ser moldeado para comportarse según lo instituido, ahora es acallado (llanto que es voz sonora, tal vez la primera) por un dispositivo portátil. La visión de la madre ahora es periférica, sabe lo que está haciendo su hijo porque está a un lado suyo, entretenido; pero no sabe a detalle lo que está viendo y su grado de interacción en el espacio digital. La mirada y atención de ambos se dirigen a las

pantallas. A la madre, el trabajo se lo demanda y la habitualidad le hace sentirse *incompleta* si no cuenta con su celular o computadora.

Si no tengo un dispositivo me siento encuerada, necesito tener otra pantalla enfrente. Sé que se me pasan los pequeños detalles y no los alcanzo a percibir, me pasa con mi hija. Internet sí juega un papel determinante, es una herramienta que facilita la vida en casa. Mi marido todavía hace caso y trabaja mucho en casa. Mi hija usa su Tablet porque en el colegio acaban de implementar un sistema educativo en el que tiene que conectarse y realizar tareas por internet. Está a mi lado pero no sé exactamente que está viendo... y pues sí, se pierden cosas en tiempo de familia, en lugar de platicar o salir, te llama *netflix*.¹⁸⁸

Los detalles de la vida cotidiana se escapan, el asombro que brota de otra espacialidad y temporalidad, del cuidado y atención intencional, se convierte en dependencia, y el juego con los niños desaparece. En este espacio, dominado por la vista y el goce estético las personas se aíslan de los demás convirtiéndolos en extraños. El espacio digital también es espacio estético, y en él la vida es esencialmente solitaria. Se tiende a compartir lo incidental y lo superficial desde la apariencia y la simulación; tejiendo en silencio su propia narrativa del espacio que comparten, cada uno creando al otro como un apoyo en el escenario que prepara.¹⁸⁹

El ejemplo anterior implica el dominio de la atención pasiva en casa, la cual es involuntaria y se relaciona con la rutina bajo el dominio de la habitualidad. Si bien la vida cotidiana es producto de la alternancia del sujeto entre los dos modos de atención (activa y pasiva), la superposición del espacio digital divide la atención en otro plano que aleja a los familiares mediante la atención involuntaria, dirigida por la fuerza de la habitualidad y el dominio que ésta tiene sobre sus acciones sin importar que se encuentren hombro con hombro, frente a frente o aislados uno del otro a puerta cerrada.

Este momento en la historia es determinante porque dentro de las generaciones estudiadas en las diferentes conformaciones familiares en el ambiente doméstico de clase media, coexisten aquellos que recuerdan la vida antes de internet, y los jóvenes que no conocen otra forma de presentarse, comunicarse e interrelacionarse con el otro. La mirada en este uso del espacio, al igual que la voz, se apaga, ambas

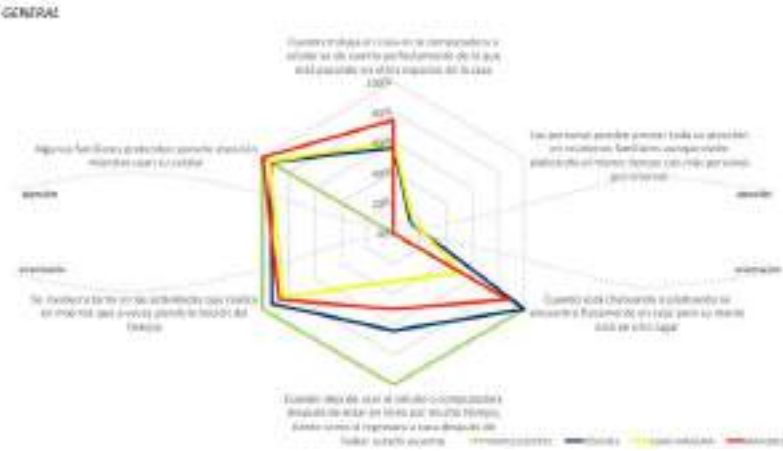
¹⁸⁸ Opinión de mujer, 27 años, casada con hija pequeña, licenciatura, 2018.

¹⁸⁹ Zygmunt Bauman, *Ética posmoderna*, Madrid, Siglo XXI, 2005, p. 203.

enmudecen. La espacialidad se constriñe y fragmenta muda, aislando en un tipo de ausencia en la presencia. Ahí predomina el silencio, existe menos comunicación profunda al interior de las familias, y están más comunicados con los que se encuentran lejos, aislándose de los que están cerca.

Como se puede apreciar, la gráfica 62 demuestra que los cuatro grupos, sin importar la edad, reconocen que su atención y la de los otros se encuentran fragmentadas. Por un lado, el atender y participar activamente en reuniones familiares es imposible mientras las personas estén en línea. Lo anterior ejemplifica no sólo situaciones aisladas, sino que da cuenta de la vida cotidiana doméstica y por lo tanto de la espacialidad doméstica en nuestros días. Por otro lado, y en contraste con la concepción general de los cuatro grupos, se encontraron diferencias significativas en el valor de la presencia en el espacio físico para darse cuenta de lo que sucede en otros espacios de la casa mientras se está trabajando en la computadora o el celular.

A saber, los nativos digitales y los jóvenes se ausentan a tal grado, que no se dan cuenta de lo que está pasando fuera de su espacio de aislamiento (físico y mental), cuando la actividad digital y la habitualidad así se los demanda. Mientras que, en los grupos de edad madura y mayores, el 32% permanece medianamente atento a lo que ocurre en otros espacios.

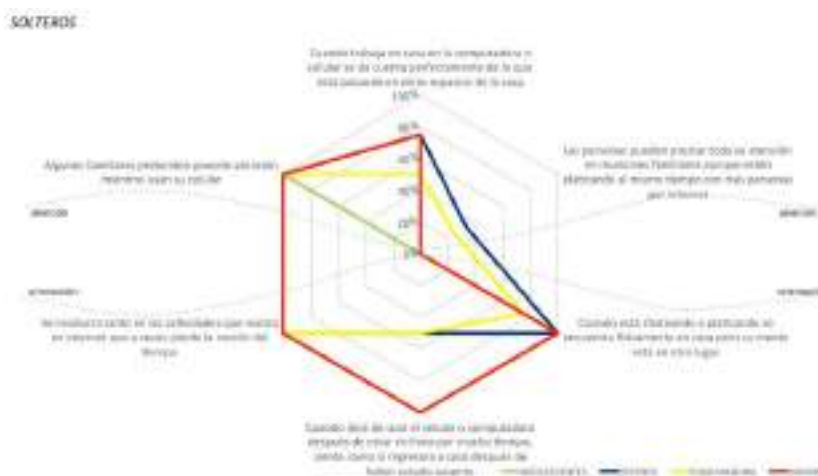


Gráfica 62. La presencia desde la atención y orientación, elaboración propia, 2018.

Los resultados anteriores son muy similares a la tendencia que se identificó en el grupo de los solteros mayores. Como se observa en la gráfica 63, este grupo

presentó un aumento del 50% en el grado de inmersión al espacio digital, ya que manifestaron la misma sensación de regresar a casa después de haber estado ausentes debido a permanecer conectados por largos periodos. También se registró un incremento del 12.5% en el mismo grupo en su involucramiento en actividades digitales, el cual les hace perder la orientación espacio-temporal siguiendo la tendencia marcada por los adolescentes.

En otras palabras, el comportamiento de los adultos mayores solteros tiende a la desorientación y a la atención fragmentada al igual que los nativos digitales, aunque exista una diferencia de por lo menos 52 años (64 contra 12 años). Lo cual quiere decir que la estructura laberíntica del espacio digital promueve la atención pasiva e inmersión profunda cuando se vive solo en el hogar. Los solteros en las dos etapas del ciclo de la vida restantes (jóvenes y edad madura) se comportan de forma muy similar con respecto a los resultados generales.

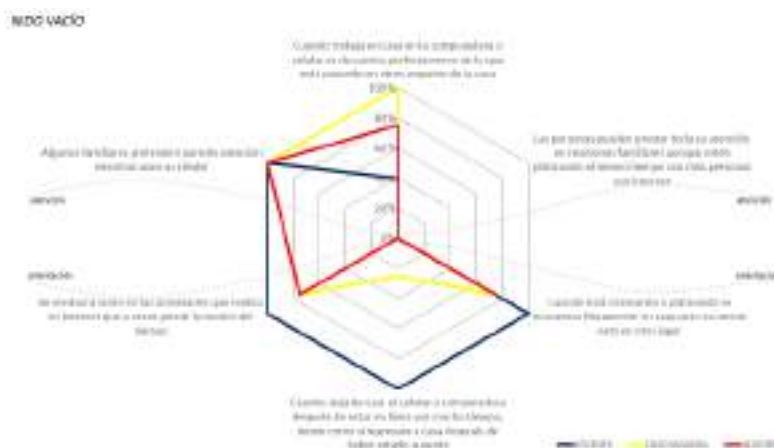


Gráfica 63. Atención y orientación espacio-temporal del grupo de los solteros, elaboración propia, 2018.

En lo que respecta al grupo del nido vacío, se identificaron tres cambios importantes en la atención y orientación de las personas con respecto a los resultados generales: i) en los jóvenes se presentó un incremento del 35.7% en la desorientación causado por el gran número de horas que pasan en línea (un promedio de 8 horas), situación que está relacionada directamente con una disminución del 19% en el grado de atención de lo que sucede en el espacio físico por estar conectados; ii) de este

último aspecto, se registró un aumento del 40% en la etapa de la edad madura, lo cual quiere decir que las personas que se encuentran entre los 35 y 64 años de edad tienden a establecer un contacto más presencial, dándose cuenta dónde está su pareja aunque estén conectados a internet; iii) en el caso de los mayores, se mostró una disminución del 50% en la desorientación y el aislamiento causado por la permanencia prolongada en el espacio digital.

Estos tres cambios pueden ser apreciados en la gráfica 64 y son resultado de que estas parejas vivieron su etapa de adultos (tanto joven como madura) bajo la estructura de la espacialidad a finales del siglo XX, ya que nacieron entre los años 1933 y 1953. Para estas personas la presencia sigue siendo valorada como origen de aproximación y comunicación con el otro, viven a partir de la presencia y entre las mismas.



Gráfica 64. Cambios en la atención y orientación del grupo nido vacío, elaboración propia, 2018.

Este cambio es uno de los más importantes para el resto de las edades y conformaciones familiares en la era de la información, ya no se vive entre presencias, sino entre representaciones y ausencias. Un ejemplo de este fenómeno son los lenguajes verbal y corporal, tanto la voz como el cuerpo se han pausado, al transitar del mundo de la presencia al de la representación digital, codificados ahora como signos, sobre todo el primero.

Orientación espacio-temporal

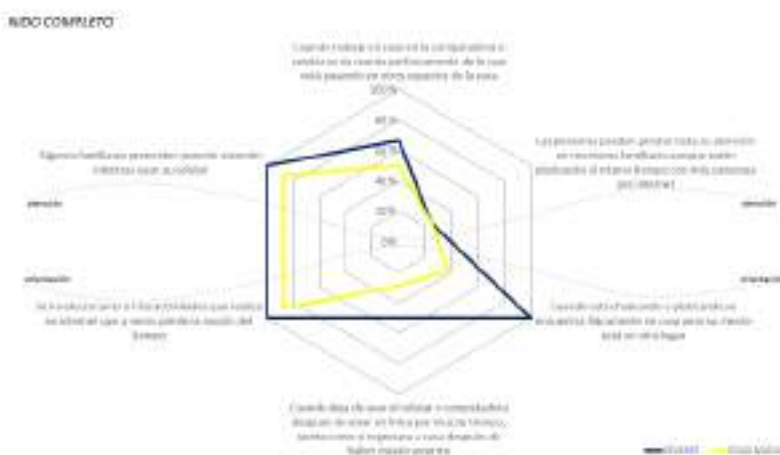
El hogar ahora tiene la característica de ser un lugar no orientable, se encuentra fragmentado y no representa una centralidad fija para la vida familiar. En la era de la información el significado de hogar ha cambiado profundamente. Las personas se orientan bajo nuevas relaciones topológicas como se expuso anteriormente. La existencia se despliega y desenvuelve entre diferentes capas del espacio social con una creciente tendencia a la vida en el espacio digital, liberada así de la contigüidad física y por lo tanto de la presencia encarnada. La conexión y disponibilidad permanente de las personas a la red se manifiestan en el espacio vivido y en el espacio físico mediante la desorientación espacio-temporal. Las nuevas centralidades instituidas por el espacio digital, desorientan y transforman la seriación y secuencialidad de los acontecimientos de la vida cotidiana de la espacialidad anterior. En el hogar del siglo XXI se espacializa la desorientación, la falta de atención, la indiferencia y la ausencia del espacio-tiempo familiar de la espacialidad anterior.

El caso del nido completo da cuenta de esta situación. Las dos etapas que lo conforman (edad joven y edad madura) utilizan y organizan el espacio-tiempo de forma muy similar, como se puede observar en la gráfica 65; sin embargo, se identificó en la familia joven un incremento del 62.5% en la desorientación y fragmentación de la atención provocada por el chatear y mantener múltiples conversaciones de forma simultánea en el espacio digital. Lo cual habla de la fuerza de habitualidad ejercida sobre la presencia de los padres con hijos pequeños. De la misma forma, ambas edades se involucran de tal forma en su vida digital que el 89.50% de las personas de edad madura y el 100% de los jóvenes pierden la noción del tiempo.

Cabe señalar que el 68.3% de los jóvenes piensa que no obstante se encuentre trabajando por internet en casa, se dan cuenta de lo que sucede en otros espacios del hogar. Mientras que el 48.2% de las personas de edad madura no puede percibir a ese grado el uso de su espacio doméstico.

Esto se debe a dos situaciones: la diferencia de edades de los hijos en cada una de las conformaciones, y la fuerza de la habitualidad ejercida sobre los padres; es decir, las familias jóvenes están un poco más atentas a lo que sucede en otros espacios de la casa debido a que sus hijos todavía no alcanzan la adolescencia y

requieren de cuidados propios de su edad. A diferencia de las familias de edad madura, cuyos hijos son adolescentes y, por lo tanto, su vida también está en internet. En este caso, tanto hijos como padres usan intensamente el espacio digital, propiciando así el aislamiento entre familiares y por lo mismo el desconocimiento de lo que ocurre en otros espacios de la casa. Además, tanto jóvenes como personas de edad madura, 100% y 89% respectivamente, están acostumbrados a que algunos familiares simulen ponerles atención por estar conectados a la red. Lo cual revela la manera que tienen de relacionarse estas familias en casa.



Gráfica 65. Atención y orientación del grupo nido completo, elaboración propia, 2018.

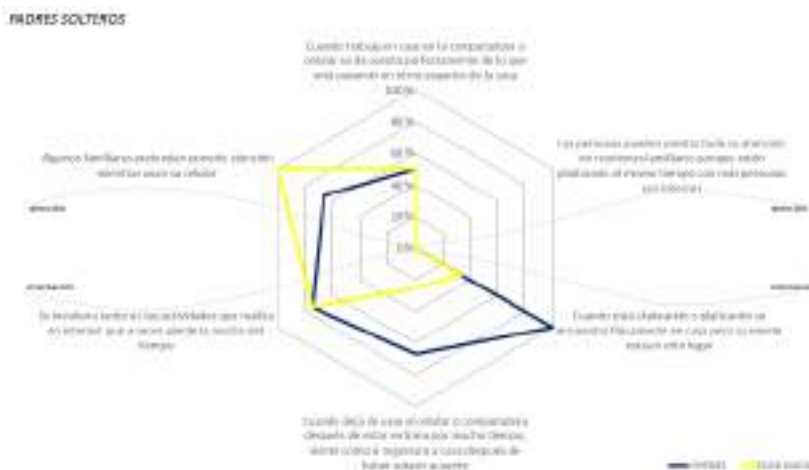
La mente de los padres se encuentra fuera del espacio físico mientras chatean y mandan mensajes de voz y texto. Esta ausencia de la atención intencionada en el espacio físico es lo que caracteriza a la desorientación en la era de la información. Su atención alterna pasivamente desde el espacio digital a lo que está ocurriendo en el ambiente doméstico, por lo que no sólo se ausentan del espacio físico, sino que la presencia desde el espacio vivido también se encuentra comprometida. En otras palabras, la corporeidad física por sí misma no es vehículo para la presencia, ésta se constituye a partir de la atención intencionada en el espacio vivido para dotar de significado al espacio físico mediante los actos y actividades cotidianas.

Más allá, esta forma de estar físicamente; pero, ausente mentalmente, es otra manera de producción espacial. La cual da pie a la transformación de las actividades que relacionan a las personas según la etapa de la vida en que se encuentren. Es

decir, si los adultos de edad madura prefieren relacionarse con sus hijos adolescentes a partir de la presencia física y mental, los nativos digitales se relacionan entre ellos y con sus padres a través de las múltiples representaciones de sí mismos mediadas por el espacio digital. En el caso del nido completo de edad joven, la producción espacial se establece por medio de comportamientos de los padres que se asemejan más a los nativos digitales que a los padres de edad madura. A saber, para estos jóvenes el trabajar en casa a través de internet es parte de su vida cotidiana, tanto como también lo es el socializar en el espacio digital. Esta condición conlleva a que el vínculo que establecen con sus hijos sea diferente en la era de la información. Los padres jóvenes se presentan fragmentados, tienden a una inmersión más profunda en el espacio digital, y los momentos en que se encuentran desconectados para atender al otro, como se expuso en el capítulo II, resultan cada vez más aislados.

Lo anterior se confirma por la gran similitud entre la espacialidad definida desde la presencia de los grupos del nido completo y la de padres solteros. Como se observa en la gráfica 66, el 46.7% de las madres y padres solteros jóvenes no se percatan de lo que sus hijos están haciendo en otros espacios de la casa mientras ellos están en línea. En comparación con el grupo anterior (nido completo) se identificó un decremento del 21.6% en el nivel de orientación en los padres menores de 35 años.

En esta misma edad también se presentó una reducción del 27.6% en la simulación de sus hijos para ponerles atención a los padres. Lo que quiere decir que la desorientación espacio-temporal se genera a partir de los padres y madres, ya que sus hijos no tienen como tal una vida digital aún. Los niños de la primera infancia usan los dispositivos (propios o prestados) para ser entretenidos con juegos o videos y dejar que sus padres realicen otras actividades digitales sin interrupciones.



Gráfica 66. Desorientación espacio-temporal del grupo de padres solteros, elaboración propia, 2018.

En este sentido, el trabajo desempeñado por la televisión en la espacialidad anterior, ahora lo llevan a la práctica dispositivos personales interactivos con conexión permanente a la red. En la mayoría de los casos sin regulación ni control de tiempo o contenido, como se explicó en el capítulo II. Así, la desorientación producto de la superposición del espacio digital en el hogar produce las nuevas espacialidades en la era de la información; espacialidades carentes de atención al otro, con nuevas relaciones topológicas, bajo una estructura laberíntica que desorienta a las personas, a partir de la coexistencia y simultaneidad entre el espacio digital y el espacio físico.

La fascinación de la vida sin detalle

La novedad instantánea del espacio digital es muy diferente a la espontaneidad y expectativa de la experiencia creada entre el espacio vivido y el espacio físico con el prójimo dentro de la casa. En la espacialidad doméstica del siglo XXI, se pierden detalles de la vida cotidiana doméstica, detalles que surgen del asombro de la presencia bajo otra temporalidad que procuran la existencia desde el cuidado y la atención intencionada. El interés no está centrado ahora en los detalles que constituyen la existencia en el hogar, sino en lo que sucede en la red. La mirada y la atención de las personas están dirigidas a las pantallas, a los escaparates interactivos del espacio digital, abstrayéndolas en un mundo de simulaciones que se experimentan como reales.

En la espacialidad de la era de la información existe ya la necesidad de tener una pantalla enfrente, entre personas, espacios, cuerpos, y experiencias. La fascinación de la vida mediada digitalmente excluye a la espontaneidad y a los detalles creados y revelados por el ser-ahí en el espacio y el tiempo. La presencia se fragmenta, y la atención intencional que activa al sujeto ahora se encuentra dominada por la atención pasiva que tiende a la actividad mecánica e involuntaria.

Si bien la vida cotidiana es producto de la alternancia del sujeto entre estos dos modos de atención, la mediación digital de la presencia e interacción es algo enteramente nuevo en la historia de la humanidad. Actualmente la digitalización de la vida ha hecho del espacio digital una nueva capa del espacio social, en donde también se desarrollan actividades cotidianas que requieren de un mayor o menor grado de atención. Por lo tanto, cuando la atención de las personas se encuentra en el espacio digital está implicada la fragmentación de la presencia. Este tipo de desintegración aleja y ausenta a los sujetos de la fisicalidad del hogar en un acto de atención involuntaria al espacio digital producto de la habitualidad y el dominio que tiene éste sobre sus acciones.

El espacio digital no es considerado como distractor, es espacio social que bajo la fascinación disminuye el poder de los sujetos para cambiar de objeto de orientación y atención. En esta condición, la vida de las personas está fijada y congelada; el tiempo fluye pero es como si no estuvieran en el mismo lugar, según Paul Ricœur, ya no se sostiene al objeto, se es absorbido por él,¹⁹⁰ llevándolos al espacio digital y creando una presencia desencarnada en el hogar. Asimismo, la atención supone la distinción del “en mí” y del “delante de mí”.¹⁹¹ Así el otro es ser en cuanto su presencia para mí es objeto de atención, y se es capaz de mantenerlo conscientemente como objeto de orientación en el mundo doméstico. Ya que su presencia, en el espacio vivido y el espacio físico, no sólo está delante de mí, sino también está en mí; pero, la distinción entre el ser y lo que está delante de él cada vez se oculta más, se desdibuja y se diluye en la ilusión de ubicuidad y omnipresencia del espacio digital en la nueva espacialidad doméstica.

¹⁹⁰ Paul Ricœur, *op.cit.*, p. 57.

¹⁹¹ *Ibidem*, p. 72.

Se tiene entonces que la dimensión ontológica del espacio social se ha modificado por la superposición del espacio digital. Ya que ésta no sólo se da sobre el espacio físico de la casa, sino en primer lugar se presenta sobre el sujeto, entendido como espacio social. De esta manera, la fascinación y la dependencia al espacio digital representa por lo tanto una forma diferente de producir espacio a partir de la fragmentación del ser, mediatizando la existencia y estableciendo nuevas formas de orientarse y desorientarse; de atender y desatender al otro; de aislarse y aproximarse; de controlar y descontrolar; de regular y desregular. Así, la capa del espacio digital es expansiva y al parecer es ilimitada también. Va de lo más íntimo del ser y llega hasta la constitución de espacialidades a escala planetaria en tiempo real.

Si bien esta nueva capa es fragmentaria en su estructura, también conecta y dispone a las personas bajo su presencia digital. A cambio, el poder y control que ejerce sobre el comportamiento de las personas se puede observar en las diferentes actividades de la vida cotidiana y su digitalización. La conducta de las personas en el hogar es inducida e impuesta, prácticamente todo el espectro de la actividad humana se encuentra bajo algún grado de digitalización, lo que conlleva a la des-realización del mundo de la vida y la pérdida del suelo natal. Por lo tanto, la vida sin detalle es producto de la fascinación por la tecnología, por la idea de que internet facilita la vida sin cuestionar lo que se pierde en el proceso de digitalización.

Para entender cómo se orientan las personas y cómo se instituye el hogar en la era de la información es necesario cuestionar ¿qué certezas se tienen sobre el hogar presente y futuro? La familia como institución encuentra su lugar en la casa, conformando el hogar que sirve para organizar la vida social y a su vez da cuenta de la realidad que se construye de forma simultánea a través de la espacialidad dominante mientras los sujetos interactúan en el mundo de la vida. El tipo de certezas que la familia instituye sobre las relaciones con el otro y sobre ellos mismos en un contexto determinado, son directrices para la orientación de los sujetos en el espacio-tiempo. De tal manera que la lectura que se le da al espacio y el uso de los lugares del hogar, actualmente están definidos por la certeza de que internet es indispensable para la vida. Su presencia en el hogar es permanente debido a que la existencia de las personas ahora se enlaza íntimamente con el espacio digital. Es una simulación

de la existencia a través de otra manera de usar y organizar el espacio-tiempo en la cual se tienen otro tipo de experiencias.

El espacio digital fascina porque instituye como certeza la posibilidad de sentir que se está en diferentes lugares al mismo tiempo, a veces en muchos otros menos en el hogar. Desde la presencia, esto explica el aislamiento físico y mental de las personas, ya que el espacio digital también instituye la certeza de que en él se puede ser diferente a lo instituido por el espacio físico y sus reglas sociales y materiales. Por lo tanto, la fascinación de la vida digital también se origina por la ilusión de que se puede ser quien se quiera y hacer cualquier cosa en la nueva capa del espacio social de forma simultánea sin perder el detalle de la existencia fuera de él. Cuando en realidad la fragmentación de la presencia imposibilita situar y disponer la atención en ambos espacios de forma simultánea.

Ahora las personas viven, piensan, transmiten sentimientos, conocen a otras personas a través de sus representaciones, trabajan, compran, se divierten, consumen y son consumidos en y por el espacio digital. A partir de él, los sujetos son construidos y se construyen a sí mismos alrededor de estas nuevas formas de existir en el alejamiento dentro del hogar. La domesticación del espacio digital se está dando de forma instantánea a escala planetaria, y en cada hogar se produce una diversidad de espacialidades según la edad de las personas y la conformación familiar. Sin embargo estos usos del espacio obedecen a la espacialidad objetiva como se expuso en el capítulo I.

Por un lado, las familias y las personas comparten visiones y certezas sobre la espacialidad doméstica en el siglo XXI tal y como la rapidez, la sencillez, la facilidad, la simultaneidad, la practicidad, entre muchas otras que también consideran que favorecen la vida en casa. Por el otro lado, se comparten otras certezas, como el aislamiento, la ansiedad que produce el no tener acceso a la red, la falta de preocupación sobre el uso de internet en casa, entre otras que asimismo exhiben la resignación de la mayoría de las personas, quienes intercambian las certezas enlistadas en primer lugar por las últimas, a pesar de que la presencia y la interacción en el hogar se vean comprometidas. Ambos tipos de certezas rigen igualmente a las

espacialidades del siglo XXI. Tanto las primeras como las segundas se relacionan con la fascinación, la fragmentación de la presencia y la pérdida de la existencia a detalle.

En la espacialidad doméstica del siglo XXI se tiene acceso de forma instantánea a cualquier tipo de contenido a cualquier hora y en cualquier espacio del hogar. Así, la interacción digital es parte de la vida cotidiana de niños y adultos. Por lo tanto, la presencia de las personas se altera no sólo por la desorientación espacio-temporal y la falta de atención intencionada, sino también se fragmenta mediante las representaciones digitales que tienen de ellas mismas en la red.

En este sentido, en el uso del espacio digital no preocupa tanto la influencia que éste tiene sobre la conducta de las personas, tampoco preocupa en general el contenido que se consume y la exposición de niños y adultos al mismo. El comportamiento de los sujetos en el espacio físico cuando interactúan en el espacio digital se ha naturalizado y es hasta cierto punto aceptado socialmente sobre todo por los jóvenes y adolescentes.

Sin embargo, lo que sí les preocupa a las personas sobre el uso del espacio digital es el cómo se ven y lo que quieren aparentar según lo impuesto socialmente. Esta prefabricación aleja el foco de atención de la vida interior,¹⁹² cuando las personas convierten a las personas y objetos que los rodean en imágenes dentro del espacio digital para su manejo y control. Su imagen y representación digital no es una ficción para los sujetos, es una mezcla de dos aspectos fundamentales. En primer lugar, su interacción y su acceso a internet están determinados por una serie de claves, contraseñas, aplicaciones y actividades que establecen su identidad digital; su pérdida tiene serias consecuencias para la vida en el espacio físico. En segundo lugar su imagen digital es una construcción de sí mismos según sus aspiraciones individuales y colectivas para poder interactuar en el espacio digital, esta construcción también es indispensable actualmente para la vida de las personas.

La conexión e interacción de las personas en el espacio digital son reales, incorpóreas pero reales. Son intangibles, como se ha visto a lo largo de este trabajo, hasta el momento en que tienen una repercusión sobre el uso de los espacios físico y

¹⁹² Howard Gardner, *La generación APP, cómo los jóvenes gestionan su identidad, su privacidad y su imaginación en el mundo digital*, Buenos Aires, Paidós, 2014, pp. 69-70.

vivido de las personas. El cual es reconocido y registrado precisamente por la presencia escindida de las personas a través de sus imágenes, que a su vez dan cuenta de la reconfiguración de la espacialidad en la era de la información. Así, el uso de hogar está cambiando porque la presencia está fragmentada entre el espacio físico, el espacio vivido y el espacio digital bajo una consciencia desencarnada en las nuevas formas de habitar. Cabe entonces recordar la explicación de Merleau-Ponty sobre la espacialidad corporal, el hábitat y la percepción espacial para entender la importancia del cuerpo y la consciencia. Para él la consciencia es una presencia de nosotros mismos para nosotros mismos, y más importante aún, nuestro cuerpo es nuestra consciencia encarnada que está pre-reflexivamente dirigida y abierta hacia el mundo, junto con el cual nuestro cuerpo conforma una unidad compleja inextricable.¹⁹³

En suma, la espacialidad doméstica en la era de la información está determinada a partir de la desorientación espacio-temporal, la falta de atención y la redefinición de las actividades, interacciones y habitualidades producto de la superposición del espacio digital. Lo anterior como consecuencia del sitio otorgado a los dispositivos digitales en la vida cotidiana y en el sistema doméstico de objetos. Su cercanía y la dependencia de las personas a los dispositivos entrañan el acceso y permanencia en la nueva capa del espacio social como ente constitutivo de lo que está a la mano en la espacialidad doméstica del siglo XXI.

Al estar a la mano y ser parte del *andar en torno* a lo cotidiano, se vuelve invisible por su familiaridad, dejando de sorprender, pero sin dejar de fascinar. Es así como se produce el ocultamiento de la nueva capa del espacio social, por la falta de ver en torno y descubrir la espacialidad del todo de útiles a partir de la presencia del ser en el mundo. Para Juhani Pallasmaa, experimentar los lugares de la casa es un diálogo, un intercambio: yo me sitúo en un espacio y el espacio se instala en mí.¹⁹⁴ Actualmente este intercambio no gira en torno al espacio físico y el vivido del hogar, sino alrededor del espacio digital, fragmentando la presencia.

¹⁹³ Maurice Merleau-Ponty, *Phenomenology of Perception*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1970, pp. 403-404.

¹⁹⁴ Juhani Pallasmaa, *op.cit.*, p. 159.

La espacialidad del ser ahí se define en el mundo mediante su andar cotidiano en relación con las personas y útiles que le rodean y le orientan. Por lo que la presencia se determina en la espacialidad del ser en el mundo que manifiesta el des-alejamiento y la dirección. Para Heidegger, desalejar quiere decir hacer desaparecer la lejanía de algo, es decir, acercamiento.¹⁹⁵ En este sentido, el ser ahí en el espacio a partir de su presencia y de su atención intencionada, des-aleja y descubre a las personas y útiles de su mundo, tornándolos accesibles por la liberación producto del ver en torno. Sin embargo, Heidegger también advierte que el desalejar puede tener su origen desde determinadas formas del descubrir puramente cognoscitivo producto de la tendencia a la cercanía del ser ahí. La cual obedece al aumento forzado de la velocidad para superar la lejanía a través de una ampliación del mundo circundante. Esta tendencia a desalejar ampliando el mundo circundante es precisamente lo que en la espacialidad en la era de la información ha provocado la superposición del espacio digital; desalejando desde la inmediatez y cuya significación para el ser en el mundo ya ha alcanzado su vista, a diferencia de la radio o el teléfono, incluso la televisión.

Cabe subrayar que la ampliación del mundo de las personas mediante la domesticación de internet no sólo ha alcanzado lo lejano a la vista, sino también ha logrado distraer la atención de las personas al migrar gran parte de su vida al espacio digital. A su vez, la superposición del espacio digital oculta y limita la cercanía con el otro dentro de la espacialidad de lo a la mano. El ser ahí no desaleja descubriendo al que está frente a él mediante su presencia, sino que lo aleja, por lo que la distancia entre el espacio físico del hogar y el espacio digital puede ser inconmensurable a partir del ocultamiento cotidiano. Por lo tanto, ésta es una espacialidad de lo “a la mano” que no descubre, al contrario, aleja y fragmenta al ser ahí por la fuerza de la habitualidad.

El ser ahí se encuentra más cercano al espacio digital que al espacio físico y al vivido. Como consecuencia, existe actualmente una pugna por el dominio del espacio digital sobre los dos espacios anteriores, creando así un nuevo tipo de producción del espacio: la digital.

Esta producción espacial se basa en un acercamiento que no se orienta por la corporeidad física situada en casa, sino que está determinada por la incorporeidad del

¹⁹⁵ Martin Heidegger, *El ser y el tiempo*, México, FCE, 2015, p. 120.

espacio digital que aleja al ser ahí de su aquí al ocultar la distancia que lo hace volver para interpretarse en su mundo. Más allá, el ser ahí no puede ir y venir dentro del círculo de sus desalejamientos, sólo puede cambiar unos por otros.¹⁹⁶ Aquí radica la incapacidad del ser ahí para estar presente en ambos espacios simultáneamente, el físico y el digital, por lo que se fragmenta para alejarse del espacio físico doméstico y representarse en el espacio digital. La rutina queda exhibida por la ausencia de las personas en sus desplazamientos dentro del espacio físico.

Por un lado, su ausencia manifestada en simulaciones de pláticas y distanciamiento en reuniones familiares en el hogar. Por otro lado, sus desplazamientos de un espacio cualquiera y anónimo a otro de la casa mientras se encuentran conectados a internet. Esta situación lo aleja del espacio vivido que le otorga significado a los sitios y objetos domésticos, como las escaleras, las camas, las recámaras y los rincones, que a su vez lo orientan dentro de la espacialidad del ser ahí. En la espacialidad del siglo XXI, el hogar, que parecería lo más cercano y real para sus habitantes, se reduce a la casa como útil para deambular, alejado del descubrir al otro por medio de la espontaneidad y la sorpresa. En la casa se instauran y registran los movimientos, por pequeños que sean, de la existencia humana y se despliega el territorio primario de sus ocupantes. Por lo tanto, en la casa apropiada se hacen presentes las personas a través de sus actos y acciones, es un lugar constitutivo para el ser ahí, es morada para su existencia y procura el habitar desde el cuidado.

En la espacialidad en la era de la información el cuerpo sostiene las dos condiciones del ser, lo individual y lo social, en él se manifiestan los cambios culturales y a través de su conducta se produce el espacio, pero ahora lo hace bajo su vida y representación digital. También su espacio vivido y lo que éste origina, se espacializa, operando mediante la experiencia digital desde la desorientación y la desatención. Al espacializarse moldea y recubre al espacio físico, lo dota o le resta significado y le puede dar o no sentido al orden establecido por el mundo real. Sin embargo, el mundo de la vida encuentra su lugar en el espacio vivido. El antes y el después, el aquí y el allá, es decir, el espacio-tiempo se traducen mediante la presencia y la corporeidad,

¹⁹⁶ *Ibidem*, p. 120.

mediante un cuerpo vivo en movimiento, que existe y simboliza a través de sus múltiples trayectorias, desplazamientos y cambios de ubicación.

Estos desplazamientos entrañan espacio temporalizado, significado situado que se sirve de la experiencia física para su producción y reproducción espacial. La producción se da en el presente y reproducción, si bien puede ser inmediata, corresponde a lo que está por suceder. Sin embargo, la comprensión de éstas es mucho más complejo. A saber, una entraña a la otra, pero en el tránsito de la producción a la reproducción radica la posibilidad de filtrar la reproducción a través de la reflexión deliberante, del pensar y actuar sobre la certeza de que el interactuar y estar presente con el otro es parte constitutiva de la existencia y del ser-ahí.

CONCLUSIÓN

En este trabajo se explica la espacialidad doméstica en la era de la información, mediante el estudio de la vida cotidiana de las personas, bajo la condición de simultaneidad dentro del espacio digital. Ahora, para el cierre se retoma este objetivo junto con las preguntas que guiaron la investigación, las cuales se respondieron a lo largo del trabajo: ¿por qué la espacialidad se encuentra en un proceso de reconfiguración originado por el surgimiento del espacio digital como nueva capa del espacio social? y ¿cómo son las espacialidades producto de la superposición del espacio digital en el hogar en la era de la información?

Al responder a ambos cuestionamientos se comprobó la hipótesis de que la condición de simultaneidad implantada por el espacio digital en las prácticas cotidianas es determinante para la construcción de la espacialidad doméstica, debido a la superposición (indiferenciación) que provoca en el uso del espacio-tiempo. Así, se corroboró que la espacialidad en esta era de la información es una forma híbrida de habitar, en la cual, las personas intercambian su presencia en el espacio físico junto con sus representaciones en el espacio digital.

Por lo tanto, este fenómeno sí se puede definir como una nueva forma de habitar el hogar, la cual se caracteriza por deambular *en línea* entre fragmentos de laberintos, en un estado de vigilia permanente. Ya que el estar conectados y disponibles en el espacio digital de forma permanente forma parte habitual de la vida cotidiana actual. Esto se demuestra mediante los niveles de atención, orientación, consciencia e intimidad de las personas, los cuales están relacionados directamente con la mediación de sus experiencias a través de la superposición de las diferentes capas del espacio social.

El estudio de la espacialidad nos enseña que la producción del espacio social gira actualmente alrededor de la superposición del espacio digital y la temporalidad que este fenómeno impone. La espacialidad doméstica en la era de la información se envuelve y desenvuelve en torno a lo digital y su estructura. Este fenómeno es posible porque el espacio digital también es espacio social y un modo de existir en otra realidad paralela; inclusive se piensa que la persona está más conectada y existe en

la red, y menos en la realidad física. Como tal, en el espacio digital se platica, se interactúa, se juega, se entretiene y se trabaja o estudia. Es un espacio-tiempo en donde también se generan experiencias y se transmiten sentimientos; en pocas palabras, “se vive”, asumiendo todo lo que esta afirmación implica. Esta nueva espacialidad es el resultado de la suma del uso y organización del espacio-tiempo de las personas en diferentes capas del espacio social de forma simultánea, sin la necesidad de contigüidad física; con infinidad de trayectorias, dentro de un laberinto de enlaces hipervinculados que relacionan fragmentos con fragmentos, de manera no secuencial. En sí, se trata de la fragmentación del ser en el espacio-tiempo no específico, indiferenciado.

En la espacialidad doméstica, internet representa uno de los avances tecnológicos más importantes de la humanidad. Como sistema de comunicación posibilita por primera vez en la historia la interacción simultánea de más de la mitad de la población del planeta (cuatro mil millones de personas) mediante la creación, almacenamiento, intercambio y procesamiento de información digital en tiempo real, incluidas sus representaciones y prácticamente todo el espectro de sus actividades cotidianas; sin embargo, la rapidez con la que se ha domesticado el espacio digital ha rebasado la capacidad de las personas para asimilar conscientemente las implicaciones de este fenómeno sobre la existencia y el habitar. Por lo tanto, la imposición de internet ha restado significativamente el dominio de las personas sobre su propia espacialidad.

Dadas estas premisas, este momento en la historia del hogar es determinante porque dentro de las diferentes conformaciones familiares y etapas del ciclo de vida en el ambiente doméstico, todavía coexisten aquellos que recuerdan la vida antes de internet con los jóvenes y niños que no conocen otra forma de interactuar y comunicarse con el otro, dentro y fuera de casa. Por esta razón, se insiste en la importancia de incorporar a la especialidad desde este enfoque, dentro de los debates actuales sobre arquitectura y espacio habitable, ante esta nueva concepción del espacio social.

El estudio que dio origen a esta tesis permitió establecer que la fuerza de la habitualidad determina y da cabida a una multiplicidad de espacialidades en la era de

la información. Existe una gran variedad de maneras de usar y organizar el espacio-tiempo, condicionadas según el grado de control y regulación que se tiene sobre la vida en el espacio digital. Este nivel de actuación se establece en principio según la etapa del ciclo de la vida familiar y el grupo al que se pertenece; sin embargo, se encontró que la fuerza de la habitualidad ha instituido un modo de uso espacio-temporal en común, compartido por la diversidad de espacialidades; modo que implica al espacio físico, pero que a su vez lo trasciende. Las espacialidades domésticas comparten la dificultad y ausencia de regulación del uso intensivo de dispositivos digitales a partir de espacios y horarios fijos en casa. Esta condición de pérdida de control sobre el nuevo sistema de comunicación se originó por la domesticación de dispositivos personales portátiles. Proceso que está relacionado directamente con la imposición mediática y presión social para implantar el teléfono celular en el sistema doméstico de objetos.

El presente estudio centra la atención en la presencia e interacción de las personas en el hogar mediante la reflexión sobre cómo se construye la realidad doméstica a través de un conjunto de certezas que se admiten, rechazan y establecen durante el curso de los acontecimientos y actividades al interior del hogar; es decir, se planteó el estudio de la espacialidad doméstica para comprender y poder explicar cómo se instaura la vida cotidiana en la era de la información a partir de la superposición del espacio digital. Para así determinar cómo la fuerza de la habitualidad es ejercida sobre las personas y proponer a la atención intencionada para contrarrestar su embate.

Por el momento, como lo demuestran los resultados presentados y a la corroboración en la investigación de campo, la actuación consciente de los sujetos dentro proceso de superposición del espacio digital y domesticación de internet ha sido limitada y pasiva. En la mayoría de los casos existe un grado alto de desconocimiento en general sobre internet y particularmente sobre lo que representa su domesticación para el espacio-tiempo familiar, centrando la atención en su sentido utilitario y cómo *facilita* la vida. Bajo la dependencia al nuevo sistema de comunicación nada preocupa, a reserva de que la conectividad y la calidad (conexión ininterrumpida,

cobertura total de la casa y alta velocidad) no sean las esperadas del servicio contratado, con el que se navega al interior del hogar.

Es así como la espacialidad doméstica en la era de la información obedece a los principios instituyentes de la sociedad que, a su vez, echan mano de la espacialidad y la habitualidad ejercida anteriormente, de las prácticas previamente naturalizadas, que ofrecen las condiciones para el proceso constante de superposición. En este sentido, y profundizando en cómo la espacialidad encarna e incorpora a las personas, a sus actos y actividades en el espacio-tiempo, es necesario subrayar que lo hace a partir de la repetitividad de la vida cotidiana y del grado de consciencia de las personas; a través de la voz, del movimiento, la atención, la escucha, la mirada, el roce, el abandono, el hastío, la vergüenza, mediante sus trayectorias y desplazamientos. En pocas palabras, se materializa a través de los cambios y permanencias en la interacción y presencia de las personas en el espacio-tiempo.

A saber, tanto la rutina como los actos procedentes son parte del tejido de la espacialidad, ambas son conductas cargadas de significado que median la acción e interacción humana, el entendimiento del mundo y la reproducción de patrones de conducta, ahora establecidos a escala planetaria. En este orden de ideas, las relaciones interpersonales son relaciones de sentido de la vida social que se integran precisamente en la espacialidad doméstica en un principio. Por lo tanto, la libertad reside en el acto intencional de la atención, dice Ricœur, ya que hace dueñas a las personas de sus acciones, y es condición constitutiva del espacio vivido, de la vida íntima y de la intersubjetividad.¹⁹⁷

Comprender cómo se ha redefinido la noción de hogar en el paradigma digital es fundamental para explicar las modificaciones del proceso de reconfiguración de la espacialidad como expresión de la sociedad actual. El hogar, como espacio de centralidad alterable y orientación relativa otorgada por las personas y su habitualidad, es susceptible de contraer o aumentar su territorialidad, y también de conservar o modificar sus significados socio-espaciales mediante “el giro de la comunicación

¹⁹⁷ Paul Ricœur, *op. cit.*, p. 42.

masiva tradicional a un sistema horizontal de redes de comunicación organizado alrededor de internet.”¹⁹⁸

De modo que la idea de hogar como centro del mundo individual de cada persona que refluye a la infancia¹⁹⁹ necesita ser repensada bajo dos condiciones dispuestas por el espacio digital, ya que el hogar se pierde fácilmente y cuesta un duro viaje volverlo a encontrar.²⁰⁰ Un acto análogo es representado en el modelo trágico del “viaje del héroe” en la literatura griega, como en el caso de Ulises, quien va al Más Allá para regresar al hogar, se trata también de un viaje hacia el interior del ser-ahí, hacia sus orígenes, un viaje de reconocimiento de sí mismo.

A través del estudio se han corroborado los planteamientos teóricos referentes a que la espacialidad doméstica actualmente se explica a través de las siguientes condiciones: i) la disociación creciente de la proximidad espacial y la ejecución de las funciones de la vida cotidiana; ii) trabajo, compras, entretenimiento, salud, educación, servicios públicos, gobierno y demás;²⁰¹ ii) la capacidad de trastocar las experiencias de las personas a través de alternar su existencia material/simbólica al modificar las fronteras del espacio existencial al reunir a miembros de una sociedad en lugares comunes²⁰² y permitir la ejercitación de prácticas sociales comunicadas a distancia de forma simultánea.²⁰³

Como consecuencia de las condiciones anteriores, se puede establecer que la conexión permanente a internet al interior de la casa está directamente relacionada con tres variables: i) la disponibilidad establecida de forma personal y voluntaria para recibir y enviar mensajes a cualquier hora del día y de la noche; ii) el grado de dependencia principalmente a actividades de trabajo, socialización, entretenimiento y juego en el espacio digital; iii) la concentración de un mayor número y diversidad de actividades en las recámaras, dejando algunos espacio y tiempos de la casa sin utilizar o siendo frecuentados en menos ocasiones y permaneciendo en ellos durante un menor tiempo.

¹⁹⁸ Manuel Castells, *op. cit.*, p. xxii.

¹⁹⁹ Christian Norberg-Schulz, *op.cit.*, p. 22.

²⁰⁰ *Id.*

²⁰¹ Manuel Castells, *op. cit.*, p. 427.

²⁰² Christian Norberg-Schulz, *op. cit.*, p. 23.

²⁰³ Manuel Castells, *op.cit.*, p. xxii.

En este sentido, quizás se está ante un problema de “salud digital”, en el cual la familia en conjunto con las escuelas podrían jugar un papel fundamental como instituciones que se encargan de educar tanto a los que han sido recién arrojados al mundo como a los jóvenes. La familia como institución produce subjetividades y aquí se cuestiona su poder explícito. Por lo que cabe resaltar algunas de las certezas del hogar que se han perdido en la nueva espacialidad: relaciones sociales íntimas y privadas cara a cara,²⁰⁴ expresarse en vivo sin mediación digital, cercanía con la propia naturaleza del ser y experiencias trascendentes heredadas de generación en generación. Ante lo cual es evidente que deben ser establecidas reglas y mecanismos de control sobre la conexión permanente al espacio digital en el ambiente doméstico.

Hoy, la manera de observar, controlar y dimensionar el espacio-tiempo es diferente. Su dominio se da a partir de la simultaneidad que inscribe atemporalmente actividades en el uso indiferente del espacio por medio de las nuevas formas de habitar. Ahora, la espacialidad impuesta por la domesticación del espacio digital, predomina sobre aquella que daba lugar a la espontaneidad; lo único y particular de cada hogar ha quedado reducido a una variación limitada en donde las personas encuentran tranquilidad bajo una falsa libertad de elección. En donde los usos del espacio-tiempo están dirigidos y obedecen al consumo más que a la creación y establecimiento de lugares propios para la existencia y el cuidado del ser. En donde la configuración espacial se repite de hogar a hogar y se reproduce físicamente por medio de un programa arquitectónico de la casa que ya no corresponde a los usos que se le dan al espacio-tiempo doméstico en la era de la información ni a la conformación familiar.

Para entender la reestructuración de la vida en pareja y en familia bajo esta nueva forma de habitar, se retomó el modelo teórico propuesto desde la psicología por Katherine M. Hertlein.²⁰⁵ Este modelo relaciona tres perspectivas: la influencia del contexto, cambios estructurales y cambios procesales. En primer lugar, para el estudio

²⁰⁴, Andrew K. Przybylski y Netta Weinstein, “Can You Connect with Me Now? How the Presence of Mobile Communication Technology Influences Face-to-Face Conversation Quality” *Journal of Social and Personal Relationships*, 2012, vol. 30, pp. 237–246. <https://doi.org/10.1177/0265407512453827>

²⁰⁵ Katherine M. Hertlein, “Digital Dwelling: Technology in couple and family relationships”, *Interdisciplinary Journal of applied family studies*, 2012, vol. 61, pp. 374 – 387.

de la espacialidad doméstica, el contexto se refirió a la asimilación de una nueva capa del espacio social, la cual ha propiciado modificaciones profundas en las relaciones familiares. En segundo lugar, los cambios estructurales contemplaron la redefinición de reglas, fronteras y roles alrededor de la pareja o la familia. Finalmente, en tercer lugar, los cambios procesales se observaron a través de la redefinición de la intimidad y del proceso de formación-mantenimiento de relaciones. Si bien este modelo abarca los cambios del sistema familiar, se observó que no aborda el espacio-tiempo en el que suceden estos cambios, el hogar. Por lo tanto, una de las implicaciones de esta investigación es la complementación del modelo a través del estudio de la espacialidad.

En lo que va del siglo XXI, la espacialidad doméstica migró de lo presencial al ausentismo digital, de la programación secuencial a la simultaneidad, del dominio sobre el espacio físico a la subordinación del digital, de la orientación a partir de puntos fijos a la descentralización del hogar, del desplazamiento físico a la deambulacion entre capas del espacio social, de la corporeidad encarnada a la fragmentación del ser, de la atención al otro a la simulación de la misma, de la contigüidad familiar a la proximidad digital, del goce de la interacción al individualismo y el encierro, de los lugares de reunión a la indiferenciación espacio-temporal, del encuentro a la resignación al aislamiento, de las conversaciones cara a cara a la transmisión de emociones a través del espacio digital, de la adherencia desde el espacio vivido al desprendimiento de lugares para la existencia, de la posibilidad de la vida a detalle a la fascinación y dependencia de la vida en casa con internet.

La espacialidad ata al ser a los lugares, ya que es el vínculo entre sí mismo y el otro, entre su corporeidad y su consciencia, entre la ubicación física de las personas y su espacio vivido. Se tiene entonces que la casa como espacio físico es la arena en donde, retomando a De Certeau, se desenvuelve actualmente la lucha entre las personas y la espacialidad objetiva para la domesticación del espacio digital como nueva capa del espacio social. Éste es uno de los factores determinantes para la reconfiguración de la vida cotidiana hoy en día. La familiaridad que otorga la casa a las personas acrecienta la fuerza de la habitualidad y permite la superposición del espacio digital limitando el accionar consciente de los sujetos en el espacio físico. Por

lo tanto, les resta independencia y capacidad de actuación ante la nueva espacialidad impuesta en la era de la información. Lo anterior es evidente en la manera de usar y organizar el espacio-tiempo, la cual ha establecido diferentes categorías de lo propio, de la privacidad y de la intimidad que se manifiestan en el surgimiento de nuevas formas de habitar que entremezclan el espacio físico con el espacio digital en el hogar y en los sujetos mismos. Esto lo hace redefiniendo las relaciones de índole topológica como proximidad, separación, secuencia, interior-exterior.²⁰⁶

Así, la espacialidad doméstica en la era de la información se reconfigura desde el aislamiento promovido por la liberación de los vínculos de las personas con el espacio y la contigüidad física que antes eran imprescindibles para la comunicación e interacción familiar en el hogar. A saber, la domesticación del espacio digital permite y promueve el desprendimiento de la casa como espacio físico fijo, en donde tienen lugar el contacto y la interacción entre familiares y se alberga al espacio vivido familiar que a su vez procura el cuidado del ser desde el habitar. Hoy en día, el dominio del espacio digital sobre el hogar es evidente, más aún cuando las personas (sin importar su edad y configuración familiar) visualizan que en un futuro la vida en casa se caracterizará por la fragmentación y un mayor aislamiento entre los familiares producto del proceso de digitalización.

El hogar en la era de la información ya no es un lugar autónomo que ejerza dominio sobre la espacialidad y la temporalidad, sino que está siendo sometido por la indiferenciación e inmediatez. La espacialidad en este periodo migra constantemente actividades propias del hogar al espacio digital. Esto tiene como consecuencia que la vida cotidiana transcurra en ambos espacios simultáneamente, fragmentando la atención y orientación de las personas, desenraizando la vida cotidiana del espacio arquitectónico y habitualizando cada día más la permanencia prolongada de las personas en el espacio digital. Así, el sentido de pertenencia, seguridad, estabilidad y privacidad del hogar están cambiando. Las prácticas cotidianas están dentro de una rápida metamorfosis bajo la tendencia a la digitalización. En este sentido, no sólo se están transfiriendo actividades al espacio digital, sino también cualidades y significados espacio-temporales, equivalentes a los que constituyen la noción de

²⁰⁶ Christian Norberg-Schulz, *op. cit.*, p. 20.

hogar, ya que ésta implica un lugar en donde la vida se desarrolla y la interacción social se produce a través de la presencia. Esto implica que actualmente las personas se definan a partir de su relación con el espacio digital más que por su orientación, atención, proximidad y control en el espacio físico.

El espacio digital se extiende y define el día a día en la era de la información. Sus límites se exhiben en los patrones de conducta que caracterizan a la espacialidad doméstica desde el 2008 a la fecha, observados en las diferentes edades y conformaciones familiares. Los resultados presentados en este trabajo se sustentan en la información obtenida en campo, misma que se sintetizó en la serie de gráficas expuestas. Esta forma de presentar los resultados incluye tanto lo que el otro ve en sus semejantes, como lo que las personas reflexionaron sobre sí mismas. En otras palabras, la explicación de la espacialidad doméstica parte del principio de que ésta se impone simultáneamente sobre ambas dimensiones del ser contemporáneo: sobre su dimensión personal/individual y también sobre su dimensión familiar/colectiva.

Debido a las razones expuestas, se concluye que la fuerza de la habitualidad opera en la inmediatez de las prácticas espaciales como fuente de la experiencia material y, al mismo, tiempo impacta profundamente a los espacios de representación: al espacio vivido. En este sentido, la fascinación está moldeando el futuro a partir de la fuerza de la habitualidad ejercida sobre las personas en el espacio de representación. El cual se vive y se habla, según Henri Lefebvre, y tiene núcleos o centros afectivos como el dormitorio o la casa.²⁰⁷ Esta forma de usar y organizar el espacio-tiempo en la era de la información limita la búsqueda de nuevas posibilidades para la producción espacial. Se tiene entonces que el hogar como centro afectivo del espacio vivido de las personas se encuentra comprometido por la superposición del espacio digital. Su dominio limita la modificación de la realidad espacial mediante la imaginación como motor de la vida cotidiana y de la producción del espacio.

Los resultados obtenidos por esta investigación permiten afirmar que los jóvenes y los adolescentes encarnan a la fuerza de la habitualidad y establecen en gran medida las nuevas espacialidades. La habitualidad es ejercida sobre ellos, y a su

²⁰⁷ Henri Lefebvre, *op. cit.*, p. 100.

vez la ejercen sobre las generaciones anteriores, y asimismo sobre las siguientes, al naturalizar los modos discutidos anteriormente de usar y organizar el espacio-tiempo.

La espacialidad está diseñada en la era de la información para imponerse sobre la capacidad de autorregulación de las personas. Por lo tanto, la superposición del espacio digital en el hogar es uno de los giros existenciales más recientes y profundos para la humanidad. Es importante resaltar que los niños, adolescentes y jóvenes no perciben el proceso de superposición de la nueva capa del espacio social debido a que su vida inició bajo este fenómeno; programada por la habitualidad digital que ellos mismos están ayudando a consolidar.

Por otro lado, los adultos mayores son testigos de los cambios y alteraciones producto de la domesticación de internet; proceso que ha llegado a modificar el vínculo entre madre e hijo, fragmentando la atención y en consecuencia trastocando el vínculo emocional necesario para el bienestar social y psicológico de todo mamífero, según Noah Harari.²⁰⁸

Se tiene entonces que la espacialidad doméstica en la era de la información también se explica por los hábitos específicos en relación con el habitáculo (el hogar del siglo XXI), que permite a las personas acostumbrarse a un lugar y a modos de vida.²⁰⁹ La espacialidad impuesta se usa como hábito y predetermina un modo de habitar a través de objetos y comportamientos que se han convertido en necesarios para la existencia humana en el siglo XXI. La falta de regulación sobre el espacio digital y control sobre la toma de decisiones demuestra la forma en que opera la fuerza de la habitualidad sobre la interacción y presencia de las personas.

Actualmente, la conducta está condicionada por un proceso involuntario que interfiere en la cotidianeidad física del hogar; controla al sujeto desde el espacio vivido y lo despoja de la capacidad de decisión.

Las prácticas cotidianas en el hogar del siglo XXI se efectúan sin opción, nacidas o atadas al espacio digital. Por lo tanto, la vida presente y la vida futura no se pueden concebir sin dispositivos digitales y lo que representan para el hogar. Hoy, la

²⁰⁸ Yuval Noah Harari, *Homo Deus, A Brief History of Tomorrow*, UK, HarperCollins Publishers, 2017, p. 57.

²⁰⁹ Michel Maffesoli, *op. cit.*, p. 31.

vida doméstica está determinada por una relación de dependencia al espacio digital. En este sentido, las personas asumen como inevitable una de las consecuencias de su dependencia: el aislamiento.

De esta manera, por primera vez en la historia, la espacialidad es producida y ejercida simultáneamente a escala planetaria al establecer comportamientos adquiridos en la inmediatez, producto de la domesticación del espacio digital. La conexión permanente, el sentido utilitario y, sobre todo, el valor espacial otorgado a internet, instauran dentro del hogar nuevas formas y patrones de convivencia en relación con el uso del espacio-tiempo a partir de la vida cotidiana en la era de la información.

En el día a día se originan, asimilan y sedimentan estas nuevas formas de actuar y de pensar del ser contemporáneo desde el espacio vivido, ya que la espacialidad inscribe todo el espectro de la actividad humana y ámbitos de la convivencia social. En este caso, los cambios inducidos por el nuevo sistema de comunicación interactivo dan cuenta de las transformaciones desde lo individual; pero, a la vez, explican la forma común en que se impone la realidad. Ambas transformaciones forman parte de la exclusión de la posibilidad de acción, según la propuesta de Hannah Arendt, la cual explica cómo la acción es sustituida por una cierta clase de conducta pasiva de cada uno de sus miembros, mediante la imposición de innumerables patrones que tienden a la normalización, para hacerlos actuar bajo la exclusión de la acción espontánea²¹⁰ y autónoma. Esta habitualización encuentra su base en la fascinación, la resignación al aislamiento, y la equivalencia entre el espacio digital y el físico; condiciones inherentes a la sociedad red, establecidas porque la conducta, según Arendt, ha reemplazado a la acción libre como la principal forma de relación humana²¹¹, como se ilustra detalladamente en los siguientes párrafos.

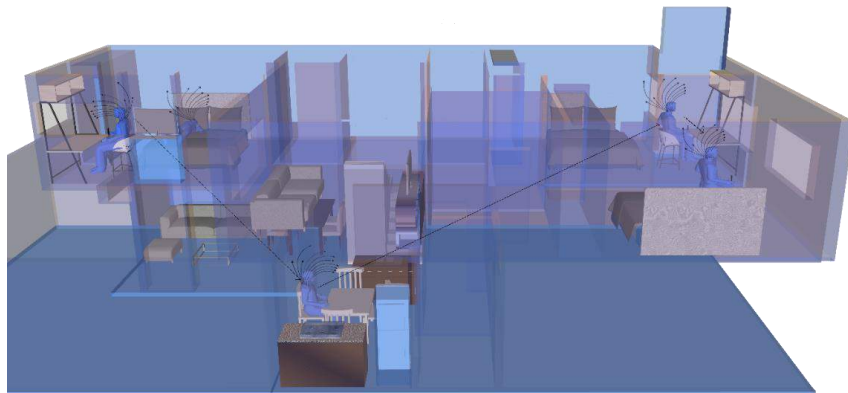
Las nuevas conductas domésticas bajo la fuerza de la habitualidad en el siglo XXI sitúan a los dispositivos digitales en la espacialidad de lo que está “a la mano”, dentro de la vida diaria, alejando a las personas de la interacción y presencia consciente. Esto se debe a que los dispositivos digitales son hasta el momento el

²¹⁰ Hannah Arendt, *La condición humana*, México, Paidós, 2016, p. 51.

²¹¹ *Ibidem*, p. 52.

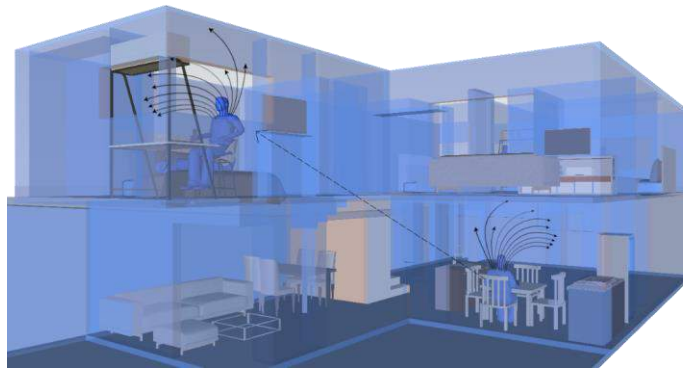
vehículo personal entre el espacio físico arquitectónico y el espacio digital, entre la vida física y la vida digital. Su domesticación ha permitido la superposición de la nueva capa del espacio social, habitualizando cotidianamente el desprendimiento de las actividades domésticas del espacio físico. De seguir así esta tendencia sería fácil visualizar un futuro cercano que incluya voluntariamente la incorporación física al cuerpo de algún dispositivo sin conocer y menos cuestionar los fines de control del comportamiento y del pensamiento de las personas, es decir, la máxima expresión del poder explícito ejercido sobre los individuos y su espacialidad.

Por lo pronto, las espacialidades domésticas del siglo XXI tienden a estar exentas de ataduras al espacio-tiempo arquitectónico; son exentas de cables, de espacios y tiempos fijos, de vínculos con el espacio físico para realizar actividades cotidianas. El uso del espacio-tiempo se ha desvinculado de las uniones físicas que restringían la conexión al espacio digital y superponiendo el espacio digital en la totalidad del espacio físico (gráfica 67). De modo que es parte de la vida actual el estar permanentemente disponible en el espacio digital y ausente en el espacio físico. Cuando están conectadas en lo digital, las personas desarrollan sus actividades cotidianas de manera inadvertida; sin darse cuenta de la falta de control sobre sus acciones y la pérdida de los detalles de la vida doméstica que sólo proveen la presencia y la atención al otro. En ese estado, el comportamiento no depende de su voluntad para actuar, por ende, la espacialidad objetiva se impone sin obstáculos.



Gráfica 67. Liberación del espacio físico para la conexión al espacio digital en aislamiento, elaboración propia, 2019.

La domesticación de los teléfonos inteligentes ha generado nuevos modos de habitar caracterizados por estadías prolongadas en el espacio digital, el valor espacial otorgado a internet, y la tendencia a digitalizar las actividades cotidianas que intensifican el uso y dependencia al espacio digital en la vida cotidiana. Por lo tanto, se puede afirmar que existen nuevos hábitos vinculados a la superposición del espacio digital en el hogar, adquiridos por la repetición en la rutina diaria, y relacionados con el uso indiferenciado del espacio-tiempo familiar (gráfica 68).



Gráfica 68. Liberación del espacio físico para la conexión al espacio digital en aislamiento, elaboración propia, 2019.

Los hábitos universales de la sociedad red encuentran su forma particular de establecerse en los hogares a partir de la edad y conformación familiar. Entre ambas escalas (planetaria y doméstica), se consolida la superposición del espacio digital. La producción de esta nueva capa ha sido social, a imagen y semejanza del espacio físico y del espacio vivido de la espacialidad anterior; razón por la cual comprendemos la manera en que se ha domesticado al espacio digital y por qué resulta tan *natural*.

Por el momento no existe una aproximación lo suficientemente crítica para establecer el control y la regulación de la vida digital desde la institución familiar al interior del hogar. Se considera inevitable el regalar un celular llegada la edad entre los 8 y 10 años, mientras que las tabletas y consolas de videojuegos conectadas a internet no representan un riesgo para los infantes y los niños, según sus padres. Aunque la exposición prematura y prolongada al medio digital conlleva a la dependencia e inmersión profunda, al aislamiento y alienación. Según Henri Lefebvre, la alienación se genera como consecuencia de una falta de control sobre los procesos

y los medios, o bien sencillamente por una participación escasa y mecánica.²¹² Situación que se corroboró en campo a escala doméstica a través de la interacción de las personas en el uso cotidiano de su espacio-tiempo.

Asimismo, las recomendaciones publicadas en 2016 por la *American Academy of Pediatrics* (APP) sobre el uso de los medios, indican que para niños menores de 18 meses es aconsejable evitar el uso de medios en pantalla, y para aquellos padres de niños entre los 18 y 24 meses que quieran introducir medios digitales deben elegir contenido de alta calidad y verlo con sus hijos. De la misma forma, para niños de 2 a 5 años el tiempo recomendado de uso de pantallas es de una hora de contenido de alta calidad, siempre supervisado por los padres para explicarles qué es lo que están viendo y su aplicación en su vida cotidiana. Para niños mayores de 6 años se recomienda establecer límites consistentes sobre el tiempo de uso y el contenido consumido, asegurándose de que el uso de medios digitales no intervenga con comportamientos esenciales para la salud, como el sueño y la actividad física. En general, la APP insiste que las familias designen en casa espacios y tiempos libres de medios, como las recámaras y la hora de la comida.²¹³

En México, el uso de internet en casa se ha intensificado en los últimos años. Según el XV estudio sobre los hábitos de los usuarios de internet en México realizado por la Asociación Mexicana de internet (AMIPCI) en 2019,²¹⁴ el país ha alcanzado el 71% de penetración entre la población mayor a 6 años (4% más que en el 2018) y llegando este año a 82.7 millones de internautas concentrados principalmente en zonas urbanas. El 67% de los internautas, 3% más que el año anterior, perciben que se encuentran conectados las 24 horas del día a internet.

En promedio las personas pasan 8 horas 20 minutos en internet, llevando a la práctica diversas actividades digitales, 8 minutos más que en el 2018 y 2 horas más que en el 2015. Otro dato relevante para esta investigación es que la preferencia del uso de un teléfono inteligente para conectarse a internet en 2019 ha superado a

²¹² Henri Lefebvre, *op. cit.*, p. 45.

²¹³ <https://www.aap.org/en-us/about-the-aap/aap-press-room/Pages/American-Academy-of-Pediatrics-Announces-New-Recommendations-for-Childrens-Media-Use.aspx>

²¹⁴ <https://www.asociaciondeinternet.mx/es/component/remository/Habitos-de-internet/13-Estudio-sobre-los-Habitos-de->

cualquier otro dispositivo pasando de un 58% en 2015 a un 92%. Cabe señalar que este XV estudio arroja un perfil del internauta mexicano, según el nivel socio-económico, resultando que los niveles medio bajo, medio alto y alto suman el 82% y el 18% restante corresponde al nivel socio-económico bajo. Lo anterior abre la posibilidad de estudiar a profundidad en un futuro la espacialidad doméstica en el nivel bajo, siendo ésta otra de las implicaciones de la presente investigación.

La acelerada domesticación de la nueva capa del espacio social es consecuencia de la ausencia de cuestionamientos sobre la técnica,²¹⁵ el contenido digital consumido y autopublicado en las prácticas cotidianas; así como también existe una ausencia de cuestionamientos sobre la espacialidad y la arquitectura, cuando la normalización de los nuevos usos del espacio-tiempo familiar y los patrones de conducta que suscribe, alertan del proceso de alejamiento del ser de su propia naturaleza. Así, el ser fragmentado entre el espacio físico y el espacio digital se descuaterniza y define su espacialidad a partir de esta condición propia de la sociedad red. Se ha roto la unidad entre la tierra, cielo, los divinos y los mortales. Cuando se nombra a uno de los elementos de la cuaternidad, ya no se piensa en los otros tres. Ya que la esencia del habitar, es decir, el cuidar (que acontece cuando de antemano dejamos algo en su esencia) se ha quebrantado, ya que según Heidegger, “los mortales habitan en la medida en que reciben al cielo como cielo; en que dejan al sol y la luna seguir su viaje, a las estrellas su ruta, a las estaciones del año su bendición y su injuria; en la medida en que no convierten la noche en día, ni hacen del día una carrera sin reposo”.²¹⁶ En cambio, en esta era de la información hay una dislocación del espacio-tiempo.

Ahora para los miembros de la sociedad en red, sus eventos, acontecimientos, actos, acciones y prácticas repetitivas les otorgan un sentido de pertenencia desde el espacio digital y ya no tanto desde el espacio físico. Esta transformación es producto de las nuevas formas de habitar desvinculadas del cuidado del espacio-tiempo familiar en contigüidad humanística, mismo que permite prescindir del desplazamiento

²¹⁵ Martin Heidegger, *Filosofía, ciencia y técnica. La pregunta por la técnica*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1997.

²¹⁶ Martin Heidegger, *Conferencias y artículos, Construir habitar pensar*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1994.

laberíntico y arritmia de la vida en línea. La espacialidad objetiva e instantánea oculta la vida doméstica a detalle, la cual puede ser revelada si se es consciente de las repercusiones anteriormente expuestas que tiene el nuevo sistema de comunicación sobre la existencia de las personas.

Por estas razones expuestas, es fundamental procurar el dominio sobre el espacio digital y la manera en que se superpone al hogar. De esta manera, su control y regulación darían lugar a la reapropiación de la espacialidad doméstica desde su espacio físico y su espacio vivido. Es decir, la autonomía otorgada por el dominio sobre el uso y organización del espacio-tiempo en el siglo XXI, resulta hoy un privilegio que dispone a las personas en lugares y tiempos para la existencia y el habitar.

Para concluir, debo expresar que este trabajo corroboró que la espacialidad doméstica en la era de la información se encuentra bajo un proceso de reconfiguración que se originó por la superposición del espacio digital en el hogar. También se exhibió a este fenómeno como uno incontrolado, que ha tenido impactos profundos sobre la atención, orientación, proximidad y aislamiento de las personas, sobre el espacio social y la vida cotidiana en su totalidad. Por lo que la creación del espacio digital sigue la tendencia expuesta por Lefebvre de formarse a escala mundial integrando y desintegrando las escalas local y nacional,²¹⁷ sólo que en esta era lo está haciendo bajo la instantaneidad y simultaneidad.

En consecuencia, el estudio de la espacialidad en la era de la información resulta fundamental para las Ciencias del Hábitat. Ya que, en palabras de Edward T. Hall, es un grave error hacer como si el hombre fuera una cosa; y su casa, su tecnología y su lenguaje, otra.²¹⁸ Y es precisamente la espacialidad la que integra la existencia de los sujetos por medio del habitar el espacio-tiempo. El estudio de la espacialidad entrelaza la vida diaria con la producción del espacio social, en donde se reúnen sociedad, espacio y tiempo de forma simultánea a través de la presencia y la interacción de las personas.

²¹⁷ Henri Lefebvre, *op. cit.*, p. 60.

²¹⁸ Edward T. Hall, *op. cit.*, p. 231.

BIBLIOGRAFÍA

AAKER, David A. y George S. Day, *Investigación de mercados*, México, McGraw-Hill, 1989.

AMIPCI, Asociación Mexicana de internet, 11° estudio sobre los hábitos de los usuarios de internet en México, 2015. En <<https://www.asociaciondeinternet.mx/es/>>, acceso en: junio de 2019.

AMIN, Ash, "Spatialities of globalization", *Environment and planning*, A34, 2001, pp. 385-399.

_____, 14° estudio sobre los hábitos de los usuarios de internet en México, 2018.

ARENDDT, Hannah, *La condición humana*, Barcelona, Paidós, 2005.

AZEVEDO, Eugenia María, "Habitar y habitabilidad", en Guadalupe Salazar González (coord.), *Lecturas del espacio habitable*, San Luis Potosí, UASLP/CONACYT, 2011.

BACHELARD, Gaston, *La poética del espacio*, México, FCE, 2000.

BAUMAN, Zygmunt, *Ética posmoderna*, Barcelona, Siglo XXI, 2005.

_____, *Tiempos líquidos, Vivir en una época de incertidumbre*, Barcelona, Ensayo Tusquets Editores, 2007.

BENEDETTI, Mario, *Sólo mientras tanto*, Madrid, Visor Libros, 1998.

BENJAMIN, Walter, *One-Way Street*, London, New Left Books, 1979.

_____, *Sobre el concepto de historia*, en *Dialéctica en Suspense* (Trad. Oyarzun), Santiago de Chile, Arcis-LOM, 1995.

BETANCUR, John J., *Gentrification in Latin America: Overview and Critical Analysis*, Hindawi Publishing Corporation Urban Studies Research Volume 2014.

BILBENY, Norbert, *Ética*, Barcelona, Ariel Filosofía, 2012.

BORGES, Jorge Luis, *Ficciones, El jardín de senderos que se bifurcan*, Madrid, Alianza Editorial, 2003.

BOURDIEU, Pierre, *Sobre la televisión*, Barcelona, Anagrama, 1997.

_____, *Capital cultural, escuela y espacio social*, Barcelona, Siglo XXI Editores, 2007.

_____, *El sentido práctico*, México, Siglo XXI Editores, 2009.

- _____, *Las estrategias de la reproducción social*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.
- CAREAGA, Gabriel, *Mitos y fantasías de la clase media en México*, México, Cal y Arena. 2012.
- CARR, Nicholas, *Atrapados, cómo las máquinas se apoderan de nuestras vidas*, México, Taurus, 2014.
- CASTELLS, Manuel, *La era de la información, Economía sociedad y cultura, Vol. I La sociedad red*, México, Siglo XXI, 2008.
- _____, *The Rise of the Network Society. The Information Age Economy, Society, and Culture*. Volume I. Sussex, Ed. Wiley-Blackwell publishing, 2010.
- _____, *Redes de indignación y esperanza*, Madrid, Alianza, 2012.
- _____, *Comunicación y poder*, México, Siglo XXI, 2012.
- CASTORIADIS, Cornelius, *El mundo fragmentado*, La Plata, Caronte Ensayos, 2008.
- CHOTPITAYASUNONDH, Varoth, and Karen M. Douglas. 2016. "How "Phubbing" Becomes the Norm: The Antecedents and Consequences of Snubbing Via Smartphone." *Computers in Human Behavior School of Psychology* 63: 9–18. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2016.05.018>
- CÓDIGO DE EDIFICACIÓN DE VIVIENDA, México D.F., Gobierno Federal, 2010.
- COLLADO, Adriana, Salazar, Guadalupe, *Lecturas del espacio habitable en México, Brasil y Argentina*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 2010.
- DE CERTEAU, Michel, *The practice of everyday life*, California, University of California Press, 1988.
- DE LA CALLE, Luis y Luis Rubio, *Clasemediero Pobre no más, desarrollado aún no*, México, CIDAC, 2010.
- DICCIONARIO DE INFORMÁTICA Y TECNOLOGÍA, Santa Fe, ALEGSA, 2015.
- DREIER, Ole Learning in Structures of Social Practice. In S. Brinkmann, C. Elmholdt, G. Kraft, P. Musaeus, K. Nielsen, & L. Tanggaard (Eds.), *A Qualitative Stance: Essays in Honor of Steinar Kvale*, Aarhus: Aarhus University Press, 2008.
- FERRER, Eulalio, *Información y comunicación*, México, FCE, 2013.
- FOUCAULT, Michel, *Hermenéutica del sujeto*, Madrid, La piqueta, 1994.

_____, *Las palabras y las cosas, una arqueología de las ciencias humanas*, México, Siglo XXI 2010.

_____, *Vigilar y castigar*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.

GARDNER, Howard, *La generación APP, cómo los jóvenes gestionan su identidad, su privacidad y su imaginación en el mundo digital*, Buenos Aires, Paidós, 2014.

GEERTZ, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 2003.

GOFFMAN Erving, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1997.

GONZÁLEZ, César, *Cinco ensayos sobre la mediación*, México, UNAM, 2007.

GREGSON, Nicky, and Michelle Lowe. 1995. "Home-Making: On the Spatiality of Daily Social Reproduction in Contemporary Middle-Class Britain." *Transactions of the Institute of British Geographers* 20 (2): 224–235. doi:10.2307/622433.

HALL, Edward T., *La dimensión oculta*, México, Siglo XXI, 2003.

HAN, Byung -Chul, *En el enjambre*, Barcelona, Editorial Herder, 2014.

HARARI, Yuval Noah, *Homo Deus, A Brief History of Tomorrow*, UK, HarperCollins Publishers, 2017.

HARVEY, David, *Justice, Nature and the Geography of Difference*. Massachusetts: Blackwell Publishers, 1996, pp. 210–247.

HAWKINS, Delbert I., *Comportamiento del Consumidor. Construyendo estrategias de marketing*. México, Mc Graw Hill, 2004.

HEIDEGGER, Martin, *El ser y el tiempo*, México, FCE, 2015.

_____, *Introducción a la metafísica*, Barcelona: Editorial Gedisa, 1999.

_____, *Filosofía, ciencia y técnica. La pregunta por la técnica*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1997.

_____, *Conferencias y artículos*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1994.

HELLER, Agnes, *Sociología de la vida cotidiana*, Barcelona, Ed. Península, 1977.

HERTLEIN, Katherine M., *Digital Dwelling: Technology in couple and family relationships*, Interdisciplinary Journal of applied family studies, University of Nevada, Family Relations 61 (July 2012)

HERZOG, Werner, *Lo and behold: Reveries of the connected world*, Estados Unidos, Magnolia pictures, 2016.

HILL, Stephen, "La fuerza cultural de los sistemas tecnológicos", en María Josefa Santos, Rodrigo Díaz Cruz (coord.), *Innovación tecnológica y procesos culturales, perspectivas teóricas*, México, FCE, 2015.

HERNÁNDEZ, Roberto, Fernández, Carlos, Baptista, Pilar, *Metodología de la Investigación*. México, Mc Graw-Hill, 2003.

HYNES, Deirdre, *Users as Designers: The internet in Everyday Life in Irish Households*, Anthropology in Action, Volume 16, Number 1, Spring 2009, pp. 18–29(12)

KAKU, Michio, *El futuro de nuestra mente*, México, Ed. Debate, 2014.

KVALE, Steinar, *Las entrevistas en investigación cualitativa*, Madrid, Ediciones Morata, 2011.

LANIER, Jaron, *Contra el rebaño digital*, España, Ed. Debate, 2014.

LEFEBVRE, Henri, *La presencia y la ausencia*, Contribución a la teoría de las representaciones, México, FCE, 1983,

_____, *La producción del espacio*, Madrid, Editorial Capitán Swing, 2013.

_____, *Critique of everyday life Vol. I*, London, Verso, 1991.

LIPOVETSKY, Gilles, *El imperio de lo efímero*, Barcelona, Anagrama, 1990.

_____, *La era del vacío*, Barcelona, Anagrama, 2002.

LOZANO, Juan Manuel y Salazar Guadalupe, "*Domestic Spatiality, Changes, and Permanences in the Information Age*", The Journal of Communication and Media Studies, University of Illinois, Volume 4, Number 2, March 2019, pp. 1-16.

LUCKMANN, Thomas, Berger Peter, *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amarrortu, 2003.

LUHMANN, Niklas, *Comunicaciones y cuerpo en la teoría de los sistemas sociales*, México, UNAM, 2015.

MAFFESOLI, Michel, *El regresar del tiempo, Formas elementales de la posmodernidad*, México, Siglo XXI Editores, 2014.

MCLUHAN, Marshall y Bruce R. Powers, *La aldea global*, Barcelona, Gedisa editorial, 2015.

MACKAY, Hughie, "Simbolismo y consumo: para entender la tecnología como cultura", en María Josefa Santos, Rodrigo Díaz Cruz (coord.), *Innovación tecnológica y procesos culturales, perspectivas teóricas*, México, FCE, 2015.

MASSEY, Doreen, "A global sense of place", *Marxism today*, June 1991, pp. 24-29.

MERLEAU-PONTY, Maurice, *Fenomenología de la percepción*, Barcelona, Ediciones península, 1993.

_____, *Lo visible y lo invisible*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2010.

_____, *Phenomenology of Perception*, London: Routledge & Kegan Paul, 1970.

MONSIVÁIS, Carlos, *Aires de familia, cultura y sociedad en América Latina*, Barcelona, Anagrama, 2000.

MONTANER, Josep Maria, *Arquitectura y crítica*, Barcelona, GG Básicos, 1999.

_____, *Del diagrama a las experiencias, hacia una arquitectura de la acción*, Barcelona: GG 2014.

MORIN, Edgar, *Hacia dónde va el mundo*, México, PAIDOS, 2011.

NORBERG-SCHULZ, Christian, *Existencia, Espacio y Arquitectura*, Barcelona, Editorial Blume, 1975.

PALLASMAA, Juhani, *Los ojos de la piel, La arquitectura y los sentidos*, México, GG, 2012.

_____, *Habitar*, México, GG, 2016.

PAREDES, Blanca, "Lecturas e interpretación de la ciudad desde el sentido de la cultura y la tradición", en Guadalupe Salazar González (coord.), *Lecturas del espacio habitable*, San Luis Potosí, UASLP/CONACYT, 2011.

PAZ, Octavio, *Las palabras y los días*, México, Fondo de cultura económica, 2008.

PAFFENBERGER, B. (summer, 1992) Technological dramas. Science, technology, & human values, vol. 17, No.3

PINCH, Trevor. "La construcción social de la tecnología: una revisión", en María Josefa Santos, Rodrigo Díaz Cruz (coord.), *Innovación tecnológica y procesos culturales, perspectivas teóricas*, México, FCE, 2015.

PISCITELLI, Alejandro. 2009. *Nativos Digitales: Dieta Cognitiva, Inteligencia Colectiva y Arquitecturas de la Participación* [Digital Natives: Cognitive Diet, Collective Intelligence and Participation Architectures]. Buenos Aires: Santillana.

Plan del Centro de Población Estratégico de San Luis Potosí y Soledad de Graciano Sánchez, San Luis Potosí, H. Ayuntamiento de San Luis Potosí, marzo 2003.

PRENSKY, Marc. "Digital Natives, Digital Immigrants Part 1" en *On the Horizon* , vol. 9, núm. 5, 2001, pp. 1–6, en <<https://doi.org/10.1108/10748120110424816>>, acceso en: abril de 2019.

PRZYBYLSKI, Andrew K., and Netta Weinstein. 2012. "Can You Connect with Me Now? How the Presence of Mobile Communication Technology Influences Face-to-Face Conversation Quality." *Journal of Social and Personal Relationships* 30: 237–246. <https://doi.org/10.1177/0265407512453827>

Reglamento de Construcciones del Municipio de San Luis Potosí, San Luis Potosí, H. Ayuntamiento de San Luis Potosí, 2012.

RICŒUR, Paul, *Freud, una interpretación de la cultura*, México, Siglo XXI, 1990.
_____, *Escritos y conferencias 3, Antropología filosófica*, Barcelona, Siglo veintiuno editores, 2016.

SALAZAR, Guadalupe, "Hábitat, territorio y territorialidad", en Guadalupe Salazar González (coord.), *Lecturas del espacio habitable*, San Luis Potosí, UASLP/CONACYT, 2011.

_____, *Conceptos y caminos de la investigación*, inédito, 2009.

_____, *El espacio habitable. Memoria e historia*. México, UASLP/CONACYT, 2012.

_____, "Los espacios para la producción", en Guadalupe Salazar González (coord.), *Espacios para la producción, Obispado de Michoacán*, San Luis Potosí, UASLP/CONACYT, 2005.

SÁNCHEZ, José Alberto, *Figura de la presencia, cuerpos e identidad en los mundos nuevos virtuales*, México: Siglo XXI, 2013.

SÁNCHEZ, Ricardo, *Enseñar a investigar. Una didáctica nueva de la investigación en ciencias sociales y humanas*, México: iisue, 2010.

SARTRE, Jean-Paul, *El existencialismo es un humanismo*, México, Editorial Tomo, 2014.

SASSEN, Saskia, *The Global City: New York, London, Tokyo*, Princeton, Princeton University Press, 1991.

SCHÜTZ, Alfred, *Fenomenología del mundo social*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1932.

_____, *El problema de la realidad social*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1962.

_____, *Las estructuras del mundo de la vida*, vol.1, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1973.

SCOLNIK, Hugo, *Qué es la seguridad informática*, Buenos Aires, Paidós, 2013.

SILVERSTONE, Roger y Eric Hirsch, *Consuming Technologies: Media and information in domestic spaces*, London/New York, Routledge, 1992.

_____, "Let Us then Return to the Murmuring of Everyday Practices: A Note on Michel de Certeau, Television and Everyday Life." *Theory, Culture & Society* 6: 77–94, 1989. <https://doi.org/10.1177/026327689006001004>

SIMMEL, Georg, *Sociología: estudios sobre las formas de socialización*, México, FCE, 2014.

VIZER, Eduardo A., *La trama (in)visible de la vida social: comunicación, sentido y realidad*, Buenos Aires, La Crujía ediciones, 2003.

WEBER, Max, *Economía y sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1964.

WIENER, Norbert, *The human use of human beings: cybernetics and society*, London, Free Association Books, 1989.

WU, Tim, *The Master Switch. The Rise and Fall of Information Empires*. London, Atlantic Books, 2012.

ZAVALA, Lauro, *De la investigación al libro*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014.

RECURSOS DE INTERNET

<http://www.alegsa.com.ar/Diccionario/diccionario.php>

<https://www.aap.org/en-us/about-the-aap/aap-press-room/Pages/American-Academy-of-Pediatrics-Announces-New-Recommendations-for-Childrens-Media-Use.aspx>

<https://www.asociaciondeinternet.mx/es/>

<https://www.axios.com/sean-parker-facebook-was-designed-to-exploit-human-vulnerability-1513306782-6d18fa32-5438-4e60-af71-13d126b58e41.html>

<https://www.internetworldstats.com/stats.htm>

<http://www.opte.org/the-internet/>

<https://www.pixalytics.com/satellites-orbiting-earth-2019/> consultado el 24 de enero 2019.

<http://stuffin.space/>

<https://www.submarinecablemap.com/>

<https://www.wsj.com/articles/new-york-requests-documents-from-facebook-apps-on-data-sharing-11551373115?mod=searchresults&page=1&pos=13>

<https://zephoria.com/top-15-valuable-facebook-statistics/>

<https://www.youtube.com/watch?v=kZJSmUEXU6M>

ANEXOS

ANEXO 1

Cuestionario para hogares

Buenos días (tardes):

*Esta investigación se realiza a través del programa de **Doctorado Interinstitucional en Ciencias del Hábitat** de la **Universidad Autónoma de San Luis Potosí** y la **Universidad Autónoma de Yucatán**.*

Quisiéramos pedir su ayuda para recolectar datos sobre el uso de los espacios y el tiempo en el hogar a partir de la incorporación de internet.

Esta entrevista no le tomará más de 20 minutos.

*Su carácter es **académico** y la información proporcionada quedará protegida bajo términos de privacidad y **anonimato** de los participantes. Las personas que se eligieron para participar en este estudio se seleccionaron al azar, no por nombre ni dirección.*

Muchas gracias

De todas las actividades que realiza por internet en casa,

1. ¿Cuáles requieren mayor concentración?
2. Y ¿cuáles mayor privacidad?
3. ¿Qué lugares para actividades privadas de la casa se utilizan también para conectarse a internet?
4. ¿Cuáles son los lugares de la casa que utiliza para aislarse?

PRESENCIA Atención, orientación y simultaneidad

5. Qué tan de acuerdo está en que Internet es un nuevo espacio de la casa en donde también se realizan actividades cotidianas

totalmente
en desacuerdo

en desacuerdo

neutral

de acuerdo

totalmente de
acuerdo

1-5

6. Está de acuerdo en que las actividades que se realizan en Internet desaparecen cuando me desconecto

totalmente
en desacuerdo

en desacuerdo

neutral

de acuerdo

totalmente de
acuerdo

5-1

7. Qué tan a menudo le sucede que cuando está **chateando**, se encuentra físicamente en casa pero su mente está en otro lugar

nunca

muy pocas veces

algunas veces

casi siempre

siempre

1-5

8. Qué tan seguido le sucede que cuando deja de usar su celular o computadora después de estar en línea por mucho tiempo, se siente como si regresara a casa después de haber estado ausente

nunca

muy pocas veces

algunas veces

casi siempre

siempre

1-5

9. Cuando **trabaja** en casa en la computadora o celular, se da cuenta perfectamente de lo que está pasando en otros espacios de la casa, (dónde están los demás, qué están haciendo)

nunca	muy pocas veces	algunas veces	casi siempre	siempre
-------	-----------------	---------------	--------------	---------

5-1

10. Qué tan de acuerdo está en que el tamaño de algunos espacios de la casa no es tan importante mientras tengan Internet

totalmente de acuerdo	de acuerdo	neutral	en desacuerdo	totalmente en desacuerdo
-----------------------	------------	---------	---------------	--------------------------

5-1

11. Qué tan seguido se involucra tanto en las actividades que realiza en internet que a veces pierde la noción del tiempo

nunca	muy pocas veces	algunas veces	casi siempre	siempre
-------	-----------------	---------------	--------------	---------

1-5

12. Qué tan de acuerdo está en que la mayoría de las personas piensa que parte de su vida ahora también está en internet

totalmente en desacuerdo	en desacuerdo	neutral	de acuerdo	totalmente de acuerdo
--------------------------	---------------	---------	------------	-----------------------

1-5

13. Está de acuerdo en que gracias a internet, se puede estar en diferentes lugares al mismo tiempo

totalmente de acuerdo	de acuerdo	neutral	en desacuerdo	totalmente en desacuerdo
-----------------------	------------	---------	---------------	--------------------------

5-1

Habitualidad Control y regulación

14. Qué tan a menudo se puede concentrar por periodos largos sin tener que revisar su celular

nunca	muy pocas veces	algunas veces	casi siempre	siempre
-------	-----------------	---------------	--------------	---------

5-1

15. Está de acuerdo que ya no se regula tanto el uso del celular en la comida como antes

totalmente en desacuerdo	en desacuerdo	neutral	de acuerdo	totalmente de acuerdo
--------------------------	---------------	---------	------------	-----------------------

1-5

16. Qué tan de acuerdo está en que cuando las personas no tienen conexión a internet se sienten ansiosas

totalmente en desacuerdo	en desacuerdo	neutral	de acuerdo	totalmente de acuerdo
--------------------------	---------------	---------	------------	-----------------------

1-5

17. Es sencillo establecer horarios fijos para el uso de Internet en casa

nunca	muy pocas veces	algunas veces	casi siempre	siempre
-------	-----------------	---------------	--------------	---------

5-1

18. Qué tan de acuerdo está en que revisar el historial de Internet de otro familiar es algo común y corriente

totalmente de acuerdo	de acuerdo	neutral	en desacuerdo	totalmente en desacuerdo
-----------------------	------------	---------	---------------	--------------------------

1-5

19. Qué tan de acuerdo está en que la mayoría de la gente tiene control sobre dónde y cuánto tiempo usa Internet

totalmente en desacuerdo	en desacuerdo	neutral	de acuerdo	totalmente de acuerdo
--------------------------	---------------	---------	------------	-----------------------

5-1

INTERACCIÓN proximidad, aislamiento

20. Qué tan de acuerdo está en que muchas veces es más fácil expresar sentimientos por internet que cara a cara

totalmente en desacuerdo	en desacuerdo	neutral	de acuerdo	totalmente de acuerdo
--------------------------	---------------	---------	------------	-----------------------

1-5

21. Qué tan de acuerdo está en que las personas pueden prestar toda su atención en reuniones familiares aunque estén platicando al mismo tiempo con más personas por Internet

nunca	muy pocas veces	algunas veces	casi siempre	siempre
-------	-----------------	---------------	--------------	---------

5-1

22. Algunos familiares pretenden ponerme atención mientras usan su celular

nunca	muy pocas veces	algunas veces	casi siempre	siempre
-------	-----------------	---------------	--------------	---------

1-5

23. Qué tan de acuerdo está en que las conversaciones que tiene en internet a veces son más íntimas que las que tengo frente a frente

totalmente de acuerdo	de acuerdo	neutral	en desacuerdo	totalmente en desacuerdo
-----------------------	------------	---------	---------------	--------------------------

5-1

24. Está de acuerdo en que la gente por lo general se muestra tal cual es por internet

totalmente en desacuerdo	en desacuerdo	neutral	de acuerdo	totalmente de acuerdo
--------------------------	---------------	---------	------------	-----------------------

5-1

25. Qué tan seguido le pasa que cuando está conectado, a veces piensa que debería estar conviviendo

nunca	muy pocas veces	algunas veces	casi siempre	siempre
-------	-----------------	---------------	--------------	---------

5-1

26. Qué tan de acuerdo está en que lo bueno de internet es que se puede platicar con quien quiera, a cualquier hora y en cualquier lugar de la casa

totalmente en desacuerdo	en desacuerdo	neutral	de acuerdo	totalmente de acuerdo
--------------------------	---------------	---------	------------	-----------------------

1-5

27. Está de acuerdo con que muy pronto la gran mayoría de las actividades del hogar se podrán realizar por Internet

totalmente de acuerdo	de acuerdo	neutral	en desacuerdo	totalmente en desacuerdo
-----------------------	------------	---------	---------------	--------------------------

5-1

28. Qué tan a menudo le sucede que cuando está conectado en un área de uso común de la casa se siente incómodo si alguien está junto a usted

nunca	muy pocas veces	algunas veces	casi siempre	siempre
-------	-----------------	---------------	--------------	---------

1-5

29. ¿Qué le preocupa del uso de internet en algunos lugares de la casa?
30. ¿Qué tipo de discusiones se han dado por el uso del teléfono celular o computadora en casa?
31. ¿Cómo es la vida en casa con internet?
32. ¿Cómo era la vida en casa cuando no existía internet?
33. ¿Cómo se imagina la vida familiar en un futuro?
34. ¿Hace cuánto escribió / recibió una carta?
35. ¿Hace cuánto realiza o recibe una llamada al teléfono fijo?

ANEXO 2

Datos generales:

Nombre _____ edad _____ género _____ número de miembros _____
Composición de la familia _____ rol familiar _____ lugar de nacimiento _____ tenencia de casa _____

Asociación de palabras

Diga la primera palabra que le venga a la mente

- mesa
- casa
- silla
- agua
- internet
- cama
- familia
- computadora
- banco
- tiempo
- convivencia
- teléfono celular

Prueba de frases incompletas

La mayoría de las personas piensan que internet en el hogar es _____.

Una persona que trabaja desde su celular dentro de la casa es considerada como _____.

Actualmente la gente piensa que un hogar es _____.

Familia, en nuestros días, significa _____.

Un gran número de personas piensa que actualmente el tiempo se está _____.

¿Está de acuerdo con que existe menos privacidad en el hogar por el uso de internet?

Sí No No sé

La persona promedio considera a la computadora como _____.

Muchas personas piensan que usar el teléfono celular mientras está con otra persona es _____.

Si alguien platica con otra persona por internet mientras está comiendo con su familia quiere decir que esa persona es _____.

La convivencia familiar al interior de la casa es mejor por el uso de internet

Verdadero falso

Técnicas de tercera persona

Un adolescente convive poco con la familia por estar conectado a internet mientras está en casa, la mayoría de las personas lo describirían como _____.

¿Está de acuerdo en que es mejor darle una computadora a un adolescente que un celular?

Sí No No sé

Si un padre permite que su hijo de 7 años tenga y utilice a solas una computadora en su cuarto, muchas personas dirían que es _____.

Si los padres llevan trabajo a casa y eso involucra que pasen menos tiempo con sus hijos, la mayoría de las personas diría que _____.

Que un niño mayor de 5 años tenga un celular y lo use en casa es _____.

Interpretación de imágenes

Relate una historia a partir de las siguientes imágenes







ANEXO 3

Cuestionario para estudiantes Universitarios de UASLP y SUNY

This questionnaire is part of a research about the use of home space and the domestication of the Internet. Your personal information is not required. By answering, you grant consent of the use of the data provided for academic purposes.

Strongly disagree Disagree Neutral Agree Strongly agree

1. The Internet is another space at home where daily activities are also performed.
2. My activity on the internet disappears when I am disconnected.
3. When I am texting while at home, I am physically there but my mind is somewhere else.
4. When people stop using their cell phone or computer after being connected for a long time, they feel as if they have returned after being absent.
5. When I am working with my computer or cell phone at home, I am totally aware of what is happening in other home spaces (if someone else is at home, where and what are they doing).
6. The size of some home spaces is not important as long as internet is available.
7. People get involved so much in their activities through the internet that they often lose track of time.
8. Most people think a big part of their lives in now on the internet.
9. Thanks to the internet, people can be in different places at the same time.
10. I can concentrate for long periods without having to check on my cell phone.
11. The use of the cell phone at the dinner table is not as regulated as it was before.
12. When people are cut off from Internet at home they feel anxious.
13. It is easy to establish schedules for internet use at home.
14. To go through someone else's internet history is something common.
15. Most people have control of where and how much time they spend on the internet.
16. It is easier to express feelings through internet than face-to-face.
17. Most people can pay all of their attention in family reunions while texting with several people at the same time through their cell phone.
18. Some family members pretend to pay attention to me while they use their cell phone.
19. Conversations people have through the internet are sometimes more intimate than face-to-face communication.
20. People generally show themselves as they are through the internet.
21. When I am connected, I sometimes think I should rather be interacting in the real world.
22. One good thing about internet is that people can chat and interact any given time, from any home space, with anyone.
23. In the near future, it will be possible to do all home activities through the internet.
24. When I am connected in a common area at home, I feel uncomfortable if someone is next to me.